



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS EN EL
ESTADO DE HIDALGO. LAS ACCIONES COLECTIVAS ABIERTAS
EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL.**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA
VÍCTOR GONZÁLEZ GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS
DR. ISRAEL CRUZ BADILLO
CODIRECTOR DE TESIS
DR. BENITO LEÓN CORONA

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO.

ABRIL DE 2021.



MTR. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Los movimientos sociales contemporáneos en el estado de Hidalgo. Las acciones colectivas abiertas en la globalización neoliberal”**, que para optar a l grado de Doctor en Ciencias Sociales presenta **Mtro. Víctor González González** matriculado en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales **(2018-2020)**, con número de cuenta **257475**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimien to que al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

A T E N T A M E N T E

“Amor, Orden y Progreso”

Pachuca de Soto, Hgo., a 18 de marzo de 2021

DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR



DR. ISRAEL CRUZ BADILLO
DIRECTOR DE TESIS

DR. BENITO LEÓN CORONA
CODIRECTOR DE TESIS

DRA. DALIA CORTÉS RIVERA
LECTORA DE TESIS

DR. BERNABÉ LUGO NERIA
LECTOR DE TESIS



Dedicatoria

Para Ana, Itzcóatl y Cuitláhuac,
por su amor, comprensión
y paciencia.

Para mis padres
y hermanos

Agradecimientos

Al Dr. Israel Cruz Badillo, por su amistad y por acompañarme en este difícil recorrido con sus valiosos comentarios para llevar a buen fin este proyecto. Al Dr. Benito León Corona por aceptar ser Co Director de la tesis, sobre todo por sus comentarios tan oportunos y claros que alentaron la búsqueda de nuevas miradas sobre el tema. A la Dra. Dalia Cortés Rivera por aceptar formar parte del comité tutorial y por alentarme a profundizar teóricamente desde una perspectiva crítica sobre las investigaciones en movimientos sociales. Al Dr. Bernabé Lugo Neria quien siempre estuvo al tanto de la metodología utilizada.

A los profesores que mediante los seminarios me permitieron profundizar en el tema de investigación a los Doctores Robert González y Guillermo Lizama y a la Dra. Silvia Mendoza. También mi agradecimiento al Dr. Javier Aguilar de la UNAM.

A todas los habitantes del Zimapán, Ixmiquilpan y Epazoyucan que compartieron conmigo sus experiencias, especialmente a Ivonne Zúñiga, Noemí Arciniega, Federico Cerro, Job Ortiz, quienes me facilitaron documentos, testimonios, el ingreso a las comunidades y sus memorias personales.

A mis compañeros de generación por sus comentarios y motivación.

A la Coordinación del Doctorado en Ciencias Sociales, especialmente a la Dra. Karina Pizarro.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que me concedió la beca para la realización de mis estudios.

A mis hermanos.

Muy especialmente para Ana por sus valiosos comentarios, por su motivación y por su amor para superar los momentos difíciles.

A mis hijos, Víctor Itzcóatl y Alessandro Cuitláhuac por su gran paciencia.

INDÍCE

Resumen	9
Abstract.....	10
Introducción.....	11
CAPÍTULO 1	23
Los movimientos sociales: una visión desde abajo y desde adentro	23
Introducción	23
1.1.-Movimiento social como categoría de análisis.....	24
1.2.- La teoría social latinoamericana y los movimientos sociales.....	29
1.3.-Los movimientos sociales; una visión desde el sur y desde abajo.	35
1.3.1 Los movimientos sociales desde la sociología de las ausencias	36
1.3.2.- El movimiento social como proceso histórico	38
1.3.3.-La infrapolítica como forma existente en la no existencia	43
1.3.4.- La acción colectiva abierta como reto al sistema capitalista colonial	47
1.3.3.-Memoria colectiva como fundamento de movimiento social	53
Conclusiones.....	56
CAPÍTULO 2	58
Los movimientos sociales contemporáneos:	58
Globalización, neoliberalismo y acciones colectivas abiertas.....	58
Introducción	58
2.1 Globalización neoliberal como acumulación por desposesión	59
2.1.1.- El fin del Fordismo	59
2.1.2.- La globalización neoliberal.....	60
2.1.3.-América Latina: nuevo imperialismo y la continuación del colonialismo	64
2.1.3.1 Desposesión en América Latina	65
2.1.3.2.- Desposesión. Continuidad de la lógica colonial.....	68
2.2.- Los ciclos de protesta contemporáneos	70
3.2.1 Ciclos de movilización.....	72
2.2.2.- Los Movimientos Sociales Contemporáneos en el Mundo.....	74
2.2.3.- Los movimientos sociales en México en el ciclo actual	80
Conclusiones.....	86

CAPÍTULO 3	87
Neoliberalismo y acciones colectivas abiertas en el estado de Hidalgo	87
Introducción	87
3.1.- Dos modelos de desarrollo en Hidalgo.....	88
3.1.1.- La industrialización inconclusa.....	88
3.1.2.- La transición del campo Hidalguense.....	90
3.2.- Los movimientos sociales contemporáneos en el estado de Hidalgo	94
3.2.1. Ciclos de acción colectiva en Hidalgo	95
3.2.2.- Las acciones colectivas abiertas contemporáneas en Hidalgo	99
Conclusiones.....	104
CAPÍTULO 4	106
Defensa del medio ambiente y la salud: El Movimiento Todos Somos Zimapán.....	106
Introducción	106
4.1.- Crisis y Política Ambiental.....	107
4.1.1.- La política de gestión integral de residuos.....	108
4.1.2.- Antecedentes de proyectos fallidos.....	110
4.1.3.- El Confinamiento en Zimapán.....	112
4.2.- La formación del movimiento social en Zimapán	113
4.2.1.-Etapa uno, la lucha contra el caciquismo.....	115
4.2.2.-El segundo periodo abarca la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990.....	118
4.2.3.- Tercer periodo. El surgimiento de la acción colectiva abierta periodo abarca desde el año 2000 hasta nuestros días.....	124
4.3.- El Movimiento Todos Somos Zimapán.....	125
4.3.1.- Primera Etapa: un difícil comienzo.....	126
4.3.2.-Segunda etapa. Crear redes externas de apoyo	131
4.3.3.-Tercera etapa: Ganar la presidencia municipal	135
4.4.- El Movimiento Todos Somos Zimapán en el Marco del Nuevo Ciclo de Protestas	139
4.4.1-Todos Somos Zimapán como movimiento social.....	140
4.4.2.-Ampliación de las estrategias de acción	141
4.4.3.- Participación de las mujeres.....	143

4.4.4.- Modificación en la participación política	144
Conclusión	147
CAPÍTULO 5	149
La Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C contra el Proyecto Pachuca.....	149
Introducción	149
5.1.-La minería como despojo en el neoliberalismo	150
5.1.1.- Crecimiento de la actividad minera	150
5.1.2.- Panorama de la actividad minera en Hidalgo	153
5.1.3.- El Proyecto Pachuca como continuidad del extractivismo colonial	155
5.2.- La defensa de territorio. La Asociación por la Protección de la Tierra y Bienestar de Epazoyucan (APTyBE).....	156
5.2.1.- Memoria Colectiva y resistencia en Epazoyucan	157
5.2.2.- El surgimiento de la acción colectiva abierta	159
5.2.3 Del Internet a las calles.	161
5.2.4. De las calles a la organización formal.....	164
5.3.- La resistencia continúa.	169
5.4.- Claves del movimiento social Epazoyucan	171
Conclusiones.....	172
CAPITULO 6	174
De la infrapolítica a la acción colectiva abierta en el Valle del Mezquital. El movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan Hidalgo.	174
Introducción	174
6.1.- El gasolinazo.....	175
6.2.- El Valle del Mezquital Como Territorio y Espacio Social.....	178
6.2.1.-La conceptualización del Valle del Mezquital.....	178
6.2.2.- Poder y estrategias de resistencia en el Valle del Mezquital.	181
6.2.2.1.- El surgimiento de la resistencia. La lucha contra el caciquismo.....	184
6.2.2.2.-. La organización hacia dentro. (1976-2000)	188
6.2.2.3.- La protesta y el desafío abierto (2000- ¿?).....	195
6.3.- El movimiento 5 de enero.....	199
6.3.1. Ixmiquilpan, de la infrapolítica a la protesta social	201

6.3.2.- El 5 de enero, la resistencia simbólica	203
6.3.3.- De la euforia a la desmovilización.....	206
Conclusiones.....	212
Conclusiones.....	213
Bibliografía.....	221

Resumen

Los movimientos sociales contemporáneos en el estado de Hidalgo se manifiestan en el siglo XXI como una serie consecutiva de acciones colectivas abiertas, que salen de lo cotidiano, de lo comunitario para hacer frente a los nuevos agravios vividos por las comunidades indígenas campesinas como consecuencia de la acumulación por desposesión. Durante décadas las poblaciones indígenas campesinas de Hidalgo han creado movimientos sociales históricos en lo local, utilizando estrategias de infrapolítica, fortaleciendo la solidaridad, la confianza y la memoria colectiva, como un proceso de transformación subjetiva para resistir las formas de dominación del capitalismo colonial en sus manifestaciones locales.

En el presente siglo la acumulación por desposesión se vive como un nuevo agravio en las comunidades indígenas campesinas, amenazadas por el despojo de sus territorios para la realización de diversos proyectos que pretenden convertir sus territorios en basureros industriales, en plantas de beneficio o desvalorizar la mano de obra con diversas políticas neoliberales. Ante este contexto en Zimapán, Epazoyucan e Ixmiquilpan los movimientos sociales existentes han salido de lo oculto para realizar acciones colectivas abiertas mostrando con ello una diversidad de estrategias y formas de resistencia desarrolladas en la fase oculta del movimiento.

En cada una de las regiones mencionadas se han llevado a cabo acciones colectivas abiertas cuestionando la hegemonía del capitalismo colonial pero también han sufrido la represión estatal, y no siempre han podido evitar la realización de los proyectos, sin embargo, la experiencia vivida se incorpora a la memoria colectiva creando nuevos conocimientos y ampliado las formas de organización comunitaria con lo cual continúan fortaleciendo los movimientos sociales existentes en la región.

Palabras Clave: Movimientos sociales, acción colectiva abierta, acumulación por desposesión, infrapolítica, Estado.

Abstract

Contemporary social movements into Hidalgo State reveals during the XXI century, as a series of consecutive opened actions which come out from the daily, communal, to face the new insults lived inside the indigenous communities as a result of the accumulation because of deprivation. During several decades, indigenous rural population in Hidalgo have created historical social movements into the local ones, by using infrapolitics strategies, strengthening solidarity, confidence and collective memory, as a process of subjective transformation to withstand domination forms of colonial capitalism in its local demonstrations.

In the current century, the accumulation because of deprivation is lived as a new insult inside the indigenous rural communities, threatened by the removal of their own territories because of the development of different projects which pretend to transform their territories into industrial trash collectors, benefit plants or underestimate the workforce with diverse neoliberal politics. Facing this context, in Zimapán, Epazoyucan and Ixmiquilpan, current social movements have come from the hidden to perform opened collective actions, showing with it a diversity of strategies and ways of resistance developed into the hidden phase of the movement.

Each one of the regions mentioned have carry through opened collective actions, questioning the predominance of colonial capitalism, but have also suffer the State pressure and they have not always avoided the development of the different projects, however, the vivid experience is added to the collective memory, creating with it, new knowledge and increasing the communal organization forms which were existing into the region.

Key words: Social movements, opened collective action, accumulation because of deprivation, infrapolitics, State.

Introducción

I

En los años transcurridos en el siglo XXI las acciones colectivas abiertas han sido una constante en el estado de Hidalgo. Mediante marchas, plantones, cierre de carreteras, mítines y enfrentamientos con la policía estatal y federal, la población de diversos municipios de Hidalgo ha manifestado su repudio al cierre de escuelas, represión policiaca, megaproyectos y políticas gubernamentales. Estas acciones colectivas abiertas llaman la atención por presentarse en regiones donde históricamente no se presentaban, como son el Valle del Mezquital, la Región Otomí Tepehua y Epazoyucan.

Si bien es cierto en el estado de Hidalgo desde el periodo posrevolucionario hasta la década de 1970, las acciones colectivas no eran frecuentes, la situación cambió a partir de 1970. De acuerdo con Vargas (2005) hasta antes de la década de 1970, en Hidalgo la imagen que intentó crear el gobierno estatal fue la inexistencia de conflictos, situación cuestionada a mediados de la década de 1970 con la aparición del movimiento campesino en la Huasteca. El movimiento campesino realizó diversas acciones colectivas abiertas hasta 1986. El surgimiento de diversos movimientos sociales, en la década de 1970, fue cuestionando la imagen creada por los grupos de poder local, sobre el Estado, que, al ser eminentemente priista, en Hidalgo no existían disidencias ni conflictos (Vargas, 2005, p.1).

Durante la década de 1980 a las acciones realizadas por el movimiento campesino le siguieron diversas acciones colectivas por grupos heterogéneos y en ámbitos diferentes, entre los que resaltaron el movimiento magisterial de CNTE, el movimiento minero y de trabajadores de DINA en Ciudad Sahagún. Vargas (2005) define estas acciones colectivas abiertas como movimientos sociales(p.1). Es importante destacar dos características de las acciones colectivas aquí mencionadas. En primer lugar, excepto el movimiento campesino de la Huasteca, las acciones colectivas se llevaron a cabo en centros políticos y económicos importantes de Hidalgo como Pachuca, Real del Monte y Ciudad Sahagún. En segundo lugar, tuvieron su origen en los sindicatos y en las representaciones obreras, es decir, el movimiento minero y magisterial se desarrollaron dentro de los sindicatos en una justa lucha por la democratización. Los trabajadores de la empresa Dina mediante la huelga buscaron mejorar sus condiciones laborales. Esto le permitió al gobierno estatal argumentar que los conflictos

no estaban siendo generados por problemas sociales, sino por intereses sectoriales, intentando mantener la imagen del control gubernamental.

En la década de 1990 las acciones colectivas abiertas en Hidalgo perdieron visibilidad, resaltando la participación de la sociedad civil a través de organizaciones civiles. Vargas (2005) cuantificó en 1996 la existencia de 225 organizaciones ciudadanas clasificándolas en Asociación civil 143, Organizaciones no gubernamentales 52, Organizaciones sociales 60 , representando ámbitos de acción novedoso en la entidad. Las demandas de estas organizaciones se desarrollaron en el ámbito de los derechos humanos, desarrollo comunitario, ecología educación, cultura, pueblos indígenas, vivienda, etc.

Las formas de participación ciudadana mediante organizaciones civiles en la década de 1990 y la diversidad de temas abordados, en apariencia mostro una transición a la democracia participativa. Estas formas de organización institucionalizadas y legales crearon la imagen de la no existencia de conflictos sociales en Hidalgo, lo cual además coincidía con el discurso gubernamental a nivel nacional.

Al iniciar el siglo XXI en Hidalgo la evidencia mostró otra realidad, nuevamente las acciones colectivas abiertas cobran visibilidad con la toma de carreteras, manifestaciones y enfrentamiento como se mencionó arriba. Sin embargo, ahora las acciones colectivas se presentan en las zonas rurales de Hidalgo y no están asociadas a organizaciones campesinas, sindicatos u organizaciones civiles. Sumando a ello no exigen tierras, incremento salarial o democratización sindical. Estas acciones colectivas son diferentes tanto geográficamente como en objetivos y estrategias.

A partir del año 2000 los municipios donde las acciones colectivas abiertas han estado presentes son: Tepatepec, Chapantongo, Zimapán, Santiago de Anaya Epazoyucan, Ixmiquilpan y en la sierra Otomí-Tepehua (principalmente los municipios de Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla). Todas las acciones colectivas abiertas están orientadas a la defensa del territorio, evitar su contaminación y extracción de recursos, así como resistencia ante las políticas neoliberales como el cierre de la normal rural del Mexe y la liberación del precio de la gasolina.

Las estrategias también difieren de lo observado en el último cuarto del siglo XX. Las acciones colectivas ahora se nutren de la comunidad, en las formas de vida indígena campesina sin tener afiliación a organizaciones políticas, sindicales u organizaciones civiles. En palabras de Salazar (1986) son el pueblo puro en movimiento. Las estrategias también son diferentes, hay un reto al Estado con herramientas legales e ilegales.

Ante este contexto la pregunta guía de esta investigación es ¿Cuál es el origen, características, potencial y las limitaciones de los movimientos sociales contemporáneos en el Estado de Hidalgo? ¿Cómo pueden llamarse estas acciones colectivas surgidas en el siglo XXI en Hidalgo? ¿Quiénes son los actores que participan? ¿Por qué se presentan en estas regiones donde anteriormente no existían? ¿Son protestas espontaneas, sin organización, ni dirección? ¿cuáles son sus alcances y limitaciones? La hipótesis de la investigación es la siguiente, los movimientos sociales contemporáneos en Hidalgo tienen su origen en el antagonismo entre las formas de vida locales y los agravios originados por la acumulación por desposesión llevada a cabo en la actualidad dentro del nuevo patrón de acumulación de capital. Las limitaciones y potencialidades se encuentran en el nivel de desarrollo de los movimientos sociales. Considerando la propuesta de Salazar (1986) los movimientos contemporáneos en Hidalgo se encuentran en el tercer nivel de desarrollo, lo cual les permite realizar acciones colectivas abiertas, sin embargo, aún no están en condiciones proponer relaciones sociales alternativas al capitalismo colonial a nivel regional.

Sin la pretensión de dar respuestas definitivas a tales interrogantes, *la investigación tiene como objetivo hacer una interpretación de los procesos sociales entrelazados en la actual coyuntura histórica definida como contemporánea, caracterizada por la acumulación por desposesión, con la finalidad de abrir cauces de reflexión teórica.* No solo se busca dar respuestas a las preguntas planteadas también se pretende ampliar la mirada de las reflexiones e interpretaciones de las acciones colectivas aquí mencionadas situándose de está lado de la zona abisal (Santos, 2019). *El objetivo general de la investigación es interpretar el origen, características, potencial y limitaciones de los movimientos sociales contemporáneos en el Estado de Hidalgo.* Asimismo, la investigación se plantea analizar la organización y las estrategias utilizadas para el logro de sus objetivos, interpretar y analizar el papel de la

comunidad en la formación de la identidad colectiva en los movimientos sociales y la participación de las mujeres y los jóvenes en estos movimientos

El argumento guía de la investigación consiste en afirmar que las acciones colectivas abiertas observadas durante el siglo XXI en Hidalgo representan una etapa de los movimientos sociales regionales que desde el periodo posrevolucionario se han venido construyendo en lo oculto, en lo cotidiano, en la comunidad y por ello no visibles para el colonialismo cognitivo. Por ello no son espontáneos y los actores sociales no son completamente nuevos, son herederos de luchas, experiencias y conocimientos construidos en lo cotidiano, en la comunidad y albergados en la memoria colectiva.

Un movimiento social es la construcción histórica de la subjetividad política que se manifiesta ante un nuevo agravio mediante acciones colectivas abiertas fortalecidas por décadas de resistencia en la infrapolítica, la cual fortalece la solidaridad y la confianza. El nuevo agravio se vive en lo local cotidiano y está dado por la acumulación por desposesión concretizada en las políticas neoliberales y en el nuevo imperialismo (Harvey, 2005). El motor impulsor de las acciones colectivas abiertas vividos como un nuevo agravio histórico es el antagonismo entre las formas alternativas de vida, organización, conocimiento y resistencia y el capitalismo colonial expresado en el actual modelo de acumulación por desposesión.

Teniendo como base la sociología de las ausencias se estudiarán tres acciones colectivas abiertas llevadas a cabo en tres municipios de Hidalgo, las cuales representan las características de los movimientos sociales contemporáneos en Hidalgo, en otras palabras, las resistencias a los agravios sufridos por la acumulación por desposesión.

Para dar respuesta a las preguntas antes formuladas, se plantea interpretar tres movimientos sociales en el estado de Hidalgo: Todos somos Zimapán, Comisión Ciudadana Epazoyucan en Defensa de la Tierra (CCFT) y El movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan. Las acciones colectivas se presentan en diferentes momentos históricos lo que hace posible brindar un continuo histórico en las acciones colectivas. Asimismo, abarcan diferente duración y objetivos, aunque en Zimapán y Epazoyucan los movimientos se organizaron contra empresas y acciones que dañan el medio ambiente y la salud, se llevan a cabo en diferentes regiones y momentos. Por otra parte, El movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan se creó a

partir de una serie de protestas a nivel nacional, pero en lo local se fortaleció y aunque no tuvo una duración larga, planteó objetivos tendientes a la integración de las comunidades del Valle del Mezquital, para enfrentar problemas históricos de colonialismo aún no resueltos. Es importante resaltar que las diferencias entre las regiones de estudio dan pie a la utilización de estrategias diferentes.

Zimapán se ubica en el Valle del Mezquital, con una población de 38 516 habitantes, del cual el 19% es considerada población indígena (INEGI, 2015). Zimapán ha sido un centro minero formado desde la época colonial, siendo por ello la minería un elemento importante en las relaciones sociales y económicas de la región. Hasta nuestros días la minería ha conformado el paisaje natural de la región, pero también ha dado origen a grupos de alto poder económico y político. A pesar de la importancia histórica de la minería, Zimapán sigue siendo una región campesina, con una fuerte identidad campesina e indígena, sin embargo, la actividad agrícola es principalmente de temporal. Una característica de la región es la pobreza persistente. El 60% de la población se encuentra en pobreza y el 12.4% en pobreza extrema (CONEVAL, 2015). A partir de la década de 1980 Zimapán ha presentado un constante crecimiento de la migración internacional ubicando en un índice de intensidad migratoria de muy alto (CONAPO, 2010).

Ixmiquilpan por su parte se encuentra en el centro del Valle del Mezquital y es la ciudad más representativa de la cultura Hñahñu con un *37% de población indígena* (INEGI, 2015). La actividad agrícola se sustenta en el riego de aguas negras que impulsa el cultivo de hortalizas distribuidas en distintos municipios de Hidalgo. Otra actividad importante es el comercio siendo Ixmiquilpan el centro económico del Valle del Mezquital. El 62% de la población se encuentra en condiciones de pobreza y el 14% en pobreza extrema (CONEVAL, 2015). A partir de la década de 1980 se experimentó un crecimiento en la migración internacional llegando a tener un muy alto índice de intensidad migratoria en el año 2000, para 2010 hay una disminución a solamente alto (CONAPO, 2015). Ixmiquilpan cuenta con una identidad agraria e indígena hñahñu que se manifiesta en la vestimenta, en el leguaje, pero sobre todo en la organización social comunitaria.

Epazoyucan por su parte se encuentra en la llamada Comarca Minera e históricamente ha estado asociada como periferia de los centros mineros de Pachuca. Con una población

inferior a los 14 000 habitantes tiene una tradición campesina, sustentada en la propiedad ejidal. Epazoyucan tiene el 44% de su población en condiciones de pobreza y el 6% en pobreza extrema (CONEVAL, 2015). Las actividades económicas son la agricultura y la silvicultura y al mismo tiempo una parte de la población trabaja en Pachuca. La cercanía con la zona metropolitana de Pachuca lo ha convertido en su periferia como proveedor de recursos y mano de obra. En cuanto al índice de intensidad migratoria es medio (CONAPO, 2010).

Las regiones expresan diferencias en su formación histórica local, en las actividades económicas y en las relaciones sociales locales existentes, por ello a pesar de las coincidencias en las acciones colectivas, también han utilizaron diferentes estrategias, las cuales se expondrán en los capítulos donde se estudian los casos particulares. Estas regiones no han mostrado tradicionalmente las realizaciones de acciones colectivas abiertas sin embargo en el siglo XXI han exteriorizado su rechazo a diversos proyectos por es un elemento novedoso a estudiar. En ese sentido la investigación al estudiar las acciones colectivas abiertas en el Siglo XXI como parte de movimientos sociales existentes en el estado de Hidalgo se plantea una cuestión teórica epistemológica ¿Por qué los procesos existentes no habían sido estudiados como movimientos sociales históricos?

En un breve recorrido por la bibliografía sobre estudios de movimientos sociales en México y en Hidalgo, a modo de estado de la cuestión se encontró que las investigaciones de los movimientos sociales ponen énfasis en la acción colectiva abierta, utilizando el entorno social, económico y político solo como coyuntura histórica que explican el surgimiento de los movimientos sociales, pero sin delimitar el desarrollo de los movimientos. Es decir, como menciona Salazar (2012) sin encontrar el mar profundo y con ello sus potencialidades y limitaciones.

En México hay una tradición en los estudios de los movimientos sociales, donde se pueden encontrar una gran cantidad de enfoques. Zermeño (2003) en su investigación del movimiento de 1968, hace uso de herramientas conceptuales de las teorías de los nuevos movimientos sociales. Por otra parte, Boros (1999) en su estudio clásico analiza los movimientos sociales en la política incorporando métodos y enfoques teóricos de la escuela norteamericana. Ambas investigaciones utilizan el repertorio de la tradición europea o de la

tradición norteamericana. Recientemente Tamayo (2016b) desde una perspectiva ecléctica, utiliza ambas escuelas del pensamiento para estudiar los movimientos sociales pero centrándose en la acción colectiva abierta. Por otra parte Ceceña (2008) para explicar la especificidad de los movimientos sociales en América Latina menciona la importancia de los momentos ocultos del movimiento sobre todo en cómo se forman en lo cotidiano, en la comunidad y en la cultura pero no propone métodos de estudio. Aranda (2016) por su parte pone énfasis en la infrapolítica en el momento oculto de movimiento para reforzar la acción colectiva, pero no logra explicar a partir de ahí las potencialidades y limitaciones de los movimientos.

En el estado de Hidalgo los movimientos sociales han sido estudiados de forma parcial y regional. En el caso del Valle del Mezquital las investigaciones realizadas en la década de 1970 fueron orientadas a las condiciones de reproducción de la explotación y al dominio, pero ninguno de ellos visualizó la formación de un movimiento social de resistencia ante dichas condiciones. Incluso Martínez (1999) y Gutiérrez (1977) dieron cuenta de las transformaciones del caciquismo en la región afirmando que fue la pequeña burguesía quien alentó estas transformaciones sin considerar la forma en que las luchas campesinas e indígenas impulsaron esos cambios.

Sarmiento (1991) aseveró la existencia de movimientos sociales en diferentes municipios del Valle del Mezquital, pero con características diferentes a lo que tradicionalmente se define como movimiento social, resaltando la resistencia en la vida cotidiana, la comunidad, la defensa de la cultura y en la creación de empresas comunitarias. Además Sarmiento (1991) logró observar y problematizar las formas de resistencia de las comunidades indígenas en el Valle del Mezquital.

Adriana Téllez (2005) en su tesina para obtener el título de licenciatura, realiza un análisis sobre el movimiento estudiantil de la Escuela Normal Rural Luis Villareal del Mexe. En su trabajo argumenta que las medidas neoliberales han dado como resultado el cierre de las tradicionales normales rurales públicas de nuestro país. La investigación es un gran aporte a los estudios de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo, sin embargo, al ser una tesina los alcances teóricos son limitados por lo que falta profundizar en el estudio del movimiento. A pesar de ello, la investigación sienta un precedente importante en los estudios de los movimientos sociales.

Vargas (2005) en su estudio clásico de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo, “Estado y Movimientos Sociales en Hidalgo “ trata de recuperar en la memoria histórica movimientos sociales locales que de otra forma serian olvidados por el sólo hecho de ser expresiones de acciones colectivas a nivel local. El libro estudia diferentes movimientos sociales que aparecieron en el estado de Hidalgo, desde los años setenta del siglo pasado hasta principios del siglo XXI. Vargas (2005) hace un recuento de los diferentes tipos de movimientos sociales, desde el movimiento campesino en la Huasteca hidalguense cuyo periodo de acción abarca de 1975 a 1986.

La investigación realizada por Vargas tiene un alto valor multidisciplinario. En el análisis económico explica la forma en que las políticas neoliberales implementadas en México desde la década de los ochentas han impactado en las localidades de Hidalgo. Asimismo, describe el creciente interés del capital en la región. En el libro se analiza de forma profunda la manera en que las coyunturas políticas nacionales impactan en las regiones del estado, dando origen a diversas acciones políticas de resistencia por parte de la sociedad hidalguense, en sus comunidades y municipios.

El estudio económico, social y político realizado por Vargas (2005) significa un aporte fundamental en Hidalgo para el estudio de los movimientos sociales, por su rico carácter explicativo fundamentado por una gran cantidad de datos. La forma en que logra relacionar las políticas neoliberales con acontecimientos sociales en las diferentes regiones de Hidalgo, representa un esfuerzo de gran relevancia comparado con los realizados por otros investigadores en América Latina.

Las investigaciones sobre movimientos sociales realizadas por Vargas en el estado de Hidalgo son un referente fundamental de meditación y rigor teórico para explicar los movimientos sociales en Hidalgo, sin embargo, no logró explicar la profundidad de las acciones colectivas, haciendo parecer que los movimientos han sido espontáneos.

Desde la Psicología Social Reygadas, Hernández, Cruz y Villegas (2011) estudiaron el movimiento surgido en Zimapán para impedir la apertura de un confinamiento de residuos industriales. En el libro *Memoria del movimiento cívico Todos Somos Zimapán* los autores analizan los sentimientos y emociones vividos en el movimiento, pero no llegaron a explicarlo e insértalo en los procesos sociales del estado de Hidalgo.

Herrera (2017) hace una investigación sobre el movimiento indígena en Santiago de Anaya para evitar la construcción de una planta productora de cemento. En su excelente artículo desarrolla la manera en que se da en conflicto, sin embargo, no logra articular el movimiento en Santiago de Anaya con resto de las acciones colectivas en el Valle del Mezquital.

Los estudios de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo se han centrado en la acción colectiva abierta por ello parecen espontáneos, momentáneos por lo que es necesaria una investigación que plantee los momentos de desarrollo del movimiento social para evitar caer en conclusiones que los reduzcan a acciones espontáneas. *Desde esta oportunidad histórica dada por los procesos sociales que se viven en el estado de Hidalgo y haciendo uso de las herramientas teóricas y metodológicas de la sociología de las ausencias para superar las limitaciones de las teorías dominantes en los estudios de los movimientos sociales, es necesario hacer una interpretación de las acciones colectivas abiertas como parte de un movimiento social más amplio en el tiempo.*

La investigación se realizó haciendo uso de las teorías latinoamericanas de los movimientos sociales como propuesta para superar las limitaciones teóricas de las teorías europeas y norteamericanas, no para descalificarlas sino para ampliar su potencial explicativo. La investigación plantea la interpretación del origen y organización de las acciones colectivas desde una epistemología del sur definida como

la búsqueda del conocimiento y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales (Santos, 2009, p.12).

Desde una perspectiva de las epistemologías del sur se pretende interpretar los movimientos sociales en su especificidad, en su espacio concreto. La cuestión sería ¿Por qué desde las epistemologías del sur? Son dos los argumentos que justifican asumir esta perspectiva. *En primer lugar, esto permite utilizar la categoría de movimiento social a las acciones colectivas realizadas en el estado de Hidalgo, como procesos de búsqueda de autonomía, a base de experiencia vivida, experimentada en la comunidad fortaleciendo la memoria colectiva.* En este sentido los movimientos sociales en el estado de Hidalgo al ser locales, comunitarios e incluso con objetivos inmediatos, también deben ser objeto de reflexión. Lo

local, particular también existe, no puede ser negado y presentan formas de resistencia creíbles (Santos, 2010, p.21).

El segundo argumento también se orienta en descubrir que, aunque no se han mostrado con acciones colectivas abiertas de forma frecuente, ni han propuesto alternativas al capitalismo, los movimientos sociales se han desarrollado durante décadas en las comunidades indígenas y campesinas de Hidalgo, pero es en este siglo donde se han manifestado mediante acciones colectivas abiertas. Como menciona Santos (2010) “la investigación desde esta perspectiva debe mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido, como no existente, o sea, como una alternativa creíble a lo que existe” (p.22). Desde la sociología de las ausencias el hecho de que no se percibieran acciones colectivas abiertas en las comunidades indígenas y campesinas, no indica que no existen movimientos sociales en desarrollo y con ellos la formación de subjetividades que generan resistencias. Sin embargo, los movimientos han estado generando redes de solidaridad, fortaleciendo su identidad y la memoria colectiva, utilizando formas de resistencia imperceptibles a veces disfrazadas de sometimiento, de apolíticas, pero encaminadas a construir mayor autonomía. Estos elementos se presentan en Zimapán, Epazoyucan e Ixmiquilpan. Desde la sociología de las ausencias los movimientos sociales están presentes, no ausentes y deben ser abordados como potencial, no corroborados como lo haría el positivismo (Santos, 2010). Para ello se abordará la categoría movimiento social como proceso histórico utilizando la propuesta de Salazar (1986). También se retomará de Scott (2016) su concepto de infrapolítica para definir las estrategias que se llevan a cabo en lo local, de forma oculta y acción colectiva abierta refiriéndose al enfrentamiento público, porque reconoce lo existente pero no visible.

Los movimientos sociales Hidalgo forman parte de las experiencias de los grupos sociales. Como menciona Santos (2019), “el objetivo las epistemologías del sur es permitir que los grupos sociales oprimidos representen el mundo como suyo, en sus propios términos, pues solo de ese modo serían capaces de transformarlo de acuerdo a sus propias aspiraciones” (p.21). Solo desde esta perspectiva teórica epistemológica se pueden categorizar las acciones colectivas abiertas de Zimapán, Epazoyucan e Ixmiquilpan como movimientos sociales.

III

El trabajo de investigación requiere un método que permita realizar una investigación cualitativa como un acto de reflexión para hacer una interpretación de los procesos sociales en sentido crítico, por ello no se pretende una comprobación, al contrario, se pretende captar la experiencia de los actores, no como método extractivo, sino de interpretación o traducción como menciona Santos (2019, p.178).

La investigación tiene su origen en la reflexión teórica, la evidencia empírica y en la experiencia personal. En la reflexión teórica es importante interpretar la coyuntura histórica donde coinciden las acciones colectivas abiertas que se manifiestan empíricamente. A pesar del carácter objetivo de la investigación académica, el investigador al formar parte de esta realidad, se encuentra inmerso en reflexiones e intereses que parten de la experiencia vivida y las observaciones. En este caso el autor de la tesis se encontró en contacto directo con las acciones colectivas tanto en Zimapán como en Ixmiquilpan aportando la observación a la investigación.

Sumado a las observaciones realizadas se hizo una revisión bibliográfica exhaustiva para sustentar teórica y metodológicamente la investigación. Mediante la lectura e interpretación de los documentos generados durante la realización del movimiento se obtuvo información importante sobre los acuerdos, la conformación de movimiento y la toma de decisiones. También como fuente de consulta de datos se utilizaron publicaciones en periódicos locales (El huarache), estatales (Cuadratín, Sol de hidalgo, Criterio y Milenio Hidalgo) y nacionales (La jornada y el Universal)

Se utilizó el método cualitativo porque se pretende analizar el problema desde la perspectiva de quienes han participado en el desarrollo de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo. Para ello se realizaron entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas se realizaron de forma individual, con informantes claves que participaron en los movimientos como son: los delegados de las diversas comunidades y personas que fueron elegidas representantes en las asambleas que se llevaron a cabo. Es importante mencionar las limitaciones metodológicas para captar lo que se define como infrapolítica, dado que solo se hace una interpretación a partir de los textos escritos porque al ser hechos históricos no hubo posibilidad de realizar una observación directa.

A partir de ello el trabajo se expondrá de la siguiente manera. En el capítulo uno se presentan las categorías de análisis para hacer una interpretación de los movimientos sociales, teorías de los movimientos sociales para abordarlo desde una perspectiva de la sociología de las ausencias

El capítulo dos en un afán de pasar de lo abstracto a lo concreto se exponen las características de los movimientos sociales contemporáneos en la globalización neoliberal poniendo énfasis en sus características principales. El capítulo tres muestra el impacto de la globalización neoliberal y la formación de los movimientos sociales. en Hidalgo En el capítulo cuatro se desarrolla el Movimiento Todos Somos Zimapán y su lucha contra la construcción y operación de un confinamiento de residuos peligrosos. En capítulo cinco se analiza la Comisión Ciudadana Epazoyucan en Defensa de la Tierra (CCFT) como movimiento social. En el capítulo seis se interpreta el Movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan. Finalmente se hace un balance de los diferentes movimientos sociales analizados con el objetivo de encontrar elementos de concordancia y diferencia.

CAPÍTULO 1

Los movimientos sociales: una visión desde abajo y desde adentro

Porque no se pueden producir ni entender los estruendos y las hecatombes históricas sin la existencia y/o consideración previa de ese gran movimiento perpetuo que anima, desde lo profundo y lo infinitesimal, la vida histórica 'normal' de los ciudadanos. Si el proceso revolucionario no transita primero por ese mundo subterráneo y microscópico, si no cumple esos obligados 'recorridos culturales' de la historia de los pueblos, nada tiene sentido profundo, ni nada nuevo se puede estabilizar sobre nada

Gabriel Salazar

Introducción

La persistencia de acciones colectivas abiertas en todos los ámbitos geográficos, mundial, nacional y local, que podrían definirse como movimientos sociales en el siglo XXI, mantienen vigente en las ciencias sociales esta categoría de análisis en las investigaciones. A pesar de ello algunos autores como Madonessi, Holloway y Touraine se preguntan si aún tiene el mismo poder explicativo, al ser utilizada tanto en la academia como en los medios periodísticos, parecería que ya no dice nada, porque no queda claro que es un movimiento social. En este contexto de discusión académica plantea una investigación sobre acciones colectivas en un ámbito local específico con las características sociales e históricas del Estado de Hidalgo obliga a repensarla a partir de la sociología de las emergencias, utilizando las propuestas del pensamiento crítico latinoamericano.

El objetivo de este capítulo es plantear al movimiento social como una categoría analítica capaz de servir de instrumento para interpretar las acciones colectivas desarrolladas durante el siglo XXI en el Estado de Hidalgo. Para ello, en primer lugar, se plantea al movimiento social como categoría de análisis. En segundo lugar, se exponen de forma resumida algunas formas de abordar los movimientos sociales en América Latina como alternativas a las teorías occidentales norteamericanas y europeas y finalmente se propone desde la sociología de las ausencias una conceptualización de movimiento social como un

proceso histórico que se desenvuelve en dos estrategias, la infrapolítica y la acción colectiva abierta, sustentadas por la memoria colectiva.

1.1.-Movimiento social como categoría de análisis

El proceso de investigación en las ciencias sociales consiste en poder explicar la realidad social, para ello es necesario la construcción de categorías que faciliten la interpretación del fenómeno investigado. La construcción de las categorías se realiza desde una perspectiva epistemológica porque es en este proceso donde está implícito el método de investigación. ¿Cómo abordar el proceso social que se quiere investigar?

Las ciencias sociales no pueden pretender encontrar leyes para explicar el mundo que los hombres han edificado. Los fenómenos sociales no pueden estudiarse igual que los fenómenos naturales. Las ciencias sociales deben asegurarse de que las categorías se adecúen al objeto. (Habermas, 1990, p.149). La teoría en su constitución y el concepto en su estructura deben adecuarse a la cosa y que esta se imponga al método sólo se puede llevar a cabo dialécticamente. (Habermas, 1990, p.150).

La categoría debe expresar claramente el nivel de abstracción que se desea estudiar, a mayor nivel de abstracción más simple y explicativa debe ser la categoría. Como menciona Marx (2007) lo concreto es más complejo “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”(p.22. Este el método de investigación que de acuerdo con Max supera las intuiciones, traspasar lo inmediato, para alcanzar lo que no está visible. En este sentido Movimiento social es una categoría para analizar un proceso social concreto visible en la superficie de la sociedad con las acciones colectivas abiertas.

El método dialectico parte del hecho de situar la categoría en un sistema tridimensional donde se reconoce el tiempo, el espacio y la profundidad del análisis. La construcción de las categorías para la investigación social, una vez determinado el nivel de profundidad, entonces parte del lugar en donde se situó la categoría, en el grado de abstracción donde se realice el análisis para estudiarlo en la coyuntura, el momento histórico donde se estudiará. En primer lugar, la dimensión espacial, el lugar donde se realizará la investigación, el lugar donde se analiza de forma aislada en su espacio concreto, con relaciones específicas que ahí se

reproducen, pero que también forma parte de un espacio mayor (Osorio, 2016, p. 53). Para comprender el objeto de estudio en su totalidad es necesario tener en cuenta que los sistemas sociales están en contextos vitales de orden histórico (Habermas, 1990). La relación contradictoria y complementaria entre los espacios locales, los nacionales y mundiales deben ser considerados al construir la categoría.

Finalmente, el tercer elemento es el tiempo, la categoría debe referirse a un algo situado en la historia, como algo que abarca periodos largos o solo coyunturales. En este sentido movimiento social debe ser visto como una categoría de análisis que permite comprender e interpretar un proceso social concreto en su especificidad, en su espacio, tiempo y lugar. Los movimientos sociales son una categoría de análisis para explicar un proceso social concreto, que debe ser interpretado por el investigador. Sin embargo, en el presente siglo diversos investigadores han criticado el exceso de uso de la categoría movimiento social y con ello su viabilidad explicativa.

La amplitud de formas con que ha sido utilizado como categoría de análisis ha llevado a diversos pensadores a plantear la necesidad de utilizar otros términos. Incluso para Holloway (2019) el término “movimientos sociales” empieza a carecer de sentido explicativo y pueden referirse a cualquier cosa, incluso menciona “los movimientos sociales se proyectan como elemento del funcionamiento del sistema político moderno”. Por ello plantea que un término más adecuado sería el de movimientos de resistencia y rebeldía, porque vincula el objeto de estudio con lo que realmente están haciendo a diferencia de movimiento social que al parecer separa al investigador del objeto de estudio.

El planteamiento entonces parece determinar que el termino movimiento social lejos de ser una categoría de análisis en las ciencias sociales, se ha convertido en una palabra de moda que no expresa claro al fenómeno al que se refiere. De hecho, Touraine (2003a) en su libro *¿Podremos Vivir juntos?* Utiliza el termino movimientos societales en lugar de movimiento social, porque el mismo explica ha sido tan utilizado que realmente ha dejado de ser explicativo, ha perdido su capacidad explicativa (p.108). A pesar de ello aun hoy en día el término movimientos sociales sigue siendo una constante en las investigaciones en las ciencias sociales.

Madonessi (2010) por su parte prefiere utilizar el término movimientos sociopolíticos, “Sociopolíticos en la medida en que, desde la óptica marxista, esta articulación excluye y niega cualquier hipótesis de autonomía absoluta de lo político o de autonomía de lo social, sin dejar de reconocer ámbitos específicos al interior de esta irreductible y constante imbricación” (p.15). Madonessi argumenta que el término movimientos sociales es tan amplio que resulta ambiguo y lleva consigo una categoría despolitizadora, tan cómo se consideró en el mundo académico en la década de los setenta. Asimismo, Madonessi (2009) (2010) diferencia el término movimiento del de Sujeto, este más abstracto y el de movimiento más concreto.

la noción de *movimiento* y de *sujeto*, siendo que la primera presupone un nivel de consolidación interna en particular de carácter organizacional–superior a la segunda. Por otra parte, en sentido inverso, la noción de *sujeto* presupone una coherencia interna a nivel de la identidad superior a la de *movimiento*, entendido como marco compartido al interior del cual puede convivir cierta diversidad o pluralidad (Madonesi, 2010, p. 16).

Para Madonessi los movimientos sociopolíticos se refieren al plano concreto y para tratar de comprender su desarrollo y formación trata de explicar los procesos de subjetivación política que permita analizar la forma que se pasa de la espontaneidad a la organización.

A pesar de que aparentemente el término Movimientos Sociales ha dejado de ser un concepto con claridad de explicación, aún son muchas las investigaciones académicas que lo utilizan como categoría de análisis. Por ello Diani (2015) se da a la tarea de analizar nuevamente el concepto veinte años después haberlo hecho por primera vez. “Precisamente la motivación del artículo publicado en 1992 era el reconocimiento de que fenómenos sociales y políticos tan heterogéneos como las revoluciones, las sectas religiosas, las organizaciones políticas o las campañas sobre un único asunto, eran definidos como movimientos sociales” (p.3). La proliferación de acciones colectivas en el siglo XXI hace necesario dejar claro dicho concepto, según Diani, porque además ha permeado en diferentes corrientes de la teoría social. Diani (2015) define movimiento social como una “red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida”(p.6). Veinte años después y haciendo uso de nuevas formas de abordar los movimientos sociales agrega el concepto ámbitos de acción colectiva para clarificar lo que corresponde

específicamente a un movimiento social, diferenciándolos de coaliciones, organizaciones y comunidades.

El intento de Diani de integrar diversas corrientes europeas y norteamericanas para elaborar un concepto de movimiento social más concreto, lo lleva a realizar diferentes clasificaciones, de tal manera que un movimiento social tendría su característica en la organización. “La especificidad de las formas de coordinación propias de un movimiento social se da principalmente a partir de la combinación de redes densas de distribución de recursos entre organizaciones, y procesos de definición de límites entre la misma pluralidad de actores” (Diani, 2015, p.10). Tanto la asignación de recursos como los actores que participan en la acción colectiva se da dentro de la organización sólo de esta manera se lograría definir una acción colectiva como movimiento social según Diani.

Mediante su concepto se dejan fuera otras formas de acción colectiva, principalmente las que tienen su fuente en las comunidades, como las producidas en los pueblos, barrios y ciudades, según Diani porque la solidaridad es amplia pero la colaboración es poco frecuente por varias razones:

o bien porque los actores en cuestión estén poco interesados en la creación de organizaciones y en el trabajo necesario para desarrollar y mantener coaliciones eficaces; o bien porque los grupos en cuestión simplemente carezcan de los recursos o las oportunidades de traducir sus quejas en una acción colectiva sostenida en forma de organizaciones o movimientos sociales (Diani, 2015, p.12).

Las acciones colectivas que se generan con bases comunitarias de acuerdo con la definición de Diani no son movimientos sociales, son comunidades o subculturas, pero no son movimientos sociales. Sin embargo, en América Latina muchas de las acciones colectivas llevadas a cabo en el siglo XXI tienen su origen en los barrios y en las comunidades con un marcado carácter local, ¿son movimientos sociales? ¿Cabe aplicar la categoría de movimientos sociales para su análisis?

En la investigación las ciencias sociales deben asegurarse que las categorías se adecúen al objeto (Habermas, 1990) y la aplicación de la categoría movimiento social no puede aplicarse al revés, tal como ocurrió en Chile en la década de los ochenta, que a partir de un concepto de movimiento social se clasificaban las acciones colectivas de los pobladores llegando a

negar la existencia de movimientos sociales, porque algunas acciones colectivas les faltaban algo y a otras les sobraba algo para llegar a ser movimiento un social. (Iglesias, 2015)

La realidad latinoamericana, de México y en el estado de Hidalgo muestra la existencia de acciones colectivas, la cuestión es la categoría que se debe utilizar para su estudio y la manera en que se hará uso de ella. Se puede afirmar entonces que, efectivamente la amplitud de movimiento social requiere una clarificación como categoría de análisis, reconociendo aun su vigencia. Por otro lado, también es necesaria una postura teórica epistémica que permita recuperar la experiencia de los actores sociales en su contexto y en su historicidad, evitando con ello negar el significado de sus acciones.

Recuperar la especificidad de la experiencia de los actores sociales en los contextos locales, implica asumir una posición diferente en el proceso de investigación, no desde arriba y desde afuera sino, como menciona Salazar desde abajo y desde adentro. *Para ello es necesario recuperar la experiencia en su contexto, en su campo, en este sentido un movimiento social se define como un proceso histórico de organización, creación de solidaridades y uso de estrategias cuyo fundamento es la memoria colectiva, sustentada en la cultura de los grupos, para liberarse de los poderes que los oprimen. Es decir, el movimiento social es la búsqueda histórica de la autonomía de un grupo, que fortalece su identidad y se reinventa en cada momento, el movimiento social es un proceso de transformación subjetiva.*

Desde esta perspectiva el movimiento social tiene como fundamento epistemológico la interpretación de la especificidad de la experiencia social, como menciona Osorio (2016) situar la investigación en un nivel de abstracción, en un espacio y en un tiempo, que permita superar la explicación basada en lo inmediato(p.53). La propuesta de la categoría movimiento social, sitúa las acciones colectivas en su especificidad histórica en la lucha de los grupos desde su cultura por lograr una mayor autonomía de aquello que los oprime, tomando en cuenta que el movimiento puede organizarse efectivamente dentro de la comunidad, el barrio, la ciudad. En este sentido como menciona Madonessi (2010), efectivamente el movimiento social se mueve en el ámbito de lo político, de lo concreto, en su sentido más amplio, como proceso de liberación, para generar autonomía.

El movimiento social se desarrolla en acciones de resistencia silenciosas, ocultas dentro de la vida cotidiana, en la comunidad tejiendo redes, creando solidaridades, ganando terreno,

fortaleciendo la memoria colectiva, dentro de su cultura y solo cuando los agravios rebasan ciertos límites y las coyunturas históricas convergen se presentan las acciones colectivas abiertas, visibles. El movimiento social desde esta perspectiva proyecta las aspiraciones de los grupos por afirmarse como actores sociales, por liberarse las injerencias externas que impactan en su vida cotidiana, en su mundo de la vida. El movimiento social muestra la formación de la subjetividad política de un grupo.

1.2.- La teoría social latinoamericana y los movimientos sociales.

Las diferentes teorías expuestas sobre los movimientos sociales representan avances muy importantes para su estudio y comprensión, sin embargo, hay dos cuestiones importantes que dejan de lado. La primera se refiere a la especificidad de los movimientos sociales, aunque desde las teorías del sistema mundo se habla de las diferencias entre el centro y la periferia no alcanzan a explicar las características propias de cada uno. Por otro lado, tampoco permiten estudiar los movimientos locales con sus dinámicas propias y objetivos histórico-sociales particulares. En este sentido, a pesar de la riqueza argumental y conceptual de las teorías de los movimientos sociales de origen occidental, pierden capacidad explicativa al momento de aplicar ese arsenal teórico en América Latina, considerando que la realidad es completamente diferente. Esto llega a plantear una cuestión epistemológica y teórica, América Latina por si misma representa un objeto de estudio independiente, que debe ser abordado con herramientas propias.

Para Osorio (2016) América Latina como un objeto de estudio se analizó desde principios del siglo XX con el libro de Mariategui *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (p. 169). Sin embargo, es a partir de la década de los cincuenta cuando América Latina se convierte en un problema teórico. “Es entre los años cincuenta y setenta cuando América Latina aparece como objeto de estudio de las ciencias sociales como un problema teórico, es decir que debe ser estudiado como una realidad aparte y por lo tanto requiere sus conceptos específicos” (Osorio, 2016, p. 170).

Las ciencias sociales no podían ya estudiar América Latina como un objeto cuya realidad fuera igual al resto del mundo. La historia y las estructuras sociales exhiben diferencias que

no pueden analizarse con los mismos conceptos y categorías utilizados en los problemas en Europa. Si bien es cierto, las ciencias sociales hasta ese momento no reconocían la existencia de un planteamiento teórico original de Latinoamérica, la realidad social dejaba ver que era necesario un tratamiento especial.

“Los teóricos del desarrollo y de la dependencia pudieron comprender que la región debería ser tratada como un problema especial, ya que, de igual forma, ocupaba un lugar especial dentro del capitalismo” (Osorio, 2016, p. 171). Las teorías del subdesarrollo y la dependencia constituyen un aporte original del estudio de América Latina, sobre todo porque generó una discusión en las ciencias sociales que abrió nuevas líneas de investigación y reflexión.

En ese periodo la preocupación central de las ciencias sociales en la región fue el desarrollo, no solamente visto desde la perspectiva económica, porque involucraba al Estado y la dinámica social y política. Otro gran aporte para los estudios de América Latina fue la necesidad de hacer estudios multidisciplinarios. Una contribución fundamental fue la noción de centro-periferia porque reconocía la estructura heterogénea del capitalismo mundial.

Las teorías del desarrollo y subdesarrollo lograron poner en el debate su especificidad. Hasta nuestros días es necesario entonces, estudiar los problemas en Latinoamérica de forma diferente considerando su historia y cultura. Lo mismo debe ocurrir en el análisis de los movimientos sociales. El desarrollo de teorías sobre los movimientos sociales en Europa y Estados Unidos, con grandes esquemas interpretativos, no son suficientes para explicar los movimientos sociales en América latina.

A pesar de los planteamientos teóricos sobre América Latina y el reconocimiento de la necesidad de crear teorías propias, en términos epistemológicos en el pensamiento crítico latinoamericano, sigue prevaleciendo la noción científica occidental, comparando las herramientas teórico-conceptuales generadas en el sur con las occidentales, llegando a realizar afirmaciones que niegan la creación de teorías latinoamericanas de los movimientos sociales.

En este sentido, Madonessi e Iglesias (2016) argumentan que desde mediados de la década de los noventa y hasta mitad de la primera década del siglo XXI los movimientos sociales en América Latina generaron cambios políticos importantes consiguiendo poner en crisis al neoliberalismo, sin embargo en términos teóricos pese a las condiciones propicias para

generar teorías de los movimientos sociales de rivalizar con las teorías dominantes, los avances fueron pocos.

La hipótesis fundamental que queremos esbozar es que, a pesar de las condiciones particularmente propicias, que debieron y pudieron favorecer un florecimiento de nuevos enfoques y aproximaciones y un proceso de renovación teórica, se aprecian sólo aportaciones parciales y, aunque pudieran rastrearse ejercicios sugerentes, no se observan las condiciones para que ocurra un cambio de paradigmas respecto de las teorías dominantes (Madonessi e Iglesias, 2016, p. 97).

El argumento de Madonessi e Iglesias sugiere que, al existir abundancia empírica en cuanto a movimientos sociales debería en el periodo que ellos analizan, generarse una teoría sobre los movimientos sociales, como si existiera una correlación entre la realidad y la teoría, además de establecer un campo comparativo con lo creado en occidente. Continúan destacando las investigaciones realizadas, pero siempre cuestionando su incapacidad para competir con las teorías occidentales,

Si bien los debates y las aportaciones teóricas fueron importantes y significativos y merecen ser reconocidos y destacados, a nuestro parecer, no alcanzaron o no alcanzan todavía para conformar cuerpos teóricos susceptibles de disputar a las teorías dominantes tanto el campo académico en el cual se desarrollan las investigaciones como el más amplio campo intelectual donde se gestan las coordenadas generales de las principales interpretaciones sobre los movimientos sociales (Madonessi & Iglesias, 2016, p.98).

La valoración de las investigaciones realizadas sobre movimientos sociales por Madonessi e Iglesias enfatiza en las aportaciones parciales a la teoría de los movimientos sociales y en la cantidad de investigaciones empíricas, pero reiteran una y otra vez el hecho de que en América Latina no hay una teoría sobre los movimientos sociales y la necesidad de crearla debido a la incapacidad de hacerlo desde las teorías dominantes.

Un florecimiento teórico implicaría que, desde la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, se emprendiera amplia y difusamente la tarea de construir o reconstruir deliberada y sistemáticamente conceptos o perspectivas teóricas –aun de “medio alcance”– para explicar esas luchas y movimientos sociales que, a todas luces, rebasaron la capacidad explicativa de los marcos teóricos dominantes y desafiaron sus postulados fundamentales (Madonessi y Iglesias, 2016, p.98).

En su análisis, después de hacer un repaso de los diversos enfoques, perspectivas teóricas y temas tratados, concluyen que prevalecieron los estudios comparativos, pero no se creó una

alternativa teórica capaz de generar marcos conceptuales con suficiente solidez para convertirse en apuestas operativas metodológicas.

Haciendo un repaso de las investigaciones de movimientos sociales en América Latina, efectivamente se puede afirmar que hay una gran variedad de enfoques e investigaciones empíricas, que tratan de explicarlos, pero sobre todo de resaltar sus características específicas con respecto a los movimientos europeos. Zibechi hace énfasis por ejemplo en las corrientes políticas y sociales que influyeron su formación. “En América Latina los movimientos sociales muestran características particulares” (Zibechi R. , 2003, p.183).

Zibechi (2003) identifica tres grandes corrientes político-sociales que influyeron de forma determinante en las particularidades de los movimientos sociales en América Latina: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Además de rastrear los factores ideológicos que han influido en los movimientos sociales, Zibechi resalta los elementos estudiados para su explicación. “El último ciclo de protesta introdujo un conjunto de reflexiones sobre las dos dimensiones de las rebeliones: los hechos históricos producidos por los movimientos y la proyección pre figurativa de la nueva sociedad” (Zibechi, 2011, p.22).

Zibechi elabora una lista de aspectos que distinguen los movimientos sociales de América Latina con respecto a los desarrollados en los países centrales (Parra, 2011, p. 46). Entre las características que diferencian los movimientos sociales en América latina se encuentran:

1) la territorialización de los movimientos, 2) que buscan la autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, 3) trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales, 4) La cuarta característica común es la capacidad para formar sus propios intelectuales, 5) El nuevo papel de las mujeres 6) en la preocupación por la organización del trabajo y la relación con la naturaleza particulares (Zibechi , 2003, p. 185).

Otros autores hacen énfasis en el impacto de las políticas neoliberales en la formación de los movimientos sociales, en este sentido Seoane .J , Taddei E. y C. Algranati. (2006) mencionan que:

el neoliberalismo ha dado como resultado un incremento en las protestas sociales en América Latina, sin embargo, este no es un nuevo ciclo de protestas porque muestra características propias y con especificidades

diferentes. Los movimientos y protestas que se presentan se han formado en las dos últimas décadas como resultado del abandono del modelo keynesiano. Los movimientos actuales tienen una fuerte composición indígena y campesina (p.234).

Coincidiendo con Zibechi resaltan la importancia de territorio para la formación de los movimientos sociales, así los impactos que sobre la población tienen las políticas neoliberales. En su investigación Seoane J. Taddei E. y C. Algranati, destacan las características novedosas de los movimientos sociales como son su carácter local y las formas de expresarse.

Este tipo de protestas asumen a menudo una marcada radicalidad en sus formas (levantamientos urbanos, cortes prolongados de ruta, toma y ocupación de instalaciones de las empresas), que parece acompañar una tendencia confrontativa de las acciones que caracteriza al actual ciclo de protestas que atraviesa la región. (Soane, Taddei, y Algranati, 2006, p. 237).

En este sentido, estos autores logran articular las condiciones producidas por las políticas neoliberales con el nuevo auge de protestas sociales, dando un gran peso a la base territorial en su formación. Asimismo, tratan de vincular lo regional con lo internacional.

Por otra parte Maristella Svampa, (2005) en su libro *La sociedad excluyente* realiza un estudio sobre los movimientos sociales en Argentina, poniendo especial énfasis en la organización de las acciones colectivas. En su investigación Svampa, analiza las transformaciones económicas que la sociedad argentina experimentó como consecuencia de la implementación de medidas neoliberales. Argumenta que la reestructuración del Estado ha sido consecuencia del agotamiento del modelo anterior. Esta reestructuración, se manifiesta mediante privatizaciones de empresas estatales, pero al mismo tiempo el Estado se vuelve más represor. Svampa (2005) describe los procesos de transformación y participación de la ciudadanía en diversas acciones colectivas. Sin embargo, los movimientos originados de estas transformaciones son diferentes, en sus objetivos y repertorios, los nuevos movimientos no luchan por la historicidad, los movimientos sociales en Argentina se oponen a las medidas neoliberales, dando pie a la participación de nuevos actores de la sociedad.

Las transformaciones de los movimientos sociales también han sugerido una modificación en los marcos teórico conceptuales, abandonando la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, para utilizar ahora la noción de protesta. Así mediante este concepto, Svampa (2005)

estudió los nuevos movimientos en Argentina y sus repertorios utilizados. La forma de abordar los movimientos sociales en Argentina, representa una forma novedosa de analizarlos, que pretende superar las limitaciones de la teoría de los nuevos movimientos sociales.

Siguiendo con la búsqueda de herramientas teóricas para estudiar la nueva realidad latinoamericana Federico Shuster (2006) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, junto con un grupo de investigadores, realizaron una investigación que les permitió explicar las transformaciones de la protesta social en Argentina.

En sus investigaciones utilizan el concepto de protesta para dar cuenta de las acciones colectivas realizadas por la población en el periodo investigado. En el levantamiento de datos, clasifican las protestas en tres tipos:

- 1.- Protestas de carácter económico laboral.
- 2.- Protestas de carácter territorial.
- 3.- Protestas de justicia.

Las aportaciones de Shuster y su grupo de investigadores, radican en la utilización del concepto de protesta para definir las acciones colectivas de contención llevadas a cabo en Argentina. En su análisis hacen uso de herramientas propias de la teoría de la movilización de recursos, pero tomando en cuenta su aplicación concreta en un país de América Latina. La clasificación de las protestas realizadas toma en consideración elementos locales de Argentina.

Desde una perspectiva crítica Massimo Madonessi (2009) incorpora los conceptos de Subalteridad, Antagonismo y Autonomía para investigar la acción política en América Latina. Recuperando categorías de Gramsci, Negri, Castoriadis y Leford, Madonessi trata de explicar la manera en que se construyen las subjetividades políticas (Madonessi, 2009). Madonessi logra mediante el uso de estas tres categorías, investigar la formación de los movimientos sociales en América Latina, pero deja de lado las cuestiones étnicas y las identidades colectivas.

Una de las aportaciones más novedosas y creativas en los estudios sobre los movimientos sociales en América Latina, es la de Álvaro García Linera (2015b) (2015a) quien integra en

sus investigaciones posturas teóricas del marxismo con el indigenismo. Entre sus aportaciones más importantes esta explicar que las acciones colectivas se originan a partir de la identidad comunitaria, los sujetos participan en los movimientos teniendo como motor impulsor el sentido de pertenencia a un grupo. García Linera, hace uso de categorías de la movilización de recursos y de la estructura de la oportunidad política para analizar de manera profunda y critica los movimientos sociales, sin perder la coherencia critica del pensamiento latinoamericano.

Una vez realizado este breve recorrido por las investigaciones de los movimientos sociales en América Latina se puede confirmar que efectivamente, los temas, herramientas y teorías utilizadas son muy diversas, pero ¿es una razón suficiente para plantear la necesidad de crear teorías y marcos metodológicos al estilo occidental? La afirmación de Madonessi e Iglesias (2016) a tal necesidad confirma que efectivamente se sigue pensando desde la lógica de los países avanzados, resultado teorías insatisfactorias, sin embargo, lo que en realidad debe hacerse es asumir una perspectiva epistemológica diferente, una visión desde el sur, desde abajo.

1.3.-Los movimientos sociales; una visión desde el sur y desde abajo.

La construcción de categorías capaces de brindar las bases para la comprensión e interpretación de los movimientos sociales en América Latina, con sus características propias actuales, es el desafío de las ciencias sociales y del pensamiento crítico latinoamericano. *Solo desde una postura epistemológica del sur se podrán construir categorías útiles en la investigación social. Como menciona Habermas (1990) las categorías deben adaptarse a la realidad, no al revés.* En otras palabras, las categorías se utilizan como un traje que en ocasiones queda grande y en otras muy pequeño, ocasionando la descalificación de un proceso social. Esto sucede cuando las teorías no captan la experiencia vivida de los sujetos en su lucha por lograr su autonomía en su lucha contra los poderes que operan contra ellos, sean esta expresión del capitalismo o del colonialismo.

Por ello es necesario plantear el estudio de los movimientos sociales desde una perspectiva del sur, específicamente desde la sociología de las ausencias con el fin de captar aquellas

experiencias que sustentan el movimiento social, que se reproducen, aunque no han sido reconocidas ni teórica ni políticamente. Con ello no se pretende descalificar las teorías de los movimientos sociales existentes, al contrario, lo que se pretende es potenciar las categorías que se han planteado a partir de la especificidad que se propone estudiar, es decir ampliar sus horizontes explicativos partiendo desde una postura epistemológica diferente, es decir un concepto de movimiento social desde este lado de la zona abisal, un concepto no colonial.

1.3.1 Los movimientos sociales desde la sociología de las ausencias

La importancia de estudiar los movimientos sociales desde la sociología de las ausencias reside en rescatar la experiencia no reconocida teórica y políticamente como válida en la lucha por la autonomía, a pesar de que estas experiencias se reproducen continuamente en lo local, en su comunidad y en lo cotidiano. Por ello el planteamiento es ampliar la visión, enriquecer la experiencia, porque como menciona Benjamín (1994) nos hemos hecho pobres, “Hemos ido entregando una porción tras otras de la herencia de la humanidad”(p.173). La herencia de la humanidad es la experiencia diversa existente pero ignorada o rechazada, por el capitalismo y el colonialismo, en ello radica la necesidad de abordar los movimientos sociales desde las epistemologías del sur.

De acuerdo con Santos (2019)

las epistemologías del sur se refieren a la validación de conocimientos basados en experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que han sido sistemáticamente víctimas de la injusticia la opresión y la destrucción, causados por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado (p.21)

Epistemológicamente es importante reconocer la existencia de estas experiencias y asignarles un peso categórico en la investigación social. Las epistemologías del sur como plantea Santos (2009)

son la búsqueda del conocimiento y criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo globales (p.12).

Abordar los movimientos desde el sur, es captar la experiencia social de quienes, en su vida diaria, cotidiana, desde su comunidad y su cultura, construyen una memoria colectiva utilizada para liberarse de los poderes que los oprimen para lograr una mayor autonomía, siendo estos poderes globales o locales. “El sur global contiene en sí mismo, no solo el sufrimiento sistemático causado por el colonialismo y por el capitalismo, sino también por las prácticas locales de complicidad con ellos” (Santos, 2009, p. 12).

Abordar los movimientos sociales desde la sociología de las ausencias parte del hecho de la existencia de cinco lógicas de la producción de la no existencia. *Para Santos (2009) estas lógicas son la monocultura del saber, del tiempo lineal, de la clasificación social, de la escala dominante y de la producción(p.111). La descalificación de los procesos sociales como movimientos sociales, vistos como sociedad en movimiento, como la experiencia del pueblo acumulada en forma de memoria colectiva reproduce las monoculturas de la no existencia.* Los movimientos sociales representan el conocimiento político reproducido en las relaciones sociales inmediatas y contenido en la memoria colectiva. Desde las lógicas de la no existencia los movimientos sociales son espontáneos, los grupos sociales son dirigidos, manipulados, con prácticas políticas no reconocidas, que no representan la conciencia global y entorpecen el desarrollo. Entonces las experiencias de grupos sociales marginados son explotadas no solo económicamente sino por su condición étnica. Las estrategias utilizadas en lo cotidiano no alcanzan el reconocimiento epistemológico de movimiento social, si acaso de alguna forma de acción colectiva que, desde una perspectiva epistemológica occidental, no transforma el mundo, no hay programa ni organización.

Los movimientos sociales representan la experiencia de la lucha de los grupos por constituirse como sujetos de su historia, por ello los movimientos sociales no deben reducirse únicamente, ni pensarse como acciones colectivas espontaneas, al contrario son procesos históricos practicados desde lo local. Movimientos sociales no pueden ser desacreditados como tales, solo por ser de índole local, incluso inviábiles para los medios de comunicación y en ocasiones incluso para la academia, y por tanto pasar como inexistentes. Al contrario, como menciona Santos (2009), las epistemologías del sur deben trazarse desde el “terreno de las luchas, iniciativas, movimientos alternativos, muchos de ellos locales, muchas veces procedentes de lugares remotos del mundo, quizá fáciles de desacreditar como irrelevantes o demasiados frágiles o localizados para ofrecer una alternativa creíble al capitalismo” (p.99).

Los movimientos sociales son entonces experiencias y las ciencias sociales deben construir categorías para comprender e interpretar estas experiencias sociales, captarlas y darles voz, así lejos de construir marcos teóricos al estilo occidental, se deben crear categorías analíticas que rescaten la experiencia social vivida, esta sería una visión desde el sur y de la sociología de las ausencias. Considerar los movimientos sociales como un proceso histórico en que los grupos sociales buscan liberarse de algún poder que los oprime, tanto del capitalismo como del colonialismo, de la globalización hegemónica como del colonialismo local, para lograr una mayor autonomía, unidos por una identidad, creando lazos de solidaridad, que se nutren de su cultura, en las relaciones sociales inmediatas, en la comunidad, creando una memoria colectiva que dirige la resistencia cotidiana y la acción colectiva abierta, reinventándose, es romper con las lógicas de la no existencia. A continuación, se sistematizarán las categorías derivadas de tal perspectiva.

1.3.2.- El movimiento social como proceso histórico

Con el fin de superar las lógicas de la no existencia los movimientos sociales deben abordarse desde la historia propia, local, porque es la experiencia donde se nutren y para comprender esta parte de las características específicas de los grupos sociales se retomarán las aportaciones de Salazar para el estudio de los movimientos sociales desde la nueva historia, partiendo del hecho de que los movimientos sociales se realizan en espacios concretos.

La fundamentación de la necesidad de asumir los movimientos sociales en América Latina en su especificidad parte de conocer las condiciones sociales concretas que aquí se desarrollan. En este sentido es necesario especificar tales diferencias, aunque sea de forma muy general y superficial. Retomando a Salazar (2012) se puede argumentar que los movimientos sociales son más complejos en América Latina que en Europa, entre otras cosas porque en Europa la modernidad ha generado movimientos sociales más lineales, es decir propios de procesos de modernización más homogéneos (p. 406). En otras palabras, en Europa no conviven diversas formas de organización social, no convive las organizaciones indígenas campesinas con los procesos de modernización, tan como sucede en América Latina.

En Latinoamérica los movimientos son más complejos porque conviven diferentes procesos de modernización, o asincronías, que se manifiestan con la convivencia de sistemas democráticos con dictaduras, sistemas tecnológicos propios de la globalización que conviven con amplias zonas marginadas en países con grandes cantidades de masas marginales (Salazar G., 2012, p. 406). Retomando a Zabaleta (2015) en América Latina prevalece la formación social abigarrada. En otras palabras, en América Latina conviven relaciones capitalistas con no capitalistas, diferentes periferias que dan forma a un sistema complejo de relaciones sociales. Por ello las luchas no son únicamente contra el capitalismo, también contra el colonialismo y sus expresiones locales. *Para Salazar (2012) las reflexiones de los movimientos sociales deben partir de los movimientos sociales reales latinoamericanos y deben ser creadas desde ellos y para ellos.*

A partir de enfocar a Latinoamérica en su especificidad, se pregunta Salazar si es necesario tener una teoría general de los movimientos sociales para estudiarlos en su complejidad, una teoría al estilo occidental. La argumentación de Salazar (2012) es que los movimientos sociales necesitan nutrirse de la cultura social, de la experiencia del pueblo, más que de explicaciones científicas enfocadas en la teoría pura, que llevarían a la lógica de la inexistencia del saber (p. 406).

Para hacerlos visibles, los movimientos sociales se definen como el pueblo puro en acción. Desde la nueva historia Salazar (2012) presenta una perspectiva propia de América Latina para el estudio de los movimientos sociales, una visión desde abajo y desde adentro para contrastarla con la de las teorías occidentales de los movimientos sociales, que los estudian desde afuera y desde arriba, es decir el investigador lejos de comprender los procesos sociales generador por las luchas, por la autonomía de los grupos, trata de poner a prueba las categorías construidas de una teoría general que no se ajustan a la realidad latinoamericana(p.406).

Los movimientos sociales para Salazar (1986) son conceptualizados de forma literal como la sociedad en movimiento, “no es más que la sociedad en su estado puro, es decir es el gerundio de la creación social de sí misma”(p. 118). El movimiento social parte de lo propio, no en lo ajeno, en la identidad no en la alienación y en el poder que emana de la solidaridad y de la memoria colectiva (Iglesias, 2015,p. 236).

Salazar (2012) analiza los movimientos sociales como la necesidad de recreación del bajo pueblo. Los marginados, los subalternos hacen también movimientos sociales, en su necesidad de afirmarse como sujetos de su historia en contra de quienes se los impiden. Los movimientos sociales como proceso histórico son el pueblo en acción, la expresión y manifestación de su legislar (Salazar, 1986, p. 118). Salazar (2012) ve los movimientos sociales como procesos internos volcados sobre sí mismo, sin negar la existencia del conflicto con el sistema, pero sobre todo hace énfasis en la forma en que el movimiento se desarrolla, el poder creativo del movimiento se desarrolla puertas adentro, en su cultura fortaleciendo su identidad (p.419). El conflicto, el antagonismo entre la estructura capitalista y colonial, se vive se sufre en la vida diaria, en forma de injusticia, de agravio, como se verá más adelante. La tensión por ello se desarrolla en lo local, en lo cotidiano, por tanto, es aquí donde se lleva a cabo la lucha principal de movimiento social.

El movimiento social se desarrolla en momentos de introversión y de intersubjetivación, lo que Melucci (1999, p.163)) define como Latencia del movimiento social, el polo de fortalecimiento de la identidad, de solidaridad y de la memoria colectiva, todo en la lucha cotidiana contra lo que lo ha negado y, por lo tanto, lo que hay que transformar. Esta es una lucha política, no en el sentido occidental del liberalismo político, es una política fuera de las instituciones y de las organizaciones, es una lucha de resistencia en lo cotidiano la que se definirá como infrapolítica, cuestión que se abordará más adelante. Así entonces el movimiento social es el proceso histórico que le permite a un grupo instaurar prácticas autónomas y afirmarse culturalmente. Esta resistencia se da en la esfera social y comunitaria, aunque el movimiento no siempre se expresa públicamente no por ello pierde su categoría de movimiento social. (Iglesias, 2015, p. 235).

El tiempo local es diferente al tiempo universal impuesto por la estructura capitalista, en este tiempo local alternativo es donde se desarrolla el movimiento social. La sociedad avanza a zancos menciona Salazar (1986) y estos pueden expresarse en diferentes momentos .Para explicar la forma en que el movimiento social se desarrolla Gabriel Salazar explica las etapas del desarrollo del movimiento social:

- 1.- Tiempo largo. Estática aparente. Introversión. Los grupos primarios como refugios herméticos. Siembra y maduración de gérmenes soterrados.

2.- Tiempo dos. Trémolo. Indignación visible. Rabia. Extraversión floreciente. Movimiento expresionista descoordinado. Avances y retrocesos caóticos.

3.- Tiempo tercero, Allegro. La solidaridad está invadiendo todos los poros, crece la confianza codo a codo. Primavera. La movilización tiende a hacerse sostenida y confluyente. Las coyunturas tienden a anudarse unas con otras.

4.- Tiempo cuarto. El movimiento construye su propio cauce metódico las expresiones aisladas se anudan estructurándose. Comienza a sentirse el peso de la fuerza histórica. Hay politización (Salazar, 1986,p. 118)

Las etapas de desarrollo del movimiento social en Salazar parten, desde la identificación de una situación de injusticia que, se construye socialmente en la memoria colectiva y el proceso de maduración histórica, incorporando experiencias, hasta lograr un grado de unidad que le permita proponer un nuevo sistema normativo (Iglesias, 2015, p.235). Las etapas propuestas por Salazar son entonces, los pasos del desarrollo y maduración del movimiento social, construyendo un sistema de interpretación de la situación social vivida como injusta, agravada y que es necesario transformar.

En ese proceso histórico también hay un aprendizaje incorporado paulatinamente a la memoria colectiva, permitiendo en ocasiones, cuando las convergencias históricas son propicias, salir a la luz, sin embargo, a pesar de que los movimientos no siempre están en condiciones de proponer sistemas nuevos, constantemente están en busca de crear y llevar a cabo nuevos objetivos. Esta es la sociedad en movimiento, estos procesos son los que debe comprender e interpretar desde las sociologías de las emergencias.

Las etapas de desarrollo de los movimientos sociales no son etapas sucesorias obligatorias, solo sirven de modelo de comparación del grado de organización y de politización de los movimientos sociales, pero cada uno tiene su propia experiencia. Salazar (1986) habla de la forma en que la sociedad avanza dando pasos hacia adelante, a veces dando traspiés, avanzando y retrocediendo, como “el caminar preguntando” de los zapatistas. Las etapas propuestas por Salazar permiten situar al investigador en el grado de politización del movimiento social para hacer una interpretación del movimiento.

Las etapas de desarrollo de los movimientos sociales desde la óptica de Salazar muestran el desarrollo de la capacidad de autogestión colectiva propia, que no delega funciones de

gestión o toma de en un cuerpo diferenciado (clase política) y que ha logrado liberarse del yugo partidista y ha comenzado a hacer política por sí mismo, que construye su vida colectiva. (Iglesias, 2015, p.238).

Con base en lo anterior se puede concluir que los movimientos sociales son procesos históricos de los grupos para lograr la autonomía en la construcción de su vida social, se vuelcan hacia dentro, pero también llegan a manifestarse de forma abierta, en su polo de visibilidad en términos de Melucci (1999) pero analizado con mayor profundidad por Salazar (2002) al resaltar como la acción colectiva abierta estalla cuando la madurez del movimiento lo permite.

Hay periodos en que los movimientos sociales irrumpen en el espacio público con organización y objetivos políticos (o sin ellos), con capacidad de negociación (o sin ella), así también hay periodos en que los movimientos sociales, a solas consigo mismo, sistematizan sus recuerdos, retejen sus redes asociativas, expresan culturalmente su nueva rebeldía, construyen nuevos objetivos políticos y nuevos repertorios de lucha (Salazar, 2002, p.262)

Los ciclos profundos de movimientos son más importantes para el movimiento social que los ciclos de fases de emergencia, porque en ellos se crean conocimientos de trabajo intelectual de cultura, de resistencia se tejen las posibilidades de éxito de los movimientos sociales, según Salazar (2002, p.262). Este planteamiento de Salazar es parecido al de Melucci (1999)

aquellos que consideran la acción colectiva desde una posición profesional y política, generalmente limitan sus observaciones a la cara visible de la movilización, olvidando el hecho de que lo que la nutre es la producción diaria de marcos alternativos de sentido sobre los cuales se fundan y viven diariamente las propias tramas (p.163)

Para Melucci (1999) el momento latente del movimiento es sumamente importante porque aquí el conflicto se plantea en términos simbólicos, se cuestiona el código de la dominación, se vuelve político. Aunque ni Melucci ni Salazar desarrollan este punto, desde la antropología se han abordado con más detalle estas formas de organización silenciosas. Las resistencias pueden ser cotidianas, silenciosas sin enfrentar al dominador o mediante un desafío a través de la acción colectiva abierta (Scott, 2014, p. 87) La primera forma es la infrapolítica, una estrategia que requiere pocos recursos económicos y organizativos, no siempre visible, generalmente es silencioso, existe en la vida cotidiana, aprovecha al mismo enemigo para

ganar terreno, incluso utilizando sus mismos mecanismos e instituciones, para despojarse del dominio, se retrae y utiliza estrategias de fortalecimiento sin mostrarse abiertamente, su sustento está en la cultura y en la comunidad, fortaleciendo su memoria colectiva y su identidad. Solo en algunos momentos, cuando los agravios rebasan ciertos límites y las coyunturas históricas convergen, se muestran de forma abierta, con acciones colectivas abiertas que retan al enemigo. (Scott, 2016, p. 258). La infrapolítica es una forma de hacer política no reconocida, pero desde la sociología de las ausencias debe rescatarse como categoría para explicar los movimientos sociales.

Para comprender estos procesos de fortalecimiento interno, cotidiano comunitario que plantea Salazar se propone el concepto de infrapolítica, como estrategia de resistencia, pero también de fortalecimiento interno de la identidad, la solidaridad y la memoria colectiva.

1.3.3.-La infrapolítica como forma existente en la no existencia

La categoría de infrapolítica se propone para comprender la manera en que se vuelcan los movimientos sociales hacia adentro en el proceso silencioso narrado por Salazar, se desenvuelve en lo local, en los hogares, en el trabajo en la comunidad, en la misma vida social, revolucionando la política convencional, donde se valora el tiempo presente y el espacio local. El término infrapolítica es utilizado para contrastarla con la política de la superficie, la política visible y reconocida institucionalmente (Tapia, 2008).

La infrapolítica es lo que Tapia (2008) define como el subsuelo político, es aquella forma de política que no se ve ni quiere ser visible porque escapa a los procesos de mercantilización y se organiza inclusive como socialidad estética y política alternativa. En términos epistemológicos y teóricos, la infrapolítica permite reconocer esas formas de hacer política reproducida constantemente, pero no reconocida como tal. Según Tapia (Tapia, 2008) “permite construir espacios de socialidad y sentido en los que se puede experimentar la igualdad y sentido o se puede practicar algún conjunto de valores que corresponda a lo que se hace o se vive”(p.99). La infrapolítica supera la lógica de las no existencias de la

clasificación social, de la escala dominante y de la producción, ampliando el horizonte interpretativo de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales se crean fortalecen y desarrollan en lo cotidiano, en las relaciones sociales inmediatas, para salir a la luz en acciones colectivas abiertas.

los procesos revolucionarios no son estallidos de un minuto, ni de un solo día, ni sólo un evento catastrófico, sino trabajos minúsculos de larga y paciente duración que, un día cualquiera, dan forma final a su tarea... Porque la mayor parte del tiempo no son sino miles y aun millones de actitudes y acciones microscópicas, fragmentarias y proteicas, pero donde cada una está llena de memoria, rabia, energía, esperanza, utopía y poder (Salazar, 2012, p.384).

Estas acciones microscópicas generalmente ignoradas por los investigadores sociales son para los movimientos sociales el verdadero motor de la resistencia, las estrategias desplegadas fortalecen la solidaridad y la confianza para avanzar en los procesos de autonomía. Como afirma Melucci (1999) “Esta especie de denominación o de construcción del sentido que se lleva a cabo en los actores individuales o en las redes sumergidas en lo cotidiano, me parece que es lo más importante de los movimientos sociales contemporáneos” (p.197). Los procesos se forman en la historia de los grupos sociales, sustentándose en la cultura y dando forma a las acciones colectivas abiertas que, como menciona Salazar son las que llaman la atención de los investigadores.

Porque no se pueden producir ni entender los estruendos y las hecatombes históricas sin la existencia y/o consideración previa de ese gran movimiento perpetuo que anima, desde lo profundo y lo infinitesimal, la vida histórica ‘normal’ de los ciudadanos. Si el proceso revolucionario no transita primero por ese mundo subterráneo y microscópico, si no cumple esos obligados ‘recorridos culturales’ de la historia de los pueblos, nada tiene sentido profundo, ni nada nuevo se puede estabilizar sobre nada (Salazar, 2012, p.383).

La propuesta de Salazar es que para comprender los movimientos sociales no se debe reducir la investigación a las acciones colectivas abiertas, también deben estudiarse esas acciones microscópicas que se desarrollan en la vida de los pueblos, solo partiendo de este reconocimiento se pueden comprender las acciones colectivas abiertas, públicas en las coyunturas cuando se hacen visibles. Melucci (1999) menciona

no hay que olvidar que la acción colectiva comienza no necesariamente por organizaciones, sino por grupos, redes, cadenas informales de personas que

tienen relaciones entre ellas, que no son entonces individuos aislados pero que forman ya redes. Pienso que hay que referirse a este nivel cuando se habla de movimiento. Se trata entonces de algo más que individuos que comparten problemas sociales; se trata ya de redes, pero que no son inmediatamente orientados hacia la acción exterior, pública y que son casi siempre ignorados por aquellos que se interesan en los movimientos sociales (p. 197).

Si bien Salazar y Melucci no les asignan un nombre como categoría, se ha definido como infrapolítica desde la antropología. La infrapolítica son todas aquellas acciones que realizan los grupos sociales para ganar terreno frente aquellos que los dominan, para dejarlos fuera de su vida cotidiana. Dado que no todos tienen la posibilidad de realizar un enfrentamiento abierto contra los dominadores, se crean estrategias silenciosas para ganar terreno, incluso dentro del ámbito de ejercicio de los grupos de dominación, para ganar autonomía lentamente.

se trata de mostrar que muchas formas de vida, tipos de organización social, ideologías y ciertas manifestaciones culturales que los estados buscan capturar o reprimir mediante los impuestos, la conscripción, el trabajo o a través de distintas condiciones de servidumbre, pueden leerse como estrategias emprendidas por una multiplicidad de actores que quieren evitar ser gobernados manteniendo al Estado fuera (Aranda, 2016, p. 119).

Scott (2008) afirma que gran parte de la política desarrollada por los grupos subordinados cae en la categoría de formas cotidianas de resistencia, acciones que pasan desapercibidas, pero son de gran importancia para socializar lo que se puede considerar una injusticia o un agravio, además de generar lazos de solidaridad. Estas estrategias se reproducen fuera de ámbito público, se encuentran en la vida misma, en la familia, en el trabajo, pero sobre todo en la comunidad. Incluso la aparente inactividad de los grupos puede dar la apariencia de sumisión, miedo o cautela, sin embargo, están generando estrategias de resistencia.

La importancia de las formas cotidianas de resistencia para generar ventajas y beneficios en los grupos sociales dominados han sido estudiadas por diversos autores desde diferentes enfoques. Certeau (1999) estudia las transformaciones microscópicas de lo cotidiano como formas de resistencia que, mediante pequeñas transformaciones, van ganando terreno al enemigo, adaptando el orden existente a los intereses de quienes resisten. “Las formas ingeniosas de resistir dentro del territorio del enemigo constantemente deben manipular las

circunstancias en las cuales tienen lugar para convertirlas en oportunidades con el fin de alcanzar los fines de las personas en situaciones desventajosas” (Aranda, 2016, p.119).

Desde la historia Thompson (1984) también ha estudiado la forma en que desde lo cotidiano se crean formas de resistencia ante las transformaciones de la naciente industrialización. El control del tiempo en la fábrica para imponer una nueva disciplina del trabajo adaptando a los trabajadores al ritmo de la producción industrial, encontró formas culturales que sirvieron como elementos de resistencia al ritmo de trabajo. Los tiempos de la fábrica son diferentes a los tiempos de la vida cotidiana, de la religión, del ciclo agrícola, tiempos que no se pueden controlar en la fábrica de forma instantánea como disciplina de producción. Las formas de control encuentran también formas de resistencia.

Desde diversas perspectivas se ha demostrado que las formas de dominio impactan en lo cotidiano en el mundo inmediato de la sociedad, pero es aquí donde la tradición, la cultura la comunidad juega un papel importante para crear formas de resistencia. La infrapolítica como estrategia de resistencia en lo local es fundamental para los resultados del movimiento social, sin embargo, es importante mencionar que las estrategias utilizadas como infrapolítica corresponden a contextos de dominación concretos, por lo que no se pueden generar leyes generalizadoras. Las estrategias utilizadas corresponden a los grupos sociales en sus contextos locales y a las formas de dominación vividas. Scott (2008) (2014) (2016) por ejemplo estudia las formas de resistencia cotidianas en campesinos de Asia, pero son propias de ellos, como la caza furtiva, las estrategias para pagar menos impuestos, etc.

Las estrategias utilizadas, desarrolladas y perfeccionadas hacia dentro en las comunidades son muy diversas, dependen del tipo de dominación, de la etapa de desarrollo del movimiento social y también de la cultura, pero lo que es innegable es su importancia para el fortalecimiento del movimiento social, la solidaridad, la memoria histórica y la organización. En las comunidades indígenas campesinas, las asambleas, la milpa, la producción de artesanías, los sistemas de cargos son formas de resistencia tradicional, que se mezclan con formas de organización de la producción comunal, autogestión de sus recursos y nuevas formas de relacionarse con el poder, pero desde su visión son estrategias de infrapolítica, donde muchas de ellas a veces pasan por servilismo, pero en realidad ponen les permiten ganar libertades y reconocimiento.

Cuando la infrapolítica madura la subjetividad política, las redes de solidaridad, la confianza, la memoria colectiva, la identidad y el antagonismo de las estructuras económicas, políticas y sociales se vive como un nuevo agravio, se transita a la acción colectiva abierta, o como lo llaman autores como Tarrow (1997) se pasa a la acción política contenciosa.

La infrapolítica es un tipo de lucha social que acompaña el conflicto abierto precediéndolo, desarrollándose dentro de él o junto a él; en otras palabras, está en relación de distintos modos con éste. La infrapolítica dispone a la gente para la acción política contenciosa a través de espacios de resistencia donde lo público y lo privado se imbrica de manera contingente (Aranda, 2016, p. 124).

La importancia epistemológica de la categoría infrapolítica reside en primer lugar en reconocer que los dominados generan política fuera de las instituciones, no reconocida pero existente y de gran importancia en la formación de los movimientos sociales. En segundo lugar, sustenta la afirmación sobre que los movimientos sociales no son espontáneos, sino que residen, se forman y fortalecen en las relaciones sociales de los actores, poniendo las bases para comprender e interpretar las acciones colectivas abiertas como etapa de un proceso de un movimiento de mayor alcance histórico, donde las subjetividades se van transfigurando, hasta llegar a plantear objetivos para transformar la sociedad de forma radical. Para explicar el surgimiento de acciones colectivas abiertas su desarrollo, éxito o fracaso, en América Latina, en México o en algún lugar específico como el estado de Hidalgo, es necesario considerarlas como parte de un movimiento social histórico.

1.3.4.- La acción colectiva abierta como reto al sistema capitalista colonial

La pregunta en el aire sería ¿Cómo se pasa de la infrapolítica a la acción colectiva abierta? La infrapolítica es utilizada para crear espacios de resistencia, diaria inmediata cotidiana, que al mismo tiempo abre espacios de libertad de acción, creando procesos autonómicos, ante la dominación. Esta condición existe por periodos de tiempo extensos, luchando contra las formas de dominación históricas, pero cuando se suma un agravio nuevo, la acción colectiva abierta, considerada esta, como la expresión abierta de un conflicto, donde se exponen abiertamente los objetivos, donde se reta al sistema existente, el movimiento estalla.

Las teorías europeas principalmente la de Touraine (2006), habla de conflicto permanente, cuestión refutada por las teorías norteamericanas, criticando la perspectiva del conflicto para explicar la acción colectiva. Tarrow (1997) como ya se mencionó argumentó que, si el conflicto es permanente entonces no explica la aparición de la acción colectiva, por ello recurre a las cuestiones estructurales, a la estructura de oportunidades políticas.

La postura de la estructura de la oportunidad política tampoco explica el surgimiento de la acción colectiva abierta por ello es incluso complementada con la teoría de los cuadros maestros, para explicar el surgimiento de las acciones colectivas aun cuando las estructuras políticas no son las adecuadas, logrando un marco conceptual muy atractivo (Snow y Benford, 2006). Sin embargo, limitado para estudiar las acciones colectivas abiertas en América Latina, las características culturales y sociales no hacen que los movimientos siempre coincidan con los marcos maestros.

Diversas investigaciones realizadas sobre los movimientos sociales incorporan elementos novedosos que son importantes considerar para la construcción de categorías analíticas desde el sur. Los factores que, favorecen la emergencia de la acción colectiva abierta en el movimiento social saliendo de lo oculto a lo público son: la madurez del movimiento social hacia adentro en la comunidad, la propensión cultural y nuevos agravios ocasionados por el sistema social que se suman a lo ya existente. Todo esto es la coyuntura histórica que genera la explosión de la acción colectiva abierta,

El desarrollo del movimiento social hacia adentro como ya se explicó, crea y refuerza la identidad, solidaridad y predispone a la comunidad para la acción colectiva abierta creando la capacidad de sublevación comunitaria, cuestión estudiada por García Linera (2005) en las comunidades indígenas. La capacidad de sublevación no es propia de las comunidades indígenas y campesinas, existe en todas aquellas organizaciones de orden comunitario. Por ello Salazar (2012) pone a la comunidad como precondition para el desarrollo potencial del movimiento social.

El concepto de comunidad está íntimamente relacionado con lo común, lo social que se contrapone a lo individual, a lo mercantilizado a lo propiamente capitalista. “Lo común se configura a través de una serie de sentidos, significados y prácticas sociales colectivas

atribuidas a algún ámbito o medio que se usufructúa o produce mediante la cooperación humana, organizado bajo regulaciones autónomas” (Navarro, 2013, p. 139).

Lo común se contrapone a lo mercantilizado o estatal. Lo común esta fuera de las esferas de producción hegemónicas, por ello no reconocido institucionalmente pero existente y vigente. Tal como argumenta Navarro (2013) lo común atraviesa la historia de la humanidad, pero con el desarrollo del capitalismo colonial se incrementa el antagonismo. La persistencia de lo común y su convivencia con lo mercantilizado, es una característica de la sociedad en América Latina como lo han estudiado Mariátegui (2012), Zavaleta (2015) y Echeverría (2008).

La existencia de lo común configura las relaciones sociales en los grupos en diversos grupos indígenas campesinos. Así García Linera menciona que la comunidad es:

Una entidad social de vínculos tecnológicos, formas de circulación de bienes y personas, transmisión de herencia, gestión colectiva de saberes y recursos, sedimentación de experiencias, funciones políticas y proyección del porvenir que se antepone y define a la propia individualidad (García, 2015b, p. 397).

La comunidad representa una forma de organización alternativa al capitalismo, donde las relaciones entre personas no son mediadas por cosas, sino son relaciones entre personas y las relaciones sociales no aparecen completamente cosificadas. En esta entidad social, como la define García Linera (2015b) la vida cotidiana comunal define la personalidad individual porque les da forma a las subjetividades creadas. La producción y la circulación de los bienes no son consideradas en su valor de cambio, sino en su valor de uso.

La forma valor domina en el capitalismo, pero la forma comunidad es propia de organizaciones no capitalistas, aunque en nuestros días, la subsunción formal y real del trabajo por el capital es planetaria, “en algunas regiones de América Latina aún subsisten regiones donde no ha sido subsumida completamente la organización social y la cultura a la lógica mercantilista del capitalismo” (García, 2015b, p. 320). Dependiendo del grado de inserción del capital en las comunidades, es el grado en que las relaciones sociales son subsumidas, por ello el desarrollo histórico de cada comunidad es diferente, porque depende de su experiencia histórica.

La comunidad se hace manifiesta en las formas donde el trabajo y los bienes dejan de ser individuales o destinados a la acumulación de capital, sino son comunales y son utilizados para el uso y disfrute del grupo. Tanto en las obras comunitarias donde el trabajo es utilizado para la realización construcciones o producciones que se utilizaran en beneficio común, como en las ceremonias religiosas donde participa por igual la comunidad, se expresan en forma de organización que aún prevalece en coexistencia con las relaciones mercantilizadas. Las relaciones comunitarias y las mercantilizadas, el trabajo asalariado y el trabajo para comunidad conviven en un mismo espacio.

La forma en que se organizan las actividades de la comunidad, también representan una alternativa a las formas de organización dominante, las asambleas donde se organizan las actividades, el trabajo y las festividades, con su democracia horizontal, crean un sentido de pertenencia a un grupo generando una identificación en la vida cotidiana. A partir de esto García (2015b) afirma que se puede hablar de un principio de comunidad que obliga a las personas a actuar dentro de una colectividad.

La forma en que se organiza la comunidad es también organización política, por ello entonces, las acciones políticas que emprenden las comunidades se originan en la misma comunidad haciendo uso de sus saberes y experiencias obtenidas a través de la práctica histórica y de su cultura. “La invención de un discurso, lenguaje, etnicidad o historia pasan a formar parte de los componentes de diferenciación o adscripción de la comunidad, que le da seguridad colectiva a sus miembros” (García, 2015b).

La comunidad es formadora de la identidad colectiva y también de los potenciales de emancipación, sustentado la infrapolítica y la acción colectiva abierta, pero sobre todo es portadora de la memoria colectiva. Para Salazar (2012) los movimientos sociales tienen como base la comunidad, pero esta debe ampliar su memoria colectiva para que no se quede solamente como potencial.

El desarrollo histórico del movimiento social fortalece los lazos comunitarios, como mecanismo de seguridad primaria y de seguridad reproductiva (García, 2005). De esta forma la comunidad logra potenciar la sublevación, la acción colectiva abierta. La forma comunidad se presenta en las comunidades indígenas, pero también se forma en las comunidades

campesinas o en los barrios ciudadanos, donde también se crean relaciones sociales de compromiso social y donde se reproduce una cultura propia (Certeau, 1999).

Otro factor importante en los movimientos sociales y que determina tanto las estrategias de infrapolítica utilizadas como su influencia para favorecer o limitar la acción colectiva abierta es la cultura. Thomson (1984) argumenta la importancia de la cultura para la formación de acciones colectivas abiertas, llamándola la propensión cultural para la protesta, quienes suelen participar creen tener todo el apoyo de la tradición. En las teorías de los movimientos sociales el factor cultural es incorporado a partir de la década de 1980.

Con respecto a la importancia de la cultura en los movimientos sociales Johnston y Klandermans (2004), afirman que a partir de la década de 1980 se empezaron a realizar estudios que intentaron relacionarlos. Incluso autores como Zald (1999) integra sus investigaciones sobre los movimientos sociales desde la movilización de recursos la importancia de la cultura, para analizar la memoria que construyen los actores sobre los agravios e injusticias introduciendo el concepto de cultura social. Los estudios sobre la relación entre cultura y movimientos sociales han llevado a la pregunta de cómo la cultura puede facilitar o impedir la movilización (Johnston y Klandermans, 2004).

Swidler (2004) en su texto “Poder cultural y movimientos sociales”, menciona que la cultura da forma a las acciones definiendo lo que las personas quieren y como pueden lograrlo. Las acciones realizadas por las personas se nutren de la cultura, a partir de ahí realizan una interpretación de su realidad y de cómo transformarla. En ese sentido, la cultura puede alentar los movimientos sociales, tanto en su fase de infrapolítica como de acción colectiva abierta, si se considera un medio cultural aceptado o puede desalentarlo.

Con base en estos argumentos se retoma la importancia de cultura para la formación de los movimientos sociales y la forma en que se desarrolla. Cultura que está en movimiento, incorporando a su universo simbólico nuevos elementos y aprendizajes. Para Salazar (2012) los movimientos sociales crean un poder sociocultural que se manifiesta en la memoria colectiva.

Finalmente, como un factor determinante para el estallamiento de la acción colectiva abierta esta la suma de algún nuevo agravio al conflicto existente. Los agravios son la manifestación antagónica del capitalismo colonial con la vida cotidiana vividos como injusticias,

sufrimiento. Las injusticias o agravios emergen de la forma en que los grupos sociales los viven en lo inmediato en lo cotidiano. “Todo comienza en soledad e introversión. Todo. El dolor, el duelo, la rabia, la impotencia” (Salazar, 2012, p. 384). En este sentido lo que puede considerarse un agravio es una situación de injusticia, que puede provenir del sistema económico, político o social, tanto del ámbito local o nacional. “Los cambios económicos o políticos que resultan en un incremento de las humillaciones y de las expoliaciones a las que están sometidas los grupos subordinados incrementarán la probabilidad de que ocurran más actos de abierto desafío” (Scott, 2016, p. 258).

Los agravios originados por el sistema como menciona Scott son tanto económicos como políticos. Esto lo explica Habermas (2002b) como la colonización del mundo de la vida por el sistema, pero desde una perspectiva de las epistemologías del sur, como lo expresa Salazar (2012) se vive como el dolor, la rabia y la impotencia. El agravio es la reproducción de las lógicas de la no existencia, para imponer solo las lógicas del saber, del tiempo, de la producción, de la clasificación social del universalismo del capitalismo colonial. La relación del agravio con el estallido de la acción colectiva abierta no solamente es una relación directa como incremento de la pobreza, por ejemplo, el agravio es más profundo, hay elementos comunitarios y culturales de rechazo.

Thompson (1984) al analizar el surgimiento de las protestas sociales en el siglo XVII, argumenta que el estallamiento social no está directamente relacionado con las explicaciones reduccionistas que tratan de explicar la acción colectiva como resultado de los cambios económicos como el incremento en los precios(p.45). El agravio del sistema impacta no solamente en lo económico, Thompson (1984) argumenta que “los hombres y las mujeres que constituían el tropel creían que estaban defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y en general que estaban apoyados por un amplio consenso de la comunidad” (p.65) Thompson resalta que si bien los motines daban la apariencia de ser espontáneos, en realidad dejaban ver la organización, disciplina y modelo de conducta que seguramente tenían muchos años de antigüedad y que aparecían de forma cíclica.

El argumento de Thompson (1984), fortalece la explicación de los agravios como factores detonantes de la acción colectiva abierta, generando un sentido de injusticia dentro un marco de resistencia existente en donde se hace manifiesta la infrapolítica hasta ahí desarrollada.

Moore (1996) mediante el agravio moral explica el surgimiento de la desobediencia social. Un elemento fundamental en su explicación sobre el agravio moral radica en la violación de una regla social. La violación de las reglas se considera un agravio generando un sentido de injusticia porque existen reglas que rigen la conducta social. De esta manera para Moore (1996) las personas que reaccionan ante un agravio moral es porque piensan que deben modificarse las normas existentes.

Siguiendo a Moore (1996) se puede concluir que los agravios son interpretados como injusticias desde la perspectiva cultural de quien lo sufre, lo que permite entonces interpretar que las acciones colectivas abiertas surgen por la forma en que la vida cotidiana socio cultural es interpretada colectivamente como situaciones injustas. A diferencia de la teoría de los marcos interpretativos, que requieren de personas que hagan la interpretación para crearlos, aquí la interpretación es colectiva, desde la cultura, desde la comunidad, de la vida cotidiana.

Los agravios como factor principal detonante del traslado de la infrapolítica a la acción colectiva abierta se sustenta en la existencia de la madurez del movimiento social y de la manera en que la cultura sirve como factor de interpretación, para formar parte de la memoria colectiva, factor de movimiento social.

1.3.3.-Memoria colectiva como fundamento de movimiento social

La memoria colectiva es el reconocimiento de la reproducción de saberes, de un tiempo diferente al alternativo, al occidental y de lo particular, de lo local. La memoria colectiva como categoría intrínseca para la interpretación de los movimientos sociales, es fundamental para reconocer formas alternativas de vida y resistencia en los grupos dominados.

El desarrollo del movimiento social basa su funcionamiento a partir de la memoria colectiva, porque esta se sustenta en la existencia de una comunidad, una identidad y una cultura. La memoria colectiva “es la capacidad adquirida para realizar acciones comunales con resultado final exitoso” (Salazar, 2012, p. 419). La memoria colectiva menciona Salazar (2012) alude a un concepto de poder adquirido a través del tiempo, en otras palabras, la memoria colectiva es un proceso de empoderamiento social que va generando autonomía con respecto a quienes

ejercen algún tipo de poder, pero al mismo tiempo vincula el pasado con el presente. El empoderamiento surge a partir de las experiencias acumuladas, que son a la vez conocimiento colectivo. La memoria colectiva en un momento histórico determinado muestra el total de experiencia acumulada en la comunidad, aprovechado para generar estrategias, objetivos e identidad.

Salazar (2012) utiliza el término memoria colectiva, aunque el mismo menciona que podría utilizar el de capital social y sobre todo para diferenciarlo de otras posturas que lo han utilizado. De hecho, menciona “el capital social no es otra cosa que la memoria histórica positiva (protagónica) de una determinada comunidad o grupo social” (Salazar, 2002, p. 256). Aunque Salazar utiliza casi como sinónimo capital social y memoria colectiva, encuentra una mayor potencia interpretativa en el último.

Para diferenciar el concepto de capital social de Salazar con respecto a otras formas en que ha sido utilizado, es necesario recurrir al análisis de Ostrom y Ahn (2003), quienes mencionan la manera en que se ha desarrollado en las ciencias sociales el concepto de capital social. Ostrom y Ahn (2003) mencionan que en la década 1920 el capital social fue utilizado para comprender el desarrollo cultural intelectual de los individuos, en la década de los setenta y ochenta se encuentran dos tendencias relacionadas pero opuestas, la tendencia minimalista y la expansionista. Desde una perspectiva minimalista Ostrom y Ahn (2003) encuentran que el capital social se define como el acceso de las personas la serie de redes personales favorables. También en autores como Coleman y Bourdieu, Ostrom y Ahn desde una visión minimalista identifican el uso del capital social como “un conjunto de recursos inherentes a las relaciones de familia y en la organización comunitaria y social, que son útiles para el desarrollo cognitivo de un niño o una persona joven”. Estos capitales sociales al unirse en la socialización de los individuos impactan en las instituciones, grupos sociales y organizaciones.

Por otra parte, la visión expansionista para Ostrom y Ahn (2003), el capital social está asociado al concepto de acción colectiva, así analizan la forma en que las normas comunes, saberes comunes y reglas de uso, son un medio para solucionar problemas de acción colectiva. Así el capital social abarca los conceptos de confianza, normas de reciprocidad, redes de participación civil, leyes y reglas. La importancia del concepto de capital social en

Ostrom y Ahn (2003) se refiere a su relación con la acción colectiva, facilitándola, aunque también puede cerrar otras oportunidades por medio de reglas que limitan la acción colectiva. Una característica de capital social para Ostrom y Ahn (2003), es su capacidad para mejorar con el uso, el desuso lo desgasta.

Desde una postura de acercamiento a la visión expansionista del capital social y al mismo tiempo de distanciamiento Salazar (2012), utiliza el concepto de memoria colectiva. Cuando el movimiento social se vuelca hacia dentro y fortalece su experiencia, solidaridad y rebeldía, e impulsa nuevamente a lo público, es el capital social. “Si concordamos en llamar a eso ‘capital social’, entonces debemos eo ipso aceptar también que el capital social tiende a surgir al interior de un proceso determinado y después de un acto marginador específico” (Salazar, 2001, p .16)). El capital social se crea en los momentos en que el movimiento social está fuera de lo público, en lo que se ha definido como infrapolítica, y muestra su fuerza en la acción colectiva abierta.

El paso de la acción colectiva abierta a la infrapolítica y viceversa amplía la memoria colectiva, como recuerdos propios de la comunidad y también como conocimientos. En este sentido la memoria colectiva opera como memoria empírica que es a la vez interpretativa porque hay una interpretación comunitaria de los hechos. Salazar (2001) identifica también en la memoria popular una memoria retrospectiva, una memoria orientada a la acción y una memoria protagónica(p.16). En suma, estas representan la historia de la comunidad desde la comunidad, y que puede ser utilizada por la comunidad en el movimiento social. La memoria colectiva entonces es un concepto más rico en interpretación que el de capital social.

Salazar (2012) identifica una relación dialéctica entre la memoria colectiva y el movimiento social, la primera funciona como guía del segundo y el segundo recrea la primera. En otras palabras, el movimiento social, tiene como energía impulsora la memoria colectiva y esta se desarrolla en el movimiento social.

Memoria colectiva como categoría para la interpretación de los movimientos sociales hace énfasis en los conocimientos, prácticas sociales comunitarias, solidaridades existentes y experiencias fundamentadas en la cultura que dan forma y sentido tanto a la infrapolítica como a la acción colectiva abierta anclándola en su historia. Esta memoria colectiva Ceceña

la define como saberes, como un proceso de aprendizaje que se adquiere en la lucha por la emancipación.

La lucha, la cotidianidad, la sobrevivencia y todas las diferentes formas y espacios de manifestación de las relaciones sociales son oportunidades de aprendizaje y de construcción-destrucción de saberes con múltiples abrevaderos, donde los pueblos desaprenden sus costumbres comunitarias y sus memorias al tiempo que las reafirman, las recrean e inventan otras, manteniendo en última instancia la longitud de las raíces pero multiplicando las complejidades, mestizajes y abigarramientos (Ceceña, 2008, p. 23).

La construcción de la memoria colectiva como un proceso de transformación de lo conocido y la adquisición de lo nuevo en la experiencia. Un proceso de descubrimiento de sus potencialidades “los pueblos van buscando los intersticios por donde trascender las ataduras, y en esa búsqueda aprenden del otro para poder enfrentarlo, al tiempo que descubren sus contradicciones y tensiones internas” (Ceceña, 2008, p.25).

La memoria colectiva es la “recuperación crítica de esa tradición en la que la comunidad cobra sentido, en un proceso en el que la tradición es reinterpretada de acuerdo con los desafíos del presente” (Ceceña, 2008, p. 20). En este sentido la memoria colectiva está presente en la comunidad y en la cultura.

De acuerdo con lo expuesto arriba, se puede afirmar que, la cultura y la comunidad son elementos que interpretan y socializan los agravios, las injusticias, en su especificidad histórica, para generar la acción colectiva abierta, dado que todo queda registrado en la memoria colectiva, formándose así la identidad del movimiento, las estrategias y los objetivos.

Conclusiones

El movimiento social como categoría analítica tiene aún vigencia y poder explicativo, a pesar de las diferentes argumentaciones que encuentran limitaciones por la forma tan extensa en que se ha utilizado en el ámbito académico. El movimiento social, como categoría de análisis desde la sociología de las ausencias debe resaltar las formas resistencia reproducidas, aunque no vistas. El movimiento social por ello se refiere a los procesos sociales históricos que la comunidad lleva a cabo para crear espacios de autonomía frente al capitalismo colonial, pero vivido como poderes locales ejercido sobre ellos como agravios. Movimiento social como

categoría de análisis debe permitir comprender e interpretar los fenómenos en su especificidad, como experiencia social de una comunidad, construida.

Lo importante es rescatar la experiencia de las comunidades, por ello, lejos de plantear un modelo teórico comprobable empíricamente, se proponen una serie de categorías analíticas que permitan recuperar esa experiencia para interpretarla. Así, un movimiento social, es un proceso histórico social de generación de autonomía, que se desarrolla en la comunidad, en la vida cotidiana, generando estrategias de resistencia, creando lazos de identidad, solidaridad y ampliando la memoria colectiva, que, en las coyunturas históricas, cuando hay un nuevo agravio permite salir a lo público mediante una acción colectiva abierta.

CAPÍTULO 2

Los movimientos sociales contemporáneos: Globalización, neoliberalismo y acciones colectivas abiertas

Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial.

Pero tal vez las cosas se presentan
de muy distinta manera. Puede ser que
las revoluciones sean el acto por el cual la humanidad que viaja en ese tren
aplica los frenos de emergencia.

Walter Benjamín

Introducción

El objetivo del presente capítulo es crear un puente entre las categorías abstractas definidas en el capítulo dos y los movimientos sociales contemporáneos en su expresión histórica concreta para situar los movimientos sociales del estado de Hidalgo, en su especificidad como un ejercicio de acercamiento y distanciamiento. Para el logro del objetivo se considera la existencia de una relación entre los cambios en las estructuras sociales, en este caso los cambios en el sistema mundo y el surgimiento de acciones colectivas abiertas (Fuentes & Frank, 1995).

Para definir las características y especificidad histórica de la globalización neoliberal se utilizará a modo de categoría analítica la acumulación por desposesión de Harvey (2005) puesto que es una nueva fase de acumulación capitalista, asimismo se utilizara como categoría de análisis los ciclos de movilización planteada por las teorías del moderno sistema mundo (Hopkins, Wallerstein, y Arrigli, 1999) y la de las oportunidades políticas. (Tarrow, 1997) para explicar que las acciones colectivas abiertas, presentadas desde 1994 con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). A pesar de las diferencias, geográficas estratégicas y de objetivos de los movimientos sociales en el actual ciclo de movilizaciones, se encuentran relacionados porque viven el antagonismo entre la

acumulación de capital y las formas de vida locales, experimentado como un agravio que desata acciones colectivas abiertas con características particulares a nivel mundial.

2.1 Globalización neoliberal como acumulación por desposesión

A partir de la década de 1970 las transformaciones en las estructuras económicas, sociales y políticas en el mundo han generado una nueva realidad caracterizada por la globalización neoliberal y la democracia como anhelo y proyecto político. Esta nueva realidad se caracteriza por la relación antagónica entre un nuevo modelo de acumulación de capital y las formas de vida y socialización agraviadas, dando origen a formas de resistencia expresadas en acciones colectivas abiertas las que representan un momento de los movimientos sociales. Por ello, antes de mostrar las características generales de las acciones colectivas abiertas en la globalización neoliberal, se describirán las características del capitalismo contemporáneo y la forma en que se presenta en América Latina como acumulación por desposesión y continuidad del colonialismo.

2.1.1.- El fin del Fordismo

El periodo de posguerra creó un modelo de acumulación de capital que a nivel mundial hizo posible la superación de la crisis económica de 1929. Para Harvey (2005) dicho modelo de acumulación se caracterizó por una acumulación ampliada hacia el interior de los países, aun con la existencia de un mercado mundial maduro, las exportaciones e importaciones no representaron un factor de primer orden (p. 100). La acumulación ampliada hacia adentro requería también la realización de los valores en los mismos países donde se generaban dando con ello el surgimiento del Estado de bienestar.

Tal como menciona Hirsch (1998) el fordismo se caracterizó por la reproducción ampliada del capital hacia dentro fortaleciendo el mercado interno, por una regulación política y social con un alto grado de dirección económica por parte del Estado y por una política estatal que alentaba el crecimiento del ingreso de la ocupación de los trabajadores, todo ello para

fomentar el consumo y el crecimiento del mercado interno. Es importante resaltar que gran parte de los logros en beneficio de los trabajadores y la población no fueron generados únicamente por la necesidad propia del capital, sino por las acciones colectivas llevadas a cabo por los movimientos obreros. En este mismo periodo la división internacional del trabajo aún mantenía la clásica relación entre países industrializados y productores de materias primas.

Al final de la década de 1960 el crecimiento económico experimentado durante casi tres décadas empezó a reducirse mostrando con ello que el modelo de acumulación empezaba a llegar a su fin, dando origen a la crisis de 1970. De acuerdo con Harvey (2005) la crisis fue una sobreacumulación, dado que a pesar de la existencia de un mercado mundial donde los países realizaban exportaciones e importaciones y una división internacional del trabajo madura, en realidad sus principales acciones se dirigían a la conformación y maduración de mercados internos, llevando a la creación de problemas para la realización del capital (p.100). Harvey (2005) define la sobreacumulación como el excedente de trabajo y de capital ocasionado por la sobreabundancia de mercancías que no pueden ser vendidas, como capacidad de producción inutilizada y como excedentes de capital que no pueden ser invertidos (p. 100).

La crisis de 1970 se manifestó como un colapso tanto de los procesos de producción como del sistema financiero mundial construido institucionalmente en la posguerra, lo cual también se redujo paulatinamente las funciones hasta entonces realizadas por el Estado benefactor, pero también como se mostrará más adelante, la crisis que se manifestaba desde la década de 1960 presencié simultáneamente el surgimiento de movimientos sociales con la participación de sectores no tradicionales como los movimientos estudiantiles, feministas, ambientalistas, etc.

2.1.2.- La globalización neoliberal

De acuerdo con Hirsch (1998) la globalización “es la estrategia del capital como solución a la crisis del fordismo; es decir es la liberalización radical del tránsito de mercancías,

servicios, dinero y capital para ser la condición previa de la renovada racionalización sistematizada del proceso de trabajo en la producción capitalista” (p.85). En otras palabras, la necesidad del capitalismo de incrementar la tasa de ganancia y superar la crisis de 1970, obligo a reestructurar el proceso de acumulación del capital, para ello se implementan diversas transformaciones, tanto en el ámbito económico, tecnológico, político y social.

En lo tecnológico, la revolución tecnológica actual basada en la electro informática, robótica, biotecnología y telecomunicaciones y su utilización productiva permiten la segmentación de los procesos productivos y su esparcimiento en el mundo para después ensamblarlos. En lo político las transformaciones en el Estado nación y su nuevo papel en las transformaciones de los órdenes jurídicos para garantizar la nueva configuración productiva y financiera mundial acompañados de las transformaciones hacia la extensión de los órdenes liberales democráticos. En lo social la circulación de valores sociales y culturales mediante las redes de comunicación. Finalmente, en lo económico la globalización se manifiesta en la transformación e integración de los procesos productivos, la nueva división internacional del trabajo y con ello en las nuevas formas de relacionarse el centro con la periferia del sistema mundo capitalista.

De acuerdo con Harvey (2005) (2014) todas estas transformaciones tienen como finalidad crear las condiciones y al mismo tiempo facilitar la acumulación por desposesión, característica del capitalismo contemporáneo y a partir de la cual se puede comprender la esencia de la globalización neoliberal. El concepto de acumulación por desposesión hace referencia a la forma de acumulación salvaje con una violencia poco antes vista que se vive actualmente. El modelo de acumulación salvaje llamado así por la profundización de las contradicciones del sistema, se expresa en una expansión sin precedentes de la violencia y el despojo capitalista, solo comparada con la acumulación originaria del capital (Composto y Navarro, 2014, p.49).

Para Harvey (2005) la acumulación de capital se puede llevar a cabo por la reproducción ampliada o por acumulación por desposesión(p.100). Cuando la reproducción ampliada no es suficiente para la acumulación constante de capital se acompaña de la desposesión. Harvey (2005) actualiza y sintetiza las discusiones en torno a la acumulación originaria de capital con su carácter violento y de despojo descrito por Marx (1986) y retomado y ampliado

posteriormente por Rosa de Luxemburgo (1967) “El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy”(p.336).

La acumulación primitiva como un método de despojo, violento y salvaje de acumulación de capital es analizado como un proceso constante e intrínseco del capitalismo, utilizado no solamente como fundamento de arranque del capitalismo, sino como una constante histórica. Además de Luxemburgo, en el debate contemporáneo autores como De Angelis (2012), Bonefeld (2012), Bartra (2014), Zibechi (2014) y (Composto y Navarro, 2014) afirman que la acumulación originaria es un elemento constante en la expansión capitalista, por ello el capitalismo contemporáneo la utiliza como estrategia. A pesar de las diferencias en los matices teóricos dichos autores concuerdan en que la acumulación originaria es permanente en las sociedades capitalistas. La acumulación originaria se actualiza reactualiza como estrategia reactiva del capital para establecer las relaciones de explotación de la mano de obra (Composto y Navarro, 2014). Harvey (2005) define al proceso de acumulación primitiva utilizado cuando la reproducción ampliada no es suficiente como acumulación por desposesión(p.100).

A diferencia de Luxemburgo (1967) quien en su análisis consideraba la persistencia histórica de la acumulación primitiva en los procesos expansivos coloniales del capital, Harvey (2005) afirma que la acumulación por desposesión se reproduce tanto en los países y regiones donde existe un capitalismo maduro y también como expansión geográfica colonial, a la cual define como el nuevo imperialismo. La primera forma de acumulación por desposesión reproducida tanto en países del centro y la periferia consiste en la devaluación tanto de activos como de mano de obra, mediante herramientas económicas y jurídicas diversas. Este proceso se mundializa a partir de la década de 1980, su objetivo radica en la recuperación de aquellos ámbitos donde el capital tuvo que ceder terreno como consecuencia de la lucha de clases (Composto y Navarro, 2014).

La acumulación por desposesión es apoyada por los estados y las instituciones financieras, creando un capitalismo de rapiña, salvaje dedicado a la apropiación y devaluación de activos. La característica del capitalismo contemporáneo

es la destrucción estructurada de activos, a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento, que aun en los países capitalistas avanzados reducen con deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos (liquidación de fondos de pensiones) la manipulación de crédito (Harvey, 2005, p.114).

El neoliberalismo es la aplicación práctica de la acumulación por desposesión mediante la privatización de bienes públicos y de actividades que anteriormente eran realizadas por el Estado como la educación y la salud, y de los bienes comunes, modificando con ello la relación capital-trabajo. En este sentido el neoliberalismo es la aplicación práctica, legal e institucional impulsada por el Estado para la acumulación por despojo.

El neoliberalismo impulsa la eliminación de derechos ganados por la población mediante la privatización, la liberalización de mercado, la reconversión del rol del Estado y al mismo tiempo que empobrece la población elimina garantías laborales y abarata la mano de obra. Sumado a ello, como parte de la acumulación por desposesión se encuentra la corporativización y la privatización de los bienes anteriormente públicos y comunes como el agua definidos como el cercamiento de los bienes comunes (Harvey, 2005, p. 115)

En este contexto, tanto el sistema financiero internacional y la liberación de los mercados financieros, comerciales y de mano de obra son elementos constitutivos del modelo actual de acumulación de capital, dirigidos a preparar las condiciones para la desposesión colonial en los países periféricos específicamente en las zonas rurales como se analizará más adelante. En esta reestructuración económica y política, el Estado asume nuevas funciones para devaluación de la mano de obra mediante la reducción de los salarios reales, vulneración de los derechos laborales de los trabajadores, el acceso a servicios y como garante de la inversión privada en la apropiación de los bienes comunes.

El Estado trata de legitimar la acumulación por desposesión mediante la democracia liberal, como si fuera elección libre de los ciudadanos, haciendo pasar la elección política y libertad de mercados como complementario de los gobiernos democráticos. Sin embargo, el argumento no se sostiene debido a la creciente desigualdad social reflejada en la concentración de riqueza en un grupo pequeño de personas mientras que gran parte de la población mundial vive en condiciones de vida deterioradas con pocas opciones para tener acceso a la educación, salud, etc. Santos menciona (2015) “el mundo nunca había sido tan

desigual como hoy, hoy 400 individuos todos hombres tienen tanta riqueza como 400 millones de personas”(p.22).

Actualmente, la desigualdad por la creciente acumulación por desposesión exagera además de la contradicción capital trabajo, también la contradicción entre trabajo y naturaleza (O’ Connor, 2001, p. 14). Esta segunda contradicción se hace más visible en las regiones periféricas donde se presenta la segunda forma de desposesión, como expansión colonial de apropiación de recursos, procesos productivos, territorios, mano de obra y modos de vida.

2.1.3.-América Latina: nuevo imperialismo y la continuación del colonialismo

La acumulación por desposesión también requiere ajustes espacio territoriales, mediante el nuevo imperialismo se apropia de forma violenta de recursos, territorios, mano de obra y formas de vida de las regiones periféricas principalmente de sus zonas rurales. De acuerdo con Harvey (2005) (2007) este despojo es la segunda forma de acumulación por desposesión. En América Latina en las últimas décadas se configura una nueva ofensiva expansionista como modelo de desarrollo con que presenta las continuidades históricas de colonialidad, despojo y dependencia histórica de la región (Composto y Navarro, 2014, p.49).

Las regiones no integradas completamente a la explotación capitalista viven actualmente un periodo de despojo y extracción de sus territorios y recursos disponibles, como son los casos de amplias regiones de América Latina donde habitan poblaciones campesinas e indígenas. De acuerdo con Echeverría (2008) en América Latina la forma natural y la forma capitalista han existido en una relación donde las formas precapitalistas persisten sin ser absorbidas completamente a la lógica del capital, conviviendo la forma comunidad y la forma valor. Sin embargo, en la actualidad la forma valor presiona sobre la forma comunidad. Para Marx (1986) en estos procesos se presenta un antagonismo entre los dos sistemas económicos y sociales diametralmente opuestos(p. 608). Marx (1986) reafirma que cuando el capitalista tiene el apoyo de la metrópoli trata de quitar de en medio por la fuerza al régimen de producción y apropiación basado en el trabajo.

2.1.3.1 Desposesión en América Latina

El avance y presión del nuevo imperialismo sobre comunidades indígenas y campesinas para la explotación de recursos en sus territorios es impulsado por el Estado y llevado a cabo por las empresas transnacionales. Harvey (2005) retoma expuesto por Luxemburgo al analizar el proceso de la expansión capitalista a principios del siglo XX y la incorporación de regiones precapitalistas para la realización del capital:

Aquí no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta el día de hoy. Toda nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de esta guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores (Luxemburgo, 1968, p. 337).

De igual forma Zibechi (2014) al analizar la acumulación por desposesión en América Latina, considera como característica fundamental la utilización de la violencia, este es su carácter específico, “el principal instrumento de la acumulación por desposesión es la violencia, y sus agentes son, indistintamente, poderes estatales, paraestatales y privados, que en muchos casos trabajan juntos pues comparten los mismos objetivos”(p. 77). El argumento de Zibechi confirma lo expuesto por Luxemburgo hace más de 100 años.

Toda nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de esta guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores. El método violento es, aquí, el resultado directo del choque del capitalismo con las formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación. El capitalismo no puede prescindir de sus medios de producción y sus trabajadores, ni de la demanda de su plusproducto (Luxemburgo, 1967, p.336).

El carácter expansivo del capital y la forma asumida como acumulación originaria marcan la relación entre centro y periferia, y las transformaciones dentro de los estados en América Latina. Las regiones rurales existentes en los diferentes países en Latinoamérica cuentan con mano de obra, recursos y territorios sumamente importantes para el modelo de acumulación del capitalismo contemporáneo, por ello los estados realizan las transformaciones económicas, políticas y jurídicas necesarias para garantizar el proceso de desposesión mediante el neoliberalismo.

En la nueva fase de acumulación del capital las regiones de América Latina son un elemento fundamental para superar la obtención de mano de obra como de recursos disponibles incluso no utilizados e integrados plenamente al sistema mercantilizado y de valoración del capital mundial. La acumulación por desposesión toma causas diferentes en la periferia que, en el centro, siendo más de predatorio y violento el proceso, porque forma parte de un nuevo modelo extraccionalista que da continuidad a elementos históricos propios de la región como el colonialismo aun existente.

En América Latina la globalización neoliberal además de ser parte de la acumulación por desposesión sirve también como fundamento de la reproducción del colonialismo, entendido como una dominación étnico-racial no solo desde fuera del espacio del estado nación, sino impulsada desde dentro por el Estado y se encuentra en la sociabilidad, la cultura y las subjetividades.

Retomando a Fini (2016) en América Latina el neoliberalismo se ha implementado en dos fases, La primera fase se caracterizó por los reajustes fiscal de los Estados originando la privatización de las riquezas estatales, el recorte de los presupuestos y de servicios públicos, así como el ataque a los derechos sociales de los trabajadores(p.99). En esta primera fase se llevaron a cabo las transformaciones estructurales impulsando la acumulación por desposesión atacando y reduciendo a los trabajadores formales los derechos obtenidos durante décadas de luchas, asimismo se efectuaron la modificaciones económicas y jurídicas para impulsar la segunda fase la cual se ha caracterizado por el interés de las empresas y los gobiernos por los recursos de los territorios y por los territorios mismos.

El despojo o extractivismo términos utilizados para llamar a la desposesión de los recursos y tierras de las poblaciones rurales tradicionalmente habitadas por indígenas y campesinos, se convierte en una nueva forma de colonización física de sus espacios, dando continuidad al colonialismo interno y externo. Esta segunda fase neoliberal es posible porque la fase uno creó las condiciones sobre la cual se sustentan: transformaciones estructurales, el empobrecimiento de la población y la reducción en la productividad campesina debido a la reducción de subsidios, apoyos a la producción y la caída de los precios. Como menciona Harvey (2005) hay devaluación de la mano de obra, actividades de producción y tierras, generalmente ocupadas por poblaciones indígenas y campesinas.

En el caso de México donde, a diferencia de América del Sur donde la segunda fase inició en la década de 1990, la segunda fase inició en el siglo XXI. De hecho, las transformaciones en las leyes para facilitar la desposesión de recursos y territorios se presentaron apenas en la década de 1990 con la modificación al Artículo 27 de la Constitución y otras leyes como la ley minera (1993) y la ley de inversión extranjera (Fini, 2016, p. 100).

El empobrecimiento de los campesinos y la creciente migración internacional son elementos constitutivos de este proceso de desvalorización de las actividades rurales y de la mano de obra para ponerlas al servicio del capital. El neoliberalismo desarticula las actividades económicas de estas regiones, reduciendo el gasto para apoyarlas además de fomentar el comercio desigual con las competencias de productos extranjeros, profundizando la crisis y con ello lanzando a miles de campesinos mediante la migración internacional a su proletarización.

El resultado ha sido una crisis permanente en las últimas tres décadas en Latinoamérica. De hecho, Sader (2006) menciona que:

el cuadro actual nos remite al peor de los escenarios posibles: estados debilitados en el plano externo y con cada vez menor capacidad de acción en el plano interno; sociedades cada vez más fragmentadas y desiguales, con amplios sectores excluidos de sus derechos básicos, comenzando por el derecho al empleo formal; economías que perdieron dinamismo y volvieron a depender masivamente de la exportación de materias primas, ingresando en un cuadro de creciente financiarización del cual no logran salir(p.60).

En México, al igual que en América Latina a partir de la década de los ochenta, el Estado mexicano ha adoptado una serie de políticas económicas de corte neoliberal. Como consecuencia de la crisis económica vivida en 1982, paulatinamente el Estado mexicano dejó su papel rector de la economía nacional. Sumado a ello, las políticas económicas involucraron una apertura comercial gradual, donde el punto de mayor relevancia fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá.

Entre las transformaciones económicas realizadas en las últimas tres décadas por el Estado mexicano, se encuentran: la privatización de empresas estatales, la reducción de subsidios y una mayor apertura a la inversión privada en algunos sectores que anteriormente estaban

reservados para el Estado. Todas estas transformaciones han sido acompañados de políticas económicas que tienen como objetivo el control de la inflación.

Como consecuencia de las altas inflaciones registradas en la década de 1980, las políticas económicas sustentadas en teorías económicas que se fundamentan en el monetarismo, se concentran en el control de la inflación para evitar una recesión. El abandono de las políticas de corte keynesiano por el Estado mexicano, se reflejan en un crecimiento económico con una limitada capacidad para la creación de empleos. En México desde la década de 1980 ha reconfigurado un andamiaje normativo institucional para facilita la desposesión, entre ellas el abandono del campo desestimulando la producción.

2.1.3.2.- Desposesión. Continuidad de la lógica colonial

Los procesos de desposesión desatados en la actualidad son más profundos rebasando el ámbito económico, son la continuación del colonialismo al impulsar procesos de negación de conocimientos, procesos productivos, formas de vida, relaciones sociales comunitarias y maneras de interactuar de las poblaciones campesinas e indígenas con la naturaleza, llevándolos a la no existencia para imponer como único proyecto la globalización hegemónica.

La globalización neoliberal reproduce la lógica del colonialismo existente de diversas formas. De acuerdo con Santos (2009) la lógica de la no existencia productivista que se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista se acentúa en la globalización neoliberal hegemónica al destruir todas aquellas formas de producción preexistentes no completamente capitalistas insertadas en los procesos de valoración de capital, como son las formas de producción campesinas e indígenas existentes en las regiones rurales de la periferia (p.111). Continuando con Santos (2009) el criterio de la no existencia se aplica tanto a las formas de producción, consumo trabajo humano y naturaleza.

La justificación colonial de la incorporación de territorios, recursos y trabajo a la acumulación de capital destruyendo experiencias culturales, conocimientos y modos de vida diferentes, es hacerlos productivos, descalificando las formas existentes de producción y la

utilización de recursos designándolos como improductivos, reconociendo la productividad como generación de valor subsumida a la acumulación de capital. Mediante la reproducción de la no existencia mediante lo improductivo se aplica la desposesión, el despojo de amplias regiones y territorios rurales en América Latina para la realización de megaproyectos.

En la lógica neoliberal, las tierras campesinas de autoconsumo o de producción de baja escala para el mercado interno son consideradas no productivas y representan un obstáculo a la acumulación del capital, por lo que deben ceder el paso a otros usos que, entre otras cosas, aseguren la circulación de mercancías y la integración de diversas zonas económicas (Paz , 2016, p. 116).

Al mismo tiempo se reproduce la no existencia en la monocultura del tiempo lineal donde todo lo que no es avanzado es retrasado (Santos, 2009, p. 110). Se plantea la globalización neoliberal como hegemónica como símbolo del desarrollo para homogenizar todo lo diferente, lo asimétrico, lo no contemporáneo, en este caso las regiones donde lo campesino e indígena se reproduce. Las formas alternativas de desarrollo se invisibilizan o se reducen a lo salvaje, lo primitivo, lo atrasado la tarea entonces de la globalización en la visión colonial es homogenizar los tiempos históricos. Esto lleva a la lógica de la escala dominante, donde la globalización en los últimos años es la escala que adquirió una importancia sin precedentes en los diversos campos sociales (Santos, 2009, p. 111). Lo local es negado como existente y con ello todas las formas alternativas de sociabilidad reproducidas en ese pequeño universo como creíbles, como posibles. La comunidad, las formas de trabajo no mercantilizadas y todos los saberes contenidos en la memoria colectiva de grupos son clasificados como inviables imponiendo con ello la globalización neoliberal como alternativa de socialización mundial válida para todas las regiones.

La globalización hegemónica reproduce al mismo tiempo la no existencia de saberes que no corresponden al conocimiento científico, así como la reproducción de la superioridad racial y sexual. El conocimiento de la vida cotidiana adquirido por la experiencia, en la milpa, en el contacto con la naturaleza es descartado para imponer el de la ciencia y con ello se justifica la implementación de megaproyectos.

Las comunidades indígenas de América Latina se han convertido en el objetivo principal en la desposesión, pero al mismo tiempo regiones donde el colonialismo persiste. La globalización neoliberal entonces se convierte en nuevo agravio para las poblaciones creando

nuevas contradicciones que generan también nuevas formas de resistencia visualizadas en las acciones colectivas abiertas, tal como expresa Ramírez (2016):

Lo anterior da como resultado malestar y descontento social, lo que, aunado a la construcción de identidades colectivas, la exigencia de mayores espacios de participación y de democracia, así como la necesidad de construir alternativas al sistema, propician el surgimiento de diversas formas de organización y protesta, entre las que destacan los movimientos sociales como mecanismos necesarios para la defensa de derechos, para paliar los efectos de la crisis, para solucionar conflictos y satisfacer demandas, y, en general, para crear proyectos políticos y sociales que contrarresten las relaciones sociales que el capitalismo (global y neoliberal) dominante impone; a saber, la explotación económica, la dominación política y la enajenación ideológica(p.19).

Como mencionan Almeida y Cordero (2017) la globalización genera desigualdades sociales, también crea posibilidades para la formación de movimientos sociales, acciones colectivas y protestas sociales. Retomando a Santos (2015) en las últimas décadas se han vivido un auge de movimientos sociales, de indignación ante la desigualdad. Los efectos de la globalización neoliberal crean un antagonismo entre la vida y la ganancia, este antagonismo es vivido como un nuevo agravio que se suma a lo vivido históricamente en lo local desatando acciones colectivas abiertas, las cuales son parte de las estrategias de los movimientos sociales contemporáneos.

2.2.- Los ciclos de protesta contemporáneos

En su ensayo sobre lo contemporáneo, Agamben (2009) se pregunta sobre el significado de lo contemporáneo. En un primer momento dice que contemporaneidad es esa relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a él, pero, a la vez, toma distancia de éste; más específicamente, es esa relación con el tiempo que se adhiere a él a través de un desfase y un anacronismo. Establece una relación dialéctica entre el tiempo presente y la manera en que nos adherimos a él, porque queremos hacerlo demasiado pronto y es también demasiado tarde. Es decir, la necesidad de explicar el presente porque se convertirá en pasado, demasiado, rápido eso es lo contemporáneo. La acumulación por desposesión y las acciones colectivas abiertas son contemporáneos y establecen una relación dialéctica, antagónica.

En los estudios de los movimientos sociales contemporáneos es imprescindible estudiar su ahora, comprender su diferencia con el pasado, pero captarlos en su diferencia tratando de entender su especificidad histórica. Los movimientos sociales en la actualidad muestran algunas continuidades con los movimientos pasados, pero también divergencias. De hecho, los movimientos sociales se desarrollan dentro del marco de las contradicciones propias del capitalismo. *Aquí se precisan movimientos sociales contemporáneos, como aquellos que se han hecho presentes a partir de 1994 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas México.*

Para determinar los ciclos de los movimientos sociales y ubicar históricamente el ciclo actual se parte de sus mismas teorías. En las teorías de los movimientos sociales, los ciclos de protesta forman parte de una visión dinámica de la teoría de los movimientos sociales (Tamayo , 2019, p.52). A partir de esta afirmación se establecen dos perspectivas para el estudio de los ciclos de los movimientos sociales; por una parte, se estudian desde una visión que privilegia los flujos y procesos que dinamizan la acción colectiva (McAdam, Tarrow y Tilly) y por otro a los que asocian los ciclos de acción colectiva a los del desarrollo capitalismo (Hopkins, Wallerstein y Arrigli, 1999). A pesar de las diferencias teóricas, en términos generales coinciden en la periodización de los ciclos a nivel mundial y en la influencia de las estructuras sociales sobre los movimientos. Tanto en la teoría de las oportunidades políticas como en las del sistema mundo se observan estas coincidencias. Desde la teoría de las oportunidades políticas, Tarrow (1997) define los ciclos de protesta como:

una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los actores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo acelerado en la forma de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces en la revolución (p.263).

El enfoque del sistema mundo sitúa los ciclos revolucionarios a partir del funcionamiento de sistema mundo capitalista y la teoría de las oportunidades políticas explica los ciclos de protesta partiendo de las oportunidades políticas creadas por los Estados modernos y las

oportunidades cambiantes en su entorno. Ambas teorías coinciden en general con los ciclos de movilizaciones. A partir de estas teorías se puede hacer una periodización de los ciclos de los movimientos sociales tomando en cuenta: los ciclos de capital, el desarrollo propio de las acciones colectivas y los objetivos y estrategias utilizados, proponiendo tres ciclos: primer ciclo 1848-1968, el segundo ciclo 1968-1990 y el tercer ciclo 1994 hasta nuestros días.

3.2.1 Ciclos de movilización

Ciclo 1

La teoría del sistema mundo (Hopkins, Wallerstein y Arrigli, 1999) considera como primer ciclo largo el que inicia en 1848 como primera revolución mundial y concluye hasta 1968 cuando empieza la segunda fase, coincidiendo con la actual crisis del capitalismo (p.83). Por su parte Tarrow (1997) en su estudio de los ciclos de protesta, ve que el primer ciclo que inicia en 1848, abarca hasta la década de 1960. En el periodo que abarca de 1848 a 1968, los movimientos obreros predominaron en los países del centro y los movimientos nacionalistas en la periferia según Wallerstein, Hopkins y Arrigli (1999) ambos se oponían a la opresión, pero los problemas y las bases sociales eran diferentes. Los movimientos obreros luchaban contra la opresión del patrón y el capital sobre el trabajador y los movimientos nacionales definían la opresión a partir del dominio de un grupo etnonacional sobre otro. Esto no quiere decir que en la periferia no pudieran existir movimientos obreros o en el centro movimientos llamados nacionales, pero el conflicto principal es como se ha descrito.

Ciclo 2

En 1968 surgen los llamados nuevos movimientos sociales, (Touraine, Melucci, Offe), siendo en primer lugar el movimiento estudiantil el más visible, pero también igual de importantes los movimientos feministas, ecologistas, pacifistas y democratizadores. Tal y como mencionan Wallerstein, Hopkins y Arrigli (1999) “cada uno de estos movimientos se hallaba inserto en procesos políticos y económicos diferentes conformados por historias particulares y diferentes; las áreas en las que se formaron y se desarrollaron ocupaba

posiciones diversas del sistema mundial”(p. 34). Sin embargo, compartieron elementos comunes, que los diferenciaban de los movimientos anteriores.

Con el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, no quiere decir que el movimiento obrero o nacionalista dejara de existir, ahora existen junto con los llamados nuevos movimientos sociales, pero no se presentan como los más visibles ni expresan el total de los conflictos existentes. El conflicto capital trabajo permanece, no se ha superado, pero ahora es más complejo y abarca aspectos como los valores culturales, la ecología la democracia, el género y la paz mundial. Estos movimientos promovieron transformaciones democratizadoras en el sistema capitalista, con sus particularidades locales y diferencias en el centro y la periferia, pero a partir de 1994 se complementan y complejizan con los llamados movimientos globales.

Ciclo 3

El ciclo actual contemporáneo con sus características particulares en el centro y la periferia, inicia en 1994 con la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, porque se centran en la lucha contra la globalización neoliberal hegemónica caracterizada por la acumulación por desposesión y contra el colonialismo histórico, pero sobre todo porque algunos proponen como menciona Santos (2009) una globalización alternativa, es decir proponen formas de organización social diferentes al capitalismo/colonialismo en otras palabras, se cuestionan las formas de dominación mediante formas alternativas de vida.

En el actual ciclo las movilizaciones en las regiones rurales de América Latina también tienen como objetivo la defensa de lo común, lo comunitario, las formas de vida alternativas características de las regiones campesinas e indígenas, en defensa de los recursos y los territorios. Los llamados movimientos socio ambientales se presentan como movilizaciones ante el despojo extractivista del nuevo imperialismo.

2.2.2.- Los Movimientos Sociales Contemporáneos en el Mundo

Para Aguirre (2015) después de 1968 los movimientos han transitado en una maduración lenta, que en el zapatismo se logran coagular los movimientos anti sistémicos, con objetivos vigentes y altamente universales(p.7). Dentro de los movimientos sociales en el nuevo ciclo de movilizaciones, el zapatista representa y define en gran medida las características de los movimientos sociales en la globalización, con una propuesta de socialización alternativa al capitalismo y al colonialismo, porque propone una globalización alternativa anticapitalista poniendo la cuestión étnica también en el centro de la discusión. Así, con estrategias de acción colectiva desde su aparición cuestionan la hegemonía de la globalización capitalista como menciona (Ramírez, 2016b).

El zapatismo ha contribuido a la construcción de una forma alternativa de organización social y política al capitalismo dominante y, con ello, a la construcción de un sujeto político democrático que, actuando siempre en beneficio de la colectividad, hace de la participación el sustento de otra forma de hacer política y de la autonomía la piedra angular de un proyecto político emancipatorio, demostrando con ello que las poblaciones indígenas campesinas, existen y cuentan con conocimientos propios, cultura y modos de vida propios, diferentes a los proyectos desarrollistas impulsados desde el colonialismo estatal.

En ese sentido, Aguirre Rojas (2015) afirma que los impactos del neo zapatismo han sido múltiples y verdaderamente profundos(p.6). Por eso, muchas experiencias de lucha en todo el planeta se reclaman abiertamente como deudoras, herederas, admiradoras, seguidoras, o por lo menos atentas, a las lecciones fundamentales de este neo zapatismo mexicano. Por ello, el movimiento zapatista al mismo tiempo se convirtió en un movimiento global, por sus demandas discursos y objetivos.

Un elemento más que hace relevante al zapatismo es su durabilidad y persistencia, es que durante varias décadas el zapatismo ha logrado construir una alternativa real a la hegemonía de la globalización neoliberal capitalista (Aguirre, 2015) En los municipios autónomos zapatistas se reproduce una alternativa de sociabilidad, mostrando que otro mundo puede ser posible. No solo se cuestiona en la practica la globalización neoliberal hegemónica en

términos económicos, sino sociales y políticos, criticando la democracia liberal llevando a cabo la llamada democracia radical, con las juntas de buen gobierno se establecen formas participación horizontales, sustentadas en la tradición y la experiencia propia, además de crear una red nacional y mundial de solidaridad y apoyo (Aguirre, 2015, p. 18).

Cambiar el mundo sin tomar el poder y el caminar preguntando abren nuevas formas de luchar, de retar al poder estatal, al capitalismo, al colonialismo histórico irrumpiendo radicalmente como una alternativa ante la globalización neoliberal arrancado con ello un ciclo de protestas a nivel mundial que ha sido permanente hasta nuestros días. (Aguirre, 2015, p.13). Retomado a Gabriel Salazar (2012) el zapatismo representa un movimiento social en su etapa de maduración más desarrollado, por ello, cuestiona, critica el sistema, pero propone crea y pone en práctica prácticas sociales y políticas desde su cultura y memoria colectiva, aunque siempre sigue en formación.

Si bien el movimiento zapatista marca el inicio del nuevo ciclo de movilizaciones en 1994, con objetivos y prácticas novedosas, en este ciclo a nivel mundial y en América Latina los movimientos contra la globalización neoliberal, muestran diferencias tanto de forma vertical como horizontal. Las movilizaciones se diferencian en el centro y en la periferia, pero también en la misma periferia en sus diferentes regiones rurales y urbanas debido a la forma de acumulación por desposesión que afronten. Otros elementos de diferenciación son los agravios históricos y la etapa de formación del movimiento social. Así, aunque los movimientos coinciden en esta etapa de la acumulación por desposesión, son muy diversos los objetivos y estrategias, pero mantienen una continuidad en las acciones colectivas abiertas. Analizar cada uno de ellos excede las posibilidades y objetivos de este capítulo, por ello solo se mencionarán algunos.

En Brasil resalta el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, que, si bien desde la década de los ochenta inicia sus trabajos organizativos visibles, es hasta la década de los noventas cuando la lucha agraria desenmascara los latifundios iniciando una lucha por la reforma agraria (Chaguaceda y Brancaloneo, 2010).

Entre 1999 y 2001 cobraron gran importancia las protestas sociales antiglobalización. Desde las acciones colectivas de Seattle ante la Organización Mundial del Comercio, hasta las

movilizaciones en Génova Italia en el Foro Social mundial, lograron coincidir una gran cantidad de movimientos y organizaciones sociales logrando articular movimientos internacionales. Ortega (2015) menciona que partir del 2001 después del once de septiembre estos movimientos se desorientan y reducen sus acciones de protesta social, sin embargo, hay un desplazamiento hacia América Latina (p.37).

En este continente, los movimientos sociales en este ciclo, “están marcados por la asociación por el despojo capitalista y su repercusión en el plano de la acción colectiva, algo que se expresó en la escasa eficacia de los repertorios tradicionales (marchas, movilizaciones, huelgas) y posteriormente, en la explosión/generalización de nuevas formas de acción” (Svampa, 2009, p.3). Esto propició el surgimiento de estrategias de acción nuevas, (saqueos, estallidos sociales, cortes, etc.). De igual forma Svampa (2009) menciona que,

en contraste con el proceso de concentración creciente de las decisiones en las élites de poder, los sistemas de acción colectiva pasaron por un momento de inflexión – de crisis y debilitamiento–, visible en la fragmentación de las luchas, la focalización en demandas puntuales, la presión local o la acción espontánea y semiorganizada (p.3).

Los movimientos sociales en América Latina con sus nuevas formas de acción colectiva cuestionaron la aplicación de políticas neoliberales, y en algunos casos como menciona Sader (2006) lograron derrumbar gobiernos. La transformación de los gobiernos en algunos países de América Latina, como Argentina ha sido en buena medida por los movimientos sociales, logrando con ello, convertirse en factores de cambio. Svampa (2009) menciona que este nuevo ciclo impulsó un cambio en el escenario político latinoamericano(p.3).

El movimiento piquetero desde 2001 como consecuencia de la crisis económica en Argentina debido a las políticas neoliberales, forma parte de los movimientos sociales que se manifiestan con nuevas características y estrategias. Svampa y Pereyra (2003) afirman que estos movimientos muestran la heterogeneidad de las bases que dieron origen al movimiento de desocupados, que, aunque comparten ciertos saberes y experiencias conforman un mosaico social diferenciado. Otro factor que llama la atención de los autores es la gran cantidad de mujeres que integran el movimiento. Un tercer factor son los jóvenes como un elemento importante constituyente de las organizaciones.

En este movimiento resaltan la producción de disciplina y de organización para satisfacer las necesidades inmediatas, formas de organización y estrategias no solo mediante las asambleas como forma de organización y participación política, también se creó una identidad piquetera.

En Bolivia las acciones colectivas entre el año 2000 y 2005 irrumpieron en la política, destacando la llamada Guerra por el agua (2000, 2001, 2003), la resistencia de los cocaleros y la guerra del Gas, disputando la legitimidad al Estado (Uharte, 2013). Estos movimientos representan la resistencia ante el despojo extractivista del nuevo imperialismo. La importancia de los movimientos sociales creó una nueva escena política que se reflejó en la victoria de Evo Morales en las elecciones del 2005. En Ecuador los movimientos indígenas de resistencia ante la globalización neoliberal hegemónica, desde la década de 1990 tuvieron gran influencia en la formación de gobiernos con políticas progresistas, pero que incluían reivindicaciones indígenas a mediados de la década del 2000. (Silva, 2017)

Los movimientos sociales en América Latina como factores de crítica y propuestas al neoliberalismo influyeron en los gobiernos que se conformaron. Sader (2017) menciona que en América Latina los movimientos sociales se han cansado de tirar gobiernos neoliberales, principalmente en Bolivia y en Ecuador. Aunque la propuesta zapatista es cambiar el mundo sin tomar el poder, los movimientos sociales tanto en Bolivia como en Ecuador han impactado en la transformación de los gobiernos. Incluso como mencionan Chase Dan, Morosin y Álvarez (2017) al analizar a los gobiernos progresistas en América Latina con la llamada marea rosa, definen a los gobiernos de Ecuador y Bolivia como antisistémicos. Sin embargo, a pesar de las transformaciones la acumulación por desposesión no se detuvo, pero se lograron reducir sus impactos.

Los movimientos sociales en América latina han impactado en los gobiernos y en la política económica, aunque no todos alcanzan a ser antisistémicos. De acuerdo Chase Dan, Morosin y Álvarez (2017) algunos países como Brasil y Argentina son reformistas, haciendo un intento de redistribuir la riqueza, pero mantienen políticas de libre mercado, pero si han tenido que modificar algunas políticas neoliberales que en otros países se aplican como un neoliberalismo dogmático como es el caso de Colombia y México (p.38)

En este ciclo de movimientos sociales en América Latina destacan una gran cantidad de movimientos socioterritoriales en las regiones rurales con población campesina indígena, movimientos con un carácter local y que no siempre logran trascender a nivel nacional mundial, como en el estado de Hidalgo en México pero que representan la constante lucha contra el capitalismo colonial contemporáneo. Estos movimientos se destacan de igual manera por ser luchas en defensa del territorio, identidad étnica y por la autonomía, movimientos que se forman desde la comunidad o el barrio.

A partir del 2011 los movimientos sociales a nivel mundial realizan una gran cantidad de acciones colectivas. Incluso Santos (2015) resalta la importancia de las revueltas desarrolladas entre 2011 y 2013, “años de gran importancia para las luchas y resistencias a nivel mundial, así entonces este periodo podría sumarse a periodos revolucionarios como 1789,1848,1917,1968 y 1989 de 2011-2013 con los grandes periodos revolucionarios de la historia”(p. 19).

La crisis económica y financiera en 2008 y sus hondos impactos en la población se recibieron como un nuevo agravio de la globalización neoliberal. “Los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, España, Grecia y Portugal, permitieron el crecimiento desmedido de sus respectivas deudas, nacionales e internacionales” (Aguilar, 2015, p. 52). Estas crisis alentaron el resurgimiento de acciones colectivas abiertas de los movimientos sociales, principalmente en Europa. En Grecia, Italia España, Inglaterra las acciones colectivas se reproducen en gran parte de Europa (Aguilar, 2015, p.54).

En 2011 las protestas proliferaron en España, el movimiento del 15-M responsabiliza al sistema financiero de la crisis española, exigiendo reformas económicas y políticas, logrando concentrar una gran cantidad de personas. En agosto del 2011 las protestas sociales se presentan en Londres donde miles de jóvenes salen a las calles, arrasando con las barreras policíacas, retando al sistema legal y al sistema social. Harvey (2013) describe las acciones colectivas de la siguiente manera

los encolerizados jóvenes de todos los niveles y procedencias que recorrían arrebatadamente las calles de Londres arrojando ladrillos, piedras y botellas a la policía mientras saqueaban un establecimiento e incendiaban otro, llevando a las autoridades a emprender una persecución encarnizada mientras ellos y ellas se tuiteaban el siguiente objetivo estratégico (p.225).

Explica Harvey (2013) como en esta situación jóvenes llamados montaraces por los medios de comunicación, no hacen otra cosa que lo mismo que hace el capitalismo y sus instituciones financieras, pero de otra manera. El capitalismo montaraz no es otra cosa que un capitalismo, salvaje reproductor de la desigualdad mediante la acumulación por desposesión (Harvey, 2013, p. 226).

En este periodo las acciones colectivas realizadas por los movimientos sociales también se realizaron en la periferia con la llamada primavera árabe en países como Egipto y Túnez. En estos países, las acciones colectivas abiertas exigían mayor democracia, mejorar las condiciones de vida, exigiendo el cambio de gobernantes, situaciones novedosas en estos países.

En el caso de América Latina después del éxito alcanzado en la transformación de los gobiernos neoliberales en gobiernos progresistas tanto reformistas como antisistémicos, generó una reducción de las acciones colectivas abiertas, colocando al Estado y las políticas públicas como instrumentos de lo social y económico, reduciendo con ello las posibilidades de crear una democracia participativa (Madonesi, 2017, p. 14). En el análisis de Madonesi (2017) las revoluciones pasivas aunque realizaron cambios reformistas, generaron cambios desde arriba, no desde abajo fomentando la desmovilización y despolitización reduciendo los alcances de los movimientos populares y con ello impidiendo la realización de una verdadera emancipación mediante la construcción de una democracia real (p.96).

A pesar de los instrumentos utilizados por las revoluciones pasivas, las acciones colectivas abiertas de los movimientos sociales se hacen presentes, en Brasil 2013 y 2014. En 2019 los movimientos estudiantiles en Chile, Colombia toman nuevamente las calles, ante las políticas neoliberales implantadas por los gobiernos. En Ecuador y Bolivia los movimientos indígenas nuevamente se hacen visible. En Europa los chalecos amarillos durante semanas salen a las calles.

El ciclo de protestas iniciado a nivel mundial en 1994 persiste hasta la actualidad, los movimientos presentan críticas a la globalización neoliberal, retomando sus impactos como nuevos agravios que generan indignación, sin embargo, cada movimiento se diferencia en sus objetivos, estrategias debido a los contextos espaciales, históricos concretos y al grado

de desarrollo logrado. Por ello algunos proponen nuevas formas de socialización, otros promueven nuevos gobiernos con políticas diferentes y otros solo tratan de contrarrestar los impactos de la globalización neoliberal. Ante este panorama de los movimientos sociales a nivel mundial es necesario hacer un recuento del contexto nacional.

2.2.3.- Los movimientos sociales en México en el ciclo actual

En su libro *La Sociedad derrotada* Zermeño (1996) analiza la manera en que las políticas neoliberales han desarticulado las formas de socialización en México, entre ellas las organizaciones tradicionales de izquierda como la CNTE, o el frente nacional contra la represión. Ese desmantelamiento social que analiza al final de los ochenta también lo identifica en las identidades colectivas. A pesar del análisis sobre el impacto que ha tenido en la sociedad mexicana el neoliberalismo y los factores de desmantelamiento social, Zermeño (1996) habla de la necesidad de reconstruir las identidades colectivas como identidades sustentables, retomando la comunidad no como factores de conservación, sino como elementos para superar la polarización social. A pesar del análisis pesimista de Zermeño (1996) donde manifiesta que más personas en la calle no significan un fortalecimiento de la sociedad civil, ni la existencia de movimientos sociales, en México desde 1994 se han presentado una gran cantidad de acciones colectivas, que muestran el grado de desarrollo de los movimientos sociales aunque, no eran visibles.

Al igual que a nivel mundial, los movimientos sociales en México en sus ámbitos locales enfrentan problemas sociales inmediatos, por ello no necesariamente van dirigidos a transformar los gobiernos o a tomar al poder del Estado, reduciendo sus acciones a lo local, a objetivos muy concretos, y muy constantemente operan como estrategias de defensa ante la desposesión y el colonialismo existente.

A partir de 1994 en México los movimientos sociales han realizado constantemente acciones colectivas abiertas, caracterizándose por movilizaciones ante la violencia y despojo. (Santos, 2019, p. 61). Desde la década de 1990 entonces en México los movimientos sociales ante las dos formas de desposesión como agravios han originado contantes e ininterrumpidas

movilizaciones tanto en las zonas urbanas como rurales, pero en general y a pesar de sus diferencias comparten la lucha contra la violencia y despojo propias del capitalismo contemporáneo y el colonialismo histórico. Como ejemplo se presentan algunas, pero es necesario reconocer la existencia de cientos de conflictos en los ámbitos locales.

Uno de los movimientos que a fin de siglo cobraron relevancia, fue el movimiento estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México, que con una huelga de 10 meses intentó frenar la política neoliberal mediante una reforma intentaba incrementar las cuotas de inscripción. La huelga termina con el ingreso de la policía federal preventiva el 6 de febrero del 2000 a ciudad universitaria, así mediante la represión se concluye la huelga, pero se evitó el incremento en las cuotas.

El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en San Salvador Atenco (FPDT) a partir de una memoria colectiva fortalecida en décadas de organización y una identidad agraria, desde el 2001 realizaron diversas acciones colectivas con el fin de evitar la expropiación para la desposesión de 5 millones 393 mil hectáreas para la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. El movimiento en defensa del territorio contra la realización de megaproyecto, no aceptó las propuestas de algunos mediadores en el dialogo de buscar obtener los mejores precios posibles por la tierra, la finalidad era continuar con un modo de vida campesino. Con cierres de carretera, mítines, retención de funcionarios, estrategias de defensa jurídica y marchas donde la característica principal era el uso de machetes, el FPDT logró evitar la expropiación de las tierras, cuando el 2 de agosto del 2002 el gobierno revocó la expropiación de las tierras, a pesar de la represión sufrida por el Estado y el encarcelamiento de sus líderes (Zamora, 2010, p. 64).

El conflicto no termina con la cancelación de la expropiación, el FPDT siguió como interlocutor de diversas demandas lo que originó nuevas tensiones con el gobierno estatal, el cambio de gobernador modificó la posición lograda por el movimiento. El conflicto se reanuda en 2006, el FPDT mantenía la lucha para la liberación de los presos políticos, sin embargo, después de varias acciones colectivas como consecuencia de la represión contra vendedores de flores de Atenco, en mayo del 2006 la policía federal preventiva ingresa a San Salvador Atenco en la madrugada, mediante la represión y el uso de la fuerza desmedida

(Zamora, 2010, p. 68). El movimiento continúa realizando acciones colectivas abiertas hasta lograr la liberación de sus presos políticos en 2010.

En el año 2002 con motivo de la apertura comercial completa a los productos agropecuarios en el Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN) proyectada para enero del 2004 el movimiento campesino “El campo no aguanta más”, inicia una nueva etapa de los movimientos campesinos contra la globalización neoliberal, mediante diversas acciones colectivas abiertas con la finalidad de presionar al gobierno federal a realizar una renegociación del tratado comercial (Bartra A. , 2015, p. 110).”En una jornada que abarcó de noviembre de 2002 a abril de 2003, El Campo No Aguanta Más colocó en primer plano de la agenda nacional el problema rural” (Ramírez M. , 2016c, 366). De acuerdo con el movimiento, las políticas neoliberales implementadas en las dos últimas décadas del siglo XX, habían generado una crisis que se reflejaba en el incremento en la pobreza de los campesinos y en la creciente migración internacional en las zonas rurales. A pesar de las movilizaciones el TLCAN no fue renegociado y se eliminaron los aranceles para los productos agropecuarios, hubo mesas de diálogo y se firmó el Acuerdo Nacional Para el Campo, pero las políticas neoliberales en el campo continuaron. El movimiento campesino dio muestras de haberse transformado, con nuevas estrategias, pero sin lograr unificar a las organizaciones campesinas hacia un proyecto alternativo al neoliberal.

En 2006 en Oaxaca surge uno de los movimientos contra el colonialismo histórico regional , que de acuerdo con Ramírez (2016c) es uno de los más importantes en los últimos años en México, considerando sus demandas, su capacidad de movilización y violencia expresada, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). “En dicho movimiento se creó una gran unidad de organizaciones de los sectores populares. Las asambleas populares son el espacio donde tradicionalmente deliberan y toman acuerdos las comunidades oaxaqueñas. En muchos municipios son la institución donde se nombran las autoridades locales” (Ramírez , 2016c, p.373). La fortaleza del movimiento se encontraba en la organización comunitaria indígena y la importancia de la organización de los maestros rurales indígenas, por ello el papel relevante de la Sección 22 de la CNTE.

Aunque el movimiento estaba centrado en la lucha local contra los poderes establecidos, lo novedoso son sus propuestas, pero sobre todo en la organización. “La asamblea planteaba ir

democratizando las instituciones mientras trabajaba en una constituyente que elaborara una nueva Constitución. Buscaba transformar la revuelta popular en una “revolución pacífica, democrática y humanista” (Ramírez, 2016c, p. 373). La APPO planteaba transformar el entorno social en Oaxaca, pero la fortaleza se encontraba en la forma en que se tomaban las decisiones en las asambleas y se elegían a sus representantes. La lucha de la APPO mediante una identidad indígena realiza una lucha contra las condiciones caciquiles reproducidas durante mucho tiempo en la región, contra siglos de despojo y desigualdades.

Durante el periodo del 2006 al 2012 se dieron diversas acciones colectivas abiertas entre ellas El Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en 2006, Sindicato Mexicano de Electricistas El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad surgió en 2011, y el movimiento #Yosoy132, que expresaron distintas demandas, contra el fraude electoral, la violencia, la democratización de los medios de comunicación y en el caso del SME contra la política neoliberal de extinción de la compañía de Luz y Fuerza del Centro que al mismo tiempo significó un golpe contra el sindicalismo. Estas acciones colectivas abiertas no proponían alternativas a la globalización capitalista fueron, sino contra la actuación del gobierno, pero lograron obtener apoyos de amplios sectores de la población.

Uno de los movimientos con mayor apoyo de la población, legitimidad y cuestionamiento a la política neoliberal, violencia de Estado y a los gobiernos corruptos, ha sido desde 2014 las acciones colectivas abiertas por la desaparición de 43 estudiantes de la normal rural Isidro Burgos de Ayotzinapa. Aunque las movilizaciones de indignación se dan por el asesinato y desaparición de estudiantes de la normal, esto es consecuencia de la política neoliberal para terminar el modelo que representan las normales rurales en México, tal como sucedió con la normal rural Luis Villareal del Mexe en el estado de Hidalgo. Con anterioridad a la desaparición de los estudiantes, la normal sufrió la constante reducción del presupuesto y represiones por parte del Estado, así entonces, el movimiento es un cuestionamiento tanto a las políticas neoliberales, como a la violencia y corrupción del Estado.

Conjuntamente a la existencia del movimiento por la desaparición de los estudiantes de la normal de Ayotzinapa, han coexistido las acciones colectivas estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México y los movimientos feministas en 2019.

Sumado al somero recuento de acciones colectivas abiertas aquí descritas realizadas por movimientos sociales, hay una gran cantidad de movimientos locales que luchan por la defensa de sus territorios, contra proyectos que atentan a su salud y modos de vida, contra el despojo colonial de sus territorios, recursos y saberes como parte acumulación por desposesión llevada a cabo en el presente siglo en México. En diversas regiones del país el antagonismo entre la acumulación por desposesión y la defensa de modos de vida alternativos, territorios y de la vida misma ha dado origen una multiplicidad de acciones colectiva abiertas.

La Sierra Norte de Puebla ha sido una de las regiones donde la resistencia al despojo del capital colonial ha sido más visible. La gran cantidad de recursos existentes en la región se han convertido en el objetivo de diversos proyectos de minería a cielo abierto, extracción de hidrocarburos y represas de generación de energía eléctrica (Hernández , 2018, p. 111) El despojo se realiza principalmente en territorios con población indígena campesina principalmente de habla nahua y totonaku.

Las poblaciones han conformado diversas organizaciones para resistir al avance de los proyectos donde empresas y Estado muestran estar en completa complicidad para su realización, por ello en 2012 se formó el Consejo Tiyat Tlali en Defensa de la Vida y el Territorio, también de creó la Unión de Ejidos y Comunidades en Defensa de la Tierra, El Agua y La Vida para oponerse al proyecto minero Tuligtic en el municipio de Ixtacamaxtitlán. Otro ejemplo de las luchas es el movimiento Apolat Talpan Tajpianij para oponerse a la construcción de cuatro hidroeléctricas, de igual forma se conformó la Organización Amelatzin Hualactoc contra los intentos de municipalizar el agua de las comunidades. Asimismo, se conformó el Consejo Maseual Altepet Tajpianij Totonaku y Mestizo. Este consejo ha servido como un movimiento de convergencia de diversas resistencias ante la inminente. realización de tres proyectos mineros. Este consejo ha servido como un movimiento de convergencia de diversas resistencias en la Sierra Norte de Puebla ante el avance extractivista en la región, (Hernández , 2018,p. 132). Para Hernández la articulación de resistencias locales en un movimiento social mayor se fundamenta en una larga historia de resistencia que tienen como base las estructuras comunitarias que los pueblos han construido y mantenido para la defensa del territorio.

Las resistencias en la Sierra Norte de Puebla muestran, de forma indudable los procesos actuales desatados por la globalización colonial sustentada en la acumulación por desposesión en México para la extracción y despojo de recursos, territorios y saberes. Si bien la Sierra Norte de Puebla ha sido una región donde estos procesos de despojo y resistencia han sido permanentes durante el siglo XXI, también es posible visualizarlos en otras regiones como en el caso de San Luis Potosí, donde el Frente Amplio Opositor a la Minera San Javier ha realizado una serie de acciones colectivas abiertas para evitar la realización de un proyecto minero a cielo abierto por lixiviación con cianuro (Navarro, 2015, p. 189).

A pesar de las acciones colectivas abiertas tanto jurídicas como fuera del ámbito legal, la empresa minera San Javier empezó operaciones en 2006, en el Cerro de San Pedro. Los argumentos en contra del proyecto emitidos por el Frente Amplio Opositor a la Minera San Javier por el impacto a la salud, en el medio ambiente y en defensa del patrimonio histórico y reforzador por el análisis de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí no fueron considerados por el Gobierno del Estado otorgándole los permisos para uso del suelo (Navarro, 2015, p. 195).

El caso de la devastación del Cerro de San Pedro en San Luis Potosí es un ejemplo de la manera en que el capital y el Estado impulsan el despojo colonial donde los recursos, el medio ambiente y la memoria histórica son puestos a disposición del capital desechando los argumentos presentados por los movimientos sociales, dejando claro también que, donde los movimientos sociales aún se encuentran en las primeras fases de desarrollo la resistencia es más débil. Las redes de solidaridad y confianza aún se encuentran en desarrollo, haciendo la resistencia más débil como sucedió en el Cerro de San Pedro.

Los movimientos sociales locales que se oponen al despojo del capital colonial, sustentándose en la comunidad y en la memoria colectiva durante el siglo XXI se han hecho visibles en toda la geografía de México, siendo una de las características principales del actual ciclo de movilizaciones. Los movimientos de resistencia en Wirikuta San Luis Potosí en defensa del territorio sagrado, en Guadalajara en defensa del Agua, en la Ciudad de México ante los proyectos de crecimiento urbano, en Guerrero ante la construcción de una presa, en Sonora la resistencia Yaqui ante la construcción de un Gasoducto, son algunas de las resistencias ante el despojo del capital colonial en la actualidad en todo el país.

Empero la aparente diversidad de objetivos todos son resultado de los agravios de la acumulación por desposesión y del colonialismo histórico que actualmente se reproduce. Entre los movimientos locales con acciones colectivas abiertas en el ciclo actual de movilizaciones, se encuentran los realizados en el estado de Hidalgo, siendo necesario situarlos históricamente para identificar sus similitudes y diferencias con los movimientos contra la globalización neoliberal.

Conclusiones

Las acciones colectivas abiertas el nuevo ciclo de movilizaciones iniciado a nivel mundial en 1994 con el surgimiento del EZLN, forman parte de los movimientos sociales contemporáneos. Movimientos que expresan por un lado su indignación ante las consecuencias sociales originadas por los procesos de la globalización neoliberal, en su forma de acumulación por desposesión y como continuación del colonialismo mediante la desvalorización de actividades, mano de obra, bienes comunes para la incorporación de territorios, recursos mano de obra y formas de vida a la acumulación de capital

También surgen nuevas formas de actuar de los movimientos sociales, con estrategias diversificadas y con sectores de la población nuevos incorporándose a las acciones colectivas, los objetivos también se amplían en aquellos movimientos con una memoria colectiva más desarrollada. En la globalización neoliberal, la cantidad de acciones colectivas es muy amplia y diversa pero solo las provenientes de movimientos sociales más avanzados proponen nuevas formas de socialización y el resto solo utilizan estrategias de defensa ante los agravios históricos actuales.

En las regiones campesinas indígenas los movimientos sociales actúan con acciones colectivas abiertas que, desde su organización alternativa comunal, desde la vida cotidiana se resisten a los procesos de despojo y extracción de recursos impulsados por la acumulación por desposesión. Estos movimientos sin tener gran visibilidad representan la esencia de los movimientos en América Latina y en México en sus regiones rurales, por ello los movimientos sociales en el estado de Hidalgo forman parte de estos movimientos.

CAPÍTULO 3

Neoliberalismo y acciones colectivas abiertas en el estado de Hidalgo

La modernización neoliberal del campo,
la desamortización de los bienes comunes,
los proyectos energéticos y extractivos,
los megaproyectos de infraestructura
e incluso la conservación de la naturaleza,
consideran como punto de partida
la desposesión de tierras y bienes comunes
indígenas y campesinos

Ana de Ita

Introducción

Las transformaciones económicas, sociales y políticas en el actual modelo de acumulación han dado como resultado también acciones colectivas abiertas, sin embargo, en los ámbitos locales estos procesos manifiestan características muy particulares, considerando el lugar que ocupan las regiones en la economía mundial y nacional, así como la formación histórica cultural de las relaciones sociales. El estado de Hidalgo también ha sufrido transformaciones en las últimas cuatro décadas, dando origen a una serie de acciones colectivas abiertas donde aparentemente hay nuevos actores, aunque en realidad presentan una relación de continuidad discontinuidad identitaria generacional sostenida por la memoria colectiva reproducida en las comunidades. *El objetivo de este capítulo es mostrar la manera en que la globalización neoliberal impacta en las regiones indígenas campesinas de Hidalgo impulsando el surgimiento de una oleada de acciones colectivas abiertas.* El capítulo se desarrolla en dos partes, en primer término, se exponen la forma los modelos de desarrollo que conviven en Hidalgo y posteriormente se realiza una periodización de las acciones colectivas.

3.1.- Dos modelos de desarrollo en Hidalgo.

El estado de Hidalgo se encuentra en la región centro del país, su cercanía con la Ciudad de México lo convirtió en su abastecedor de productos primarios y de mano de obra barata, con amplias regiones rurales e indígenas. En lo económico, en las últimas cuatro décadas la implementación del neoliberalismo en México ha creado una reconfiguración productiva en Hidalgo profundizando las diferencias regionales económicas. En Hidalgo entonces coexisten dos modelos de desarrollo, por un lado, se tienen regiones urbanas y semiurbanas donde se promueven la creación de corredores industriales y por otro, regiones rurales con población campesina e indígena, donde con una crisis permanente del sector primario, la migración y el uso de los recursos naturales para el turismo representan las principales fuentes de ingresos, aunque la agricultura se mantiene como una actividad constante.

3.1.1.- La industrialización inconclusa

En términos económicos Hidalgo en los últimos años ha atravesado por un periodo de incremento en la industrialización lo que lo ha llevado a mejorar su posición en cuanto a la aportación al PIB siendo en 2018 de 1.7% ocupando el lugar 19 (INEGI, 2018). En las últimas décadas se ha dado un impulso modernista a Hidalgo, con características muy particulares, dada su cercanía con la ciudad de México, por lado impulsando la inversión industria y por otro convirtiéndolo en un atractivo turístico.

En este sentido el estado de Hidalgo se ha insertado en la dinámica del modelo económico nacional, reproduciendo en el espacio del gobierno local, las políticas implementadas a nivel nacional. Ello implica, por un lado, reducir el gasto social, pero al mismo tiempo fomentar y favorecer la inversión privada. Para Vargas (2005)

El crecimiento de la ciudad de México, y su cercanía con el Estado de Hidalgo han propiciado una ampliación de la zona urbana alcanzando algunos municipios del estado de Hidalgo, incrementado actividades económicas como el turismo, el comercio y el crecimiento en general de actividades del sector terciario (p.68).

En el año 2016 el sector terciario representó el 63 % del PIB estatal. Asimismo, esta cercanía con la ciudad de México ha convertido al estado de Hidalgo en una región donde los capitales se interesan para la realización de sus inversiones. En 1980 la inversión extranjera directa fue de 0.1 millones de dólares, en 2000 de 6.7 y en 2016 437 millones de dólares representado el 1.2% de total nacional. En 2004 de acuerdo con el INEGI ya se podían identificar 8 parques industriales y 2 corredores industriales. Actualmente de acuerdo al página de gobierno del estado de Hidalgo (<http://cofoin.hidalgo.gob.mx/infraestructura/parquesindustriales.html>) existen 11 parques industriales y 2 en desarrollo, los cuales se encuentran en regiones cercanas con la zona metropolitana.

Empero, la industria de Hidalgo fue acotada y orientada en un pequeño espacio económico, reagrupando dos áreas al interior de la entidad. La primera está localizada al suroeste del estado y se caracteriza por peculiares estructuras de mercado: oligopolio cementero privado localizado en Tula — en menor medida en Huichapan y Atotonilco de Tula — y monopolio petrolero situado en Atitalaquia (Roldan, 2015, p. 163)

La otra región esta se encuentra en el Municipio de Tulancingo y Tepeapulco. Salvo estas regiones el resto de los municipios del estado se encuentra con poco desarrollo industrial. Estas regiones incorporan como mano de obra semicalificada a nuevas generaciones de jóvenes con preparación profesional, hijos de campesinos que ante la crisis del sector agrícola como se verá enseguida han cambiado de actividad y a trabajadores de los estados colindantes como el Estado de México, transformado con ello las identidades colectivas. Los corredores industriales han creado regiones semiurbanas donde las transformaciones en las identidades campesinas se mezclan con los grupos inmigrantes.

El proyecto de modernización industrial en Hidalgo ha sido desigual, sin embargo, la incorporación periférica de los municipios cercanos a las regiones industriales juega el papel de dotador de recursos naturales, mano de obra barata, de dormitorio y reserva ante un posible crecimiento industrial. En Hidalgo aun predominan gran cantidad de regiones rurales y semirurales habitadas por poblaciones indígenas campesinas.

3.1.2.- La transición del campo Hidalguense.

En contrasentido al modelo de desarrollo, basado en la industrialización desordenada y contaminante, hay un modelo de desarrollo completamente diferente impulsado por las políticas neoliberales en las regiones campesinas e indígenas de Hidalgo donde además como menciona Vargas (2011) “históricamente se concentran las condiciones de pobreza, marginación y emigración, con componente de población indígena y donde los impactos de la globalización han sido diferenciadamente desestructurantes: la Huasteca Hidalguense, el Valle del Mezquital y la región Otomí-Tepehua”(p.95). A estas regiones también se pueden agregar algunos municipios de la Sierra Gorda como Nicoles Flores.

La acumulación por desposesión en Hidalgo al igual que en todo el país ha sido impulsada en dos etapas. La primera de ellas por desvalorización de los territorios, mano de obra y recursos existentes y la segunda es preparada por la reforma al Artículo 27 Constitucional en 1992 con el fin de modificar los regímenes de propiedad y con ello modificar las formas de relación comunitaria ahí existentes.

En el Valle del Mezquital, la Sierra Gorda, la región Otomí Tepehua y la Huasteca la acumulación por desposesión ha generado desde la década de 1980 una crisis permanente del sector primario, la cual se puede observar en la participación del sector en el PIB estatal. En 1980 el sector primario representaba el 6.58 del PIB estatal y para el 2015 aporta el 4.16%. En estos casi cuarenta años las políticas neoliberales en el sector agrario se han presentado en dos etapas; en la primera, en la década de 1980 y hasta 1990 las políticas fueron dirigidas a la reducción de apoyos al campo, pero a partir de 1994 como mencionan Rubio y Moguel (2018) se implementó una estrategia basado en 5 ejes:

1. Desestimular la producción alimentaria básica nacional y sustituirla por la importada, para aprovechar los bajos precios internacionales de granos básicos en el mercado internacional;
2. Concentrar la producción de maíz blanco en una élite de grandes productores, altamente subsidiados, para abastecer la demanda nacional;
3. Orientar una política asistencialista hacia los pequeños productores, en detrimento del apoyo productivo;
4. Impulsar las actividades no tradicionales de exportación, para “ganar” los mercados de temporada de Estados Unidos, y
5. Sustentar en la migración rural, que este

modelo generaba, la captación de divisas para equilibrar las finanzas públicas(p.67)

En las regiones campesinas del estado de Hidalgo las estrategias utilizadas 1,3 y 5 fueron las de mayor impacto. La reducción de apoyo Estatal productivo a la agricultura se suma a la desestimación de actividades económicas complementarias como la producción artesanal como sucede en el Valle del Mezquital. En lugar de impulsar la producción agrícola y artesanal como parte de las actividades económicas históricas regionales, el Estado prefiere impulsar otras actividades como el turismo, transformando las poblaciones de campesinos indígenas a promotores del turismo (Quezada, 2018, p.248). Estas estrategias son utilizadas para la devaluación productiva campesina. El resultado ha sido, efectivamente, la reducción del valor de la producción agrícola pero no así de la agricultura, la cual continua como forma de resistencia ante el impulso neoliberal y como resistencia ante el colonialismo de desvirtuar su validez cultural como poseedora de la memoria colectiva de las comunidades.

Al mismo tiempo que la crisis del campo se agrava en las regiones campesinas del Estado de Hidalgo, empiezan a cobrar gran impulso las empresas comunitarias artesanales y turísticas autónomas como estrategia de resistencia y complemento de ingresos a la agricultura de ahí su persistencia como demuestran Quezada (2018)y Vargas (2001) (2011).

Un efecto de la acumulación por desposesión es la creciente migración internacional que inserta a la población campesina en los procesos de producción internacionales. Aunque el incremento en la migración se ha regionalizado, Hidalgo a partir de 1980 se convirtió es un estado emergente. Para el 2010 el estado de Hidalgo tiene un índice alto de intensidad migratoria ocupando el quinto lugar nacional. Hay regiones como la Sierra Gorda, el Valle del Mezquital y la Región Otomí Tepehua con municipios con muy alto índice de intensidad migratoria.

Las remesas se han convertido en una fuente de ingresos en los municipios con altos índices de intensidad migratoria, pero no han reducido la pobreza. De acuerdo con el CONEVAL para el año 2016 la pobreza en el estado de Hidalgo fue de 50.6 % de la población, un 8% de la población se mantiene en pobreza extrema, siendo mayor en las regiones campesinas e indígenas, donde esta pobreza contrasta con los recursos naturales existentes poniéndolos a

disposición del capital para el despojo, con la implementación de megaproyectos en estas regiones.

El impulso neoliberal para facilitar la segunda forma de implementar la acumulación por desposesión, el despojo, fue la reforma al Artículo 27 constitucional. Para De Ita (2019) el gobierno reformó la Ley agraria para permitir y promover la privatización de la tierra ejidal, la cual anteriormente no se podía vender(p. 96). Con la reforma el Estado por un lado pone fin al reparto agrario y por otro, crea un mercado de tierras. Desde la ideología neoliberal se culpó a las formas de propiedad colectivas existentes de la persistente pobreza en el campo.

La lógica neoliberal pone a las tierras en el mercado y con ello desde su respectiva impulsa la producción y la reducción de la pobreza. El hecho es que al crear las bases jurídicas para impulsar un mercado de tierras establece condiciones para que los campesino ejidatarios puedan rentar o vender la tierra ejidal. Este mecanismo se basa en desarticular la propiedad colectiva campesina. Como menciona De Ita (2019) las tierras comunes antes utilizadas para la agricultura y el pastoreo ahora pueden ser vendidas para desarrollos comerciales o para otros megaproyectos(p.97).

Mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos se proponía la regulación y obtención de documentos para definir los derechos de propiedad de los campesinos. A pesar de la resistencia el Estado impulso diversos mecanismos para acelerar el proceso de certificación. De tal manera que para el 2006 en Hidalgo se habían certificado el 84.6%, ratificando el proyecto de la creación de un mercado de tierras. Ahora en Hidalgo empresas como Befesa o Grupo Carso pueden rentar o adquirir tierras para el impulso de sus proyectos, aunque estos no sean aceptados por la mayor parte de la población.

La creciente pobreza y la crisis del campo hacen pasar como improproductivas las tierras para la producción agrícola lo que convierte a la región indígena campesina de Hidalgo en atractiva para la realización de proyectos. De esta manera se ratifica la expansión capitalista en regiones con formas de organización alternativa como las formas de organización campesina indígenas. Las formas de propiedad colectiva descansan en relaciones no capitalistas, en relaciones comunales, no mercantilizadas.

Los campesinos no están más obligados a trabajar la tierra, ahora la pueden vender, para lo cual necesitan la obtención de títulos o certificados individuales. La inversión privada tanto nacional como extranjera tiene las puertas abiertas a las tierras antes colectivas. La crisis económica y la creación de un mercado de tierras impacta fuertemente en las actividades agrícolas en las comunidades en su forma de organización y en la manera de subsistir. La acumulación por desposesión arroja a las poblaciones campesinas mediante la migración y otras actividades complementarias al trabajo asalariado.

Los cambios provocados por estas nuevas dinámicas son tan fuertes que la sociedad rural que conoce la actual generación, anclada en pueblos marginados pero volcada hacia el mundo exterior por la migración, no se parece a la sociedad agraria de la generación anterior que todavía veía en la tierra, y en la lucha agraria, el principal medio para mejorar sus condiciones de vida (Carton de Grammont, 2009, p. 16)

El avance del colonialismo neoliberal además de sus efectos económicos sobre la producción campesina y la población que habita en estas regiones de Hidalgo se relaciona con un modo de vida, como menciona Bartra (2015):

lo que está en riesgo es la experiencia misma del mundo campesino e indígena, un ethos plástico y mudable pero milenario que pese a sus cambios internos ha preservado los principios básicos de una socialidad otra, sin duda subordinada al gran dinero, pero en sí misma no capitalista (p.111).

Las transformaciones en las formas de vida indígena campesina se acompañan de transformación en las subjetividades, con mayor impacto en el cambio generacional en el siglo XXI, que, en medio del antagonismo entre la estructura y los modos de vida locales, surge lo que Bartra (2015) llama la paradoja “nunca en nuestra historia las nuevas generaciones del agro se habían sentido tan alejadas de los rural y al mismo tiempo nunca había sido tan decidida la defensa de los territorios rústicos y de su apropiación colectiva”(p. 109).

Los jóvenes obligados por los efectos del neoliberalismo en el mundo indígena campesino y al mismo tiempo con nuevos conocimientos, preparación y con la búsqueda de nuevas formas de participación política, se convierten en los más grandes defensores de un mundo que no parece ser ya el suyo, entonces como menciona Bartra (2015) “la paradoja es solo aparente,

lugares entrañables porque en los que quizá no encuentran futuro pero que tienen hartos pasados: espacios significativos en los que se fincan identidades profundas”(p.109).

Si por un lado hay un impulso para incorporar territorios, recursos, personal, identidades y formas de organización alternativas al capital por otro hay un impulso a la resistencia. Los efectos devastadores del neoliberalismo en las regiones rurales de Hidalgo se manifiestan como nuevos agravios padecidos históricamente originando una serie de acciones colectivas abiertas que expresan el nivel de desarrollo de los movimientos sociales con sus potencialidades y limitaciones, pero que coexisten con el actual ciclo de movilizaciones a nivel mundial, pero con sus particularidades específicamente locales, como se expondrá a continuación.

3.2.- Los movimientos sociales contemporáneos en el estado de Hidalgo

La globalización neoliberal en los ámbitos locales genera impactos concretos de acuerdo con las características de las regiones. En el estado de Hidalgo como se mostró anteriormente, la crisis en el sector agrícola ha convertido al estado en expulsor de migrantes hacia Estados Unidos, al mismo tiempo que el incremento en la inversión privada promueve proyectos en los territorios de las comunidades indígenas y campesinas. de Hidalgo.

Los efectos de la globalización neoliberal son diferenciados, con mayores estragos en las regiones rurales. Todas estas transformaciones y sus efectos negativos tanto en las comunidades campesinas e indígenas de Hidalgo, son considerados como nuevos agravios, resultando en acciones colectivas abiertas. Por tanto, se puede afirmar que las acciones colectivas abiertas en el estado de Hidalgo forman parte del actual ciclo de movimientos sociales a nivel mundial y de la etapa actual de los movimientos rurales de México.

Antes de exponer las acciones colectivas abiertas en Hidalgo en el actual ciclo de movilizaciones, como antecedentes se realizará una periodización de las acciones colectivas abiertas para mostrar la especificidad de las contemporáneas. En lo local los ciclos de protestas no necesariamente coinciden en tiempo y características con los ciclos nacionales o globales.

3.2.1. Ciclos de acción colectiva en Hidalgo

Del periodo pos revolucionario a nuestros días se pueden identificar tres ciclos de movilizaciones en el estado de Hidalgo, donde las acciones colectivas muestran sus particularidades, conflictos locales que en algunas ocasiones coinciden con los nacionales.

1.-Luchas agrarias y campesinas 1930-finales de los setenta. Los movimientos campesinos se encuentran insertos con los movimientos campesinos a nivel nacional de acuerdo con la periodización que hace Bartra (2015) (2019b) de principios del siglo XX hasta 1960 fueron por el acceso a la tierra y en la década de 1970 contra el latifundio. En Hidalgo en este periodo destacan las luchas campesinas por el reparto de la tierra, el caciquismo entendido como un sistema informal de poder, ejercido por individuos o grupos que ocupan posiciones estratégicas en la estructura económica o política (Martínez, 1990, p. 149), concluyendo con el movimiento campesino de la Huasteca.

En el periodo posterior a la Revolución Mexicana, aunque aparentemente como menciona Vargas (2005) no se presentaron conflictos con acciones colectivas abiertas espectaculares que llamaran la atención de los medios de comunicación y los académicos, los movimientos dirigieron sus acciones a las luchas agrarias por el reparto de las tierras, principalmente en la formación de ejidos(p.1).

Algunas de las luchas por la conformación del ejido han sido estudiadas por Hernández (1995) en el periodo de 1930-1940. Sin embargo, el periodo posterior a la revolución las luchas por hacer efectivo los repartos de tierras se convirtieron en luchas por evitar los despojos por parte de los cacicazgos formados el en periodo posrevolucionario. Todas estas luchas coinciden con el abandono del campo que dio origen a los movimientos campesinos a nivel nacional y que en Hidalgo tuvo su mayor expresión con acciones colectivas abiertas en la Huasteca.

En la década de 1970 destaca el movimiento campesino en la Huasteca hidalguense (1974-1987)

En este movimiento se dieron varios acontecimientos que rebasaron el ámbito de la legalidad y donde participaron aparatos de control locales y

nacionales, dando como resultado el fortalecimiento de organizaciones regionales como la URECHH y el Frente Democrático Oriental Emiliano Zapata(FDOMEZ) (Vargas, 2008, p. 577).

El movimiento campesino en la Huasteca hidalguense se produjo como resultado de la crisis agrícola, ya que obligó al Estado a instaurar una serie de políticas agrarias que no respondían a los intereses de los poderes locales. La oligarquía local no estaba dispuesta a ceder parte de los factores que les habían permitido crear estructuras de poder. “El estado y el campesinado deslegitiman los poderes locales y regionales dando lugar a un movimiento que propone un programa propio” (Vargas, 2005, p. 114).

Utilizando como estrategia las invasiones de tierras y la formación de organizaciones regionales con líderes locales y cuyos programas se centraban en la problemática agraria en la Huasteca, el movimiento muestra la existencia de una identidad formada en el territorio, reconociendo las necesidades locales y la problemática histórica formada por siglos de dominación de los poderes locales y las políticas creadas por el Estado, el movimiento campesino en la Huasteca se crea en la coyuntura generada por el enfrentamiento entre los poderes de los caciques locales con el gobierno federal.

El movimiento en la Huasteca demuestra en el estado de Hidalgo la existencia y reproducción de las mismas condiciones sociales y económicas que en América Latina y en México originaban el surgimiento de diversos movimientos sociales, pero situándose en las condiciones históricas y sociales concretas de la región. Sin embargo, estas condiciones se siguieron presentando en la década de los ochenta en Hidalgo, manifestándose en diversas acciones colectivas desarrolladas en diferentes regiones y contextos, contra los poderes establecidos.

2.-El segundo periodo, que va de 1980 al 2000, se caracterizó por acciones colectivas abiertas dirigidas por sindicatos, encaminadas a democratizar sus organizaciones y tratando de darles autonomía con respecto al corporativismo estatal y partidista que frenaba las luchas por alcanzar mejores condiciones de vida y de participación política. En este mismo periodo surgen las organizaciones civiles ciudadanas como una nueva forma de participación política. Si bien las luchas sindicales cobraron mayor visibilidad, el movimiento campesino se trasladó a la lucha por apropiarse del proceso productivo (Bartra, 2015, p. 110). Es decir, se utilizó

una estrategia de infrapolítica que redujo las acciones colectivas abiertas, pero no desaparece el movimiento.

En la década de los ochenta destacan las huelgas por reinvenciones salariales en el conjunto industrial de la región de Ciudad Sahagún, el caso de las empresas DINA, SIDENA y Carros de Ferrocarril. Que si bien fueron luchas dentro del ámbito legal y de los derechos laborales de los trabajadores, representan un enfrentamiento al poder establecido. En este periodo se desarrollaron los casos de los mineros Compañía Real del Monte y Pachuca quienes se enfrentaron al liderazgo caciquil de Napoleón Gómez Sada. Liberación Minera fue un movimiento con repercusiones a nivel nacional llevado a cabo por los mineros sindicalizados de Pachuca y Real de Monte.

El movimiento magisterial de la CNTE es representativo de los procesos sociales del estado de Hidalgo en la década de los ochenta. “El movimiento magisterial surge como consecuencia de la crisis económica nacional, de la corrupción del sindicato, teniendo como principal objetivo en la lucha la democratización del organismo” (Vargas, sin fecha, p. 2). Es importante mencionar que el movimiento se ve impulsado como repercusión del movimiento a nivel nacional, sin embargo, forma parte de las acciones colectivas desarrolladas en esa década en el estado de Hidalgo.

Para Vargas (*sin fecha*) en la década de los noventa, debido a los procesos democratizadores en México, los proyectos de acción colectiva se centraron en fortalecer asociaciones de la sociedad civil, como un espacio para establecer nuevos poderes frente al Estado, teniendo como principal demanda la “ciudadanización” de los ámbitos políticos y de las esferas de la toma de decisiones. Vargas (*sin fecha*) menciona:

Y finalmente, en el marco de la sociedad global del inicio del nuevo siglo, hay nuevas reflexiones, del carácter e identidad de los nuevos sujetos y movimientos sociales cuyas demandas dejan de estar dentro de fronteras rígidas, y vienen a reconceptualizar los términos actuales de la acción emancipadora (p.3).

De acuerdo con Vargas (*sin fecha*) al finalizar el siglo XX las acciones emancipadoras en el estado de Hidalgo se dirigen a la construcción de nuevos sujetos y movimientos sociales con demandas orientadas a una mayor participación ciudadana mediante las organizaciones civiles de la sociedad(p.9). Este planteamiento sin embargo deja abierta la pregunta sobre

¿Cuáles son las características de las acciones colectivas y los movimientos sociales en el estado de Hidalgo en el siglo XXI? ¿Cuál es el origen de los movimientos sociales en el estado de Hidalgo en los últimos veinte años?

3.-Movimientos Contemporáneos. 2000. A partir del año 2000 en diversos municipios del estado, diversas acciones colectivas abiertas son llevadas a cabo para frenar la acumulación por desposesión en sus dos formas, resaltando la segunda dirigida al despojo de territorios y recursos y con ello la continuidad del colonialismo al destruir la forma de vida campesina indígena y todo lo que implica. Las acciones colectivas abiertas en el siglo XXI en Hidalgo

1.-Las acciones colectivas abiertas son una etapa de los movimientos sociales de largo plazo llevados a cabo en Hidalgo.

2.- Las acciones colectivas abiertas en Hidalgo forman parte del actual ciclo de movilizaciones contra la globalización neoliberal y de la nueva etapa de movimientos rurales caracterizada por la defensa del territorio, de los bienes comunes, de la propiedad social de la tierra y en defensa del modo de vida campesino indígena Bartra (2015,2019b).

3.-. Los movimientos sociales actuales en el estado de Hidalgo muestran nuevas formas de organización y una heterogeneidad en sus acciones que difieren de las que se presentaron anteriormente. Las acciones colectivas abiertas desarrolladas en el siglo XXI, se generan en las comunidades, en lo local.

4.- La organización de los movimientos sociales y las acciones colectivas abiertas, no parten de relaciones sociales establecidas por actividad económica, o por organizaciones formadas dentro de una empresa, ahora tienen como base la comunidad, las identidades locales, la memoria colectiva, se constituyen a partir de una conformación histórica del espacio local, en regiones geográficas donde no se habían presentado, en defensa del territorio ante la creación de megaproyectos o con demandas para resistirse a las políticas neoliberales y sus efectos sobre la educación, en defensa de la salud, medio ambiente y ante los impactos de los intereses del capital en su vida cotidiana.

5.-Las acciones colectivas abiertas contemporáneas en Hidalgo muestran la participación de actores nuevos junto a los actores tradicionales que se mezclan entorno a lo comunitario en

el ámbito rural cambiante: campesinos, obreros, comerciantes, jóvenes, mujeres profesionistas tratando de mantener su autonomía con respecto a los partidos políticos.

3.2.2.- Las acciones colectivas abiertas contemporáneas en Hidalgo

Las acciones colectivas en el siglo XXI se presentan contra la desposesión caracterizada por la desvalorización de los bienes públicos, recursos, actividades mano de obra y contra el nuevo imperialismo caracterizado por la desposesión como despojo de regiones no completamente capitalistas, de sus territorios, recursos y modos de vida como se muestra en el recuento a continuación.

El movimiento estudiantil de la Normal Rural “Luis Villareal” del Mexe, forman parte de las acciones colectivas abiertas realizadas en el actual ciclo. Si bien es cierto, los estudiantes del Mexe históricamente han apoyado diversas causas sociales y han defendido su autonomía y proyecto. Sarmiento (1991) menciona que “en un inicio no logró una vinculación con la sociedad, siempre apoyó las causas sociales del estado”(p. 238). Es a partir año 2000 cuando el movimiento logró contar con el apoyo de los habitantes de la región, todo como consecuencia de la política neoliberal dirigida a su desaparición paulatina, con una disminución de su matrícula desde 1994.

Las acciones colectivas abiertas inician en enero cuando los estudiantes toman la Normal para solicitar becas. Ante la falta de respuesta un grupo de estudiantes se trasladan a realizar una huelga de hambre frente al congreso estatal, donde son retirados y detenidos. El 19 de febrero del 2000 la policía estatal ingreso a las instalaciones de la normal para recuperar las instalaciones, pero los estudiantes apoyados por la comunidad evitaron la toma de las instalaciones por la política y la detención de los estudiantes, logrando además retener a sesenta policías que utilizaron para intercambiarlos por los estudiantes detenidos. “La represión del Estado ante la huelga de hambre que se realizaba frente al palacio de gobierno fue completada por la intervención de la policía en el plantel, pero los policías fueron sometidos, desnudados y los hicieron caminar por la plaza central de Tepatepec” (Camacho, 2008).

El movimiento estudiantil se intensificó a partir del 2003 cuando se determinó desaparecer el internado. “Durante los años 2003 y 2005 los estudiantes realizaron diversas acciones con apoyo de la población para evitar el cierre de la normal” (Telléz, 2005, p. 100). Sin embargo, la normal fue cerrada en 2008, aunque desde 2006 operaba la Universidad Politécnica Francisco I. Madero en sus Instalaciones.

Durante el periodo que comprende los años 2002 al 2004 en Chapantongo, un municipio del Valle del Mezquital se organiza un movimiento social para evitar el funcionamiento de la empresa promotora Mexicana de Reciclaje S.A, esto ante el impacto ambiental que sobre la región tendría la instalación de dicha empresa. “Desde el año 2002 la empresa Promotora Mexicana de Reciclaje S.A. de C.V. (PMR), eligió al municipio de Chapantongo para instalar una “planta ecológica” para el confinamiento y reciclaje de desechos industriales químicos algunos de carácter toxico” (Vargas, 2005, p. 70). Ante la inminente construcción de la planta la población se organiza y de acuerdo con Vargas el 26 de agosto del 2002 las poblaciones envían cartas al presidente Vicente Fox y al Gobernador de Hidalgo Manuel Ángel Núñez Soto para expresar su inconformidad y el rechazo al proyecto. A partir de ese momento y ante la falta de una respuesta favorable las acciones colectivas realizadas por las comunidades fueron intensificándose y diversificándose.

Mediante marchas plantones y con el apoyo de diversas organizaciones como Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, Unión Campesina Democrática, Obreros Agrícolas y Campesinos logrando constituir la Unión Pueblos Unidos de Occidente (Vargas, 2005, p.151). A pesar del rechazo de la sociedad SEMARNAP otorgó los permisos a la empresa para la construcción de la planta, sin embargo, en 2005 la Comisión de Medio Ambiente y Recursos Naturales del congreso local declaró la inviabilidad del proyecto siendo cancelado.

Chapantongo no fue el único municipio del estado de Hidalgo proyectado para la instalación y operación de plantas de residuos tóxicos. En Zimapán en el año 2006, se forma el Movimiento Todos Somos Zimapán con el fin de evitar que se instalara una planta de residuos industriales por parte de la empresa española Befesa (Reygadas, 2011). “Este movimiento de tipo ambientalista sufrió la represión del Estado, pero después de varias acciones realizadas, finalmente en 2011 se detuvo la puesta en marcha del proyecto” (Vargas, 2016, p. 9).

La condición pobreza prevaleciente en el Estado y su necesidad de ser superada mediante la inversión privada, fueron argumentos utilizados por el gobierno para promover proyectos de inversión privada en las comunidades indígenas y campesinas en el Estado de Hidalgo, a pesar del rechazo de las comunidades.

Es la mañana del día 23 de enero de 2011. El gobernador del estado de Hidalgo, Miguel Ángel Osorio Chong, pone la primera piedra de la Trituradora y Procesadora de Materiales Santa Anita, en la comunidad de El Palmar. La planta se anuncia, con una inversión de 230 millones de dólares, generará en su etapa de construcción 1200 empleos y 150 empleos directos y 400 indirectos cuando entre en operaciones (Herrera, 2017, p. 225).

La empresa es parte del corporativo de Carlos Slim, y se anuncia el proyecto como la cementera más moderna del país. La planta productora se planeaba construir en medio de diversas comunidades Hñahñus y campesinas en el municipio de Santiago de Anaya, las cuales muestran su rechazo. Como menciona Herrera las reivindicaciones de las acciones colectivas van enfocadas al impacto ambiental y en la vida cotidiana de las comunidades (p. 137). La fortaleza del movimiento y su organización comunitaria como sustento, no logró detener la construcción de la planta productora de cementos. Fue la lucha de David contra Goliat como titula su artículo Vargas (2016) al analizar las acciones colectivas abiertas en Santiago de Anaya, pero en esta ocasión perdió David. La empresa cementera actualmente está en operación, pero aún se busca la forma de clausurar sus operaciones.

En el estado de Hidalgo las acciones colectivas motivadas por la defensa de la salud y el medio ambiente se han convertido en una constante. El 2 de julio de 2014 se publicó que la empresa Minera del Norte desarrollaría en el municipio de Epazoyucan el Proyecto Pachuca el consiste en la creación de una planta de lixiviación para recuperar metales como oro y plata contenida en los jales acumulados por 500 años de minería en Pachuca (Badillo, León, y Ortiz, 2018, p.93).

La inconformidad de la población por las posibles consecuencias en el medio ambiente y la salud los lleva a organizar la resistencia con el nombre de Comisión Ciudadana Epazoyucan en Defensa de la Tierra. La resistencia en redes sociales, marchas y con instrumentos legales han sido las estrategias utilizadas para evitar la construcción de la planta, logrando que el

municipio no otorgara los permisos de cambio de suelo, pero no se ha clausurado de forma definitiva el proyecto,

En enero del 2017, como consecuencia del anuncio de la liberación del precio de las gasolinas a nivel nacional, y después de varias acciones colectivas que incluyen un enfrentamiento con la policía Federal y estatal, en Ixmiquilpan corazón del Valle del Mezquital se formó el llamado Movimiento 5 de enero. Las acciones colectivas abiertas realizadas en Ixmiquilpan con el apoyo de comunidades de varios municipios del Valle del Mezquital, como Zimapán, Tasquillo, Alfajayucan y Cardonal, se mantuvieron durante semanas, convirtiéndose en uno de los focos de resistencia más importantes ante la liberación del precio de las gasolinas en México. En las semanas de acciones colectivas abiertas se incrementó la solidaridad de las comunidades, que, mediante una organización basada en la estructura de las comunidades indígenas, se evitaron saqueos, incremento en los precios, Finalmente el Estado con estrategias de división y cooptación logró desarticular la acción colectiva, pero el movimiento en el Valle del Mezquital continua en lo invisible.

La resistencia de las comunidades ante megaproyectos se extiende hasta la región Otomí Tepehua, para evitar la vulneración de sus territorios, del medio ambiente y de su vida cotidiana mediante la construcción de un gasoducto de 263 kilómetros para transportar gas natural a Estados Unidos. El proyecto atravesaría el territorio de comunidades indígenas de Hidalgo, Puebla, México y Veracruz, afectando las tierras de cultivo, el agua y sobre todo su modo de vida. Las comunidades indígenas se organizaron el Consejo Regional de Pueblos Originarios en Defensa del Territorio, después de diversas acciones colectivas, que incluyó una férrea lucha legal con amparos y años de resistencia el proyecto fue cancelado. Las nuevas subjetividades se hicieron presentes en la resistencia para evitar la realización del proyecto, con estrategias diversas de lucha. Jóvenes mujeres indígenas jugaron un papel de gran importancia. Cortés (2020) menciona que la defensa de estas mujeres es contra la modernización homogenizante, por la autonomía y en la apropiación del territorio.

Como se ha demostrado en el estado de Hidalgo hay una proliferación de acciones colectivas abiertas, realizadas por diversos movimientos sociales en regiones diferentes, expresando conflictos de manera abierta ante el Estado, que mediante políticas directas o mediante el favorecimiento a empresas por el otorgamiento de permisos, genera acciones colectivas de

protesta. Los movimientos expresan un rechazo a las decisiones estatales poniendo en primer plano los conflictos con el Estado.

Algunos de estos movimientos, plantean reivindicaciones directas contra el Estado, como es el caso de los estudiantes normalistas del Mexe o en el movimiento 5 de enero. En otros casos, el Estado se presenta como intermediario, pero su manera de actuar hace suponer a los movimientos, que de alguna manera ha provocado las situaciones que les ha dado origen como en el Caso del Movimiento de Chapantongo, Zimapán, Santiago de Anaya o Epazoyucan, donde el Estado otorga permisos a las empresas para operar y se asume como defensor del proyecto a pesar de los efectos negativos sobre la sociedad. En algunos casos como Zimapán fue necesario que se ganaran las elecciones de presidente municipal para frenar al proyecto, en otros casos como en Chapantongo, Epazoyucan y Santiago de Anaya los presidentes municipales han apoyado a los movimientos. Los gobiernos federales y estatales no han brindado el apoyo solicitado por la población, a pesar de ello los movimientos ven al Estado como la institución que puede evitar el funcionamiento de la empresa y dirigen contra él sus demandas.

Los movimientos en el estado de Hidalgo son de carácter diverso, algunos defienden el territorio ante el impacto ambiental, otros para modificar las políticas aplicadas por el Estado, sin embargo, todos coinciden en acciones de protesta la acumulación por desposesión y el colonialismo histórico

Estos acontecimientos, dejan ver una situación de transformación histórica en el estado de Hidalgo. A partir del año 2000, por un lado, hay una creciente aparición de movimientos sociales, los que expresan procesos sociales novedosos y por otro lado los movimientos sociales son diferentes en objetivos y en los repertorios de acción utilizados. Los movimientos se presentan fuera de la fábrica y de las instituciones, en su mayoría, ahora son territorializados con identidades colectivas formadas con una base territorial, organizándose en las comunidades y en los barrios. Los movimientos sociales contemporáneos son ecologistas, pero luchan en defensa de la vida, el territorio y cuestionan las políticas neoliberales. En suma, los movimientos sociales contemporáneos expresan una realidad social novedosa en el estado de Hidalgo. Es pertinente aclarar que estos movimientos también

pueden coexistir los movimientos típicos del siglo XX, integrando nuevas demandas y utilizando estrategias diferentes.

Conclusiones

El estado de Hidalgo históricamente ha sido una entidad poco atractiva para la industria, salvo algunas regiones bien definidas como Pachuca, Tula o Tulancingo que mostraban mayor inversión, sin embargo, a la iniciar el siglo XXI el atractivo aumento, diversos proyectos han sido propuestos, con sus posibles consecuencias para la salud y el medio ambiente. Las consecuencias de las políticas neoliberales aplicadas desde la década de 1980, se han profundizado a principios del actual siglo, como la crisis agrícola y el crecimiento de la migración internacional, sobre todo en algunas regiones como el Valle del Mezquital y la Región Otomí-Tepehua.

En este contexto, en los años transcurridos en el presente siglo se han llevado diversas acciones colectivas abiertas que forman parte del actual ciclo de protestas contra la globalización neoliberal, pero con sus especificidades propias del contexto histórico local. Las acciones colectivas abiertas no son espontaneas como pudiera parecer, al contrario son la parte visible de los movimientos sociales que se han venido construyendo en las últimas décadas en lo invisible, por ello aún muestran limitaciones en sus objetivos y limitaciones, no alcanzando a proponer nuevas formas de sociabilidad ni logrando articular un discurso contra el capitalismo en la globalización neoliberal, aunque algunas de sus prácticas son dentro de las comunidades enraizadas en su cultura pueden ser alternativas pero no lo plantean conscientemente.

Para comprender los movimientos sociales en el estado de Hidalgo e interpretar su potencial y limitaciones, es necesario estudiarlos en su forma particular a fin de extraer algunas conclusiones sobre los procesos sociales y políticos actuales, porque a pesar de la aparente desvinculación con los fenómenos nacionales y mundiales, estos procesos están conectados y coinciden históricamente. Como menciona Salazar (2002)

Pues no sólo hay transiciones políticas por arriba, sino también transiciones ciudadanas por abajo. No sólo transiciones marcadas por el comando de la 'fuerza', sino también aquellas tejidas por la deliberación ciudadana, y el peso legítimo del 'poder' y la 'soberanía'. No sólo es historia el ritmo rápido y acelerado de las primeras, sino también el ritmo lento y pausado de las segundas (p. 266).

CAPÍTULO 4

Defensa del medio ambiente y la salud: El Movimiento Todos Somos Zimapán

¿Considera que han mejorado las condiciones de vida de los indígenas de nuestro país en lo general y de los otomíes del Valle del Mezquital en lo particular?

No que va profesor, a este país le falta otro movimiento social para que se reconozcan los derechos de los pueblos indios y su riqueza cultural.

Antonio Rodríguez

Introducción

En los años transcurridos en el siglo XXI en Hidalgo se entrelazan complejas transformaciones de las cuales dos pueden leerse como las más representativas, a partir de las cuales se pueden interpretar las acciones colectivas abiertas: 1) La crisis de la agricultura y desvalorización de los territorios rurales como consecuencia de la política neoliberal, que a su vez generan procesos de despojo para la implantación de nuevas actividades y explotación de recursos con alto impacto ambiental con efectos nocivos en la salud de la población; y 2) la resistencia de la población ante el avance del colonialismo neoliberal vivido como un agravio nuevo que se suma a los vividos históricamente.

La acumulación por desposesión amenaza a los territorios y los bienes comunes ahí existentes para ponerlos al servicio del capital entra en una relación antagónica con las formas de organización social locales, los modos de vida e identidades formadas en el territorio sustentadas en la memoria colectiva originando las acciones colectivas abiertas, expresión de un movimiento social existente en las regiones rurales de Hidalgo. Una de las modalidades de respuesta se encuentra en el movimiento Todos Somos Zimapán cuyo surgimiento permitió desarrollar una lucha contra la empresa española Befesa, entre los años 2007 y 2010, para evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos sólidos en el ejido Cuauhtémoc, en el Municipio de Zimapán Hidalgo.

El movimiento Todos Somos Zimapán se desplegó en el marco del nuevo ciclo de protestas que se inauguró en 1994 con el surgimiento de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que se caracteriza por un cuestionamiento a las políticas neoliberales y al rechazo de la apropiación del capitalismo de las formas de vida locales, que pone los territorios y las formas de organización comunitaria al servicio del capital. De igual forma el Movimiento Todos Somos Zimapán forma parte de los movimientos indígenas campesinos rurales actuales en México. El movimiento se desarrolla en una región donde no se habían presentado acciones colectivas abiertas, aunque se desarrollaba fuera de la vista y ante un nuevo agravio desafió al capital global y a los poderes locales y del gobierno estatal y federal, cuestionando la racionalidad capitalista y colonial con argumentos orientados en la defensa de la salud y la vida.

El objetivo del capítulo es demostrar que el Movimiento Todos Somos Zimapán no fue espontáneo, las acciones colectivas abiertas forman parte de un movimiento social más amplio que se ha venido desarrollando en la región en lo invisible, creando una subjetividad política sustentada en la memoria colectiva capaz de oponerse a la acumulación por desposesión expresada en los intereses de empresas transnacionales apoyadas por el Estado en sus diferentes niveles, Municipal, Estatal y Federal. Mediante las categorías de acumulación por desposesión de Harvey (2005) y de movimientos social se interpretan las acciones colectivas abiertas realizadas por el Movimiento Todos Somos Zimapán

4.1.- Crisis y Política Ambiental

La crisis del capitalismo actual ha dado como resultado una acumulación por desposesión, pero esta acumulación salvaje se manifiesta en la segunda contradicción del capitalismo. Para O'Connor (2001) “la causa básica de la segunda contradicción es la apropiación y el uso económicamente autodestructivos, por parte del capital, de la fuerza de trabajo, la infraestructura y el espacio urbano, y la naturaleza externa o ambiente” (p. 14).

La segunda contradicción de capitalismo ha dado como resultado la crisis ambiental actual a nivel mundial que se manifiesta de diversas maneras, entre ellas: el agotamiento de recursos, la contaminación del suelo, el agua, el aire y el calentamiento global. El capitalismo de hoy,

entonces, enfrenta una situación novedosa, por un lado, la creciente expansión del capital como necesidad del sistema mismo imponiendo la racionalidad productivista como única opción, negando otras formas de producción, y al mismo tiempo generando un creciente impacto ambiental, siendo mayor en la medida en que incorporan territorios que en otros tiempos estaba parcialmente marginados.

La creciente producción industrial crea de igual manera, un incremento constante de residuos industriales que representan un costo cada vez mayor para las empresas, costos de capital individuales pero que actualmente tienden a socializarse (O' Connor, 2001, p. 14). En este contexto, en México a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990, se reconoce como parte de la crisis económica el problema de la generación de residuos industriales. El Estado mexicano lo asume como un problema nacional para lo cual se crea una política de gestión de residuos industriales, donde la inversión privada crearía la infraestructura necesaria para tratar los residuos y al mismo tiempo, generaría una ganancia, sin embargo, la realización de proyectos de confinación de estos residuos ha tenido como respuesta la resistencia de las poblaciones.

4.1.1.- La política de gestión integral de residuos

El tema central del movimiento Todos Somos Zimapán fue evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos sólidos en el Ejido Cuauhtémoc a 6 kilómetros de distancia, aproximadamente de la cabecera del municipio. La construcción y operación del confinamiento de residuos peligrosos forman parte de la política nacional para el tratamiento de residuos sólidos. De acuerdo con la SEMARNAT (2009), en el Programa Nacional Para la Prevención y Gestión Integral de Residuos 2009-2012, en el 2009, el gobierno no contaba con datos confiables sobre la cantidad de residuos peligrosos generada anualmente en México.

Uno de los problemas para la realización de una política ambiental es el hecho de carecer de información confiable sobre la cantidad de residuos peligrosos generados, los cuales son definidos como “aquellos que posean algunas de las características de corrosividad,

reactividad, explosividad, toxicidad inflamabilidad, o que contengan agentes infecciosos que les confieran peligrosidad, así como envases, recipientes embalajes y suelos que hayan sido contaminados cuando se transfieren a otro sitio” (SEMARNAT, 2009). Ante la falta de información confiable y de acuerdo a los avisos de las empresas generadoras de residuos, la SEMARNAT determinó que anualmente se generan 9.1 millones de toneladas.

Ugalde (2017) menciona que ya en 1994 se calculaba que se generaban alrededor de 8 millones de toneladas al año, lo que llevo a una nueva clasificación de los residuos de acuerdo a sus características y en función del sector y subsector generador. Con esta nueva clasificación, se calculó que para el año 2000 las empresas produjeron 3 705 896 toneladas, así ante la modificación en las clasificaciones se encuentran diferentes cantidades de residuos sólidos calculadas que se generan anualmente. Esto es muy relevante porque el Estado genera una política sobre el manejo de residuos peligrosos sin contar con información adecuada y confiable.

En esta política, la SEMARNAT (2009) menciona que lo más importante es resaltar los beneficios económicos, ambientales y técnicos de prevenir la generación de residuos sólidos. En cuanto a los residuos generados, la SEMARNAT propone el aprovechamiento y valoración de los estos recuperando el poder calorífico de dichos componentes. Cuando esto no sea posible, se deben tener opciones para su tratamiento reduciendo su volumen y peligrosidad. Para ello, de acuerdo con la SEMARNAT (2009), en los últimos años se han entregado diversas autorizaciones para su tratamiento. En 2007 del total de la capacidad instalada en el país para el manejo de residuos peligrosos el 47% era para tratamiento a fin de reducir su peligrosidad, el 35% para reciclado, 5% para reutilización para uso. 1% para incineración y el 12% para confinamiento.

En el 2007, año en que se crea el Movimiento Todos Somos Zimapán, operan en el país tres confinamientos, uno como instalación privada sin prestación de servicio, dos restantes que prestan servicio uno en Coahuila y otro en Nuevo León, asimismo, de acuerdo con la SEMARNAT (2009) de 2003 a 2006 se autorizaron seis proyectos y uno se encuentra en la fase final, en el Estado de Hidalgo, lo que se refiere al confinamiento de Zimapán.

La política de gestión de residuos peligrosos en México deja ver que hay un problema de medio ambiente por la creciente generación de residuos, pero no enfatiza en políticas claras

para reducir su generación, sino en el tratamiento de dichos residuos, por ello se pone puntual atención en incrementar la capacidad instalada en el país. En el año 2000, la capacidad instalada de procesamiento representaba 65% del total de residuos peligrosos, para el Estado se presenta una urgencia inmediata de ampliar la infraestructura mediante autorizaciones al capital privado. La SEMARNAT mediante este análisis y enfatizando que, si no se tratan adecuadamente los residuos, México se puede convertir en un tiradero clandestino de residuos peligrosos, con su alto impacto en el medio ambiente y en la salud, promueve la creación de una capacidad instalada para el tratamiento de residuos peligrosos ante el sector privada.

La justificación ambiental sobre la necesidad de crear proyectos para el tratamiento y confinación de residuos peligrosos es utilizada por las empresas para generar estos servicios apoyándose en leyes ambientales establecidas por el Estado y en el caso del confinamiento de Zimapán basándose en un régimen jurídico de gestión de residuos en 2003. Como afirma Ugalde (2017) a pesar de que las reformas se hicieron para hacer más escrupuloso el sistema jurídico en la creación de proyectos para tratar residuos peligrosos y así evitar conflictos sociales, la sociedad por preocupaciones sociales y de medio ambiente ha mostrado un rechazo hacia este tipo de infraestructuras(p.115).

4.1.2.- Antecedentes de proyectos fallidos.

La acumulación por desposesión en México ha generado una crisis en las regiones rurales de México, desvalorizando con ello la mano de obra, los recursos y los territorios imponiendo la lógica productivista de la no existencia. En otras palabras, al crear una crisis en las regiones indígenas campesinas rurales desvirtúa las actividades agrícolas y las formas de organización ahí existentes como no productivas desde la lógica del capital, para reestructurarlas productivamente. Para profundizar esta condición el Estado tornó su mirada, una vez más, al campo como ámbito de solución para la generación de residuos tóxicos al promover la creación de confinamientos de residuos tóxicos en zonas rurales, lo cual entra en conflicto con las formas de vida locales.

Antes del estallamiento del Movimiento Todos Somos Zimapán, la creación de confinamientos en el país, siempre fue rechazado socialmente, si bien el Gobierno Federal ha justificado su existencia como alternativa de protección a la salud y al medio ambiente. Los riesgos que la sociedad supone corren al tener cerca de sus hogares un confinamiento, se encuentran justificados por los accidentes que la operación de residuos peligrosos crea y por el impacto que en la salud pudiera tener la convivencia cercana con los residuos peligrosos.

Uno de los casos más conocidos es el de Guadalcázar en San Luis Potosí, que después de una serie de movilizaciones y protestas sociales fue cancelado. Ante ello, la empresa estadounidense Metalclad solicitó un panel arbitral teniendo como fundamento el TLCAN, lo que obligó al gobierno de México a pagar 16 millones de dólares.

Otro caso fue el de Hermosillo Sonora donde el confinamiento operó entre 1996 y 1998, año en que fue clausurado. Después de un litigio internacional, México se vio obligado a pagar 7.5 millones de dólares y a rehabilitar el sitio. (Ugalde, 2017, 115). En Ramos Arizpe, la empresa Tecnología Ambiental Especializada operó, en 2007 por siete meses, un confinamiento de residuos peligrosos. Después de un incendio ocurrido en diciembre de 2007 en las instalaciones del confinamiento, la Procuraduría Federal del Medio Ambiente (PROFEPA) clausuró temporalmente sus instalaciones.

En el caso del estado de Hidalgo, en el municipio de Chapantongo se proyectó instalar un confinamiento de residuos tóxicos y una planta recicladora. El confinamiento se desarrollaría en una superficie de 110 hectáreas y tendría una vida útil de 30 años. Sin embargo, el presidente municipal se opuso a la construcción del confinamiento y después de varias movilizaciones, el proyecto fue suspendido, a pesar de que el subsecretario de Gestión para la Protección Ambiental, Francisco Giner de los Ríos, afirmaba que se habían cumplido con todos los requisitos; excepto dos : el primero era la existencia de un acuífero superficial y el segundo, era la distancia con respecto a una población de 10,000 habitantes la cual debería ser de 25 kilómetros, pero no los cumplió.

La política de gestión de residuos sólidos es la continuación de la política colonial desarrollada por el Estado, reproduciendo las lógicas de la no existencia del saber, productivista y de la escala dominante. Negando las formas alternativas de vida que se reproducen en las comunidades indígenas campesinas, el Estado promueve proyectos para

operación de confinamiento, convirtiendo territorios de vida en regiones de contaminación y riesgos para la salud. El rechazo a los confinamientos en el país y en el estado de Hidalgo ante un nuevo agravio que se suma a los vividos históricamente por el capitalismo colonial, se expresa mediante protestas y movilizaciones sociales, hizo que tanto el Gobierno Federal como el Estatal en Hidalgo, manejaran con mayor discreción la construcción de un confinamiento en Zimapán, sin embargo, los resultados fueron los mismos, el rechazo social.

4.1.3.- El Confinamiento en Zimapán

La construcción del confinamiento en Zimapán estuvo a cargo de la empresa Sistemas de Desarrollo Sustentable, S.A de C.V., perteneciente a la empresa española Befesa, filial del Grupo Abengoa que cuenta con instalaciones en diversos países. (Ugalde, 2017, p.117). El confinamiento se realizaría en el Ejido Cuauhtémoc San Antonio, a 6 kilómetros la cabecera municipal, a dos kilómetros del río Moctezuma.

De acuerdo con el proyecto presentado por Sistemas de Desarrollo Sustentable, se realizaría en un predio con una superficie 133 hectáreas, las obras de construcción ocuparían 4.2 hectáreas, con una capacidad de tratamiento de 50 000 toneladas al año de residuos orgánicos y 120 000 toneladas de residuos orgánicos, donde una vez que sean inertizados serán enviados a las celdas de confinamiento. El proyecto se prevé tendría una vida útil en la primera etapa de 11 años, pero que se podía extender hasta 50 años. La planta estaría dividida en tres áreas: Área de maniobra y expedición de residuos, Áreas de inertización y Área de maduración. (Sistemas de Desarrollo Sustentable, 2006).

En la primera etapa, Sistemas De desarrollo Sustentable plantea la realización de una inversión de 9 millones dólares, para la construcción de la planta de tratamiento (estabilización), planta de lixiviados, confinamiento controlados y obras complementarias. El proyecto muestra diferentes documentos de autorización por parte de la SEMARNAT, entre los que se incluyen: autorizaciones para cambio de uso suelo en terrenos forestales, autorización para el confinamiento de residuos peligrosos, así como diversas resoluciones sobre los estudios de impacto ambiental. (Sistemas de Desarrollo Sustentable, 2006).

El proyecto integra una explicación de la operación del confinamiento, sin embargo, al igual que en otros casos, no fue aceptado por la población de Zimapán expresando su desacuerdo por acciones colectivas abiertas mediante el movimiento Todos Somos Zimapán cuyo objetivo fue evitar su operación.

4.2.- La formación del movimiento social en Zimapán

El municipio de Zimapán en términos de clasificación geográfica se localiza en la Sierra Gorda, pero en términos socioculturales forma parte del Valle del Mezquital tomado en cuenta la regionalización hecha por Guerrero (1980) quien considera factores relacionados con la lengua, la comida, la vivienda etc. Cuantificando 27 municipios, Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuautla, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepec, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río y Atotonilco de Tula, pero dada la creación de Progreso y Tlahuelilpán en 1972, se agregan a la región (p.39).

Zimapán comparte características sociales, políticas e históricas con la entidad federativa y con el Valle del Mezquital, pero también tiene características propias muy locales. Al ser parte de Hidalgo está relacionado con la formación sociopolítica propia de la entidad, destacando el hecho que es uno de los estados donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha gobernado desde hace más de 70 años, y por lo tanto las instituciones políticas locales, en buena medida han servido para mantener en el poder al partido hegemónico en la entidad.

Por otra parte, Zimapán al compartir elementos socioculturales e históricos con el Valle del Mezquital se inserta en los procesos sociales políticos compartidos por varios de los municipios de esta región, como son a la importancia del grupo Hñahñu en la organización social, los patrones de dominación colonial nacional y de los grupos locales y las estrategias de resistencia de infrapolítica, no reconocidas pero implementadas por las comunidades para lograr obtener autonomía ante estos poderes. También comparte la migración creciente como consecuencia de las políticas neoliberales. En lo local Zimapán tiene una historia ligada a la

minería factor determinante de variaciones económicas y en la creciente contaminación, pero al mismo tiempo formadora de una identidad agraria y minera.

Una vez considerados estos aspectos, se puede afirmar que tal como ha sucedido en los municipios del Valle del Mezquital, desde el periodo posrevolucionario, en Zimapán se ha generado un proceso para la obtención de mayor autonomía o empoderamiento para evitar las injerencias externas coloniales a las comunidades existentes, este proceso es un movimiento social, el cual sale de lo invisible en 2007 con acciones colectivas abiertas para evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos peligrosos.

Este proceso se fortalece en las comunidades, aunque si bien es cierto Zimapán no cuenta con porcentaje elevado de población indígena de acuerdo con los datos del INEGI (3122 en 2005) presenta características de continuidad histórica ecológica y de rasgos que dinamizan la interacción social, convirtiéndose en espacios donde la identidad étnica se ha venido conformando en un largo proceso de resistencia cultural frente situaciones agresivas de asimilación y aculturamiento (Vargas, 2001, p.188).

Para Vargas (2001)“comunidades hñahñús que han resistido a las diferentes "modernizaciones", y que se han reproducido poblacionalmente, son aquellas que han adecuado sus prácticas culturales a las condiciones externas y de contacto intercultural”(p. 188). Esta característica sociocultural también queda demostrada en la investigación presentado en el Catálogo de Pueblos y Comunidades Indígenas. Sin embargo, esta resistencia va más allá de una mera resistencia cultural, es la producción de alternativas del saber, producción, del tiempo, de formas de vida, es resistencia al colonialismo. Por ello el Movimiento Todos Somos Zimapán, es la manifestación de la existencia de aquello que se ha reproducido como inexistente.

La formación del movimiento social en lo invisible en la formación local comunitaria, donde se fortalece la identidad y la memoria colectiva, donde existe aquello que se ha tratado de negar, se ha llevado a cabo en Zimapán al igual que en el Valle del Mezquital, con sus formas específicas. En el desarrollo del movimiento social se pueden identificar tres etapas.

1.-El primer periodo que abarca del periodo posrevolucionario 1930 hasta mediados de la década de 1970.

2.-El segundo periodo abarca la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990.

3.-Finalmente el tercer periodo abarca desde el año 2000- ¿?

Antes de analizar brevemente cada una de las etapas es importante mencionar que, en su forma invisible, de infrapolítica el movimiento social se fortalece y solo se hace público con retos públicos esporádicamente, aprovechando las coyunturas históricas, lo cual sirve de sustento para periodización de las etapas del movimiento social que además coincide con la periodicidad estatal.

4.2.1.-Etapa uno, la lucha contra el caciquismo.

En el periodo posrevolucionario en diversas regiones del estado de Hidalgo se formaron cacicazgos que sirvieron para fortalecer los grupos en el poder en la entidad y a su vez para reproducción el colonialismo a nivel local. En otras palabras, el caciquismo es una manifestación del colonialismo en el ámbito local en un periodo histórico. En el caso de Hidalgo a finales de la década de 1930 el grupo liderado por Javier Rojo Gómez al llegar a la gubernatura y desde su perspectiva impulso la reforma agraria, fortaleció los cacicazgos locales para ejercer un control más efectivo sobre las regiones (Hernández, 1995, p. 309). En diversas regiones del Valle del Mezquital y del estado de Hidalgo se formaron cacicazgos con larga duración que sirvieron a los políticos estatales y al partido en el poder, así como al Estado corporativo.

En el caso de Zimapán, Armando Martínez se convirtió en el cacique local durante más de treinta años, logrando acumular un poder político en la región que le permitió por un lado concentrar las decisiones políticas locales y por otro acumular un poder económico basado en las tierras de uso agrícola y en la minería.

En la década de 1970 la investigación de Bartra sobre el caciquismo y el poder político en el México rural lleva a su equipo a estudiar el Valle del Mezquital y con ello formación de una estructura caciquil en Zimapán. En el capítulo titulado *Despojo y manipulación campesina:*

historia y estructura de dos cacicazgos del valle del mezquital, en 1972, Martínez (1999) analiza la formación del cacicazgo formado en la región en la década de 1930 al cual define como uno de los más prolongados y fuertes; y que con más de 30 años de ejercerse aún influyo en las elecciones municipales de 1972.

De acuerdo con el texto, este cacicazgo se formó cuando “Arturo Martínez” (Armando Martínez) sustituyó al anterior cacique en la década de 1930, debido a que su antecesor salió de la región para ocupar una diputación federal. El anterior cacicazgo se había formado en el periodo posrevolucionario, aprovechando la política agraria de Lázaro Cárdenas, el cacique apoyando las luchas de campesinos de la región contra los hacendados que se oponían al reparto de tierras, ganó popularidad entre los campesinos y empezó a ocupar puestos públicos relevantes en la región, logrando con ello, fortalecer su cacicazgo, con el apoyo del “general Venegas”. Sin embargo, el anterior cacique fue desplazado de la hegemonía en el poder. El hombre más adecuado con mano dura y fuerte para mantener el control de los campesinos que aún seguían levantados como consecuencia del reparto agrario fue “Arturo Martínez” (Martínez, 1999, p. 152).

Desde la década de 1930 y hasta 1972, “Arturo Martínez” logró tener el completo control político de la región, siendo presidente municipal 5 veces y logrando establecer relaciones con personajes de gran influencia política, entre ellos gobernadores. Con el tiempo ya no fue necesario que ocupara el cargo de Presidente Municipal para ejercer el poder, porque él era quien nombraba al candidato y a quienes ocuparían los principales puestos administrativos. Otro factor clave del cacicazgo fue la alianza con los empresarios mineros dando lugar a una dominación política y económica en la región. Despojos, asesinatos y control político mediante amenazas fueron elementos característicos de la región (Martínez, 1999, p. 152).

A pesar del férreo dominio caciquil y corporativo se pueden identificar expresiones de resistencia, algunas de ellas no expresadas públicamente y por ello no están documentadas, sin embargo, se puede considerar a la organización social, el mantenimiento en las prácticas culturales, la organización social hacia dentro de las comunidades forman parte de las estrategias de resistencia, lo que se ha definido como infrapolítica.

Las acciones colectivas abiertas fueron generalmente reprimidas. La situación de los trabajadores que intentaban organizarse en luchas obreras por mejores condiciones en la

minería o las luchas agrarias, fueron duramente reprimidas, dejando a la población en condiciones de explotación y pobreza. Otra de las características del cacicazgo fue el despojo de terrenos con mineral a los ejidatarios mediante amenazas, pagándoles precios muy bajos o como verdaderamente ridículos (Martínez, 1999, p.161).

En este periodo se puede identificar la concentración de poder político en la región que permitió el control de cualquier tipo de manifestación de inconformidad, toda persona o grupo que se opusiera al sistema caciquil inmediatamente se le consideraba como contraria al desarrollo de la región, en contra del orden y del interés del pueblo, por lo menos fue el discurso utilizado por el líder político. En caso de reincidir en la protesta las consecuencias eran mayores debido a la represión que constantemente se vivía. Si algún funcionario público hacia alguna auditoria y hacia frente alguna demanda relacionada con despojo de tierras inmediatamente el líder hacia lo necesario para impedir que se continuara con las investigaciones, esto iba desde ofrecer dinero hasta amenazas. (Martínez, 1999, p. 167).

A finales de la década de 1970 como estrategia de infrapolítica los campesinos de la región aprovechando las condiciones históricas del país y de Hidalgo referentes al cuestionamiento de los poderes caciquiles fomentados por el Estado y por el PRI, buscaron aliados dentro de mismo partido para terminar con poder acumulado por el cacique local. De acuerdo con Martínez (1999) en 1972 un grupo opositor integrado por campesinos y liderados por el diputado local en turno, logro mediante un acuerdo que el candidato a Presidente Municipal, fuera un personaje que no estaba vinculado a ninguno de los dos grupos, pero que formaba parte la “burguesía minera”. El cacicazgo no terminaba, aunque hubo un enfrentamiento con el cacique dominante. Como describe Martínez (1999), tampoco fue una lucha de clases, sino sólo un enfrentamiento por el control político por parte de grupos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional y que además pertenecían al grupo de ricos mineros de Zimapán(p. 169).

De igual forma Gutiérrez (1977) menciona la forma como en Zimapán la pequeña burguesía apoyada por campesinos y el diputado Luis Shulz como el grupo que enfrenta al caciquismo resaltando que este último no representa una alternativa real al caciquismo, asimismo menciona el apoyo de ejidatarios productores de marmolina para enfrentar al cacique(p. 904). Al igual que en su análisis sobre las luchas contra el caciquismo en Ixmiquilpan, tanto

Gutiérrez (1977) como Martínez (1999) no lograron interpretar la alianza de campesinos indígenas y ejidatarios con otros grupos de empresarios y políticos de la región como estrategias de infrapolítica utilizadas por las comunidades para transformar su situación inmediata local, logrando ello reducir las injerencias en sus comunidades. De hecho, las decisiones en las comunidades y en los ejidos sobre a quién apoyar hasta nuestros días se toman en las asambleas.

Si bien es cierta la afirmación de Gutiérrez (1977) al interpretar que las transformaciones de las relaciones de poder locales se dan dentro del aparato oficial, no fueron únicamente las decisiones de las cúpulas del PRI o del gobierno las que impulsaron los cambios, estos fueron procesos impulsados desde abajo, a nivel nacional por el creciente movimiento campesino, y a nivel local por los campesinos y comunidades indígenas. Las resistencias locales se reproducen como inexistentes, en lo oculto, pero son alternativas posibles.

En conclusión se puede afirmar que, en la primera fase de formación del movimiento social, donde surge la rebeldía, la formación de una subjetividad política para transformar su realidad inmediata, con estrategias de infrapolítica utilizadas para liberarse de los poderes inmediatos, en este caso el caciquismo, creador de agravios interpretados como injusticias por la población de Zimapán, como despojos, asesinatos, amenazas, golpizas, termina a finales de 1970, dando paso a otra fase del movimiento social que se enfrenta a nuevas formas de injerencia del Estado y los poderes locales.

4.2.2.-El segundo periodo abarca la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990.

El fin del caciquismo de Armando Martínez en Zimapán abre un nuevo periodo en las relaciones de poder sobre la población y las comunidades indígenas y agrarias, caracterizado por la burocratización de las decisiones, tramites a cargo de funcionarios gubernamentales, estatales y municipales del PRI y las organizaciones corporativas como la CNC, el Sindicato Minero y la Confederación Nacional Campesina. Sumado a ello en el ámbito local, el poder se concentra en una oligarquía minera capaz de controlar los principales puestos políticos

como la presidencia municipal, las diputaciones locales e incluso lograr en dos periodos estar al frente del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca Hidalguense.

El cambio del grupo de poder en Zimapán solo fue la afirmación de la relación entre poder político y económico para un nuevo periodo en la región. El resultado es el surgimiento de nuevas formas de ejercicio del poder, pero siempre sustentado en el poder económico de la producción minera en Zimapán. En la revista Proceso del 11 de julio de 1977 en el artículo *Hidalgo, bajo el yugo caciquil*, se habla de las practicas persistentes como el despojo, en la región del Valle del Mezquital, en el caso concreto de Zimapán, se describe la manera que les arrebataban las pequeñas minas comunales, reproduciendo el control político y la pobreza (Rivero , 1977).

La oligarquía minera de Zimapán, junto con el Partido Revolucionario Institucional logró mantener una hegemonía en la Presidencia Municipal y diputaciones locales hasta 2002. En lo económico lograron acrecentar sus empresas mineras, que junto con empresas tranacionales como Peñoles han explotado los recursos mineros de la región. Al igual que en todo el estado de Hidalgo como se profundizará en el siguiente capítulo la minería en Zimapán ha reducido su productividad. Con esto se continúa manifestándose la persistencia de la pobreza.

Las políticas neoliberales han recrudecido la crisis agraria en la región impulsando desde la década de 1980 la migración internacional. Serrano (2006) menciona que la migración en Zimapán es reciente, teniendo su mayor auge en la década de 1990, siendo para el año 2000 un municipio con un muy alto índice de intensidad migratoria superando el nivel estatal y nacional, al igual que en la recepción de remesas(p.100).

En este municipio, el 28.83 por ciento de los hogares tenían al menos un emigrante, un migrante circular o un migrante de retorno, dicha proporción equivale a cuatro veces el promedio estatal, y casi cinco veces el monto nacional. Asimismo, el 18.56 por ciento de los hogares fueron receptores de remesas, proporción que prácticamente es cuatro veces mayor a la prevalencia a nivel estatal y nacional (Serrano, 2006, p.104).

En su análisis de la migración Serrano (2006) demuestra la poca participación económica municipio y la precariedad salarial en 2003 es menor a la mitad que la estatal, incluso en la minería. En Zimapán el 71% de la población se dedica al sector servicio, el 26% al sector secundario y solo un 2.3% al sector primario (p. 117). El análisis de Serrano demuestra que la crisis agrícola en Hidalgo, además de provocar el crecimiento la migración internacional, también ha generado un desplazamiento de la población a otros sectores, creciendo la dependencia con respecto a la minería y la manufactura, también actividades relacionadas con la minería.

En cuanto al grado de marginación Zimapán tiene un nivel medio, sin embargo, la desigualdad es una característica porque hay una gran cantidad de localidades con muy alto nivel de marginación, principalmente las comunidades indígenas alejadas de la cabecera municipal. Como se puede observar, la situación económica en Zimapán expresa la acumulación por desposesión, la desvaloración de las actividades productivas agrarias, mano de obra y del territorio creando las condiciones necesarias para la reestructuración económica y social.

Durante este periodo no se presentaron acciones colectivas abiertas para modificar el entorno social y político, las acciones colectivas se dieron en lo comunitario, en su organización y en su fortalecimiento de la identidad colectiva. En este sentido se pueden identificar en Zimapán al igual que en el resto de las comunidades del Valle del Mezquital el fortalecimiento de la organización interna como elemento del movimiento social para evitar injerencias externas. En otras palabras, las estrategias de infrapolítica identificadas y que contribuyeron para el fortalecimiento de la solidaridad y al mismo tiempo para ampliar la subjetividad política por medio de la participación comunitaria fue la creación de cooperativas y la participación en organizaciones de la sociedad civil.

Aunque algunos intentos de formación de empresas comunitarias para la extracción de mármol en la década de 1970 no fructificaron debido al despojo que sufrieron, para la década de 1990 se lograron crear algunas empresas cooperativas, como en el Puerto del Efe donde se explota un banco de mármol, la cooperativa el Saucillo, y diversas cooperativas comunitarias para la explotación del mármol y la marmolina. Este mismo proceso con sus

diferencias locales se registran en Ixmiquilpan en la creación de cooperativas de productos derivados del Ixtle, bordados y empresas turísticas.

Un factor de gran importancia en este periodo es la formación de asociaciones de la sociedad civil, en toda la entidad y en el Valle del Mezquital de tipo ecologista, mostrando formas de participación y presión al Estado en materia de políticas públicas orientadas a reducir el impacto de las actividades económicas en la salud y el medio ambiente. En este sentido Vargas (2005) menciona el surgimiento de estas organizaciones como la Comunidad Científica Hidalguense en 1987 y la Alianza Ecologista Hidalguense que logra articular esfuerzos con otras organizaciones locales y dispersas, como el Frente Regional Contra la Contaminación en la Región Tula-Tepeji , el Club Amigos de Tula y Grupo de Defensa de la zona Arqueológica de Tula en el Valle del Mezquital (p. 69).

Si bien todas estas organizaciones se crean en la zona industrializada del Valle del Mezquital, como ya se mencionó Zimapán forma parte de esta región y por tanto hay una influencia en las estrategias y preocupaciones como factores que contribuyen a la construcción de la memoria colectiva.

En el caso de Zimapán, la preocupación medioambiental se presenta a mediados de la década de 1990. Dos son los factores de riesgo más importantes en la región, por una parte, están los jales propios de la actividad minera y por otra la existencia de arsénico en el agua. El conocimiento de estos factores de riesgo por parte de población ha creado una conciencia sobre la importancia del medio ambiente para la vida.

La actividad de extracción de minerales como la recuperación de metales mediante diferentes procesos como, amalgamación, fundición, cianuración, flotación o lixiviación, ha estado ligado a la historia de Zimapán. Tras siglos de actividad minera en la región, la acumulación de jales, entendidos como residuos de la actividad minera, se ha convertido en un problema de medio ambiente y de salud. Los centros mineros en Hidalgo dieron forma tanto a la organización económica como a la política y social. Los extracción de recursos naturales dieron forma al paisaje en estas regiones al igual que la acumulación de sus residuos, los jales (Elizondo, 2016) .

Los jales son altamente tóxicos tienen un alto contenido de metales tóxicos como arsénico, cromo, zinc, antimonio, cobre. Plomo, cadmio, bismuto, manganeso y cobre. (Reyes, Veloz, y Vargas) La disposición y manejo inadecuado de los jales ocasiona la generación de drenaje ácido y las fallas en las estructuras de los diques de retención crean avalanchas que ocasionan que los residuos se depositen en valles o ríos. “En el distrito minero de Zimapán estos residuos están constituidos por jales históricos y recientes, donde las características climáticas del sitio han provocado que se dispersen o movilicen en una extensa área urbana y rural” (Reyes, Veloz, y Vargas) La dispersión de los elementos contenidos por lo jales en Zimapán son un constante riesgo para la población, a pesar de se toman medidas para mantener inactivos estos elementos, las condiciones climáticas los vuelven altamente peligrosos.

Por otra parte, en investigaciones realizadas en la década de 1990 en los pozos de abastecimiento de agua en Zimapán, se encontró que los pozos contenían altos niveles de arsénico. Los estudios realizados en los pozos de agua en la región se hicieron con el fin de detectar si estaban contaminados de cólera, sin embargo, se encontraron altas cantidades de arsénico. Lo pozos de agua se habían utilizados desde 1980, la población consumió agua de los pozos estudiados por más de una década siendo expuestos a peligros para la salud. Los pozos en lo que se encontró la existencia de arsénico son aquellos que surten de agua a la cabecera municipal de Zimapán.

El vivir en una sociedad del riesgo en términos de Bech (2002), construyó una conciencia sobre los riesgos para la salud de vivir en Zimapán. Aunque las características geológicas de la región proporcionan los altos contenidos de arsénico en el agua, como consecuencia de la interacción de los minerales con el agua, la contaminación por la actividad minera es debida a la actividad económica de la región. En el 2011 el Secretario de Salud del Estado de Hidalgo Jorge Islas informó que en Zimapán se registró el mayor número de personas con cáncer en Hidalgo. Si bien no está demostrado que los problemas en la salud están relacionados directamente con los jales y el arsénico contenido en el agua, la población de Zimapán ha adquirido una conciencia crítica sobre la importancia del medio ambiente para la salud sobre todo en el hecho de que los riesgos no se distribuyen de forma equitativa entre las clases sociales (Beck, 2002).

En Zimapán no se crearon organizaciones ecologistas, dado que el control corporativo del Estado se presentó como actor en la solución de los problemas y la oligarquía minera se comprometió a tomar medidas sustentables en su producción. Sin embargo, la organización comunitaria se manifestó a finales de la década de 1990 cuando las comunidades se oponen a la creación de una Empresa en Tasquillo.

En junio de 1999 las comunidades de Zimapán se opusieron a la construcción de una planta fundidora de metal, los argumentos expuestos fueron: la cercanía con la zona urbana, la explosión demográfica, la contaminación de mantos acuíferos (ya de por sí contaminados con arsénico), destrucción de la flora y fauna y las posibles enfermedades que se pudieran generar como consecuencia de la operación de la planta. Las estrategias utilizadas fueron movilizaciones y negociaciones con la Secretaria del Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca, (SEMARNAP) a cargo de Julia Carabias. Finalmente se logró el objetivo y la construcción y la operación de la planta no se llevó a cabo.

En conclusión, en este segundo periodo se caracterizó por el fortalecimiento de la solidaridad expresada en pequeña escala, en la búsqueda de opciones para reducir la dependencia de actores externos en lo económico, como fue la creación de cooperativas. Estas estrategias sirven de aprendizaje político, de organización y de extender las formas de participación de las asambleas comunitarias a la gestión de recursos para la creación de empresas comunitarias, las cuales aún siguen enfrentado la desigual competencia con las empresas transnacionales y de la oligarquía minera local.

La memoria colectiva y la identidad se hacen presente en la forma de resistirse y organizarse ante el impacto ambiental de las actividades económicas de la nueva empresa que buscan aprovechar los recursos de la región como fue el caso de la fundidora, sin embargo, aún no cuestionan a las empresas mineras históricamente asentadas en la región. En este sentido el control político e ideológico de la oligarquía minera se manifiesta al presentar la actividad minera como polo de desarrollo de la región, pero que no ha reducido la marginación ni la migración internacional, la cual creció en los últimos años.

El asumirse en una situación de riesgo se convierte en un agravio más por parte de la población de Zimapán. Como menciona Salazar (1986) surgen las primeras expresiones de rabia, pero aun no logran la solidaridad suficiente para generar acciones colectivas abiertas

capaces de retar a quien realiza el agravio, ni mucho menos extender el movimiento a proponer nuevas formas de socialización.

4.2.3.- Tercer periodo. El surgimiento de la acción colectiva abierta periodo abarca desde el año 2000 hasta nuestros días.

Retomando a Salazar (1986) La solidaridad está invadiendo todos los poros, crece la confianza codo a codo(p.118). Primavera. La movilización tiende a hacerse sostenida y confluencia. Las coyunturas tienden a anudarse unas con otras. Esta es la situación en el estado de Hidalgo y en el Valle del Mezquital. Los movimientos sociales locales confluyen y mantienen la acción colectiva abierta ante los agravios impuestos por la globalización neoliberal, pero aún no logran proponer opciones de socialización, por lo que se dan pasos adelante y atrás, hay avances y retrocesos.

En la tercera fase las acciones colectivas abiertas en el Valle del Mezquital se realizan como resistencia a las políticas neoliberales y a la forma en que la globalización integra nuevas regiones a la dinámica del capital mediante el despojo de sus territorios y de los recursos naturales poniendo en riesgo la salud de la población. En esta fase las acciones colectivas abiertas surgen ante las nuevas amenazas del capitalismo colonial, al territorio y a las formas de vida alternativas aun existentes en las comunidades indígenas campesinas como es el caso de Zimapán.

En este contexto se ubican las acciones colectivas realizadas desde el año 2000 con el fin de evitar el cierre de la normal Rural Luis Villareal. De igual forma las acciones colectivas abiertas en Chapantongo con el objetivo de frenar la construcción y operación de una empresa de confinamiento y reciclaje de desechos industriales químicos entre 2002 y 2004. El Movimiento Todos Somos Zimapán, forma parte de las acciones colectivas abiertas en esta fase de desarrollo del movimiento social, con el fin de evitar la construcción y operación de un confinamiento de residuos peligrosos

4.3.- El Movimiento Todos Somos Zimapán.

La novedad del Movimiento Todos Somos Zimapán consiste en que surge en una región que como ya se demostró, no presentó durante muchos años acciones colectivas abiertas, pero sustentado en un movimiento social de largo plazo en busca de reducir la injerencia externa en las comunidades, sean estas de caciques, partidos políticos, Estado o empresas. Durante décadas el movimiento social se desarrolló en lo comunitario y solo en coyunturas históricas de manifiesta mediante estrategias que le permiten lograr sus objetivos. Ante la inminente construcción de un confinamiento de residuos tóxicos por parte de la empresa Befesa, las acciones colectivas abiertas se hacen constantes como resistencia, dirigidas contra la empresa, pero principalmente contra el Estado en sus órdenes Federal y Estatal, que junto con los poderes políticos locales se asumieron como promotores y defensores del proyecto.

Las acciones colectivas abiertas se desarrollaron en tres fases, donde cada una muestra las estrategias utilizadas y los oponentes a que enfrentaba. La primera Etapa abarca el inicio del movimiento hasta diciembre de 2007, periodo en el gobierno municipal y estatal se muestran como promotores del confinamiento.

La segunda etapa abarca de finales de diciembre de 2007 a noviembre del 2008, este periodo implica la diversificación de las estrategias de lucha y logra ser conocido en el ámbito nacional, y el Gobierno Federal se convierte en el principal adversario en el conflicto. La tercera etapa del movimiento abarca de noviembre del 2008 hasta su culminación en diciembre del 2010 cuando se logra la cancelación definitiva del confinamiento.

En cada una de estas etapas el movimiento mostró una gran variedad de acciones y fue fortaleciendo una identidad colectiva, integrando a una mayor cantidad de personas y el apoyo de diversas organizaciones y movimientos sociales. Asimismo, el movimiento fue adquiriendo mayor experiencia y formación política, lo que hizo posible generar estrategias más efectivas para el logro de sus objetivos. Retomando con lo expresado por Ibarra, Goma, González y Martí (2002) los movimientos sociales hoy en día utilizan estrategias más flexibles, más diversificadas, adaptándolas a las circunstancias combinando recursos materiales, simbólicos y cognitivos(p. 10).

4.3.1.- Primera Etapa: un difícil comienzo.

En las décadas anteriores al inicio de las acciones colectivas para evitar la construcción y operación del confinamiento de residuos tóxicos, en el Valle del Mezquital, se construyó una memoria colectiva, como cúmulo de aprendizajes, solidaridad y organización. Sin embargo, el inicio de las acciones colectivas abiertas fue complicado debido al férreo control político y económico existente por parte de quienes detentan el poder local, tratando de ocultar información o haciendo pasar el proyecto del confinamiento como una oportunidad de progreso y desarrollo para el municipio. En esta primera fase el PRI local, el gobierno municipal y el Gobierno Estatal se convierten en los actores visibles defensores y promotores del proyecto, como se demostrará a continuación.

Si bien los permisos para la construcción del confinamiento se empezaron a tramitar desde 2004 por Befesa ante la SEMARNAT y en 2005 ante la Presidencia Municipal, la mayor parte de la población no estaba al tanto del proyecto (Robles, 2011). La publicación de la solicitud de impacto se realizó el 22 de julio en la Gaceta Ambiental y el 30 de julio se puso a disposición del público en general, dando inicio a la consulta pública.” El 22 de septiembre, Marco Antonio Moreno, presidente de la Sociedad Ecologista Hidalguense, A.C., solicitó una consulta pública, pero la respuesta fue que el periodo había expirado”. La población no había conocido la consulta pública, sin embargo, el procedimiento según la SEMARNAT se había cumplido.

En 2007 esta misma secretaria aseguraba que el confinamiento se encontraba en la etapa final de su construcción por lo que era inminente su operación. La presidenta de Zimapán Rosalía Gómez Rosas y los regidores conocían el proyecto, sin embargo, no habían socializado la información. En un primer momento, la población sabía de un proyecto que se realizaría en Zimapán, pero la información que circulaba era la creación de una empresa recicladora. De esta manera se ocultaba a la población la información referente al proyecto que se realizaría en el ejido Cuauhtémoc, a pesar de que los permisos habían sido otorgados por el municipio

El 22 de junio del 2007 el presidente municipal Eusebio Aguilar Franco del PRI, quien había sumido el cargo en 2006, informó a los medios de difusión impresos, sobre la construcción de una planta de tratamiento y confinamiento de desechos de alta peligrosidad. La aceptación

pública de Presidente Municipal de la construcción de un confinamiento de recursos tóxicos, le dejo claro a la población el engaño de que habían sido objeto, incluso algunas familias habían reunido, plásticos y latas de aluminio para venderlas a la empresa que pensaban sería una recicladora, siendo considerado como un agravio para la población. Ante tal situación un grupo de persona entre ellas el Abogado Salvador García, empiezan a reunirse con el fin de comentar e investigar sobre el proyecto y el posible impacto que este tendría sobre la salud y el medio ambiente en el municipio.

Es un difícil comienzo sobre todo en la cabecera municipal, donde reunirse y cuestionar a las autoridades municipales inmediatamente ponía a los poderes locales a utilizar herramientas para evitar la inconformidad. En los días siguientes la defensa de proyecto desde la Presidencia Municipal haciendo hincapié en el “desarrollo que generaría la empresa y con ello la reducción de la pobreza y la migración” incremento la desconfianza en la población sobre los efectos de la operación del confinamiento de residuos tóxicos.

En este contexto, los primeros integrantes del movimiento Todos Somos Zimapán enfrentaron descalificaciones y hasta insultos por gran parte de la población de la cabecera municipal al intentar frenar la operación del confinamiento de residuos peligrosos. Tanto en las comunidades como en ciertas colonias fueron incorporándose profesionistas, maestros, empresarios, lo que representaba un estatus de conocimiento que sirvió como un factor de primer orden en la incorporación de una mayor cantidad de personas al movimiento, principalmente mujeres.

La identidad colectiva se refuerza fundada en factores contradictorios, en primer lugar, el hecho de que Zimapán representa el lugar donde se nació y se quiere vivir, al territorio que se debe defender y por otro lado al Zimapán de los riesgos para la salud ya existentes debido al arsénico que se encuentra en el agua y los daños a la salud que tienen los “jales” mineros expuestos al aire libre con la gran cantidad de elementos peligrosos que contienen.

Los argumentos expuestos contra la construcción del confinamiento además de los posibles riesgos para la salud son la cercanía con la población, la cual se encuentra a seis kilómetros, pero que en un radio de 25 kilómetros del lugar donde se ubica la planta habitan más de 11 500 personas. Un segundo argumento es la existencia de una corriente de agua debajo del terreno designado para la construcción el confinamiento y finalmente se argumentaba la

existencia de una falla geológica que podría ocasionar problemas estructurales en las instalaciones. Estos cuestionamientos no pudieron ser refutados por la presidencia municipal pero no freno los permisos de construcción.

La negativa al diálogo obligó al movimiento Todos Somos Zimapán a utilizar nuevas estrategias. Una de las primeras acciones es una huelga de hambre en los portales de la presidencia municipal. Salvador García mediante un documento invita a sus amistades y a la población para que lo acompañen en la lucha contra el confinamiento. El 31 de agosto del 2007, casi al medio día, cuando el Presidente Municipal Eusebio Aguilar ingresaba a la presidencia municipal, se desató un enfrentamiento con algunas mujeres quienes lo acusaron de haberlas golpeado, ante estos hechos la población se movilizó y el enfrentamiento se extendió, siendo incluso quemadas patrullas municipales y una camioneta del Presidente Municipal.

Por la tarde se presenta una de las represiones sufridas por el movimiento Todos Somos Zimapán cuando más de 300 granaderos dirigidos por el Secretario de Seguridad Pública Estatal, Marcos Manuel Souverbille González, desalojaron a quienes realizaban la huelga de hambre, obligando así al movimiento a trasladarse al Kiosco ubicado en el jardín municipal. A partir de este momento el gobierno estatal se presenta como apoyo a la presidencia municipal para la defensa abierta de la operación de confinamiento, aunque promete crear mesas de diálogo para evitar mayor violencia.

A pesar de que se instalaría una mesa de dialogo, el gobernador del estado el 26 de septiembre declara que los integrantes del movimiento Todos Somos Zimapán, tienen intereses políticos y que son los mismos que años atrás se opusieron a la instalación de una empresa en Taquillo. Con esto el gobierno estatal y municipal hace propio el proyecto del confinamiento, poniendo al Estado como promotor del capital, manteniendo una relación entre el poder político y el económico. En este sentido tal como menciona Svampa (2009) el movimiento social considera al Estado no solo como mediador en la situación, sino como oponente, siendo una característica de los movimientos sociales de América Latina(p.21).

Una de las provocaciones realizadas por el gobierno estatal y municipal para frenar el movimiento y reducir su legitimidad, fue le acto realizado el 9 de octubre. El Secretario de Desarrollo Social, David PENCHYNA y el Secretario de Planeación Regional, Ramón Ramírez

asistieron a la entrega de despensas en Zimapán, dirigiendo discursos para callar la inconformidad de la población, generaron un conato de enfrentamiento al salir del estadio de Béisbol, donde los esperaba una manifestación en contra del confinamiento. Este hecho fue nuevamente utilizado por los medios de comunicación para descalificar al movimiento por utilizar medios violentos. Sin embargo, las mesas para el dialogo, no se llevaban a cabo y tampoco se establecía una comisión científica para realizar estudios que permitieran explicar los riesgos a la salud y el daño al medio ambiente.

El 7 de noviembre ante la falta de dialogo con el gobierno estatal y municipal para dar solución al conflicto, el movimiento Todos Zimapán decide realizar una marcha a la ciudad de México para expresar la inconformidad ante instancias federales y frente a la empresa Befesa. El motivo principal de la marcha consistía en sacar la problemática del ámbito local y que fuera conocida a nivel nacional.

Como consecuencia de las acciones realizadas por el movimiento, el subsecretario de gobernación Abraham González asiste a una reunión en Zimapán para entablar un dialogo con la población, sin embargo, la situación no cambio porque tanto el Gobierno Federal como estatal afirmaron que para tomar una decisión era necesario contar con los estudios necesarios. Las contradicciones entre las declaraciones de los funcionarios generaban mayor desconfianza entre la población porque el presidente municipal declaraba que el confinamiento representaba una opción de desarrollo para el municipio, iniciando una escalada de represiones.

Las presiones ejercidas por la presidencia municipal y el PRI local para desalentar la movilización consistían en amenazar a los comerciantes a retírales los permisos para realizar sus actividades económicas, retirar apoyos sociales e incluso estudiantes de la Universidad del Estado de Hidalgo manifestaron amenazas de algunos maestros contra aquellos que participarán

El gobierno en sus diferentes órdenes utilizó como estrategia desgastar el movimiento extendiendo los periodos de tiempo para dialogar y tomar decisiones, situación aprovechada por el mismo para expandir sus acciones creando redes de apoyo con académicos y políticos como el diputado German Rufino, organizaciones sociales como el Barzón Popular, le garantizaba al movimiento mayor legitimidad y se fortalecía la identidad.

Este fortalecimiento del movimiento lo llevó a una de más brutales represiones en su contra ocurrida el 2 de diciembre. La comunidad de San Antonio invitó a los integrantes del movimiento a entablar un dialogo con motivo de la celebración de su fiesta patronal debido a las diferencias que existían en los miembros de la comunidad que estaban a favor del confinamiento y quienes se oponían. Al movimiento lo acompañaban académicos de la UNAM que realizaban estudios de impacto ambiental. Al terminar el dialogo, donde incluso convivieron de forma pacífica, se dio uno de los enfrentamientos de mayor violencia. Al salir los integrantes del movimiento de la comunidad se percataron de que estaba bloqueado el camino de terracería que les permitía salir de la comunidad e inmediatamente fueron agredidos por las personas de la comunidad, lo que generó un enfrentamiento. De Zimapán llegó a la comunidad otro contingente de personas que integraban el movimiento para apoyar a sus compañeros a salir, sin embargo, esto solo fue posible con la intervención de la policía municipal.

Entre las personas con lesiones se encontraba el comisario ejidal de la comunidad y su hijo a quienes se les responsabilizaba de dirigir la agresión. Al ser trasladados a la cabecera municipal para ser atendidos en una clínica particular, los integrantes del movimiento en su mayor parte mujeres, decidieron hacer guardia afuera del hospital para evitar se fugarán. En la noche un grupo de policías y granaderos ingresaron a Zimapán y agredieron físicamente a los integrantes del movimiento, sobre todo a las mujeres que hacían guardia y detuvieron a 45 personas entre ellos a dos menores de edad. Entre los lesionados se encontraban mujeres, niños y ancianos. Esta represión generó una demanda al Gobernador Miguel Osorio Chong por parte de José María Lozano, integrante del Movimiento.

El 11 de noviembre el Presidente Municipal de Zimapán Eusebio Aguilar, apoyándose con personal que laboraba en la Presidencia Municipal e integrantes del PRI local, realizaron una marcha en Pachuca para solicitar al gobierno estatal interviniera para impedir que la violencia siguiera creciendo, culpando a personas externas de Zimapán de romper el orden social. El secretario de Gobierno Francisco Olvera descalifico al movimiento y a quienes lo integraban, pero aseguró que se suspenderían las obras del confinamiento.

La primera etapa del desarrollo del movimiento Todos Somos Zimapán concluye con la declaración del Secretario de Gobierno Estatal. En los meses anteriores el movimiento logró

construir una identidad colectiva en defensa del medio ambiente y la salud. La cantidad de personas que se había integrado al movimiento se había multiplicado llegando en algunas asambleas a reunir hasta 2000 personas. Romper con la idea de que “nadie puede con el gobierno” y cambiarla por “defender la vida” fue uno de los principales logros en los primeros meses. De igual forma, la experiencia política ampliada en los meses de resistencia y aprendizaje habían hecho madurar al movimiento incrementado sus estrategias haciéndolas más efectivas, incorporándolas a la memoria colectiva.

Para Tamayo, Olivier y Voegtli (2016) las represiones pueden ser factores tanto de movilización como de desmovilización(p. 138). En el caso de Zimapán impulsaron la movilización. Retomando a Moore (1996) la represión creó entre la población la idea de estar sufriendo una injusticia de la cual los poderes locales en personas como el presidente municipal, funcionarios municipales, representantes del PRI local y del gobierno estatal eran cómplices.

La desconfianza ante el gobierno estatal y municipal creció al no presentar argumentos académicos para vencer los cuestionamientos que se le presentaban. En cambio, el congreso de Querétaro apoyaba al movimiento Todos Somos Zimapán al hacer un llamado a la suspensión del confinamiento debido a la cercanía que tiene. La estrategia de suspender la construcción del confinamiento por parte del Gobierno Estatal ¿en verdad representaba la victoria del Movimiento Todos Somos Zimapán?

4.3.2-Segunda etapa. Crear redes externas de apoyo

El anuncio del gobierno estatal de no renovar el permiso a la empresa Befesa para continuar con la construcción del confinamiento, generó desconfianza a los integrantes del movimiento, debido a que la suspensión era parcial no definitiva. La nueva etapa ahora consistía en entablar un dialogo con el Gobierno Federal, quien no había manifestado ninguna resolución a pesar de la visita del subsecretario de Gobernación, Abraham González.

La situación política en el estado de Hidalgo también se modificaba porque en febrero del 2008 se realizarían las elecciones estatales para renovar el congreso local, elecciones donde

el PRI esperaba mantener la mayoría. Esta nueva coyuntura política influyó en la decisión del Gobierno Estatal de suspender temporalmente la construcción y operación de confinamiento, al mismo tiempo que le dejaba al Gobierno Federal asumir su responsabilidad en el conflicto. Cabe recordar que el gobierno federal tenía como partido de origen el PAN y el Gobierno estatal al PRI, y en Hidalgo el PRI pretendía mantener su hegemonía ejercida durante más de siete décadas.

El candidato a diputado local del PRI por el distrito siete en Zimapán, fue Carlos Ortiz, un empresario minero sobrino del cacique de Zimapán Armando Martínez, cuyo caso se estudia en el libro de Roger Bartra, *Caciquismo y poder en el México Rural*. En su campaña el discurso utilizado fue defender a la región de todo aquello que le hiciera daño, pero que él sabía que los desechos tóxicos al aire libre hacen más daño que los confinados. En Zimapán como ya se mencionó los jales mineros están al aire libre producto de las actividades de las empresas mineras de la cual el candidato tenía propiedad y no había hecho nada por evitarlo.

La estrategia estatal de no renovar los contratos, por parte de la presidencia municipal de forma temporal se dirigía a ganar la elección a diputación local eligiendo a un candidato que se presentaba como símbolo de progreso ya que como el mismo candidato manifestó sus empresas mineras generaban 600 empleos. El resultado fue el esperado, el PRI solicitó el voto y en el distrito VII obtuvo la victoria. Así entonces, el antagonista del movimiento social se ampliaba, no solo era PRI, el Presidente Municipal y el Gobierno Estatal, sino el gobierno federal y BEFESA. En otras palabras, en esta nueva etapa los principales adversarios, fueron Befesa y el Gobierno Federal.

Ante el nuevo panorama el movimiento como estrategia de resistencia a la construcción del confinamiento, buscó ampliar sus redes de apoyo con el fin de sacar el movimiento del ámbito regional y darlo a conocer con mayor intensidad a nivel nacional y para incorporar el aprendizaje de experiencias obtenidas por otros movimientos y organizaciones.

Conseguir el apoyo de otros movimientos y organizaciones era necesario puesto que las mesas de dialogo se habían suspendido durante todo el periodo electoral, aunque el secretario de Gobierno Estatal, Francisco Olvera Ruiz, declaraba que no era parte de la estrategia electoral, sino porque los cambios en los titulares de la Secretario de Gobierno federal y en

la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, no habían permitido continuar con el proceso.

Uno de los apoyos externos más representativos fue del Obispo Samuel Ruiz quien el 8 de enero del 2008, visitó Zimapán donde ofició una misa. En el mensaje que ofreció mencionó que los movimientos son legítimos cuando buscan cambios sustanciales en el modo de vida de la sociedad. También dijo que Zimapán se convirtió en un lugar donde se defiende la vida, la salud y los derechos humanos, a pesar de las represiones e invitó al pueblo a la unidad y a evitar la violencia. Por otra parte, en el mensaje enviado por el obispo de Saltillo, Coahuila Raúl vera, criticó a las empresas que están ávidas de acumulación de riqueza sin considerar el impacto en la salud que pueden tener sus acciones, incluso poner en riesgo la vida misma. También mencionó que su causa es justa. Estos mensajes fueron interpretados por el gobierno estatal como una incitación a la movilización declarando que no ayudan a la resolución del conflicto.

Uno de los movimientos con mayor participación fue el Barzón Popular, cuyo dirigente se situó en Zimapán para apoyar personalmente a Todos Somos Zimapán, participando en las reuniones y asambleas que se realizaban en el Kiosco ubicado en la plaza del municipio. También el Barzón Popular apoyó mediante marchas y cierre de carreteras en el Distrito Federal, en diferentes momentos.

El diputado local del Estado de México, German Rufino, originario de Zimapán se convirtió en uno de los personajes más activos en el movimiento, participando en las acciones del movimiento y el 10 de febrero realizó la “Gran Caravana por la Defensa de la Vida” que partió del Zócalo del Distrito Federal y se dirigió al Municipio de Zimapán. El Movimiento Todos Somos Zimapán también recibió apoyo de la senadora Rosario Ibarra de Piedra, de Claudia Sheinbaum, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco, de Andrés Manuel López Obrador, de los Senadores de la República y el poder Legislativo de Querétaro, Greenpeace México y otras organizaciones.

La fortaleza que obtuvo el movimiento con el apoyo de movimientos y organizaciones sumado a la participación en distintos foros de información, hicieron que la protesta contra la construcción del confinamiento adquiriera dimensiones nacionales. A pesar del crecimiento del movimiento y la presión sobre los Gobiernos Estatales y Federales, la

cancelación del confinamiento no se obtenía. El Estado defendía sin argumentos tanto la política neoliberal como al capital transnacional.

Las acciones colectivas se extendieron en el tiempo. El Gobierno Estatal lanzó una campaña en los medios contra el Movimiento Todos Somos Zimapán, generando un mayor desgaste entre la población, por lo que el movimiento decidió hacer una nueva movilización al Distrito Federal. En el trayecto participaron en la marcha conmemorativa del día del trabajo en Pachuca, donde fueron agredidos por un grupo de personas que aparentemente pertenecían al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), donde hubo varios detenidos. La Caravana por la vida no se detuvo, sin embargo, nuevamente el movimiento sufrió represión por parte del gobierno Estatal que al terminar las elecciones nuevamente continuó con la política en defensa del confinamiento.

Befesa que hasta ese momento no había hecho declaraciones públicas empezó, a través de sus responsables de proyectos, a realizar publicaciones en defensa del confinamiento argumentando el compromiso que tiene con el cuidado del medio ambiente mediante la creación de infraestructura para el manejo de residuos tóxicos, un segundo punto en defensa del confinamiento es el cumplimiento de la ley ambiental y negando los cuestionamientos hechos a la empresa y finalmente presentaba su experiencia a nivel mundial.

La interpretación de tales hechos incremento la desconfianza del movimiento ante al Gobierno Federal y Estatal considerando que sólo ganaban tiempo para hacer que el confinamiento se concluyera y empezara a funcionar. Tales interpretaciones se confirmaban con la llegada de la Policía Federal Preventiva a Zimapán el 10 de junio del 2008.

El ingreso de la Policía Federal Preventiva representó una más de las represiones del Gobierno Estatal y Federal contra el Movimiento Todos Somos Zimapán, pero, sobre todo, representaba la negativa de entablar un dialogo y resolver de forma pacífica el conflicto por parte del Estado, que seguía asumiéndose como defensor del capital en contra de la vida y del medio ambiente. Las acciones que realizó durante su estancia la policía Federal Preventiva fueron recorridos constantes por comunidades y calles del municipio, retiraron tierra, piedras y palos que el movimiento había depositado en el camino que une la cabecera de Zimapán con el confinamiento con el fin de evitar la entrada de camiones, también realizaron retenes y sobrevuelos en la zona. Los pobladores fueron intimidados y fueron

amenazados con retirar al movimiento del Kiosco donde se realizan las asambleas informativas.

Las acciones realizadas por el Estado demuestran la manera en que el poder económico y político se unen para incrementar la acumulación de capital, situación que en la política local había estado presente en la historia de Zimapán. Estos acontecimientos hicieron que el movimiento se planteará la necesidad de cambiar de estrategia. El apoyo recibido de movimientos sociales, organizaciones y políticos no había cambiado la situación, el Gobierno Federal aún no presentaba una alternativa a la solución, al contrario, con la llegada de la Policía Federal Preventiva demostraba que tenía el proyecto del confinamiento como algo prioritario, por encima de la vida y la salud de la población.

En un balance hecho de la situación fue necesario cambiar de estrategia para lograr resultados más contundentes, la urgencia de mejorar los resultados de movimiento, también se debía al desgaste que estaba sufriendo, lo que en algún momento se reflejó en diferencias y enfrentamientos de declaraciones entre algunos de los participantes en el movimiento. En una asamblea se decidió aprovechar el momento la coyuntura política que se viviría en las elecciones a Presidentes Municipales.

4.3.3-Tercera etapa: Ganar la presidencia municipal

El Movimiento Todos Somos Zimapán inicia una nueva etapa haciendo uso del sistema político y de la democracia representativa para avanzar en el logro de los objetivos aprovechando las condiciones políticas a su favor, aunque los representantes del PRI local aun jugarán un papel importante como se verá más adelante. Es decir, se pasa del subsuelo político a la superficie, de lo negado e inexistente a lo público reconocido (Tapia, 2008, p. 95). “En el subsuelo se hacen las cosas fuera de la ley, no en el sentido mafioso sino como experiencia más allá de los límites establecidos por el sistema jurídico y las instituciones sociales. En la superficie prevalece el valor de cambio lo aceptado, legalmente” (Tapia, 2008, p. 106). En pocos años el movimiento social de Zimapán paso de la infrapolítica, a la acción

colectiva abierta desafiante y a la política formal jurídica, como una opción peligrosa pero considerada necesaria.

Durante los meses anteriores a esta decisión, mediante movilizaciones y apoyo de académicos se había tratado de demostrar la inviabilidad de confinamiento. Sin embargo, no había el movimiento, logrado revertir la situación. En lo jurídico, la Suprema Corte de Justicia de la Nación había rechazado indagar la violación a las garantías individuales ocurrida el 2 de diciembre del 2007.

En el plano público tanto Befesa como SEMARNAT, argumentaban que el proyecto se ajustaba a lo dispuesto por las leyes ambientales de México, el debate no se resolvía por la vía científica, entonces para Todos Somos Zimapán la única vía real era participar en las elecciones municipales, sin embargo, la campaña y las elecciones representaban un gran reto debido a que nuevamente se enfrentarían a los poderes locales quienes a través del PRI local utilizarían a sus operadores políticos.

Las elecciones municipales pondrían en juego, por un lado, demostrar la verdadera oposición al confinamiento y por otro, acceder a la presidencia municipal lo que les permitiría clausurar definitivamente el confinamiento. Se consideró que la persona idónea para la candidatura era José María Lozano Moreno quien en la elección anterior había sido candidato por el PAN y ahora se mostraba como uno de los líderes del movimiento. El Partido de la Revolución Democrática sería quien registraría como candidato a Lozano Moreno, quien sería acompañado en su planilla de algunos integrantes de Todos Somos Zimapán.

La campaña fue muy complicada el PRI tuvo como candidato a Juan Moran un exfuncionario municipal, que se desempeñó como Director de Obras Públicas en la administración que estaba por terminar. El PRI tuvo todo el apoyo estatal e hizo uso de los métodos tradicionales para obtener la preferencia de la población, mientras Lozano Moreno con el lema de campaña “Por la defensa de la salud y la vida” trato de refrendar la oposición en las elecciones contra el confinamiento.

En las elecciones realizadas el 9 de noviembre del 2008, Lozano Moreno obtuvo una votación a favor de 7,049 votos contra 5,857 obtenidos por la coalición PRI-PANAL, por lo que Todos Somos Zimapán había obtenido el triunfo, sin embargo, la coalición “Mas por Hidalgo”

interpuso un juicio de inconformidad el cual fue registrado bajo el número de expediente JIN-84-CMPH-022/2008. El resultado fue que varios de los argumentos fueron rechazados, aunque los resultados de la votación fueron modificados, aun así, Lozano Moreno resultaba ganador. Los resultados fueron impugnados ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, el mayor argumento presentado coalición fue la participación de los sacerdotes Víctor Manuel Castillo Vega y Clemente Mendoza Flores de la parroquia San Juan Bautista de Zimapán, en las elecciones al incitar mediante los sermones a votar favor de los candidatos de la planilla postulada por el Partido de la Revolución Democrática. Ante esta circunstancia las elecciones fueron anuladas el 7 de enero del 2009.

Al ser anuladas las elecciones se nombró un Consejo Municipal Interino de Zimapán, Rubén Covarrubias Reynoso fue nombrado presidente hasta las nuevas elecciones. Este hecho no representó una derrota completa de Todos Somos Zimapán, se puede decir que fueron muchos los logros obtenidos. En primer lugar, al integrarse el Consejo Interino Municipal se obtuvo la participación de algunos miembros del movimiento dándole participación política al movimiento. En segundo lugar, se confirmó el rechazo al confinamiento por la población de Zimapán y en tercer lugar se adquirió mayor experiencia política en el ámbito de la democracia liberal.

Unos meses después diversos camiones cargados con material toxico ingresaron al municipio custodiados por personal de la policía federal preventiva, que a base de la fuerza y de amenazas obligaron a las personas que bloqueaban los caminos a retirarse y dejar pasar los camiones. Cerca de 3,500 toneladas de residuos tóxicos fueron depositados en el confinamiento, iniciando así operaciones. Las acciones de resistencia no habían podido frenar el ingreso de camiones.

El Consejo Interino Municipal retiró la Licencia para el depósito de residuos tóxicos a la empresa Befesa el 9 de abril de 2009. El argumento jurídico consistía en la violación a tres disposiciones: la primera es que el cabildo debió otorgar los permisos y sólo lo había hecho el Presidente Municipal Eusebio Aguilar, tampoco se respetó el principio de temporalidad y la disposición en materia económica. La estrategia jurídica formulada desde la presidencia municipal permitía evitar que la prorroga otorgada en 2008 por el presidente municipal fuera efectivo.

El 5 de julio del 2009 José María Lozano Moreno nuevamente gana la elección a Presidente Municipal en Zimapán y con ello reitera la inconformidad de la población en la construcción y operación del confinamiento, en una elección con un menor número de votos de diferencia, sólo 23. El triunfo electoral del Lozano Moreno representó la continuidad desde el ámbito jurídico para la cancelación del confinamiento, desde la presidencia municipal.

El triunfo no representó de forma inmediata un avance en el proceso de evitar el funcionamiento del confinamiento, en septiembre el subsecretario de Gobernación, Gerónimo Gutiérrez Fernández advirtió que con o sin autorización del Municipio el confinamiento empezaría a operar ese mismo año. Ante esto se realizó una nueva movilización al Distrito Federal, encabezada por José María Lozano Moreno en la Secretaría de Gobernación, en la que bloquearon la Avenida Insurgentes.

A partir de septiembre la SEMARNAT organizó en sus instalaciones en la Ciudad de México mesas de dialogo donde participaron German Rufino, el Presidente Municipal José María Lozano, representantes de la Comisión Nacional del Agua, de la Secretaría de la Reforma Agraria, del Instituto Nacional de Ecología, de la Secretaría de Salud, del Gobierno del Estado de Hidalgo y de la empresa Befesa. (Ugalde, 2017, p.135). En la reunión los opositores propusieron hacer nuevos estudios de impacto ambiental, a lo que el Gobierno del Estado de Hidalgo propuso una tercera opinión.

Se realizaron diversas reuniones donde la SEMARNAT se opuso a la propuesta de hacer nuevos estudios, porque argumentaba que los estudios ya se habían hecho en términos legales. Ante la falta de acuerdos, las reuniones se trasladaron a la PROFEPA y a la Secretaría de Gobernación, sin embargo, no se llegaba a un acuerdo mientras que la empresa realizaba operaciones en las instalaciones del confinamiento.

Teniendo como argumento que la empresa realizaba operaciones sin contar con los permisos municipales, de acuerdo con el Acta de Verificación PMZ/VVDO/03/06/2011, fueron clausuradas las instalaciones el 4 de junio del 2010. Sin embargo, la empresa Befesa mantenía un litigio bajo el acuerdo de protección de la inversión entre España y México por 96 millones de dólares. Esta confrontación alcanzaba dimensiones internacionales. El 22 de julio en una reunión entre el Movimiento Todos Somos Zimapán y la Secretaría de Gobernación se acordó la cancelación definitiva del proyecto, con lo que el movimiento lograba su objetivo después

de cuatro años de movilizaciones en los que sufrieron diversas represiones, pero al mismo tiempo reforzaron su identidad colectiva y adquirieron experiencia política.

La empresa Abengoa-Befesa continuó el juicio iniciado donde pretendía obtener alrededor de 1,200 millones de dólares, aunque al final México pagaría 42 millones de dólares. El 18 de diciembre del 2011 el ayuntamiento de Zimapán decidió embargar las instalaciones del confinamiento debido a la negativa de la empresa de pagar una multa de 10 mil salarios mínimos. En octubre de 2016 en un acuerdo de la SEMARNAT y el ayuntamiento de Zimapán, acordaron retirar 3,500 toneladas que se habían depositado en el confinamiento para trasladarlas a Nuevo León.

4.4.- El Movimiento Todos Somos Zimapán en el Marco del Nuevo Ciclo de Protestas

El Movimiento Todos Somos Zimapán, se inserta en el nuevo ciclo de protestas a nivel mundial iniciado en 1994 con el surgimiento del EZLN donde la globalización neoliberal crea nuevos agravios a los históricamente padecidos por las poblaciones en lo local. La lucha contra el despojo y la imposición de megaproyectos impulsados por el capital trasnacional y el Estado como garante jurídico son los movimientos socio ambientales en América Latina de los cuales forma parte el Movimiento Todos Somos Zimapán.

Al igual que los movimientos sociales en América Latina realizando acciones colectivas abiertas en este periodo, saliendo a lo público, el movimiento Todos Somos Zimapán forma parte de un movimiento histórico en la región cuyo objetivo es obtener mayor autonomía ante la injerencia externa. El movimiento se caracteriza por defender del territorio, enfrentando al capital y al Estado al ser promotores y defensores del proyecto del confinamiento.

Las acciones colectivas abiertas realizadas por el Movimiento Todos Somos Zimapán durante el periodo 2007 al 2010 muestra el potencial emancipatorio de subjetividad política, organización y solidaridad acumulado en la memoria colectiva, pero al mismo tiempo muestra sus limitaciones porque no alcanza a proponer nuevas formas en las relaciones sociales ni una conceptualización crítica al capitalismo ni al sistema político.

4.4.1-Todos Somos Zimapán como movimiento social

El movimiento social en busca autonomía ante injerencias externas en el Valle del Mezquital sale a lo público, se hace visible, sale del anonimato, de la organización comunitaria, de la infrapolítica como alternativa real al dominio político colonial, pasa a la acción colectiva abierta mediante el Movimiento Todos Somos Zimapán durante un poco más de tres años. En este periodo de tiempo logro mantener una acción colectiva abierta desafiante para evitar un agravio histórico más en la región; la construcción y operación de un confinamiento de residuos tóxicos.

Durante las acciones colectivas abiertas se fortaleció la identidad y la memoria colectiva que se había construido históricamente, pero alcanza nuevas dimensiones entre estas se encuentra: el asumir el territorio como algo propio, como el lugar que no se quiere abandonar por el hecho de que se vuelva adverso como consecuencia de los procesos sociales que ahí se desarrollan. No se debe confundir el movimiento como defensor del sistema local, ante los embates del exterior, sino como un afirmarse en defensa del medio ambiente, de formas alternativas de vida sustentadas en la comunidad y de la vida misma. El adversario siempre estuvo claro, el capital colonial que con el fin obtener ganancia, se apropia del territorio, sin embargo, al igual que ha sucedido con otros movimientos sociales en América Latina, el Estado en sus diferentes niveles se asume como defensor y promotor de la acumulación de capital, con ello se convierte como menciona Tilly (2010) en adversario y árbitro (p. 21).

El movimiento Todos Somos Zimapán es consecuencia de la modernidad capitalista colonial, de la globalización neoliberal que suman nuevos agravios a los ya existentes, resultado de los cacicazgos políticos regionales, enclaves del poder local y activos operadores del capital global. Durante muchos años la población de Zimapán, a pesar de la riqueza mineral con que cuenta el territorio, ha vivido en condiciones de pobreza, dejando como posibilidades de sobrevivencia, el trabajo en las minas o la migración hacia Estados Unidos, al mismo tiempo que se ha creado una burguesía minera local que controla el poder político. En términos de Scott (2016) durante años los dominados se vieron obligados a resistir, con estrategias que no dejaban ver el conflicto de manera abierta(p. 258). Debido a los cacicazgos existentes y

las reglas jurídicas de operación del capital, no hubo acciones colectivas abiertas porque en cuanto iniciaba la organización era reprimida.

El nuevo agravio que originó el Movimiento Todos Somos Zimapán fue la imposición de un proyecto colonial con hondo impacto en las formas de vida indígena campesina, el daño al medio ambiente y la salud de la población, que agravaría las condiciones precarias de vida de la población. Los agravios que sufren los pueblos originarios por la expansión capitalista, se expresan a través del despojo de espacios territoriales, de cambio del uso tradicional de suelo y del daño ecológico por el asentamiento de empresas, que, mediante sus procesos productivos, ponen riesgo la salud de los habitantes de una región.

El movimiento Todos Somos Zimapán se inserta en el nuevo ciclo de protestas que se desarrolla a nivel mundial y en América Latina, cuestionando la racionalidad capitalista poniendo como eje de resistencia la defensa del territorio, fortaleciendo así la identidad colectiva. Como afirma García (2015a) al igual que gran parte de los movimientos sociales en América Latina, que van dirigidos contra el Estado (p.353). El movimiento todos somos Zimapán, también en defensa del territorio, dirigió muchas de sus acciones contra el Estado. El gobierno del estado de Hidalgo en complicidad el Gobierno Federal, facilitaron a Befesa las condiciones para instalarse en Zimapán (López, Torres y Pérez, 2011). Incluso fueron más lejos, se convirtieron en promotores del proyecto del confinamiento.

4.4.2.-Ampliación de las estrategias de acción

En movimiento Todos Somos Zimapán, a pesar de las represiones sufridas, logró evitar que se terminara de construir el confinamiento de residuos tóxicos y su posterior funcionamiento. Las estrategias de acción fueron diversas. Al formar parte de un ciclo de protestas, lograron integrar experiencias utilizadas por otros movimientos sociales, como las utilizadas por el Sindicato Mexicano de Electricistas, San Salvador Atenco, APPO de Oaxaca. También integraron experiencias de organizaciones campesinas locales de Chapantongo, Ixmiquilpan y San Salvador.

Como argumenta Tarrow (1997) los ciclos de protesta crean nuevos aprendizajes(p.263) .En este caso, las estrategias utilizado por el movimiento Todos Somos Zimapán, fueron diversas porque sumado a las experiencias obtenidas de otros movimientos y organizaciones que se desarrollaban de forma simultánea a nivel nacional, incorporaron sus conocimientos históricos contenidos en la memoria colectiva basada en la organización de las relaciones sociales locales. La poca experiencia se enriqueció logrando resultados más eficientes, poniendo a prueba con cada acción colectiva, sus conocimientos adquiridos en la práctica política.

Todos Somos Zimapán utilizó estrategias dentro de la legalidad y algunas que estaban fuera de lo legal. Entre las primeras se encuentra un amparo promovido en contra de las autoridades por la construcción y operación del confinamiento (Ugalde, 2017, p.137). También una queja ante la Comisión de los Derechos Humanos, originando una recomendación para SEMARNAT y la PROFEPA que no fue atendida. De igual forma en la confrontación jurídica documentada por Ugalde, se encuentra un conflicto de tierras por parte del Ejido El Mezquite quienes plantearon que las tierras donde se construía el confinamiento les pertenecían y no al Ejido San Antonio. El tribunal agrario negó la acción de El Mezquite. La acción más contundente fue la clausura del confinamiento, como consecuencia de una de las auditorías por parte del Movimiento Todos Somos Zimapán.

Además de la resistencia jurídica, Todos Somos Zimapán, realizó una serie de acciones que buscaban dar legitimidad al movimiento de forma pacífica. Entre estas acciones se pueden describir la huelga de hambre que fue detenida de forma violenta por la policía en agosto de 2007. También se encuentran marchas y manifestaciones a la Ciudad de México, a las oficinas de SEMARNAT, a la Bolsa Mexicana de Valores, a la Secretaria de Gobernación y Befesa. A estas acciones se sumaron al cierre de carretas, mítines y hasta la retención de un diputado local para intercambiarlo por la liberación de personas detenidas.

El aprendizaje realizado durante el periodo permitió a Todos Somos Zimapán, adquirir una enseñanza que se reflejó en un discurso que cuestionaba al Estado en su propio campo, el jurídico, el ideológico y el científico. En lo jurídico, el movimiento siempre confrontó la legalidad de la instalación del movimiento y los procedimientos mediante los cuales se le otorgaron los permisos. En lo ideológico, se cuestionó la vialidad ambiental del proyecto en

favor de la viabilidad económica y los poderes gubernamentales que lejos de operar para el bienestar de la población lo hacen a favor del capital. Finalmente, los estudios que presentó SEMARNAT no lograron científicamente negar las afirmaciones hechas por el movimiento, como la existencia de mantos acuíferos debajo del lugar de construcción del confinamiento.

4.4.3.- Participación de las mujeres

Menciona Zibechi (2007) una de las características de los movimientos sociales contemporáneos es el nuevo papel de las mujeres. Las mujeres en América Latina han tenido siempre participaciones importantes en los movimientos sociales. El papel desempeñado por las mujeres en el Movimiento Todos Somos Zimapán, fue muy relevante poniendo como eje una nueva perspectiva de género en la región. *La participación política de las mujeres en el movimiento Todos Somos Zimapán fue un proceso de aprendizaje, pero también una ruptura con el sistema patriarcal reproducido históricamente en la región.*

“Sin las mujeres no se habría logrado nada, donde los hombres nos deteníamos ellas iban para adelante”, afirma un integrante del Movimiento Todos Somos Zimapán al recordar la manera en que hacían frente a la policía y los representantes gubernamentales en las marchas y en las manifestaciones. Una de las anécdotas más recordadas fue cuando los primeros camiones cargados con desechos tóxicos ingresaron a Zimapán, los hombres al ser amenazados por la policía se hicieron a un lado, las mujeres por su parte se tomaron de las manos para impedir con su cuerpo el ingreso de los vehículos.

Las mujeres no sólo iban al frente en las marchas, también organizaron brigadas para dar a conocer en la población los efectos que tendría la operación de confinamiento. Las actividades que realizaron fueron múltiples, organizaron vendimias con el fin de generar recursos para financiar las marchas, los viajes a los foros y para la propaganda que utilizaban. También mantenían plantones en el kiosco, elaboraban alimentos para repartir en las marchas, preparaban mantas, repartían propaganda, asistían a sus trabajos, a la escuela y se hacían cargo de su familia.

Sumado a todas estas actividades, las mujeres tenían una participación política activa en las asambleas como representantes, dirigentes organizadoras de eventos y con propuestas innovadoras donde mostraban una gran capacidad de organización política. No sólo en las asambleas se reflejó la participación política de las mujeres, también formaron parte de Consejo Municipal que gobernó de forma interina el municipio y posteriormente participaron de regidoras u ocupando algún cargo en la Presidencia Municipal.

Las acciones colectivas abiertas realizadas por Todos Somos Zimapán, cuestionan en la práctica al sistema de dominación existente en sus tres ejes, aun con sus limitantes en lo epistemológico, en lo colonial y en lo patriarcal Santos (2019). La ciencia promovida por el Estado y la empresa no logro nunca demostrar la viabilidad del proyecto. En lo colonial impidió que una empresa Befesa impusiera su razón y contra el patriarcado mediante la praxis ejercida por las mujeres. La acción colectiva abierta al ser una forma de organización diferente, cuestionan el sistema patriarcal reproducido en Zimapán, pero sobre todo otorgó a las mujeres una participación horizontal política, potenciando la posibilidad de crear condiciones diferentes. El movimiento Todos Somos Zimapán, insertó a las mujeres en condiciones diferentes a las vividas cotidianamente, al situarlas en una situación de participación equitativa.

4.4.4.- Modificación en la participación política

Los movimientos sociales les permiten hacer política a quienes generalmente están excluidos de las formas tradicionales. “Los movimientos sociales son actores colectivos, difusos y rupturistas con respecto al orden social, que pretender hacer valer otras formas de construir nuestro mundo referencia” (Calle, 2009, p. 84). Retomando a Santos y Avritzer (2004) los movimientos sociales son poder en movimiento (p. 48). En este sentido, los movimientos sociales son articuladores de cambios desde abajo. Los movimientos sociales tal como sucedió en Zimapán expanden el modelo de democracia radical, lo que involucra una radicalidad participativa en términos de efectividad de la participación y de la igualdad en que se da. (Ibarra, Goma, González y Martí, 2002, p.11). Esta democracia radical no es algo nuevo dado que se lleva a cabo cotidianamente en las asambleas comunitaria.

Las acciones colectivas realizadas Todos Somos Zimapán abrió la posibilidad de otra forma de participación dentro del mismo movimiento, pero sobre todo en lo que se refiere a su territorio, dejando claro que no solo el estado y el capital deciden, es decir amplio las experiencias, conocimientos y practicas comunitarias a una escala mayor, la región.

La expresión abierta del movimiento social abrió el debate público, sobre cuestiones y temas, que de otra forma no se harían ya que se tomarían las decisiones desde arriba, desde los intereses económicos que favorecen la acumulación de capital o desde la política tradicional. Los movimientos sociales cuestionan las verdades coloniales divulgadas por el Estado o por beneficio económico. “Las cuestionan desde su saber-hacer o de su saber-como, modificando el panorama de críticas y alternativas de un orden social dado” (Calle, 2009, p. 84). Los movimientos sociales entonces son prácticas reflexivas, que permiten imaginar que otro mundo es posible, haciendo posible nuevas formas de participación de la población, que no están contempladas en la política tradicional de la democracia representativa.

En el caso de Zimapán, aunque parecería que la participación política de la población históricamente ha estado reducida a la participación política tradicional del ejercicio del voto en las elecciones, la infrapolítica desarrollada en la organización comunitaria, en la vida cotidiana se mostró en la organización de las acciones colectivas abiertas. El caciquismo y el control total de cualquier otra forma de participación o de irrupción de protesta, evito por muchos años otras formas de organización o de protesta social. Pero ¿Cuál fue el aprendizaje que se incorporó a la memoria colectivas del movimiento social? De forma superficial podría decirse que aprendieron a defender sus derechos, a utilizar el mismo campo de dominio tradicional, la democracia representativa, para ganar una elección y tomar decisiones unilaterales, para clausurar el confinamiento.

El aprendizaje fue mucho más profundo, orientado a ampliar la forma de hacer política en las comunidades y cuestionar desde su territorio, desde sus saberes el sistema social existente, crear utopías a generar debates en lugar de imposiciones. En términos de Habermas (2002a) hicieron que prevalezca la verdad del mejor argumento, desde otra perspectiva, del otro lado de la zona abisal (Santos, 2019) . El redescubrimiento de sus saberes y de las nuevas formas de hacer política se manifiesta en el cuestionamiento a lo institucional o históricamente dado,

cuestionamiento que surge de una identidad territorial, de una defensa del medio ambiente, de la salud y la vida.

Esto implica desde una perspectiva crítica evaluar el impacto que tiene en sus vidas y en medio ambiente la actividad minera, que hasta antes del movimiento Todos Somos Zimapán, era imposible de hacer. Un tema importante debate nacional en México y que no existía en Zimapán. Como menciona Bartra, (2015) “en América Latina y en especial en México, la expansión de la minería resultó aún más arrasadora que en el resto del mundo”(p.22). Los impactos de la minería sobre el Medio ambiente son evidentes y en especial en Zimapán. De acuerdo con Bartra (2015) entre el 2005 y el 2012 la tasa de crecimiento de la minería en México fue del 5.4.% anual. “En este lapso México pasó del treinta al cuarto lugar en el ranking minero mundial y en menos de cinco lustros la extracción de oro se multiplicó por tres” (p.22). Esto ha incrementado el saqueo de los trabajadores y la naturaleza afirma Bartra pues las contribuciones que pagan las empresas mineras es del 2.9% de todos los ingresos fiscales del estado.

La ampliación de la producción minera se realiza en territorios de poblaciones indígenas y mestizas, que pertenecen a ejidos agrarios donde los dueños son pequeños propietarios.

Entre ejidos y comunidades, los núcleos agrarios de propiedad social disponen en México de 53 % de la tierra y otra parte importante está en manos de propietarios privados minifundistas, de modo que la mayor parte de los metales que ambicionan las mineras están bajo poblados, milpas, huertas y potreros campesino (Bartra, 2015, p. 24).

En su libro “Con los pies bajo la tierra” Bartra (2015) analiza la forma en que las empresas mineras se asientan en los ejidos comprando o pagando una renta muy baja por la explotación de la tierra, a pesar de la toxicidad de la actividad, generando residencias. En el caso de Zimapán, antes de las acciones colectivas del Movimiento Todos Somos Zimapán, era difícil encontrar casos de resistencia a las prácticas ejercidas por las empresas mineras. Desde el 2014 la agrupación Comunidades Unidas Por Zimapán, lleva a cabo lucha en defensa del medio ambiente y la salud contra las empresas mineras. “La gente de Zimapán, Hidalgo, lucha contra la Carrizal Mining”. (Bartra, 2015, p. 31).

Desde 1980 las empresas mineras adquirieron predios en diferentes ejidos para construir jales, bajo el argumento de la generación de empleos y progreso, Comunidades Unidas por

Zimapán, argumentan que los jales en la comunidad del Mezquite generan derrames sobre un riachuelo, generando con ello, altos niveles de contaminación. Los altos niveles de contaminación impactan en la salud de comunidad y de los animales que toman agua.

Otro caso es la lucha que mantienen los habitantes del Rancho San Miguel, que, mediante manifestaciones y demandas ante la PROFEPA tratan de evitar que la empresa el Espíritu ponga en operación la Presa de Jales Espiritu II, por el impacto en la salud y el medio ambiente. La intención de las acciones realizadas por la población de Zimapán es que las empresas mineras generen una producción con menor impacto ambiental y tengan prácticas más limpias. Acciones similares en otra región del Estado de Hidalgo se llevan a cabo en Epazoyucan contra Minera del Norte, como se verá en el siguiente capítulo.

El legado del movimiento Todos Zimapán es entonces abrir la posibilidad de construir prácticas políticas y productivas diferentes, no basadas en la obtención de ganancia, sino la defensa de la comunidad que se asienta en el Territorio. “Es la politización del Territorio” (Bartra, 2015, p. 117). El territorio es fuente de identidad y quienes en participan en el movimiento social, lo hacen desde una identidad que se crea a partir del Territorio.” El grado de participación popular en cada una de las luchas por el territorio depende de muchos factores, pero sobre todo de la memoria e identidad colectiva. La fuerza y profundidad de los lazos que unen a la gente con los lugares que habita es lo que le da identidad y razones para luchar” (Bartra, 2015, p.117). El territorio dota de identidad al movimiento social y esté es la acción política para defenderlo.

Conclusión

El movimiento Todos Somos Zimapán se define como las acciones colectivas abiertas de un movimiento histórico mayor desarrollado en la región con el fin de evitar un agravio histórico nuevo ahora propiciado por la globalización neoliberal, la construcción y operación de un confinamiento de residuos tóxicos a cargo de la empresa española Befesa. El Gobierno Municipal, el PRI local, el Gobierno Estatal y el Gobierno Federal en diversos momentos mostraron la forma en que el Estado sirve como promotor del capital y las limitantes de la democracia participativa, por la inexistencia de mecanismos para hacer valer la voluntad de

la población. La represión como forma de imponer la razón de Estado lejos de desalentar la participación de la población fue un factor que incremento la movilización.

El movimiento Todos Somos Zimapán logro poner en práctica formas de participación utilizadas cotidianamente en las comunidades, formas de participación superiores a las ejercidas en las democracias representativas que mostraron sus límites y al mismo tiempo logro crear un discurso basado en la cultura indígena de la región.

Todos Somos Zimapán puso al descubierto el conflicto enfrentan las sociedades en la globalización neoliberal, entre el medio ambiente y la acumulación de capital, entra la vida y la ganancia, entre la sociedad civil y el Estado, entre política desde abajo y la política tradicional, entre los saberes comunitarios y la imposición elitista. La defensa del territorio ante los embates del capital, poniendo en riesgo el medio ambiente de por sí ya dañado, es el objetivo del movimiento. Objetivo que persiguen diferentes movimientos sociales en América Latina y en Hidalgo como se verá en el siguiente capítulo.

El movimiento Todos Somos Zimapán expandió la política comunitaria, una manera diferente de hacer política, desconocida para todos los órdenes de gobierno, en la cual no es necesario conquistar el poder para cambiar el mundo. En esta forma de acción política la argumentación, el dialogo y los saberes locales deben ser el referente en la toma de decisiones, inscribiéndose en nuevas formas de participación social. Estas formas de participación practicadas en lo invisible por los movimientos sociales en el Estado de Hidalgo, son utilizadas en la organización de las acciones colectivas abiertas. La participación de las mujeres fue fundamental en las acciones colectivas al ser parte de su dirección y organización.

Finalmente, como menciona Santos (2019) actualmente el poder del capitalismo global es impersonal, por ello los movimientos no identifican fácilmente el adversario, pero en el caso de Zimapán el adversario fue descubierto el capital y el Estado, por ello el movimiento social salió de su invisibilidad a la acción colectiva abierta, al igual que en el municipio de Epazoyucan.

CAPÍTULO 5

La Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C contra el Proyecto Pachuca

La Minera del Norte S.A. de C.V. plantea que el Proyecto Pachuca tendrá una duración de 30 años de vida útil, pero Epazoyucan será un basurero tóxico de por vida.

¿Te imaginas viviendo 30 años de actividad de una empresa a cambio de que la población viva una pesadilla de por vida?

Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C.

Introducción

El tiempo y la productividad local actualmente entran en conflicto con el tiempo y la producción de la globalización hegemónica impulsados por la actual etapa de acumulación por desposesión de capital. El antagonismo entre las formas de vida locales y la valoración del capital, sumado al colonialismo histórico reproducido hasta la actualidad, dan forma a los movimientos sociales contemporáneos en el Estado de Hidalgo.

Este antagonismo se manifiesta en el Proyecto Pachuca impulsado por la empresa Minera del Norte con el fin de crear una presa de jales y una planta de beneficio en el municipio de Epazoyucan, para extraer oro y plata aun contenidos en los jales acumulados por más cuatrocientos años de producción minera en Pachuca y Mineral de la reforma, lo cual impacta en los modos de vida, la salud y el medio ambiente. La resistencia ante la construcción y operación de la planta de lixiviación por parte de la población campesina de la región enfrenta al Estado y a la empresa minera mediante diversas acciones colectivas.

El objetivo de este capítulo es mostrar las acciones colectivas realizadas por la Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C. para evitar la realización de proyecto, para lo cual se utilizará como categoría de análisis el movimiento social sustentado en la memoria colectiva. Asimismo, para interpretar los momentos de la acción colectiva se

hará uso las categorías de movilización desmovilización, lo cual al mismo tiempo permitirá comprender las estrategias utilizadas.

5.1.-La minería como despojo en el neoliberalismo

La minería es una actividad geográficamente localizada en regiones especializadas tanto a nivel mundial como nacional. En la globalización neoliberal, las empresas mineras transnacionales han diversificado sus inversiones geográficamente. Sumado a ello, las nuevas reglamentaciones jurídicas han facilitado la incorporación de nuevas regiones a la explotación minera, regiones habitadas por poblaciones indígenas campesinas como en el caso de México. Estas condiciones han favorecido el crecimiento de la minería a nivel mundial y nacional, situación que contrasta con el panorama en Hidalgo. En este contexto la empresa Minera de Norte S.A de C.V pretende construir y operar una planta de beneficio y una presa de jales en el municipio de Epazoyucan dando con ello continuidad al extractivismo colonial realizado por la minería en Hidalgo.

5.1.1.- Crecimiento de la actividad minera

La minería en el actual modelo de acumulación a nivel mundial ha cobrado un nuevo impulso con un crecimiento constante, incrementando su expansión hacia nuevos territorios para la extracción de recursos minerales, en muchos casos entrando en conflicto con las poblaciones al transformar su modo de vida, apropiarse con fines productivos los territorios sagrados, con extracción de sus recursos o poner en riesgo la salud de los habitantes. De acuerdo con Machado (2010)

sus actores, en sus estrategias y sus prácticas, en las características e implicaciones socioecológicas de sus patrones tecnológicos y sus dispositivos ideológicos, ponen de manifiesto, de modo ejemplar, los mecanismos y modalidades a través de las cuales se realiza (material y simbólicamente) el dominio neocolonial del presente (p. 1).

La minería presenta diversas características propias con respecto a otros sectores económicos. En primer lugar, es un sector globalizado tempranamente, es decir constituyendo un mercado mundial desde hace siglos, en segundo lugar, es altamente concentrado en una pequeña cantidad de empresas transnacionales y, en tercer lugar, realiza una especialización productiva territorial (Machado, 2010, p. 20). Esto lleva también a una especialización de los países donde extrae los minerales y aquellos que los transforman y consumen. En este contexto la minería se expande, mostrando una nueva fase de especialización extractiva al incorporar nuevos territorios.

Esta expansión en el caso de México ha sido impulsada por las reformas neoliberales realizadas en la década de 1990 tanto al artículo 27 de la Constitución como a la Ley minera de 1993. La desvaloración de la productividad de los territorios campesinos como consecuencia de la crisis agraria, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la apertura de las tierras agrícolas al mercado, son parte de las consecuencias de la reforma neoliberales que ponen a disposición nuevos territorios y recursos para la actividad minera, generando movimientos socio ambientales.

Paz (2016) señala la existencia de 162 conflictos ambientales entre 2009 y 2013 en México.(p. 111). Por su parte menciona Bartra (2015) que en 2013 después de Chile y Perú, México y Argentina son los países con mayor número de conflictos mineros con 26(p.24). El surgimiento de estos conflictos está relacionado con los despojos territoriales de las empresas mineras con el apoyo jurídico y burocrático de las instituciones que conforman el Estado mexicano. Esta expansión minera en el caso de México se ha presentado principalmente en territorios Indígenas. De acuerdo con Boege (2013) del año 2000 al 2012 cerca de dos millones de hectáreas se dieron como concesión a las empresas mineras en territorios indígenas.

En un lapso de diez años se otorgó cerca de 27 mil concesiones a las empresas mineras, lo cual se reflejó en un crecimiento promedio anual de 5.4% por lo que México paso del lugar treinta del mundo al cuarto lugar. (Bartra A. , 2015, p. 22). Las empresas mineras canadienses en 2013 concentraban el 67% de las concesiones. Por ello autores como Bartra comparan el actual proceso de expansión minero con los años de la Colonia, porque como se mencionó,

es un nuevo periodo de despojo dado que las concesiones se concentran en territorios de poblaciones indígenas y campesinas.

La extracción de minerales se suma a la explotación de otros recursos de gran importancia para la existencia de la vida. En términos de Navarro (2013) la minería se apropia de lo común al incorporarlo a la valoración del capital, pero despojando a las comunidades indígenas de su utilización como valor de uso, como elemento trascendental para la reproducción de la vida y de un modo de vida, como la agricultura(p. 136).

Para Bartra (2015) entre ejidos y comunidades los núcleos agrarios representan tan el 53% de total de tierras y otro porcentaje en propiedad de pequeños minifundistas.(p. 24) Los recursos buscados por las empresas mineras se encuentran debajo de las milpas, huertas, potreros o incluso en territorios sagrados para las comunidades indígenas campesinas como en el caso de Wirikuta. Por ello la expansión minera es la expansión del capitalismo y del colonialismo, reduciendo las diversas formas de vida a la reproducción del capital.

Comunidades enteras se encuentran obligadas a modificar la vida tal como la conocían y la reproducían o simplemente a dejar el territorio. El uso de nuevos territorios para la explotación minera tiene un severo impacto en el medio ambiente e incluso en la salud de la población que los habita. El impacto ambiental y en la salud de los habitantes se convierte en un factor que se suma al colonialismo representado por la expansión capitalista, creando un antagonismo irreductible entre la expansión minera y las comunidades indígenas campesinas con sus modos de vida, territorios y cultura, la cual no coincide con los intereses económicos de las empresas.

Aunque en términos generales lo arriba presentado deja claro el contexto actual de la actividad minera, en los espacios locales la manera en que se concretan estos procesos, presenta variantes, de acuerdo a las especificidades históricas sociales tal como sucede en el estado de Hidalgo, contexto de interés de la investigación.

5.1.2.- Panorama de la actividad minera en Hidalgo

La minería como se demostró arriba, tanto en el ámbito mundial como en el nacional muestra un crecimiento importante, un nuevo periodo de auge, sin embargo, en los ámbitos locales no necesariamente se reproduce exactamente la regla, como es el caso del estado de Hidalgo. Sin el afán de realizar un recuento histórico de desarrollo de la minería en Hidalgo se puede afirmar su gran importancia como actividad económica en la región, aunque actualmente a perdido esa importancia.

Desde la Colonia en el territorio del estado de Hidalgo, poblaciones enteras fueron integradas a la actividad minera y con ello se formaron poblaciones enteras para las cuales el eje productivo y social fue la minería como Pachuca, Real del Monte, El Cardonal y Zimapán. Durante siglos la producción minera en la entidad configuro no solo las relaciones económicas y sociales en los centros mineros, también en las regiones cercanas y en todas las regiones que hoy forman parte de la entidad federativa.

Los centros mineros crearon periferias regionales como reservas de recursos y mano de obra para la minería, procesos que se fueron fortaleciendo con el trascurso de los años y los medios de comunicación. De hecho, la población indígena fue explotada brutalmente, no solo en las minas de los lugares que habitaban, también eran trasladados de una región a otra como sucedió en el Valle del Mezquital. La población hñahñu fue utilizada para la producción minera tanto en Zimapán como en Pachuca, convirtiéndose en una opción constante para el suministro de mano de obra para la minería (Arroyo, 2002, p. 78).

El sector agrícola estuvo subordinado en gran parte de Hidalgo a la producción minera, la creación de latifundios fue dirigida a la creación de haciendas capaces de suministrar de leña, alimentos y pulque a los centros mineros. “En México la ubicación particular de cada zona minera imprimió, a su vez, características específicas a la forma que se cubrieron las demandas de productos agrícolas, ganaderos y de fuerza de trabajo” (Roldan, 2016, p. 18). El colonialismo y el despojo de tierras a las poblaciones campesinas e indígenas para la formación de latifundios, orientados a surtir de recursos y mano de obra, fortaleció la actividad minera llegando a situar a Pachuca-Real del Monte en el principal productor de plata. Así, el Valle del Mezquital se constituyó en el granero, de los centros mineros, mientras

que de Omitlán, Huasca y Real del Monte obtenían madera, leña y carbón; de la sierra y la Huasteca café, piña, azúcar; de Apan y Epazoyucan cebada y maguey, principalmente pulque (Roldan, 2016, p. 21).

Se puede afirmar que la importancia de la producción minera en Hidalgo no sólo se debió a la cantidad de minerales existentes en la región, sino y sobre todo a las relaciones económicas y sociales que se establecieron para su expansión y sostenimiento a costa de la explotación de poblaciones y de recursos naturales teniendo un hondo impacto en el medio ambiente (Herrera, 1979). La productividad minera impuso su racionalidad sobre las diversas formas de vida y producción creando con ello durante siglos un periodo de prosperidad constante a pesar de las fluctuaciones de los precios (Ramírez, 2017).

A partir de la década de 1980 en Hidalgo a diferencia de lo que sucede en México y otras partes del mundo, la actividad minera ha perdido importancia. Tal como afirman Badillo, León y Ortiz (2018) la actividad minera ha venido a menos.(p.91) De acuerdo con Roldan (2015) en Hidalgo el neoliberalismo en la minería se afianzó con la privatización de la Compañía Real del Monte y Pachuca en 1990 y adquirida por México Fomento Empresarial S.A. de C.V. Compañía Minera de Batzán S.A., Minera del Nipe S. A. de C.V., y Minera Montoro S.A(p. 158).

La privatización tuvo efectos muy importantes en lo económico, impactando en el empleo y en la producción.

El proceso privatizador provocó desempleo en la región minera, al inicio de la compraventa existían 2,300 mineros en Pachuca y Real del Monte. En lo que va del periodo neoliberal, la minería apenas llega a aportar cerca de 2 por ciento al PIB estatal (Roldan, 2015, p. 160).

La tendencia a la reducción de la importancia económica de la minería en la región contrasta la tendencia a nivel nacional e internacional, sin embargo, la actividad minera aún se mantiene en regiones como Zimapán y Pachuca-Real del Monte, pero las relaciones económicas y sociales han dejado de depender tanto de los centros mineros. La historia de más de cuatrocientos años de actividad minera ha dejado impactos ambientales en los centros mineros, los cuales van desde deforestación, hasta la acumulación de millones de toneladas de jales. Estos se encuentran apilados en los centros mineros que con el crecimiento poblacional y urbano cada día están más cerca de las viviendas como sucede en Zimapán y

Pachuca. Es en este contexto de la minería a nivel nacional y estatal que surge el Proyecto Pachuca.

5.1.3.- El Proyecto Pachuca como continuidad del extractivismo colonial

El Proyecto Pachuca es un megaproyecto impulsado por la empresa Minera del Norte, S.A de C.V. el cual involucra cuatro municipios, Pachuca, Mineral de la Reforma, Zempoala y Epazoyucan, el cual plantea el aprovechamiento de los minerales extraídos por la empresa y por los jales mineros depositados en la región, llamados Presa Sur y Presa Dos Carlos. El proyecto Pachuca es la continuación de extractivismo colonial de recursos de la región como una manera de generar ganancias que pretende impulsar nuevamente la minería en el estado al pretender incrementarla en 0.5% del PIB estatal.

Para tal efecto el Proyecto Pachuca plantea la construcción y operación de una planta de beneficio y una presa de jales en el municipio de Epazoyucan, región con una tradición e identidad campesina a la cual se le quiere nuevamente convertir en la periferia del proceso minero. La planta realizara el beneficio del mineral que actualmente se lleva a cabo en la Planta Loreto al cual sumara la recuperación de metales con valor económico aun presentes en los jales acumulados en las presas antes mencionadas.

El proyecto implementara un sistema de ductos para transportación del material en forma de pulpa. Este sistema de movilización de material es llamado mineado hidráulico utilizando cañones de agua, por ello se pretende construir un sistema de acueductos. Mediante este sistema se proyecta el traslado de 20 000 toneladas métricas de materia por día. Se considera un periodo de vida útil de 30 años durante el cual pretende el traslado de cerca de 100 millones de toneladas de materia, para obtener 10 toneladas de oro y 2, 444 toneladas de plata.

La planta de beneficio y la presa de jales se realizará en una superficie de 417 hectáreas, liberando cerca de 300 hectáreas (Presa Dos Carlos Superficie de 51.6042 ha Presa Sur superficie 244.2529 ha) ocupadas por los jales históricos en Pachuca Mineral de la Reforma para ser utilizados para el desarrollo de proyectos inmobiliarios. Es por ello importante

mencionar que las actividades consideradas en el proyecto son catalogadas como de alto riesgo debido a las sustancias que emplearía (Badillo, León y Ortiz, 2018, p. 94). El traslado de jales a Epazoyucan involucra materiales con elementos sumamente peligrosos como plomo, arsénico y la utilización de cianuro que después de un kilo se considera altamente riesgoso (el proyecto empleara 9560 Kg diarios) en el beneficio. También el impacto ambiental del proyecto se relaciona con la utilización de agua la cual sería de 262 L/s.

El proyecto con una vida útil estimada de treinta años representa una manera de potenciar el crecimiento de la actividad minera actualmente en deterioro en Hidalgo creando nuevamente periferias no sólo para el suministro de recursos sino también para la implementación de los procesos productivos como es el caso de la planta de beneficio. El traslado de materiales altamente riesgosos a Epazoyucan y la construcción y operación de la planta de beneficio y la presa de jales es un agravio nuevo originado por la acumulación por desposesión, entrando en conflicto con las formas de vida locales.

5.2.- La defensa de territorio. La Asociación por la Protección de la Tierra y Bienestar de Epazoyucan (APTyBE)

En el actual ciclo de movilizaciones en América Latina las acciones colectivas abiertas se han destacado por la defensa de las comunidades indígenas y campesinas del despojo del capital de sus territorios y recursos. En Hidalgo en el presente siglo las acciones colectivas abiertas se llevan a cabo por el antagonismo existente entre las políticas expansionistas de empresas y las formas de vida, organización y existencias de las poblaciones como sucede en el Municipio de Epazoyucan.

Sin hacer una interpretación romántica de la relación de las comunidades campesinas con el medio ambiente, es importante resaltar que, a diferencia del capital y la visión extractivista depredadora de los recursos y las formas de organización social existente, las sociedades campesinas como el caso de Epazoyucan integradas a la zona metropolitana de Pachuca, a pesar de haber servido como proveedor de recursos para la minería en Hidalgo, mantienen una relación no solamente extractivista, sino de identidad y apego al territorio. Estos

elementos se mantienen, fortalecen y reproducen en la memoria colectiva dando forma a la resistencia contra el Proyecto Pachuca.

5.2.1.- Memoria Colectiva y resistencia en Epazoyucan

El municipio de Epazoyucan forma parte de la zona metropolitana de Pachuca a pesar de que se encuentra a solo 20 kilómetros de distancia, tiene un carácter social distinto. Epazoyucan es una región donde convive el pasado agrario con las manifestaciones de la acumulación por desposesión actual que lo convierten en una región periférica de la zona metropolitana de Pachuca. Al ser una región campesina también es portadora de un movimiento social histórico ligado a los movimientos campesinos nacionales y estatales. Retomando a Salazar (1986) el movimiento social ha pasado por diferentes etapas (p. 118). *En el caso de Epazoyucan sucede lo mismo, donde cada etapa muestra el grado de subjetividad política alcanzado el pueblo puro. A partir de la década de 1940 las luchas campesinas en Epazoyucan estuvieron marcadas el acceso a la tierra y el cumplimiento del reparto agraria. En esta etapa inicia el movimiento social de la región, donde la organización campesina representa en la comunidad y el ejido la resistencia cotidiana al capitalismo colonial. Esta etapa del movimiento concluye a principios de la década de 1980 en la lucha contra el caciquismo de la región. La segunda etapa de presenta de 1980 al año 2000 cuando el movimiento mediante la infrapolítica resiste los embates neoliberales que crean la crisis de las regiones campesinas. La tercera etapa inicia con el nuevo siglo mediante acciones colectivas abiertas. En este sentido el movimiento social es un proceso de resistencia en la comunidad en lo cotidiano, en lo campesino como alternativa al capitalismo colonial. Así el movimiento social es un proceso de transformación de la subjetividad política de la población campesina de la región. Las acciones colectivas actuales forman parte de esta tercera etapa del movimiento social. ¿Quiénes son los actores de estas acciones colectiva? ¿Quiénes se oponen al proyecto Pachuca? Los herederos de las luchas campesinas, los herederos de esta actividad y este territorio que la acumulación por desposesión desvaloriza, para mercantilizarlo, explotarlo y contaminarlo.*

Actualmente en Epazoyucan conviven las características de las sociedades campesinas, en cuanto a organización social y económica con elementos de una sociedad en transición donde las nuevas generaciones transitan hacia otras actividades y con mayor preparación académica. Retomando a Bartra (2015) se presenta la aparente paradoja donde las nuevas generaciones se encuentran alejadas de lo rural, pero al mismo tiempo mantienen una identidad campesina, sustentada en la memoria colectiva, manteniéndolos unidos en defensa del territorio(p. 109).

Los actores de las acciones colectivas actuales en las sociedades campesinas son herederos de la memoria colectiva y la identidad campesina construida históricamente en un territorio que se considera como propio. En Epazoyucan los actores de las acciones colectivas actuales son herederos de las luchas por el reparto agrario en el periodo posrevolucionario, contra el caciquismo en la década de 1980 y contra la burocracia partidista del último cuarto del siglo XX. En las acciones colectivas actuales en Epazoyucan, los actores cuentan con su propia experiencia construida en la resistencia a la conversión en un basurero de la zona metropolitana de Pachuca. Los actores actuales entonces representan la subjetividad de un movimiento social construido y formado durante siete décadas. Los actores actuales son los campesinos que lucharon por el reparto agrario, aquellos quienes combinaron la agricultura con otras actividades económicas relacionadas con el crecimiento urbano de Pachuca como el comercio y algunas profesiones como maestros, pero que mantuvieron su identidad campesina. Estas experiencias se unen a quienes han crecido con las políticas neoliberales y sufriendo su impacto, campesinos que ya no pueden seguir siendo campesinos pero portadores de su memoria colectiva.

La experiencia vivida otorga el conocimiento y arraigo al territorio como memoria colectiva, la cual sirve como dispositivo de resistencia en tanto modo de elaboración de una experiencia colectiva enfrentada a la dominación capitalista y colonial (Navarro y Tischler, 2011, p. 70). La población campesina de Epazoyucan, como se mostró anteriormente, en algunos momentos de la historia ha estado integrada como periferia a los centros mineros como Pachuca, situación que actualmente amenaza con profundizarse, mediante la integración colonial periférica de la zona metropolitana, como proveedor de recursos o depósito de los desechos generados.

En los años transcurridos en el siglo XXI la resistencia de la población de Epazoyucan ha sido a la integración desigual a la zona metropolitana, de Pachuca, al servir como proveedor de mano de obra, recursos, dormitorio y ahora como basurero. La resistencia de Epazoyucan forma parte del nuevo movimiento rural en México, al oponerse a proyectos dirigidos desde el Estado o impulsados por empresas privadas. En 2006 como parte del movimiento social campesino de Epazoyucan, se realizaron acciones colectivas para evitar la apertura de un relleno sanitario metropolitano. En 2009 el movimiento social evito la instalación de un relleno sanitario intermunicipal y en 2013 se movilizaron contra la modificación de los límites territoriales de municipio, y el despojo de 400 hectáreas de tierra incluyendo pozos de agua (Badillo, León y Ortiz, 2018, p. 94).

El movimiento social en Epazoyucan muestra la complejidad de las relaciones económicas, políticas y sociales de la región. En ese sentido, las acciones colectivas mencionadas son resultado de las contradicciones entre el crecimiento metropolitano y las regiones campesinas periféricas. Los actores involucrados son principalmente el gobierno estatal, los gobiernos municipales y las poblaciones campesinas de la región.

La resistencia hasta aquí desarrollada como acciones colectivas abiertas son resultado del antagonismo entre el crecimiento metropolitano y las regiones cercanas a las cuales se les integra como proveedores de recursos y territorios. Como menciona Navarro y Tischler (2011) la resistencia parte de la memoria colectiva del conocimiento coherente, autónomo al del sentido común de las clases dominantes. Sin embargo, la presión sobre el territorio y la región se hace más compleja con el Proyecto Pachuca porque la acumulación por desposesión se implementa generando un nuevo antagonismo ahora entre la capital colonial y los recursos, territorios y modos de vida, impulsando al movimiento social de Epazoyucan a una nueva etapa, con objetivos y estrategias nuevos.

5.2.2.- El surgimiento de la acción colectiva abierta

Desde el inicio del siglo XXI en México se ha observado un ascenso de los conflictos socio ambientales como consecuencia de las transformaciones neoliberales en las regiones

campesinas (Navarro, 2013). La desvalorización de las actividades campesinas como consecuencia de la crisis y la reorientación de la producción primaria son los elementos utilizados por el estado para favorecer la realización de megaproyectos en regiones tradicionalmente campesinas. Epazoyucan forma parte de estos procesos, con sus particularidades locales.

La propuesta de realización del Proyecto Pachuca para el traslado de 100 millones de toneladas de jales para extraer los materiales con valor económico mediante la construcción de una presa de jales y una planta de beneficio con uso de materiales altamente riesgosos, para, desde la perspectiva del capitalismo colonial, hacer productiva una tierra que no lo es, amplía el antagonismo de estas prácticas con los modos de vida existentes en la región. Al poner en riesgo tanto la salud como el territorio, el Proyecto Pachuca es vivido como un nuevo agravio por la población campesina de la región.

A pesar del anuncio realizado públicamente por Alonzo Ancira Elizondo (presidente del Concejo de Administración de Altos Hornos de México S.A.B., de C.V. AHMSA), Miguel Ángel Osorio Chong (Gobernador del Estado de Hidalgo) y José Francisco Olvera Ruíz el (Presidente Municipal de Pachuca de Soto) en 2010, para la población enterarse del Proyecto Pachuca mediante una publicación en un periódico en 2014, sin ser tomados en cuenta, es interpretado como un agravio.

El movimiento social en Epazoyucan como se mostró arriba, desde el 2006 realizo acciones colectivas para la defensa del territorio. El anuncio del Proyecto Pachuca se incorporó a la presión existente sobre la región para convertirlo en la periferia de la zona metropolitana de Pachuca, pero ahora con la intervención del capital y del Gobierno Federal. En este contexto, los actores involucrados son el gobierno Federal, estatal, el gobierno municipal de Pachuca, y la empresa.

Este escenario marca el inicio de las acciones colectivas abiertas para impedir la realización del proyecto. La experiencia adquirida en las luchas recientes que parten desde la década de 1980 contra el caciquismo y las del presente siglo, se suman a la memoria colectiva para reactivar la resistencia con estrategias diversas conformado una seria de acciones colectivas novedosas, en tres diferentes dimensiones. 1.- La lucha institucional. 2.-La lucha política y 3.- la lucha social.

5.2.3 Del Internet a las calles.

Los pobladores de Epazoyucan después del anuncio de la obra en 2014, conocieron la inminente realización del proyecto mediante una publicación en un periódico local. La movilización para conocer las características del proyecto se encontró con las negativas de las instituciones estatales y federales para proporcionar información. Mediante el documento de Manifestación de Impacto Ambiental en Modalidad Particular MINOSA presentado por SEMARNAT para solicitar el cambio de suelo se llegó a conocer las características de proyecto.

El Proyecto Pachuca como se mencionó antes consiste en el traslado de 100 millones de toneladas al municipio de Epazoyucan para, mediante la construcción y operación de una presa de jales y una planta de beneficio, extraer el mineral con valor económico existente en los jales acumulados en Pachuca- Mineral de la Reforma durante siglos de explotación minera. La población toma este proyecto y la manera de imponerlo como una nueva ofensa que se suma a las presiones del crecimiento de la zona metropolitana de Pachuca.

El Proyecto Pachuca va más allá, porque representa la continuidad extractivista colonial de las empresas mineras de la región cuya consecuencia ha sido la extracción desmedida de recursos no solo de minerales, también de agua y recursos forestales cuyo impacto en el medio ambiente y la salud de la población es uno de los mayores problemas regionales. La preocupación de la población se encuentra justificado por la memoria colectiva en la articulación periférica colonial de Epazoyucan al centro minero de Pachuca- Mineral de la Reforma, la cual se reproduce hasta la actualidad.

La población organizada como Comisión Ciudadana Epazoyucan en Defensa de la Tierra (CCEDT) con la experiencia reciente obtenida en la resistencia ante la construcción de rellenos sanitarios sumada a las experiencias existentes, se inserta en la discusión sobre la viabilidad ambiental y de salud del Proyecto-Pachuca. En este tenor la resistencia social se da en dos frentes. El primero en el contexto científico-jurídico-institucional insertado dentro las lógicas coloniales de la monocultura del saber y de la productivista. El segundo frente por su parte se concentra en lo social y lo político como alternativas a la lógica de la escala dominante.

El debate propuesto por la CCEDT se plantea a partir del impacto en el medio ambiente, en la salud y en el modo de vida campesino aun existente en la región. Esta cuestión se expresa en los siguientes puntos de impacto del Proyecto-Pachuca:

- a) El uso de enormes cantidades de agua para los procesos de remoción, traslado y lixiviación de los materiales provenientes de los jales y de las minas;
- b) La contaminación de los mantos acuíferos por la filtración al subsuelo de elementos altamente tóxicos como Cianuro, Arsénico, Plomo y Cadmio;
- c) La contaminación del aire con polvo de Silicio y metales pesados;
- d) La destrucción del último reducto forestal de la cabecera municipal;
- e) La pérdida de biodiversidad de flora y fauna muy particular con un alto valor biológico;
- f) La afectación a actividades productivas como la agricultura y la ganadería;
- g) El fin de prácticas tradicionales como la recolecta y el consumo plantas medicinales y comestibles; y
- h) La emergencia de graves enfermedades derivadas de la contaminación del medio ambiente.

Los argumentos presentados por la CCEDT se sustentan en asesoría de especialistas en temas como el Dr. Francisco Patiño Cardona especialista en materiales y jales, quien en diversos foros y conferencias expresa las propiedades y materiales contenidos en los jales y con ellos los riesgos para la salud a que estarían expuesta la población de Epazoyucan por el traslado de los 100 millones de toneladas de jales. De hecho, los jales tienen materiales como, arsénico y plomo que al entrar en contacto con el aire se activan, además de trasladarse fácilmente por la corriente de aire. Sumado al contenido de los jales se encuentran los riesgos asociados a los procesos de extracción de mineral con valor económico en la presa de jales y en el beneficio, incrementado por lo materiales utilizados en dichos procesos.

El análisis técnico presentado por la CCEDT como postura científica para iniciar un debate con los promotores del Proyecto-Pachuca incluidos los gobiernos estatal, municipal y federal fue ignorado, lo que impulsó en la organización la necesidad de plantear estrategias

novedosas para difundir la manera en que se quería imponer el proyecto y al mismo tiempo ampliar el apoyo a la resistencia.

Una primera de forma de acción se lleva a cabo mediante el Internet para presentar una postura de resistencia pacífica, pero al mismo tiempo sustentar políticamente la resistencia en las prácticas democráticas que los actores promotores de proyecto dicen compartir. En ese sentido como un movimiento del Siglo XXI la CCEDT mediante la plataforma Chance.org con la campaña Alto al ecicidio Epazoyucan logro obtener 10 488 firmas con la petición a Rafael Pacchiano Alamán titular de la SEMARNAT. Ante la negativa del SEMARNAT a la realización de la consulta pública las firmas obtenidas legitiman la resistencia al Proyecto-Pachuca, aunque también fue ignorada.

La petición en Internet además de recabar firmas fue una estrategia dirigida para dar a conocer la inminente realización del Proyecto-Pachuca incluso fuera de la entidad federativa. Es importante mencionar que incluso en el municipio con una población de más de 14000 personas, había un gran desconocimiento sobre el proyecto. Hasta ahora la resistencia en ámbito institucional jurídico y en las redes no había logrado sumar al movimiento mayor población ni atraer la atención en el gobierno estatal o federal.

A las formas de resistencia hasta entonces utilizadas se sumaron las marchas, la manifestación pública de rechazo al proyecto tanto en las calles de la cabecera municipal como en Pachuca. La respuesta a la toma de las calles por parte del movimiento fue la descalificación, como cuando el Gobernador Francisco Olvera Ruiz llamo ignorantes a la población, aunque sin mostrar argumentos solo represión.

La descalificación por el Gobierno Estatal y Municipal se reafirmó el 6 de mayo del 2015 cuando en una reunión pública del Presidente Municipal de Epazoyucan Carlos Santillán Muñoz y el representante del Gobierno Estatal Gerardo Reyes Monzalvo con el movimiento, no demostraron la viabilidad del proyecto el resultado fue una menor y varios integrantes del movimiento golpeados. De hecho, la represión del presidente se manifestó con amenazas del retiro de programas sociales a quien apoyara el movimiento, repintar las bardas del municipio que expresaban el rechazo al Proyecto Pachuca y la represión sufrida el 19 de septiembre de 2015.

A pesar de que las movilizaciones buscaban acordar con el cabildo municipal la negación de permisos para la construcción y operación del Proyecto Pachuca, cuestión aceptada en un principio, con el paso del tiempo el dialogo fue cerrado y se originó un distanciamiento del cabildo municipal con el movimiento. Las estrategias utilizadas por el movimiento de cierta manera lograron el objetivo propuesto: se demostró la existencia de una lógica producción de la no existencia tanto del saber cómo de la productividad por parte de las empresas y los Gobiernos Federales, Estatal y Municipal al ignorar los argumentos presentados académicamente como de parte de la población campesina de Epazoyucan. De igual forma se demostró la unión entre los gobiernos en sus diferentes niveles con el capital en contra del medio ambiente, la salud y el modo de vida también desvalorado por la lógica colonial al imponer sus argumentos de desarrollo.

Ante estos resultados el Movimiento decidió ampliar el panorama de estrategias utilizadas y sumar a la resistencia institucional- jurídica y social la resistencia política, pasar de las acciones políticas no institucionalizadas a las institucionales, poner a prueba la experiencia formada en la infra política desarrollada durante años de organización en lo comunitario cotidiano en la política formal como se verá a continuación.

5.2.4. De las calles a la organización formal

En esta nueva fase de las acciones colectivas abiertas del movimiento social en Epazoyucan hay una transición en las estrategias y un incremento en la dimensión donde se desarrollan. La fase actual iniciada en 2016 mantendrá sus posiciones en las calles en la discusión académica, en la lucha institucional, pero también se posicionará en la política formal, es decir en la superficie política (Tapia, 2008, p. 95). Las represiones, descalificaciones y persecuciones sufridas lejos de reducir la participación en las acciones colectivas abiertas incrementaron la participación, por ello el movimiento ingresa a una nueva fase con el fin de ganar en la organización.

Es importante mencionar que, durante décadas la comunidad campesina en Epazoyucan ha utilizado la infrapolítica como factor de resistencia ante los poderes que presionan sobre su

territorio, mediante su modo de vida, formas de organización social y productiva, desarrollado redes de confianza, solidaridad y estrategias de resistencia, como la organización campesina por la lucha de la tierra y la organización de los ejidos. En el siglo XX han pasado de la infrapolítica a la acción colectiva abierta, pero no institucional, donde se pone de manifiesto el grado de desarrollo del movimiento social en Epazoyucan.

La memoria colectiva dota, como se ha mencionado anteriormente, al movimiento social de conocimientos, prácticas, redes de solidaridad y organización para ser utilizados en la resistencia, en este caso da la dirección en la diversificación de estrategias. En los debates para el cambio de estrategia y crear una asociación civil, las personas de mayor edad se resistían, mientras las generaciones jóvenes la impulsaban.

En este contexto la segunda fase acciones colectivas para evitar la realización del Proyecto Pachuca pone énfasis en transición a una organización formal, para desde ahí ejercer presión política a los actores involucrados aprovechando la coyuntura política de 2016 en el Estado con las elecciones a Gobernador, diputados locales y presidentes municipales. Sumado a esta estrategia se buscó el apoyo de otras organizaciones, promoviendo mediante foros la participación y la discusión sobre experiencias de lucha y se despojós por parte empresas mineras como se verá más adelante.

El 14 de abril de 2016 la CCEDT se constituyó en Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan, Asociación Civil (APTBE). La finalidad de esta modificación es mejorar los resultados de la lucha social, pero sobre todo poner en primer lugar la lucha política e institucional legal contra el Proyecto -Pachuca. Otro argumento para esta modificación estratégica fue la de organizar la resistencia formal. Si bien los integrantes de la APTBE afirman la modificación necesaria para evitar el desorden anárquico y el ser utilizados por políticos y grupos ambientalistas para sus fines individuales.

La organización horizontal hasta entonces prevaleciente en el movimiento se trasladó a la conformación legal de la APTBE. En las discusiones, entonces, el argumento fue mantener una organización horizontal, democrático resultado de la organización social prevaleciente la comunidad campesina pero legalmente constituida. En otras palabras, pasar de la infrapolítica, a la acción colectiva abierta retadora y ahora a la política visible. Retomando a

Tapia (2008) "una sociedad se organiza sus espacios de visibilidad donde aparecen las cosas que quieren presentar a sí mismas".

Con transición de la infrapolítica a la política visible formal el movimiento social se insertó en el reconocimiento de las acciones colectivas abiertas en el ámbito de lo aceptable por la política dominante, pero como estrategia es utilizar los mecanismos de control Estatal institucional legal para revertir el despojo del capital colonial en su mismo espacio de control. La alternativa consiste en partir de lo invisible a lo visible como estrategia política de resistencia. Lo que se pierde como política alternativa se gana en visibilidad y aceptación institucional, lo que no existía o había sido negado se manifiesta dentro de los mismos medios de control, pero con el objetivo de la resistencia. La conformación de APTBE reafirma el planteamiento de Vargas (Hidalgo: la disputa en la aldea municipal en 2016, 2018)

La movilización y el descontento social sólo podrán generar consecuencias en la medida en que se apoyen y materialicen en fuerza organizada, comités y asociaciones ciudadanas que participen en nuevas políticas sociales y, sobre todo, en la vigilancia y el cumplimiento de los gobiernos locales (p. 207).

En la experiencia aportada por la generación de jóvenes y profesionistas al movimiento, se plantea el argumento sobre las mayores posibilidades de éxito desde una forma organizada, legítima sobre la resistencia social sostenida en la experiencia de las luchas campesinas. La constitución del movimiento social en asociación civil en su acta constitutiva no transforma la esencia horizontal de las asambleas y la toma de decisiones, al contrario, formaliza y da orden a l movimiento y a las acciones colectivas.

Esto le permitió a la APTBE impulsar relaciones con otras organizaciones y movimientos sociales en defensa del territorio en el estado de Hidalgo. Situación de gran importancia dado que SEMARNAT otorgo un fallo favorable a la empresa Minera del Norte S.A de C.V para el cambio de uso de suelo. Establecieron redes de apoyo con las Comunidades Unidas de Zimapán A.C, organización con experiencia en la lucha por los efectos de los jales en la población, como se menciona en el capítulo anterior. También establecieron relaciones de apoyo Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) del cual obtuvieron asesoría jurídica y toda la experiencia contenida en la organización en temas de resistencia ambiental

ante proyectos mineros. Asimismo, se establecieron relaciones de apoyo Alianza Hidalguense Ambiental (AHA).

El contacto con estas organizaciones dio un nuevo impulso a la organización de la resistencia. Lejos de perder el impulso inicial ahora se estableció una agenda de acciones organizadas que se desarrollaron en diferentes frentes. Continuaron con la presencia en las calles, entre las que destacan: el 5 de octubre con protestas en el bulevar Everardo Márquez en Pachuca y la Marcha en defensa del territorio y contra los megaproyectos de muerte el 8 de diciembre con la participación de diversas organizaciones de todo el estado de Hidalgo contra el despojo de las empresas mediante los megaproyectos. Es importante mencionar aquí, que la APTBE sigue realizando una lucha frontal en la calle, pero ahora también sufre mayor presión desde el Estado al poder realizar acciones jurídicas contra sus representantes.

Dentro de la agenda de acciones se encuentran la participación y organización de diversos foros denominados Agua y Territorio para abordar desde diferentes perspectivas y experiencias el impacto de las actividades de empresas o actividades económicas en el medio ambiente en diferentes municipios de Hidalgo. La APTBE participo de los tres foros realizados hasta el momento enriqueciendo sus estrategias con las experiencias de resistencia de otras organizaciones y creando redes de solidaridad en la coordinación de acciones.

Entre los puntos de concordancia de las experiencias compartida en los foros se encuentra la repetición de la evasión de las consultas públicas para la realización de los proyectos para imponerlos como única alternativa. Otro elemento compartido es la manera en que las empresas han presionado y realizado expropiaciones de terrenos para la realización de los proyectos como sucedió en los municipios de Cardonal y Tenango de Doria para la construcción del gasoducto Tamazunchale-El Sauz y Tuxpan Tula. Asimismo, pudieron constatar en Zimapán el impacto que tienen los jales en la población que habita cerca de lugar donde se depositan al aire libre. Como parte del reforzamiento de estrategias en el tercer foro se creó Frente Hidalguense de Comunidades en Defensa de Territorio conformada por diez organizaciones campesinas e indígenas, ampliando la fuerza de resistencia,

También la APTBE participo en reuniones con organizaciones de otras entidades federativas, como en el Tercer Encuentro Regional de Pueblos en Defensa del Territorio de la Huasteca y el Totonacapan donde reivindicó el derecho al territorio y a defender el su modo de vida

ante los embates del capitalismo colonia. También la APTBE participó en la *XXI Asamblea Mashual-Nahua-Totonakú* en Defensa del Territorio

El intercambio de experiencias, estrategias y el crecimiento en las redes de solidaridad se reflejó en acciones con un mayor impacto aprovechando también la coyuntura política local, logrando resultados positivos, demostrando con ello el éxito de la modificación de las estrategias y las redes de apoyo. Se fijaron directrices políticas orientadas a transformar los objetivos planteados por la acción colectiva en objetivos políticos palpables. Estos solo se podrían lograr aprovechando el marco jurídico en el ámbito municipal. La experiencia de los movimientos sociales como en el caso de Zimapán demostraron que tanto el Gobierno Federal y Estatal se asumían como promotores de los proyectos, por ello desde el ámbito municipal aprovechando la coyuntura política y la necesidad de los partidos de oposición de obtener mejores resultados, se podría jurídicamente evitar la realización del Proyecto Pachuca.

En Epazoyucan en las Elecciones para elegir Presidente Municipal resultó ganador el Partido Acción Nacional y en la planilla ganadora que sustituiría al PRI incluso había personas que habían sido parte del movimiento. Según Vargas (2018) en todo el estado en 2016 hubo una redistribución del poder local, sobre todo por el descontento popular(p. 206). En el caso de Epazoyucan por el nulo apoyo brindado por el anterior presidente municipal quien no asumía cómo agravio la imposición del Proyecto Pachuca.

La participación de miembros del movimiento y el entorno político local permitió que el tema del Proyecto Pachuca se integrara en la agenda municipal. En sesión de cabildo realizada en 25 de enero de 2017 se acordó y voto por unanimidad 1.- no se acepta definitivamente en Epazoyucan el Proyecto Pachuca. 2.- se estipula negar por parte de cualquier funcionario municipal los permisos de funcionamiento y construcción del Proyecto Pachuca. 3.- Se prohíbe por unanimidad la instalación de cualquier proyecto que contamine y afecte el medio ambiente, la ecología y los mantos acuíferos de Epazoyucan.

Las acciones colectivas realizadas por el movimiento social de Epazoyucan lograron detener momentáneamente el Proyecto Pachuca, sin embargo, como lo analizó la APTBE aún no ha sido cancelado definitivamente, por lo que si las condiciones políticas locales cambian también puede revertirse lo acordado por el cabildo. Tal como apunta Vargas (2018) es

necesario que las asociaciones participen en políticas social, den seguimiento, vigilen y presionen para el cumplimiento de los acuerdos sociales (p. 207). En esto radica la importancia de la conformación de la asociación civil por el movimiento de Epazoyucan, sobre todo manteniendo la autonomía con respecto de los partidos políticos y desarrollando una democracia radical hacia su interior.

5.3.- La resistencia continúa.

La experiencia vivida y alojada en la memoria colectiva le permite saber a la APTBE que en la política formal de la superficie los tiempos son diferentes a los de la infrapolítica y las formas de organización comunitaria en la resistencia comunitaria. Por ello aprendieron que las condiciones políticas cambiantes dejan abierta la puerta para que se pueda revertir el fallo y con nuevos poderes locales en el municipio se creen las condiciones jurídicas para la realización del Proyecto Pachuca. Por ello la APTBE sigue ampliando redes de apoyo y realizando acciones jurídicas para la cancelación definitiva del proyecto y construir las bases para evitar el desarrollo de proyectos similares en el futuro.

En ese sentido en sesión de cabildo del 19 de septiembre de 2018, el Ayuntamiento se comprometió a no autorizar ni conceder licencias o permisos para la construcción y funcionamiento que tengan como fin la exploración, explotación y/o beneficio de minerales metálicos en cualquiera de sus fases sea individual o en proceso de articulación de cualquiera de sus fases y bajo cualquiera de las técnicas o modalidades posibles. Asimismo, el Ayuntamiento se comprometió a Exhortar a los municipios de Mineral del Monte, Mineral de la Reforma, Singuilucan y Zempoala como municipios colindantes a Epazoyucan actuar en el mismo sentido.

La integración de la APTBE a la Red Afectados por la Minería Mexicana (REMA) le permitió al movimiento continuar con el trabajo informativo y jurídico, sobre todo para dar a conocer a los habitantes de predios y terrenos por los cuales atravesaría el jaleoducto las consecuencias del Proyecto Pachuca y las estrategias jurídicas para evitarlo. En este sentido si bien la APTBE realizó un importante trabajo con representantes de las comunidades y

comisarios ejidales, ahora la estrategia fue ampliar la información para crear redes de apoyo y solidaridad con los habitantes de los municipios colindantes.

Como parte de estas actividades es trasladarse a Pachuca para que los habitantes sepan el impacto sobre la existencia de agua que tendría la realización del Proyecto Pachuca, por lo que incluso en el documento de Opinión Técnica de la Comisión de Agua niega la concesión de extracción de agua subterránea de 13 millones de metros cúbicos anuales, de acuífero Cuautitlán-Pachuca. El extractivismo y despojo de recursos comunes no solo afecta a Epazoyucan, también impacta a la zona metropolitana de Pachuca, sin embargo, hay poca participación de la población de esta región.

El Proyecto Pachuca no es un megaproyecto de impacto meramente local, dadas la cantidad de recursos comunes a utilizar para beneficio de la empresa Minera del Norte, el impacto de la actividad minera es en gran parte de la Zona Metropolitana de Pachuca, sin embargo, los Gobiernos Municipales no se han manifestado en torno al problema ambiental y de abastecimiento. Solo el congreso local se ha manifestado por la cancelación definitiva y aunque existen asociaciones ambientalistas en Hidalgo como Alianza Hidalguense Ambiental (AHA), la resistencia no ha sido general.

En base a lo anterior se puede argumentar que a pesar de la existencia de organizaciones ambientalistas formales estas no logran articular acciones colectivas que representen un verdadero desafío al capitalismo colonial ni a su expresión local. Esto porque no cuentan con una memoria colectiva lo suficientemente fuerte para dar sentido a un movimiento social de largo plazo. Los movimientos sociales con acciones colectivas sostenidas, desafiantes y novedosas en Hidalgo se llevan a cabo en las regiones campesinas indígenas como el caso de Epazoyucan. Aunque el impacto ambiental es en toda la zona metropolitana el movimiento es local y no regional o Estatal.

Las estrategias de la APTBE actualmente van dirigidas en evitar un retroceso en los avances obtenidos a nivel local, teniendo como base la Presidencia Municipal para la realización del Proyecto Pachuca, a través de la negación de permisos. Sin embargo, la lucha sigue para desde el ámbito federal, principalmente de SEMARNAT obtener la suspensión definitiva del proyecto, pero la resistencia aun continua.

5.4.- Claves del movimiento social Epazoyucan

Como apuntes para la interpretación del movimiento social en Epazoyucan manifestado en las acciones colectivas abiertas realizadas por la APTBE desde el año 2014 hasta la actualidad, se pueden considerar tres elementos muy importantes. La existencia de una memoria colectiva sustentada en el hecho de ser una región campesina. En segundo lugar, las transformaciones sociales en el marco de la contradicción entre las consecuencias de neoliberalismo como política de acumulación por desposesión y los modos de vida defendidos por las nuevas generaciones y, en tercer lugar, la transición de una infrapolítica a una organización formal con miras a influir en políticas públicas locales y en toda la política local impactando en los poderes locales formales.

En el capítulo uno se expuso la importancia de la memoria colectiva en la formación de los movimientos sociales, para la exposición de sus objetivos, las estrategias a utilizar, pero también en la madurez del movimiento social. Mediante la formalización del movimiento social a través de la APTBE se ha logrado mantener la acción colectiva abierta y se ha fijado una agenda de estrategias y metas a lograr en el corto plazo y con ello impactar en la subjetividad política del municipio. Esto es de mayor relevancia por la creciente presión sobre el territorio y los recursos al ser parte de la zona metropolitana de Pachuca y su cercanía con la ciudad de México.

La defensa del territorio entonces implica la defensa de un modo de vida que, cercado por la crisis impuesta por el modelo neoliberal al desvalorizar las actividades productivas campesinas haciéndolas pasar como no productivas, se mantiene y reproduce. En este sentido el movimiento social de Epazoyucan es más que impedir la realización del Proyecto Pachuca, es defender una alternativa de vida, que vista desde el colonialismo ya es atrasada, pero en realidad se rige por otra lógica. Por ello el movimiento busca mayor autonomía, con respecto al capital y los poderes emanados desde el poder de las ciudades de las cuales se le quiere seguir manteniendo como una periferia.

Por otra parte, las mismas relaciones sociales y las subjetividades están dando paso a una transición generacional con experiencias nuevas que suman conocimientos, estrategias y formas de operar la memoria colectiva existente fortaleciéndola. Generaciones de jóvenes

insertados poseedores por una parte de conocimientos técnicos, políticos y tecnológicos propios de su preparación académica pero que al mismo tiempo mantienen su arraigo territorial. Esta paradoja como menciona Bartra (2015) lejos de debilitar la acción colectiva le brinda un dinamismo diferentes(p. 109).

Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, es la expresión política del movimiento social, la cual muestra una reconfiguración novedosa en la región en dos sentidos. Como primer punto de refiere a que sin bien la infrapolítica ha sido la estrategia de resistencia campesina en la región, a veces combinada con acciones colectivas abiertas informales lo que daba vitalidad y autonomía el movimiento con respecto al Estado y partidos políticos, ahora se transita al mantenimiento de la autonomía y las formas de organización horizontales, pero en la acción política formas desde la asociación civil. Esto se refleja en el segundo punto, al pasar de la resistencia a la propuesta para impactar en las políticas ambientales y de defensa del territorio locales. La APTB da un paso adelante en la madurez del movimiento social al buscar convertir los objetivos de la acción colectiva en objetivos políticos concretos.

Conclusiones

El actual modelo de acumulación por desposesión es uno de los signos distintivos actuales tanto en el mundo como en América Latina. Este modelo de forma concreta se puede observar en la minería, actividad que en el mundo y en México ha tenido un nuevo periodo de auge, aunque en Hidalgo con regiones históricamente relacionadas con la minería desde la colonia, actualmente atraviesa por un periodo de decadencia. Por ello la minería en Hidalgo busca nuevos proyectos para incrementar la ganancia.

En este contexto se sitúa el Proyecto Pachuca con el fin de extraer minerales de valor económico contenidos en los jales acumulados en Pachuca y Mineral de la reforma en 400 años de minería, mediante la construcción y operación de una presa de jales y una planta de beneficio en Epzoyucan. El megaproyecto es antagónico de las formas de vida campesinas al extraer recursos comunes y poner en riesgo la salud de la población, además de impactar en el medio ambiente y en las actividades productivas.

Ante tal situación, el movimiento social de Epazoyucan existente crea la APTBE y mediante una gran variedad de acciones colectivas abiertas logro que el ayuntamiento se comprometa a no dar los permisos requeridos por el proyecto y así evitar su realización. Sin embargo, la APTBE busca reforzar las estrategias para lograr obtener desde el gobierno federal una cancelación definitiva para evitar que ante el cambio de la coyuntura política la empresa logre obtener los permisos requeridos.

CAPITULO 6

De la infrapolítica a la acción colectiva abierta en el Valle del Mezquital. El movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan Hidalgo.

Tuna, te llamo
Y en sus sabores me devuelves mi alegría.
Te vivo, maguey que me sustentas,
que me vistes y amparas.
Te siento
Mezquite que apaciguas mi cansancio.
Te grito: ¡valle!
Y sacias a medias mi garganta
Así desgrano mi presencia lentamente
Una por una
Dejando que caigan mis recuerdos
En las grietas de esta historia
Xikō Jaén
Marcha y Olvido

Introducción

Durante los meses de enero y febrero del 2017 en todo el país se realizaron diversas protestas en contra del incremento a los precios de la gasolina como consecuencia de la liberalización del mercado de combustibles en México. Ante la medida neoliberal del gobierno de Enrique Peña Nieto, de reducir la participación del Estado en la fijación del precio de los combustibles las protestas estallaron, con cierres de oficinas, toma de oficinas públicas, instalaciones de PEMEX, todo al grito de “fuera Peña”.

En el Valle del Mezquital las acciones colectivas de protesta ante la medida del Gobierno Federal cobraron gran impulso, mostrando una dinámica diferente a las movilizaciones realizadas en gran parte del país, sobre todo a partir de la represión sufrida por el Estado el 5 de enero de 2017 dando origen al movimiento 5 de enero, convirtiéndose en una de las regiones emblemáticas en la lucha contra el “gasolinazo”. Dos fueron las diferencias

principales observadas a las movilizaciones en el resto del país. En primer lugar, las acciones colectivas no estuvieron dirigidas por grupos de transportistas, en el Mezquital las comunidades indígenas hñahñus fueron el sustento de la resistencia, imponiendo sus formas propias de organización y estrategias de acción. En segundo lugar, las acciones colectivas abiertas no fueron espontáneas, forman parte de un movimiento social del largo plazo contra intervenciones locales y nacionales del capitalismo y del colonialismo en las comunidades hñahñus.

El objetivo del capítulo es analizar el Movimiento 5 de enero como un conjunto de acciones colectivas abiertas de un momento del movimiento histórico de las comunidades hñahñus del Mezquital ante la acumulación por desposesión, expresada en la política neoliberal de liberación del precio de la gasolina y la represión estatal del 5 de enero, vivido como un nuevo agravio que se suma a los históricamente vividos por el colonialismo y el capitalismo. Para ello se utilizarán como categorías de análisis la acumulación por desposesión y el movimiento social.

6.1.- El gasolinazo

La acumulación por desposesión se realiza de dos formas. La primera forma de acumulación por desposesión reproducida tanto en países del centro y la periferia consiste en la devaluación tanto de activos como de mano de obra, mediante herramientas económicas y jurídicas diversas. La segunda es el nuevo imperialismo incorporando territorios parcialmente integrados a la globalización colonial a la valorización del capital mediante el despojo. Ambas formas se han utilizado en América Latina desde la década de 1980, aunque la primera forma sentó las bases para la segunda en México las formas de acumulación por desposesión están en marcha.

Retomado a Harvey (2005) la acumulación por desposesión es la desvalorización de los bienes públicos, de los recursos, de la mano obra mediante inflaciones, reducción de salarios reales, todo como parte del sistema financiero, para ponerlos al servicio de la acumulación del capital(p. 114). La política neoliberal son los ajustes económicos y jurídicos mediante

los cuales se realiza la acumulación por desposesión y en el caso de México en el siglo XXI se expresa en su forma más brutal.

Las políticas neoliberales en las últimas vienen a fortalecer e impulsar la desposesión, la reforma laboral, educativa y energética son el menú para impulsar la desvaloración de activos. Una de las reformas estructurales realizadas en el marco del neoliberalismo en México, es la liberalización de los precios de gasolina de una política de precios administrados de las gasolinas se pasaría a un sistema en que el mercado definiría el precio. Este proceso, que en un primer momento se esperaba iniciaría el 1 de enero del 2018, se adelantó al primero de enero del 2017 tal como se publicó en el DOF del día 26 de diciembre del 2016.

SEXTO. Que de conformidad con la fracción I, inciso c) del artículo transitorio décimo cuarto de la LH, en relación con los mercados de gasolinas y diésel, se establecía que a partir del primero de enero de 2018 los precios al público se determinarían bajo condiciones de mercado, situación que se adelanta para 2017 de conformidad con el artículo transitorio décimo segundo, fracción I de la LIF.

Hasta diciembre del 2016, el sistema de fijación de precios de gasolinas y diésel, había sido un sistema administrado por la Secretaria de Hacienda y Crédito Público (SHCP) en otras palabras, el mercado no definía el precio de venta al público sino la SHCP, situación que se tenía previsto cambiaría mediante un proceso paulatino de liberación a partir del 2018, sin embargo, el 26 de diciembre del 2016 se publicó en el diario oficial de la federación que se adelantaba el proceso para el primero de enero del 2017, dándose a conocer un cronograma de la forma en que, paulatinamente se daría la liberalización del precio de las gasolinas y el diésel. Esta modificación en la fecha de liberalización de los precios de la gasolina se fundamenta de la siguiente manera en el DOF del 26 de diciembre de 2016.

SEPTIMO. Que la LIF establece en su artículo transitorio décimo segundo, fracción I que la Comisión, tomando en cuenta la opinión de la COFECE, emitirá los acuerdos o el cronograma de flexibilización para que durante los años 2017 y 2018 los precios al público de gasolinas y diésel se determinen bajo condiciones de mercado y por regiones del país; que la Comisión podrá, para adelantar la fecha de flexibilización, modificar los acuerdos o el cronograma de flexibilización referido con base en la evolución de las condiciones de mercado y el desarrollo de la infraestructura de suministro del país, entre otros factores, y deberá

publicar en el DOF los acuerdos o el cronograma actualizado (Diario Oficial de La Federación, 26 de diciembre 2016).

Con base en la ley de ingresos citada en el DOF el gobierno federal decidió adelantar el proceso de liberalización del precio de la gasolina, el argumento expuesto en los criterios Generales de Política Económica del 2017, es que se “dará un impulso definitivo a la apertura del mercado de suministro de combustibles, con lo que se detonará una mayor inversión productiva”. SHCP. Con ello México se pondría a la par del país de la OCDE y los países de América Latina. El principal argumento es el crecimiento económico que generaría el proceso de liberalización de precio de la gasolina y diésel. La argumentación del Gobierno Federal la hizo sin considerar el impacto que el incremento de los precios de los combustibles tendría sobre las condiciones económicas de las familias, enfatizando que sería peor de no llevarse a cabo.

A partir del 1 de enero del 2017 en todo el país los precios de la gasolina se incrementaron entre un 15 y un 20 por ciento. La gasolina magna paso de 13.90 a 16.05 pesos por litro, la gasolina Premium 14.81 a 17.61 y el Diésel de 14. 63 a 16.97 por litro en promedio en el Estado de Hidalgo. De acuerdo con el nuevo sistema de cálculo de los precios de la gasolina, “el Ejecutivo Federal establecería la regulación sobre precios máximos, considerando las diferencias de costos de transporte por regiones, modalidades de distribución y expendio al público y la inflación esperada” (Diario Oficial de la Federación, 26 de diciembre 2016).

La liberación del precio de las gasolinas en la lógica productivista del capitalismo colonial lograría hacer más eficiente el sistema fiscal, logrando con ello sanear las finanzas gubernamentales a costa del impacto del costo de vida de la población. En ese sentido, la liberación del precio de la gasolina forma parte de las políticas neoliberales reductoras del valor de la mano de obra. De hecho, la aplicación sin miramientos de esta política neoliberal se preveía generaría una escalada de precios, empeorando la situación económica de las familias y así fue provocó una inflación de 6.77% anual la mayor desde el año 2000.

La liberación del precio de los combustibles ocasionó diversos actos de protesta en el país, sin embargo, en el Valle del Mezquital, una región que hasta antes del año 2000 no había manifestado acciones colectivas contenciosas, las protestas alcanzaron un protagonismo simbólico, debido a la resistencia a la represión del Estado. ¿Cómo es posible que esto

sucediera en una región que presenta condiciones altas de pobreza, migración y con una población indígena históricamente explotada y marginada, pero sin movimientos abiertos? ¿Qué características tiene el Mezquital para realizar una resistencia diferente?

6.2.- El Valle del Mezquital Como Territorio y Espacio Social

El Valle del Mezquital es la región geográfica más extensa del estado de Hidalgo, sin embargo, más que una región geográfica o administrativa es un espacio social creado por quienes lo han habitado, mediante relaciones sociales en conexión con el espacio físico y con actores externos. El Valle del Mezquital es además un territorio formador de identidad donde se reproducen y transforman ciertas prácticas sociales, orientadas por los Hñahñus quienes han habitado históricamente esta región.

En el Valle del Mezquital conviven elementos culturales e identitarios configurados por el ser hñahñu, como la organización social, la lengua, las festividades religiosas, donde se reproducen formas organización comunitarias y formas de resistencia ocultas, pero todo esto coexiste con la pobreza, la injusticia, la desigualdad social, la migración internacional y con relaciones de dominio colonial histórico concretas propias de la región. Ser hñahñu históricamente es sufrir el colonialismo histórico racial en la región impulsado y reproducido desde lo nación y reforzado ampliamente en el ámbito local. Ser hñahñu entonces es vivir la discriminación, despojo y la intervención constante de su vida cotidiana mediante formas de dominio en su historia. Todo ello forma su característica específica del Mezquital que lo han convertido en objeto de numerosos estudios en las ciencias sociales.

6.2.1.-La conceptualización del Valle del Mezquital

La delimitación del Valle del Mezquital como región se ha realizado desde diversos aspectos de acuerdo con los objetivos que se pretenden alcanzar, así se ha caracterizado desde una perspectiva geográfica, administrativa y sociocultural. El Valle del Mezquital, como región, ha sido históricamente delimitada de manera diferente, modificándose con ello la cantidad

de municipios que lo conforman, que van desde 18 en 1938 hasta 34 en la regionalización hecha por el patrimonio indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca hidalguense en 1988. (Mendoza , 2003, p. 136)

De acuerdo con Guerrero (1980) en términos geográficos,

podría definirse como una extensión del Valle de México caracterizada por ser una región semiárida donde predominan los mezquites. Desde esta perspectiva, el Valle del Mezquital al norte y noreste los cerros Juárez y la muñeca, por el este con las estribaciones de la sierra madre oriental, por el sur los cerros cercanos a Tlazintla, al suroeste con los cerros de la Joya en Tula y por el noroeste hasta el río Moctezuma (p. 37).

En términos administrativos, la regionalización de Valle del Mezquital se ha elaborado de manera heterogénea para crear proyectos que en su momento intentaron integrar geográficamente regiones con diferentes contextos sociales, como fue la creación del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital en 1952. En opinión de Vargas (2001) esta regionalización fue parte de la política integracionista y de los programas indigenistas que mostraron la pretensión de unificar condiciones de desarrollo pero sin tomar en cuenta condiciones de etnicidad (p. 187).

También la regionalización del Valle del Mezquital se ha hecho con fines académicos tal como se realizó en la década de 1970 para estudiar las condiciones de explotación y dominio (Martínez y Canabal, 1973) (Bartra, 1977). Entre las propuestas de regionalización, se encuentra la realizada por el Antropólogo Raúl Guerrero Guerrero (1980) quien consideró factores socioculturales relacionados con la lengua, la comida la vivienda etc. Cuantificando 27 municipios, Zimapán, Nicolás Flores, Tecozautla, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cardonal, Huichapan, Alfajayucan, Santiago de Anaya, Nopala, Chapantongo, Chilcuaula, Mixquiahuala, Francisco I. Madero, San Salvador, Actopan, Tepetitlán, Tezontepec, Tetepanco, Ajacuba, El Arenal, Tula de Allende, Tlaxcoapan, Atitalaquia, San Agustín Tlaxiaca, Tepeji del Río y Atotonilco de Tula, pero dada la creación de Progreso y Tlahuelilpan en 1972, se agregan a la región (p. 35).

La propuesta de Guerrero (1980) considera aspectos étnicos y socioculturales permitiendo asumirlo como una región que en su interior presenta elementos culturales propios y relaciones sociales específicas.(p.35). Aun considerando estos factores, el Valle del

Mezquital en sí mismo tampoco es una región homogénea, se contrasta por factores culturales y económicos por lo que se divide en tres regiones, la región sur, la región norte y el alto mezquital. Debido a ello también hay municipios y comunidades que a pesar de las transformaciones económicas que los integran al proceso de desarrollo del capitalismo global y de los embates colonialistas, mantienen sus formas de organización comunitaria propias de la cultura Hñahñu.

Vargas (2001) afirma existen de municipios que han resistido los procesos de modernización, por ello presentan características de continuidad histórico ecológica y de rasgos que dinamizan la interacción social, como un espacio constituido en el que la identidad étnica se ha venido conformando en un largo proceso de resistencia cultural, frente a situaciones agresivas de asimilación y aculturamiento (p.189). “Las comunidades Hñahñús que han resistido a las diferentes "modernizaciones", y que se han reproducido poblacionalmente, son aquellas que han adecuado sus prácticas culturales a las condiciones externas y de contacto intercultural” (Vargas, 2001, p. 189). Estos de procesos de resistencia ocultos al colonialismo utilizan como estrategia de infrapolítica permitiéndoles mantener una cultura y una identidad que los distingue, como tales hasta nuestros días.

Vargas (2001) identifica que los espacios de resistencia cultural son lugares en que la población Hñahñu durante el siglo XX, estableció estrategias de sobrevivencia y crecimiento poblacional(p. 189). Cabe aclarar que estas estrategias utilizadas en la vida cotidiana, para la reproducción de su cultura, son al mismo tiempo estrategias políticas de largo alcance histórico, que se remontan siglos atrás y que les permiten en el siglo XXI a los hñahñus, mantenerse en su territorio En el nivel municipal, estos espacios de resistencia cultural son: Afajayucan, Actopan, El Cardonal, Chilcuatla, Huichapan, Ixmiquilpan, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla y Zimapán. Sin embargo, estos espacios son más que espacios de resistencia cultural, son espacios de resistencia al colonialismo y en el siglo XXI espacios de resistencia a la acumulación por desposesión.

En conclusión, el Valle del Mezquital a pesar de su heterogeneidad, representa un espacio social integrado por 34 municipios forman una región sociocultural bien definida donde la identidad étnica es un factor que moldea las relaciones sociales intracomunitarias y es la

organización social, además la que provee de sentido a las actividades cotidianas como actos de resistencia ante el capitalismo colonial.

6.2.2.- Poder y estrategias de resistencia en el Valle del Mezquital.

La relación entre el espacio físico que caracteriza el semidesierto y las relaciones sociales de quienes lo habitan, han hecho del Valle del Mezquital un espacio social y aún más, la apropiación del espacio físico lo ha convertido en un lugar donde transcurre la vida cotidiana, aprovechando las condiciones materiales que se tienen, convirtiéndolo en un territorio. El Valle del Mezquital es la región donde el grupo Hñahñu ha creado y desarrollado condiciones de supervivencia, lo que le ha dado una identidad en torno al territorio como el lugar donde se vive y se quiere vivir.

El Valle del Mezquital es entonces el territorio donde históricamente han habitado los Hñahñus, aquí han reproducido relaciones de dominio y de explotación, pero también formas de resistencia y liberación en cada momento histórico, algunas veces en lo oculto y otras con participación abierta, Tanto en la investigación social como en la literatura (La Nube Estéril), y en el cine (Raíces), se ha tratado la marginación, la pobreza y la explotación en el Valle del Mezquital, pero pocas veces sus estrategias de resistencia

Las relaciones sociales en el Mezquital desde la década de 1940, en el México posrevolucionario se han caracterizado por la injerencia colonial Estatal para el control político de la región, apoyando y fortaleciendo a diversos grupos locales que han logrado adquirir cierto poder político utilizado en algunos momentos históricos para incrementar sus riquezas y ocupar puestos políticos, estableciendo relaciones de dominio con el grupo Hñahñu. Dichas relaciones de dominio fueron utilizadas para realizar despojos de tierras e interviniendo directamente en las comunidades, discriminando y negando sus conocimientos, formas de vida, de producción, su visión temporal histórica como inexistentes. Todo aquello negado por el dominio colonial como no existente, se ha reproducido mediante estrategias de resistencia, emancipación o en términos más concretos de creación de autonomía con respecto a estos poderes.

Estos procesos han configurado un movimiento social, definido como un proceso histórico de organización, creación de solidaridades y uso estrategias cuyo fundamento es la memoria colectiva, sustentada en la cultura de los grupos para liberarse los poderes que los oprimen, desvaloran y niegan. Es decir, el movimiento social es la búsqueda histórica de la autonomía de un grupo que fortalece su identidad y se reinventa en cada momento. El movimiento social es un proceso de formación de subjetividades de los actores inmersos en él. En el Valle del Mezquital la población indígena hñahñu, en su mayoría campesinos se han transformado subjetivamente mediante la formación de estrategias de resistencia, desde su cultura, comunidad y memoria colectiva.

Retomado a Scott (2014) las resistencias pueden ser cotidianas, silenciosas sin enfrentar al dominador o mediante un desafío a través de la acción colectiva abierta. La primera forma es la infrapolítica, una estrategia no reconocida, negada incluso como política, como conocimiento social, como experiencia acumulada en la memoria colectiva, que requiere pocos recursos económicos y organizativos, no siempre visible, generalmente es silenciosa, reproducida en la vida cotidiana, aprovechando al mismo enemigo para ganar terreno, incluso utilizando sus mismos mecanismos e instituciones, para despojarse del dominio, se retrae y utiliza estrategias de fortalecimiento sin mostrarse abiertamente, su sustento está en la cultura y en la comunidad, en su memoria colectiva e identidad. Solo en algunos momentos, cuando los agravios rebasan ciertos límites y las coyunturas históricas convergen, se muestran de forma abierta, con acciones colectivas abiertas que retan al enemigo (Scott, 2016, p. 258).

El movimiento social visto de esta manera no siempre está a la vista, ni tampoco es lineal, porque es un proceso de aprendizaje, de ensayos. Incluso para las teorías occidentales tanto europeas como estadounidenses podría no existir. Sin embargo, desde la sociología de las ausencias se ha reproducido y existe. Para Salazar (1986) “un movimiento social es la sociedad en su estado puro, con avances y retrocesos, pero en permanente formación” (p. 118). Tal como demuestra Salazar (1986) la sociedad avanza a zancos menciona y estos pueden expresarse en diferentes momentos como se analizó en el capítulo uno.

1.- Tiempo largo. Estática aparente. Introversión. Los grupos primarios como refugios herméticos. Siembra y maduración de gérmenes soterrados.

2.- Tiempo dos. Trémolo. Indignación visible. Rabia. Extraversión floreciente. Movimiento expresionista descoordinado. Avances y retrocesos caóticos.

3.- Tiempo tercero, Allegro. La solidaridad está invadiendo todos los poros, crece la confianza codo a codo. Primavera. La movilización tiende a hacerse sostenida y confluencial. Las coyunturas tienden a anudarse unas con otras.

4.- Tiempo cuarto. El movimiento construye su propio cauce metódico las expresiones aisladas se anudan estructurándose. Comienza a sentirse el peso de la fuerza histórica. Hay politización. (p. 118).

El movimiento social visto como un proceso histórico de la formación de la subjetividad de quienes participan en él, donde la memoria colectiva juega un papel fundamental porque transfiere la experiencia, las estrategias y las redes de solidaridad de generación en generación, dándole continuidad. Retomado a Salazar (1986) se pueden identificar tres momentos en los procesos políticos de dominio y resistencia en el Valle del Mezquital:

1.-El primer periodo que abarca del periodo posrevolucionario 1930 hasta mediados de la década de 1970.

2.-El segundo periodo abarca la mitad de la década de 1970 hasta finales de la década de 1990.

3.-Finalmente el tercer periodo abarca desde el año 2000 hasta nuestros días.

Las delimitaciones temporales de los periodos se hicieron para explicar la forma en que se ha ido formando el movimiento social histórico contemporáneo hñahñu, como indígenas y campesinos, cimentado en su memoria colectiva sostén de la resistencia y que en cada periodo implementa diversas estrategias tejidas desde lo local, desde las comunidades para lograr tener mayor autonomía, mostrando así la transformación de las subjetividades. Las estrategias de resistencia no han sido siempre abiertas, como un enfrentamiento abierto contra el Estado, se han desarrollado de forma silenciosa y en ocasiones aprovechando incluso las mismas instituciones estatales para su fortalecimiento, dando la apariencia de pasividad del grupo, incluso invisible para los estudiosos del Mezquital en la década de setentas,

Se puede afirmar que la infrapolítica atraviesa todo el proceso histórico de movimiento social hñahñu. Como menciona Scott (2016) en la infrapolítica cada grupo subordinado produce a

partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador(p.258). Por ello el concepto de infrapolítica se encuentra de este lado de la línea abisal y solo desde la sociología de las ausencias adquiere su carácter crítico. En este sentido el movimiento se crea, crece y se fortalece en lo oculto, porque desde la visión colonial no existe y no logra verlo hasta que termina por manifestarse de manera abierta y después vuelve a su estado latente. Para comprender las acciones colectivas contemporáneas en el Valle del Mezquital es importante mostrar la manera en que el movimiento social se ha fortalecido históricamente. Este proceso de fortalecimiento interno ha hecho posible las acciones colectivas del movimiento 5 de enero en Ixmiquilpan, mostrando con ello su potencialidades y limitaciones.

6.2.2.1.- El surgimiento de la resistencia. La lucha contra el caciquismo

De acuerdo con Vargas (2001) la población del semidesierto del Valle del Mezquital, históricamente se ha enfrentado a un medio ambiente hostil por las características geográficas de la región, a pesar de ello, han creado diversas estrategias de sobrevivencia haciendo uso de los elementos que les brinda la región, como es el caso del Maguey (p. 190). Las dificultades para obtener lo necesario para la subsistencia se ha visto potenciado por la falta de tierra propias para desarrollar la agricultura.

Una de las conquistas más importantes de la revolución mexicana de 1910 fue la reforma agraria (De Ita, 2019, p. 95). Entre los principales beneficios para la población campesina fue el reparto de hectáreas y el reconocimiento como propiedad de ejidos y comunidades. Las luchas campesinas en Hidalgo durante el periodo posrevolucionario estuvieron orientadas para hacer realidad el reparto agrario. En el Valle del Mezquital la forma en que se llevó a cabo el reparto fue paulatino y desigual. El reparto de tierras de haciendas no favoreció a todos por igual, a los indígenas les correspondió generalmente las tierras altas y áridas y en las zonas bajas a grupos mestizos, salvo algunas comunidades asentadas en la región.

La agricultura no se podía realizar se igual forma en todas las tierras repartidas sobre todo considerando las condiciones áridas de la región. Por las condiciones geográficas y naturales

del Mezquital el riego se convirtió en elemento fundamental para las actividades agrícolas, pero también como un factor de acumulación de poder. Se creó el Departamento de Irrigación del Valle del Mezquital y posteriormente la Junta de aguas. A partir de la década de 1930 se empieza a generar un proceso de creación de un poder local desde la Junta de Aguas, organismo que controlaba el riego en la región, incluso llegó a tomar decisiones de forma independiente al Departamento de Irrigación del Valle. El creciente poder de la Junta de aguas dio origen a uno de los caciquismos más largos del mezquital mediante el control agua de riego, caciquismo que abarcó de 1947 a 1972 a cargo de Martiniano Martín sólo comparado con el de Armando Martínez en Zimapán.

En su tesis de doctorado Mendoza (2007) narra la conformación del poder caciquil en Ixmiquilpan a partir de la Junta de Aguas, poder que se reprodujo en alianza con otros grupos de la región, como los Romero, Ramírez y Corona del Rosal, estableciendo relaciones más amplias con Rojo Gómez, les permitió controlar puestos de elección en la región, como Presidencias Municipales, diputaciones locales e incluso el Gobierno de Hidalgo (p. 166). El caciquismo en el Valle del Mezquital es colonial porque se impuso sobre los indígenas Hñahñus además de reproducir la pobreza instaurando la violencia entre ellos.

El fortalecimiento de los poderes locales se vio apoyado incluso con las políticas clientelares y corporativistas de índole colonial del Estado mexicano, principalmente con la creación del Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital en 1951 como propuesta de Manuel Gamio (Mendoza, 2007, p. 219). El patrimonio indígena tenía como objetivo intervenir en el desarrollo de las comunidades indígenas, de forma colonial y corporativa, convirtiéndose en una institución de proyección de políticos de la región y en instrumento clientelar del control de las comunidades indígenas. Este cobró mayor impulso a partir de 1958 cuando se nombró a Jesús Corona del Rosal, quien un año después fue sustituido por su hijo German Corona del Rosal manteniéndose al frente de la institución hasta 1970 (Mendoza, 2007, p. 255). Situación que cambio durante la Gestión del Antropólogo Maurilio Muñoz quien dio mayor importancia a la independencia de las comunidades indígenas, aunque aún con una visión colonial.

La creación del poder local facilitó el control Estatal de las comunidades indígenas para incorporarlas al sistema político como fuente de votos. Al mismo tiempo los poderes locales

gozaron de impunidad para el arrebato de tierras y la discriminación reproduciendo la pobreza y las injusticias en el Valle del Mezquital. Tal como describe Benítez (1991) en 1968 en Pueblo Nuevo donde fueron asesinados 10 campesinos indígenas. Aprovechando las condiciones y el control del agua, el grupo en el poder local arrebató las tierras creando verdaderos latifundios. En el caso de Pueblo Nuevo, al cobrar las cuotas establecidas en asamblea comunitaria a los mestizos externos a la comunidad ,pero con propiedades en ella, apoyados por el cacique local, fueron asesinados varios campesinos (Biñuelo , 2014) (Benítez, 1991)

Este tipo de circunstancias sumadas a la pobreza llamaron la atención de los académicos por lo que Roger Bartra con su grupo de investigación se dirigió al valle del mezquital, para dar cuenta de las condiciones de explotación de los campesinos. Teniendo como sustento el marco teórico marxista estudiaron la ideología, burguesa, el caciquismo y la explotación, sin embargo, la pregunta en el aire fue ¿Por qué no hay movimientos sociales para transformar la situación?

Retomando a Salazar (1986) el movimiento se encontraba en su primer momento, donde aparentemente no hay resistencia, sólo sumisión, sin embargo, la resistencia se entreteje en el discurso diario, en las asambleas, en las conversaciones en el trabajo agrícola, en la calle y en ocasiones utilizando medios legales o políticos, como sucedió en el Mezquital. La resistencia subjetiva entre los campesinos indígenas estaba orientada a obtener la tierra y a mantenerla, pero esto no quiere decir que no existiera resistencia.

Desde 1947 las luchas agrarias se dieron en el ámbito legal, hasta que una resolución presidencial en 1963 les permitió la ocupación legal de las tierras, triunfo que generó la represión de 1968, sin embargo, al igual que en gran parte del país los movimientos agrarios estuvieron presentes hasta la década de 1970. Como menciona Benítez (1991) durante el periodo de litigio legal los grupos caciquiles encontraron formas de arrebatar las tierras por ejemplo cobrando por el agua o las consultas médicas con tierras. Continuando con Benítez (1991) el principal apoyo de los campesinos, en este periodo fue la Central Campesina Independiente porque la CNC lejos de representar los intereses de campesinos indígenas en el Mezquital, sólo apoyaba a los terratenientes. Una estrategia fue apoyarse en organizaciones diferentes a las dirigidas desde el PRI.

La lucha campesina indígena en el Valle del Mezquital se enfocó en obtener la tierra, aunque árida, pero al fin tierra codiciada por los caciques regionales. ¿Cómo enfrentar estos poderes? La resistencia comunitaria mostró una subjetividad en formación. En este periodo el modo de enfrentar las formas de poder en el Mezquital llevo a cabo en la organización comunitaria, en las asambleas de las comunidades indígenas hñahñu, se tomaban decisiones que demostraban su inconformidad con la situación, imponiendo cuotas o de lo contrario la expulsión de la comunidad a los foráneos y con ello la pérdida de las tierras, resistencia reprimida con el asesinato de campesinos en 1968. Esto generó una nueva forma de lucha, sobre todo dirigida contra el cacique. Al verse involucrado en el asesinato y por uso de fuerza Martiniano Martín perdió el poco apoyo mantenido en algunas comunidades, incrementando la presión para a quitarlo del puesto que ocupaba como administrador de los sistemas de riego y desde donde había construido su cacicazgo.

Gutiérrez (1977) analiza este proceso para poner fin al cacicazgo de Martiniano, desde la perspectiva del ascenso de una nueva burguesía política en el México rural, poniendo como principal actor a las nuevas fuerzas políticas constituidas por la pequeña burguesía apoyada de los campesinos(p. 904). Sin embargo, no logró observar que las comunidades indígenas utilizaron las alianzas estratégicas con estos grupos para acabar con el poder del cacique. Las decisiones de las comunidades se elaboran dentro de las comunidades como decisiones colectivas, que como estrategia apoyaron a los grupos de nuevos políticos para terminar con el cacicazgo. Lo que Gutiérrez (1977) interpreta como una transformación hecha por el aparato del poder en realidad es consecuencia de las luchas agrarias que a nivel nacional se llevaban a cabo, y en el caso de Mezquital por la presión de las comunidades por acabar con el poder del cacique. Incluso a nivel nacional las quejas de campesinos y comunidades contra Martiano fueron conocidas.

Durante los años del cacicazgo de Martiano Martín los campesinos indígenas hñahñus, mostraron una aparente conformidad hacia el exterior, mientras hacia dentro de la comunidad reproducción formas de organización y resistencia, cuestión no observada por los mismos caciques y por los académicos. El caciquismo se terminó por impulso de los sujetos afectados, quienes, al no tener los medios legales, organizativos o de fuerza para arrebatarle el poder, aprovecharon la coyuntura histórica, como estrategia realizaron alianzas con grupos

emergentes de poder en Ixmiquilpan. El apoyo de los grupos de poder nacional a las transformaciones políticas regionales se vio forzado por la presión campesina. Los Hñahñus de Mezquital con plena conciencia de la oportunidad para cambiar su situación, decidieron apoyar a los maestros bilingües y así terminar con el cacicazgo de Martiniano Martín.

El inicio del proceso de reducción de injusticias, de intervenciones externas coloniales en este periodo, es resultado del naciente movimiento social. Las comunidades indígenas en la lucha agraria de este periodo y contra el caciquismo local, utilizó como estrategias la alianza de instituciones como CCI y con el mismo organismo partidista, cuestión que finalmente en 1972 inició la transición del caciquismo al inicio del poder burocrático del estado narrado por Gutiérrez (1977). Tal como analiza Scott (2016) los dominados no siempre tienen el poder de enfrentarse al dominador, así que utilizan estrategias menos arriesgadas pero que les brindan mayor libertad, tal como sucedió en el Mezquital.

Al mismo tiempo, elementos de la cultura e identidad hñahñu que no fueron observados por los investigadores se mantenían y reproducían la identidad fortaleciendo la memoria colectiva, como proceso de formación de una subjetividad anticolonial. La organización comunitaria para las obras colectivas, los sistemas de cargos civiles y religiosos, la lengua y una forma de vida se reprodujeron junto con las relaciones de poder y por sí mismo se formaron como factores de resistencia que se manifestaran en el siguiente periodo. El fin del caciquismo de Martiniano Martín no fue el fin del colonialismo sin embargo fortaleció la experiencia, la solidaridad y la confianza.

6.2.2.2.- La organización hacia dentro. (1976-2000)

La transformación del campo mexicano en la década de 1970 fue consecuencia de las luchas agrarias que se presentaron en todo el país. Para Bartra (1977) estas luchas se dieron por la tierra, por los precios y contra la imposición y por la democracia. En caso de Ixmiquilpan y Zimapán en el Valle del Mezquital la lucha fue por la tierra y contra el caciquismo, por ello se dieron alianzas contra sectores nuevos en el PRI.

En el caso de Ixmiquilpan y en general en el Valle del Mezquital durante el periodo de 1976 a 2000, se caracterizó por profundos procesos económicos y políticos, que transformaron la

subjetividad mediante estrategias de lucha de los indígenas hñahñu, coincidiendo con el eje de movilización característico del movimiento campesino en México. En este sentido comenta Bartra (2015) que en la década de los ochenta los campesinos indígenas impulsaron una lucha por apropiarse del proceso productivo, tomando en sus manos financiamiento, cultivo transformación agroindustrial(p. 110). La lucha fue por la apropiación del proceso productivo y los recursos existentes de las comunidades, todo ello impulsado a partir de su conocimiento, de su experiencia. La lucha fue contra las lógicas de la monocultura del saber y de la producción, siendo por ello una lucha contra el colonialismo (Santos, 2009). Sin embargo, se enfrentaron a la estructura burocrática estatal.

Para Gutiérrez (1977) en la década de 1970 se realizaron transiciones en las relaciones de poder político en el Mezquital, especialmente en Ixmiquilpan, reduciéndose los campos de influencia del cacique, para trasladarse al de los funcionarios encargados de resolver los conflictos agrarios, que antes resolvían los caciques(p. 904). Así, a partir del proceso de transición los órganos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Gobernador tomaron un papel determinante. Pero como menciona Gutiérrez (1977) los grupos de poder locales aún tenían influencia en decisiones de menor importancia(p. 904). A partir del ese momento en el Valle del Mezquital, con el fin de mostrar una apariencia más democrática se redujeron los actos violentos para la solución de conflictos o peticiones por parte de la población. Para ello se creó una estructura burocrática por la cual debía pasar la población para dar solución a sus problemas.

La estructura burocrática partidista fue el nuevo intermediario para la obtención de apoyos de programas sociales y de infraestructura. Esta estructura burocrática cobró importancia en la década de 1980 con la aplicación de medidas neoliberales en todo el país, los programas sociales empezaron a reducirse y solo través de estas estructuras en los ámbitos locales se tuvo acceso a los programas.

Esto se reflejó en el Valle del Mezquital donde surgió un nuevo grupo de poder representado por Maestros Bilingües que vieron fortalecida su presencia en Ixmiquilpan desde el Consejo Supremo Hñahñu. Este se formó en 1975 cuando maestros bilingües fueron invitados a formar parte del Consejo Supremo Otomí, reivindicado una postura étnica hñahñu, sin embargo, a partir de la década de 1980 el gobierno del estado lo convirtió en una institución

corporativista al servicio del PRI. El consejo supremo hñahñu con un discurso indigenista fue utilizado para la intervención estatal en las comunidades, haciéndose pasar como representante del grupo hñahñu, aunque en realidad fue una forma de intento de cooptar a las comunidades con beneficios electorales, porque en realidad no asumieron una postura de apoyo a las luchas agrarias que se desarrollaban en el Mezquital como fue el caso de Capula (Mendoza, 2007, p. 380)).

Las políticas neoliberales y transformaciones políticas en la región se reflejaron a principios de la década de 1990 cuando dejó de operar el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, finalizando con ello una etapa de política indigenista en la región, como forma de intervenir en las comunidades indígenas.

Las transformaciones más importantes a nivel nacional se dieron en el terreno agrario, con la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 se pusieron las bases para instaurar la desposesión en el campo mexicano. Las políticas neoliberales impulsadas desde la década de 1980 en México inician el proceso de acumulación por desposesión al desvalorizar los activos existentes en el campo mediante la crisis agraria.

La reforma de 1992 inicia la reforma estructural para la creación de un mercado de tierras para facilitar el despojo mediante la destrucción de las estructuras comunales y ejidales existentes. En otras palabras, el impulso del capitalismo colonial mediante la reforma del artículo 27 de la Constitución fue para terminar con la propiedad social, y con ello las formas sociales alternativas. En este sentido se presentaron transformaciones económicas, entre ellas se pueden señalar la permanente crisis agraria, la instauración de la maquila y el creciente desarrollo de la migración internacional en el escenario del Valle del Mezquital.

Ante el nuevo panorama económico y político las comunidades indígenas campesinas en el Valle del Mezquital también se transformaron. Los procesos sociales derivados de este debilitamiento de las estructuras locales de poder fueron utilizados por las comunidades en su proceso de desarrollo para luchar por la apropiación de sus procesos productivos y de sus recursos. Los campesinos indígenas intentaron crear formas alternativas al capitalismo colonial desde la producción, pero también desde una nueva subjetividad.

La infrapolítica apoyada por la memoria colectiva se traslada a lo simbólico, de una identidad campesina se hace hincapié en la cuestión étnica indígena. Tal como menciona De Ita (2019) el debilitamiento del movimiento campesino dio impulso al movimiento indígena reivindicando territorios, y modos de vida alternativos(P.95). Estos procesos se manifestaron en el Valle Mezquital mediante la apropiación del discurso de reivindicación étnica resaltando su identidad indígena y posicionaron como actores con una identidad y una memoria colectiva propia. Pero sobre todo como la lucha fue por el derecho de poseer, ocupar y usar la tierra colectivamente (De Ita, 2019, p. 98).

Las comunidades indígenas mediante la organización comunitaria reproducida como un aspecto cultural hñahñu de la región intensificaron sus acciones para reducir las injerencias partidistas y estatales de sus decisiones, en otras palabras, las comunidades lucharon por desprenderse del control externo. En esta etapa el movimiento se volcó hacia dentro, mostrando expresiones de rechazo contra los dominadores, como en la comunidad del Tephé, cuestión que se abordará posteriormente.

Las estrategias se concentraron en el fortalecimiento de las comunidades en dos vertientes, por un lado, mediante la formación de empresas comunitarias para la producción y comercialización de sus productos y por otro mediante la lucha por la independencia en la gestión y administración de sus recursos.

En lo correspondiente a la primera estrategia Sarmiento (1991) identificó cuatro formas en que se expresaron estos procesos: los de carácter cooperativo, colectivo, comunitario y solidario(p. 235). Las estrategias de carácter cooperativo dieron origen a diversas empresas cooperativas para organizar la producción y comercialización de productos elaborados por las comunidades. Anteriormente los intermediarios adquirían los productos y los comercializaban pagando precios bajos, concentrando la riqueza en quien tenía la posibilidad de acaparar.

Para Vargas (2001) “se ha generado un impulso en el Alto Mezquital, que está creando las condiciones para que los Hñahñús manejen autónomamente su territorio y sus recursos naturales”.(p.191). Vargas (2001) estudio los procesos de formación de cooperativas tanto de Ixmiquilpan y Cardonal, para la producción y comercialización de productos elaborados a partir de lechuguillas y del maguey. El trabajo de organización al interior de las

comunidades fue sido muy complejo, pero se dirigió a eliminar las condiciones de desigualdad en las relaciones con los acaparadores que pagaban menos de la mitad del precio, lo que reproducía las condiciones de pobreza en las comunidades.

Estos procesos representan etapas de lucha por la autonomía;

etapas y diversidad de formas de organización productiva y de asociación, representan una lucha por defender sus espacios vitales y la autonomía local para organizarse y tomar decisiones, así como también para elaborar y proponer proyectos de desarrollo que no sean una imposición trasplantada y ajena a las necesidades y tradiciones de los pueblos indígenas (Vargas , 2001, p. 194).

Sarmiento (1991) en el caso de los procesos colectivos identificó la cooperación entre los miembros de una comunidad, que se identifican por intereses étnicos y económicos, donde predomina la participación de la mujer, como sucede con la creación de talleres o molinos de nixtamal en López Rayón (p. 235). Los procesos solidarios, se constituyen cuando un grupo o pueblo brinda apoyo a otro sin esperar nada a cambio, como ejemplo desarrollado en el Valle del Mezquital se tiene Servicios de Educación a los Adultos (SEDAC) y Unión de Comunidades del Valle (COVAC) que lograron tener gran éxito en las comunidades marginadas del Mezquital.

Vargas (2005) de igual forma estudió el desarrollo de organizaciones en el Mezquital como fue SEDAC (Servicios Educativos Para Adultos) y COVAC(Comunidades del Valle A. C. que mediante la forma de organizaciones sociales buscan de forma independiente dar solución a problemas mediante programas de asistencia social. Estas organizaciones mediante asambleas y constante capacitación política y social permiten la inclusión de individuos y comunidades completas a la solución, tuvieron un alto impacto en el Mezquital, incluso en ocasiones superando los logros de las instituciones gubernamentales (Vargas , 2005, p. 132)

SEDAC Y COVAC mostraron la forma en que habitantes de Mezquital lograron insertar sus propuestas construidas a partir de la experiencia de habitaren la región, reconociendo los problemas existentes y la realidad social. Sumando a ello la organización liderada por profesionistas que lograron integrar de forma horizontal a diferentes líderes comunitarios,

hizo de las organizaciones SEDAC Y COVAC un antecedente importante en la participación de los habitantes de la región.

Para Sarmiento (1991) los procesos comunitarios se refieren a los trabajos al interior de las comunidades como faenas, para construir caminos, aulas, bordos (p.235). En este sentido el neoliberalismo impulsado por el estado redujo la cantidad de recursos para obras, pero la organización comunitaria cubrió los espacios dejados por el Estado, usando recursos propios generados por la migración internacional.

La autonomía de las comunidades se ha reforzado al reducir la participación externa en sus decisiones, pero sobre todo por la reafirmación de la identidad y la memoria histórica, al adquirir experiencia política y organizativa. En el caso del Mezquital, la organización comunitaria se fundamenta en la cultura hñahñu y se manifestó en la lucha por el control de los recursos naturales. La visión colonial de los grupos políticos que intervenían en las comunidades imponía el control de los recursos y su administración.

La lucha por la autogestión de los recursos naturales se convirtió en una manera de fortalecer su autonomía. El Valle del Mezquital cuenta con gran cantidad de aguas termales, origen de una cantidad considerable de empresas turísticas en las comunidades indígenas hñahñu, uno de los casos exitosos es San Cristóbal en el municipio de Cardonal, donde los pobladores aprovechando lograron desarrollar un proyecto turístico en Tolantongo, con el cual generan recursos para la comunidad.

En su estudio del caso de San Cristóbal Quezada (2018) analizó la creación del proyecto ecoturístico y la importancia de la organización comunitaria.

La revisión del caso de San Cristóbal tiene precisamente como objetivo enfatizar el papel de la organización comunitaria en el proceso de apropiación de los recursos naturales, defensa del territorio, conformación del proyecto turístico, modelo de desarrollo y gestión empresarial (Quezada, 2018, p. 249).

El proyecto de las grutas les permitió a los pobladores de San Cristóbal aprovechar los recursos brindados por el Estado para fortalecer su autonomía y al mismo tiempo generar recursos para la comunidad. “fortaleció la autonomía en la administración del proyecto turístico y capacidad de negociación de los ejidatarios con agentes externos” (Quezada, 2018, p. 249).

En algunos casos los balnearios no estuvieron a cargo de las comunidades, en el caso del Tephé desde el descubrimiento del manantial fue administrado por personas pertenecientes al PRI, sin embargo, al principio de la década de 1990 se inicia una lucha por la administración del Balneario. Tal como demuestra Maturano (2006) el proceso fue complicado dado que el gobernador apoyaba a la administración del Tephé, pero los enfrentamientos, incluso dentro de la comunidad, hicieron que finalmente se les entregara (p.92).

El aprovechamiento del agua para la creación de empresas comunales turísticas ha sido parte de la estrategia de infrapolítica, dado que la administración de sus recursos ha servido para beneficio de las comunidades, pero sobre todo han podido, de forma independiente, fortalecer su autonomía, cuestión que se ha reflejado en el crecimiento estas empresas.

En este periodo se fortaleció la organización comunitaria independiente, dirigida a la apropiación de los procesos productivos y de los recursos comunes en el territorio, se logró reducir la intervención estatal colonial sobre el férreo control estatal y sobre los poderes locales, principalmente aquellos intermediarios y comerciantes que se beneficiaban con la producción indígena o con sus recursos. Sin embargo, las comunidades fueron integradas a la mercantilización capitalista de tierras y de sus recursos como atractivos turísticos. La modificación al Artículo 27 de la Constitución si bien no logró desarticular la propiedad social por completo si lo hizo en las localidades del Mezquital donde la organización comunitaria indígena se encontraba más debilitada.

Este periodo conformó una realidad social distinta, el Estado promueve la acumulación por desposesión poniendo a disposición del mercado a las comunidades indígenas campesinas lo cual amplía el antagonismo con las subjetividades formadas en la resistencia al capitalismo colonial. Las comunidades Hñahñus adquirieron confianza y aprendieron que pueden utilizar al Estado para su beneficio, pero sobre todo se convierten en actores colectivos de su historia. Crearon empresas sociales en su territorio explotando los recursos comunes como estrategia de resistencia a las políticas agrarias neoliberales. A pesar de que la pobreza y la migración son persistentes, las transformaciones son evidentes. No hay un desafío abierto al Estado, sin embargo, las condiciones están preparadas para protestar y oponer resistencia ante algún agravio, al mismo tiempo que el fortalecimiento comunitario sigue en curso.

6.2.2.3.- La protesta y el desafío abierto (2000- ¿?)

Para Salazar (1986) un movimiento social es la sociedad en su estado puro, es el gerundio de la creación de sí mismo (p. 118). En este crearse a sí mismos los hñahñus en el Valle del Mezquital, en su transitar de las comunidades por convertirse en actores de sí mismas, para evitar imposiciones de fuera y expresar mediante un grito su rabia como expresa Holloway (2002) ante las injusticias, es la característica contemporánea del movimiento social en el Mezquital(p.13). La memoria colectiva construida en esta resistencia ha preparado a las comunidades del Valle del Mezquital para expresar su rechazo ante la intervención externa y ante aquello que consideran afecta lo ganado en su autonomía, aunque los propósitos aún son inmediatos.

Al iniciar el siglo XX en el Valle del Mezquital se ingresa al tercer periodo, donde la organización comunitaria y la confianza adquirida por los triunfos y avances en el periodo anterior, permiten continuar con la organización comunitaria interna, donde se incorporan nuevas estrategias de infrapolítica, pero conviven con acciones colectivas abiertas que retan al poder estatal y mercantil.

Ante este contexto la pregunta obligada es ¿Quiénes son los actores que intervienen en esta etapa del movimiento social? En el periodo de 1940 hasta mediados de 1970 las comunidades hñahñus se presentaron como campesinos, principalmente desposeídos de tierras que lucharon por ellas y por retenerlas contra los embates del cacique. En la década de 1980 al 2000 fueron campesinos, pero con reivindicaciones indígenas quienes manifestaron su libre derecho a mantener su organización social, modo de vida y utilizar los recursos comunes existentes en su territorio.

En el siglo XXI los procesos antes mencionados siguen su marcha, la población indígena hñahñu expresada en las nuevas generaciones portadoras de una memoria colectiva ¿cómo se manifiestan y como se reconocen? Es cierto sus abuelos fueron campesinos, sus padres indígenas en muchos casos migrantes. Las generaciones son portadoras de su pasado indígena reconociendo la importancia de la agricultura, aunque no es una opción para vivir de ella, pero tampoco es una opción vender la tierra. Ser indígena no es una opción, no depende de una decisión, se nace destinado a padecer la discriminación colonial, ser Hñahñu también es

ser portador de una identidad que se manifiesta dentro de la comunidad con los derechos y obligaciones. Algunos quienes no han migrado permanecen en la comunidad estudian y se preparan, los que salieron mantienen lazos con sus comunidades, surgen nuevas formas de participación. Se rechazan y cuestionan las formas tradicionales de la política, culpándola de los agravios sufridos por sus abuelos y padres. Todo esto entra en antagonismo con el incremento de la desposesión. Los nuevos actores son herederos de un movimiento social en marcha y sus estrategias y fortalezas se manifiestan en el siglo XXI.

En este periodo, si bien continua la lucha por la autonomía de las comunidades ante el intervencionismo colonial del Estado y del capital, se caracteriza por dos estrategias evidentes: por un lado, la organización autogestionaria y por otra la acción colectiva abierta y el desafío ante actores externos que modifiquen su vida cotidiana, su cultura y su condición económica, de por sí ya diezmada. Los avances en el movimiento social histórico no permiten crear una organización articulada de todo el Mezquital, para crear una acción colectiva abierta sostenible, ni hacer transformaciones que permitan crear un proyecto autonómico anticolonial como proyecto político de altos alcances como el mandar obedeciendo en toda la región como alternativa al capitalismo colonial. Las acciones colectivas abiertas son un grito de rechazo y de resistencia ante el avance del capital y contra las políticas económicas neoliberales.

El neoliberalismo como expresión de la acumulación por desposesión ha tenido hondos impactos en el Mezquital al igual que en todo el país, En el año 2000 Ixmiquilpan, Cardonal y Tasquillo presentan índices muy altos de migración internacional. Para el 2010 Ixmiquilpan redujo a índice alto. Incluso municipios de Tecozautla, Cardonal, Tasquillo e Ixmiquilpan presentan un incremento en la pobreza del periodo del 2010 al 2015. Estas condiciones se viven como un nuevo agravio histórico en las nuevas generaciones que les limita sus aspiraciones de vida por lo que viven entre un pasado al que no pueden regresar y un futuro que no los deja ingresar.

Las políticas neoliberales como expresión de la acumulación por desposesión incrementan la pobreza y marginación. Tales condiciones se reflejan en la creciente migración internacional que ha hecho que tanto varones jóvenes y adultos dejen sus lugares de origen, con impactos negativos en las familias y comunidades.

Explica Cortés (2017) la forma en que la estructura familiar es trastocada como consecuencia de la migración internacional ahora está conformada por niños y jóvenes cuidados por abuelos o familiares cercanos. Dichos jóvenes en este periodo incrementan su participación en la vida comunitaria reforzando su identidad, pero también incrementan su formación académica lo que abre nuevas experiencias y conocimientos que se incorporan a las comunidades. Las transformaciones en la organización social como consecuencia de la migración internacional, incorpora a mujeres a ocupar cargos en la comunidad, cuya responsabilidad la respalda su creciente formación académica (Rivera , 2006, p.258).

De igual forma, las comunidades transnacionales como han sido definidas, por mantener relaciones con el exterior a través de los migrantes que, a pesar de estar lejos, mantienen vínculos familiares, afectivos identitarios y de responsabilidad comunal tienen acceso a recursos económicos para utilizarse en las necesidades de la comunidad (Paz, 2012, p.115), De hecho Ixmiquilpan en 2010 de acuerdo a un estudio de Franco (2012) es uno de los municipios a nivel nacional que recibe mayor cantidad de recursos.

Los lazos de responsabilidad que mantienen los migrantes con sus comunidades, hacen que empresas comunales, obras de infraestructura, y festividades religiosas sean financiadas con remesas (Rescher, 2006)(Paz, 2012).Esta estrategia de infrapolítica ha hecho que las comunidades rompan con el clientelismo tradicional con el Estado y los partidos políticos, ahora se encuentran en condiciones de establecer acuerdos con el Estado y partidos políticos.

Las comunidades indígenas y los nuevos actores expresan las nuevas subjetividades no solo manteniendo la organización comunitaria como alternativa al capitalismo colonial, también a la política institucional tradicional. Los cambios sociales se reflejan en política institucional formal local de Ixmiquilpan y otros municipios como Tosquillo, Zimapán, Cardonal e Ixmiquilpan, donde no hay un partido dominante en las Presidencias Municipales. En este punto es necesario recalcar que, en la política de la región, el PRI logro mantener de esa forma, hasta principios del año 2000, preferencia en materia electoral. A partir de ese momento se transita a la alternancia en las presidencias municipales, logrando el PRD y el PAN algunos triunfos electorales. Este proceso es definido una transición inconclusa, porque, aunque a nivel municipal es visible este proceso, no sólo en el Mezquital sino en todo el estado de Hidalgo, la gubernatura sigue siendo ganada por el PRI.

Este proceso de transición en la política institucional política en Ixmiquilpan se presenta con el ascenso de nuevos actores. A partir del 2011 se empieza a crear un nuevo grupo de poder local representado por los hermanos Charrez, Pascual y Cipriano, desplazando a nivel local a quienes hasta ese momento habían mantenido el control político de los principales puestos de elección, los hermanos Charrez formaron su capital político mediante la implementación de proyectos de infraestructura en las comunidades tratando de reproducir la políticas clientelares de antaño, pero el momento histórico es diferente, las comunidades en sus asambleas deciden en tiempos electorales a quien apoyar,

La política estatal intervencionista corporativista por parte del Gobierno Estatal aun es visible mediante intentos de injerencia comunitaria o de sus organizaciones, tal como sucedió en diciembre de 2014 cuando intentó imponer al dirigente de los Horticultores en Ixmiquilpan. Ante el rechazo a la imposición se utilizó la represión, dando como resultado la muerte de un horticultor y varios detenidos, un nuevo agravio vivido por las nuevas generaciones.

Junto al fortalecimiento de las comunidades del Mezquital en términos autonómicos mediante empresas cooperativas, comunitarias y la incorporación de la nuevas generaciones, hombres y mujeres con mayor preparación académica, que implementan nuevas formas de participación, reforzando la memoria colectiva, también hay acciones colectivas abiertas. Estas acciones no vistas anteriormente en la región en el presente siglo son una constante en la lucha contra el capitalismo colonial en la región.

Las acciones de oposición y enfrentamiento directo contra megaproyectos impulsados por el estado y contra políticas mismas del Estado en su carácter de novedoso en la región, en realidad muestran las subjetividades formadas como un movimiento social. Retomando a Salazar (1986) las redes sociales, la memoria colectiva y la confianza desarrollada en las dos últimas décadas del siglo XX, se refleja la proyección de objetivos aun no claros, pero que impulsan las acciones colectivas abiertas.

Aunque podría interpretarse como resistencia natural no politizada, es representativo de la nueva etapa del movimiento social histórico. Este movimiento autonómico en términos simbólicos se fortaleció con la visita de EZLN en febrero del año 2002, Las acciones colectivas en este periodo tienen un gran impacto simbólico con el reforzamiento de la solidaridad y en la confianza. Tanto en el Mexe, Chapantongo, Zimapán y Santiago de Anaya

las acciones colectivas abiertas ante la realización de megaproyectos y ante políticas neoliberales han sido una constante.

La fuerte presión de la acumulación por desposesión en su fase de imperialista de despojo se hace presente en el siglo XXI en el Valle del Mezquital con megaproyectos que impactan el medio ambiente, la salud y formas de vida, poniendo en riesgo y anulando formas alternativas de vida al capitalismo colonial, pero entra en antagonismo con las nuevas subjetividades existentes en el Valle del Mezquital expresadas en los nuevos actores herederos de una memoria colectiva y una identidad campesina indígena, que toman la iniciativa e impulsan los actores anteriores, se mezclan y dan forma a las acciones colectivas abiertas. Pero también con sus limitaciones. Estos nuevos actores son en realidad los mismos indígenas campesinos jóvenes con mayor preparación académica, actitud crítica hacia el estado, los partidos políticos, con experiencias diferentes, con el conocimiento de las nuevas tecnologías y que no están dispuestos a sufrir nuevos agravios.

6.3.- El movimiento 5 de enero

El significado del movimiento 5 de enero se encuentra en la exposición pública de un proceso de autonomía de las comunidades del Valle del Mezquital, un proceso en formación inacabado pero que fortalece la memoria colectiva y por ello expresa las subjetividades existentes. Al ser parte de este proceso el movimiento 5 de enero reafirma, que el movimiento en el Valle del Mezquital, se encuentra en la tercera etapa de acuerdo a los propuesto por Salazar (1986) a partir de esta hipótesis se pueden interpretar sus potencialidades y limitaciones, es decir en acciones colectivas abiertas de protesta y defensa de lo cotidiano ante actores externos, como puede ser el Estado o empresas interesadas en el territorio.

En esta defensa de lo cotidiano se encuentra la defensa de modos alternativos de vida existentes en la agricultura en las empresas sociales, de relaciones existentes en lo comunitario que se oponen a las relaciones mercantilizadas. Todo esto amenazado por las políticas neoliberales que generan una crisis en las zonas rurales y que se manifiesta con la creciente emigración internacional. Las políticas neoliberales de la liberación del precio de las gasolinas forman parte de la acumulación por desposesión dejando al capital financiero y

al mercado regular el precio de los combustibles agravando con ello la crisis agraria al incrementar los precios de la gasolina y el diésel.

En este contexto el Valle del Mezquital participa de manera activa en las protestas nacionales contra el gasolinazo, pero mostrando características particulares, siendo Ixmiquilpan, la ciudad más representativa donde las acciones colectivas tuvieron más alcance y repercusión a nivel estatal. Durante varias semanas, Ixmiquilpan se convirtió en el centro de organización de la protesta en el Valle del Mezquital, donde la organización comunitaria con su solidaridad y memoria colectiva se impuso sobre la represión estatal y la forma de participación política de la democracia liberal.

Durante el periodo de tiempo que duró la acción colectiva abierta, el Valle del Mezquital experimentó la organización comunitaria a mayor escala, de la infrapolítica se pasó al enfrentamiento directo, creando nuevas experiencias políticas, donde la autonomía con respecto a los partidos políticos tantas veces buscada en las diferentes organizaciones en el Mezquital, finalmente se obtenía, aunque fuera por un corto plazo.

La utopía como posibilidad de realizar lo que parecía imposible, la búsqueda de justicia y el ser reconocidos, los habitantes hñahñus del Valle del Mezquital como actores de su propia historia, impugnando el colonialismo vivido, se logró durante un mes, hasta que finalmente las necesidades de la vida cotidiana que impone el sistema económico capitalista y la actuación de los poderes políticos locales y estatales dieron fin a la acción colectiva, pero dejando una experiencia que abre nuevas rutas en el camino histórico de la población Hñahñu.

El desarrollo de la acción colectiva abierta se presenta en tres etapas:

- 1.- El surgimiento de la acción colectiva como protesta social
- 2.- La represión como factor que incrementa la movilización.
- 3.- La desmovilización de la acción colectiva

6.3.1. Ixmiquilpan, de la infrapolítica a la protesta social

En Ixmiquilpan al igual que en varias ciudades del país y del estado de Hidalgo, las protestas por el incremento en el precio de los combustibles como consecuencia de la política neoliberal de liberación del precio de la gasolina, iniciaron el 2 de enero del 2017. Un grupo de taxistas encabezados por Daniel Cruz Mendoza decidieron bloquear el paso en la carretera México –Laredo a la altura de lo que se conoce como la Huasteca. En ese momento se formó de manera espontánea una asamblea donde de manera libre, haciendo uso de una bocina y un micrófono, los habitantes de la región pueden expresar su opinión de la protesta y definir las acciones que se deben tomar a partir de ese momento.

A través del cierre de la carretera México- Laredo, en Ixmiquilpan se pasa de la infrapolítica, del discurso silencioso oculto a la acción social abierta, pública. En este primer momento de la acción colectiva los principales actores fueron los transportistas y campesinos que de manera inmediata serían afectados por el incremento en el precio de los combustibles. En este sentido la protesta social simbólicamente se convirtió en una forma expresar la inconformidad para lo que se consideraba un agravio contra población.

Pronto la asamblea se convirtió en la forma de organización de la resistencia, toma de decisiones y como medio de expresión de los agravios coloniales vividos históricamente. Retomado a Scott (2016) aquello expresado en la vida cotidiana de los dominados mediante diálogos con vecinos, en las reuniones comunales considerado como injusticia, se manifiesta con un discurso abierto(p. 262). Las expresiones públicas contra el gobierno federal y estatal estuvieron presentes en las asambleas que se realizaron de manera cotidiana durante el tiempo que se mantuvo la acción colectiva abierta.

Las asambleas además de servir como instrumento de la expresión pública ciudadana de la necesidad de transformación social del gobierno, de cambiar el mundo sin tomar el poder, también se convirtieron en la forma de participación abierta de la población y en el instrumento de la toma de decisiones. Las asambleas son parte de la vida cotidiana en el Valle del Mezquital. En las asambleas se deciden las actividades a realizar, se organizan las fiestas religiosas, se designan los cargos civiles y religiosos, se establecen las multas y se solicitan

permisos para ausentarse de la comunidad. En las asambleas se crean otras formas de participación política diferente a las institucionales, más horizontal (Schmidt, 2013, p. 148). La experiencia de la organización comunitaria como parte de la cultura e identidad hñañhu prevalecientes en la tradición y en la memoria colectiva cobran importancia en la manera de tomar acuerdos y en la creación de diversas comisiones para garantizar la permanencia de la resistencia.

La participación de los diferentes sectores sociales en las asambleas permitió una organización más consensada de las decisiones. En este sentido en las asambleas realizadas en lugares del bloqueo se organiza el movimiento y se establecen las estrategias a seguir. Entre las comisiones creadas fueron las de seguridad y alimentación. La comisión de seguridad se creó para garantizar que no se presentaran actos de violencia contra quienes participaban en el movimiento y evitar los saqueos de comercios como los que se presentaron en otros municipios del estado como Actopan, Francisco y Madero y Mixquiahuala.

La comisión de alimentación se encargaría de organizar entre la población el reparto de alimentos a los transportistas que se encontraban varados en la carretera y a quienes hacían las guardias. Además de establecer acuerdos con las empresas locales para acordar apoyos en agua, alimentos etc.

Entre las estrategias que se establecieron fueron continuar con el bloqueo carretero, hacer recorridos por las comunidades, repartir volantes con información sobre el movimiento, una marcha en el centro de Ixmiquilpan para buscar el apoyo de gobierno municipal, el cierre de Bancos y empresas de autoservicio Aurrera, Comercial Mexicana, Coppel y Electra. También se acordó realizar un boicot a estas empresas y adquirir productos locales y en pequeños comercios.

Durante los días del 2 al 4 de enero las protestas se expanden en todo el país en Hidalgo, Tulancingo y Pachuca se unen a las protestas, en el Valle del Mezquital hay cierres de carreteras en Tezontepec, Mixquiahuala, Tepeji del río, y en la carretera México Laredo, hay bloqueos en Actopan, Patria Nueva, Yolotepec, Julián Villagrán, Taquillo y Zimapán. El 3 de enero los bloqueos se expanden en Ixmiquilpan a Dios Padre y El Fitzhi a la altura de la comercial mexicana, con lo que fueron alrededor de ocho kilómetros de bloqueo carretero

con vehículos de transporte, que abarca desde el Barrio de la Reforma hasta la comunidad de Humedades.

En esta primera etapa de la acción colectiva y la expresión pública del rechazo al capitalismo colonial mostró la solidaridad fortalecida en la conformación histórica del movimiento social. La organización del movimiento tuvo como modelo la forma de organización de las comunidades lo que garantiza la persistencia de las protestas por cuatro días. El desafío más importante hasta ese momento es mantener la resistencia y evitar la aparición de grupos infiltrados que buscaban saquear las tiendas. Mediante usos y costumbres se castigó a quien intentó robar alguna tienda. Asimismo, no se presentó una escala de precios ni falta de alimentos.

En términos de Salazar (2002) las acciones colectivas se fortalecen, se empodera, ensaya su autonomía, una nueva sociedad en términos de con cada día que pasa. Las acciones colectivas abiertas fortalecidas con la confianza y las redes de solidaridad se muestran como una alternativa de organización política (p. 264). Por ello en un lapso corto de tiempo se ha logrado una coordinación de actividades y se legitimó la resistencia. A pesar de que el movimiento no ha mostrado una gran variedad de acciones, el optimismo y la experiencia vivida se incrementa al igual que la cantidad de personas que se incorporan y buscan la manera de participar, garantizando la continuidad de las acciones sociales.

6.3.2.- El 5 de enero, la resistencia simbólica.

El regreso del Presidente Enrique Peña Nieto de sus vacaciones el 4 de enero, también se vio acompañado de crecientes actos de represión ante las protestas sociales en todo el país. En el caso del estado de Hidalgo la situación fue similar. La represión como manera de desalentar las movilizaciones sociales por parte del Estado se empezó a efectuar desde el 4 de enero.

Para Tamayo, Olivier y Voegtli (2016) la represión puede ser un factor de movilización o desmovilización, de acuerdo con la etapa de desarrollo de la acción colectiva(p.308). En el caso de Ixmiquilpan la represión realizada por el gobierno del estado el 5 de enero, fue un factor que alentó la movilización e incrementó la cantidad de personas participantes. La

resistencia a la represión puso en evidencia la solidaridad existente en el Mezquital, solidaridad que rebasaba al ámbito municipal. Asimismo, volcó a las calles a todos los sectores de la población, campesinos, comerciantes, empresarios, amas de casa, migrantes, profesionistas, etc. Muchos de estos sectores históricamente se habían mantenido aislados de las protestas sociales.

El 4 de enero desde temprano, policías estatales e integrantes de la gendarmería iniciaron su avance en el Valle del Mezquital con el fin quitar los bloqueos que aún se mantenían, en la carretera México Laredo en el Valle del Mezquital. Sin ninguna resistencia los cuerpos policiacos avanzaron adentrándose en el Valle del Mezquital desde San Agustín Tlaxiaca hasta Actopan sin ninguna resistencia de la población. El 5 de enero los contingentes de la policía estatal y municipal se adentraron más en Valle del Mezquital, llegando a Patria Nueva y Yolotepec donde los manifestantes se retiraron. En Julián Villagrán comunidad de Ixmiquilpan los policías lanzaron gases lacrimógenos a la población que no presentó resistencia, retirando los bloqueos, dado que los manifestantes eran unas decenas de personas. Lo mismo sucedió al llegar a la entrada de Ixmiquilpan, en Dios Padre se les permitió el paso hasta El Fitzhi, donde el movimiento estaba concentrado.

Cerca de la una de la tarde un grupo de alrededor de 600 elementos Secretaría de Seguridad Pública de Hidalgo (SSPH), personal de la Coordinación de Seguridad Estatal en coordinación con agentes federales con dos autobuses, 100 camionetas, camiones blindados y tanquetas, llegaron hasta la altura de la Comercial Mexicana donde había cientos de personas del movimiento con el fin mantener las protestas a pesar de la inminente represión.

Es importante mencionar que la acción colectiva se había logrado mantener autónoma hasta ese momento, sin permitir la participación de partidos políticos o de políticos de la región que intentaran apoderarse la organización. Como menciona Salazar (2012) hasta ese momento era el pueblo en su forma más pura(p. 419). El diputado Cipriano Chárrez intentó presentarse como porta voz, pero fue rechazado como tal.

La población se organizó haciendo tocar las campanas de la iglesia de Dios Padre y el Barrio de Jesús, el movimiento hace un llamado a las comunidades para concentrarse frente a la Comercial Mexicana. Sumada a esta estrategia se lanzan cohetones y en las redes sociales se reproducen mensajes solicitando el apoyo de las comunidades. Durante más de una hora y

media en que se desarrolló el dialogo donde los representantes de la SSPH argumentaban que podrían pasar sobre el movimiento si así lo querían, miles de personas de varios puntos de Ixmiquilpan arribaron al lugar en camionetas o caminando. Los campos de cultivo y las calles se llenaron de personas con la finalidad de expresar la legitimidad y fortaleza del movimiento. Habitantes de Tasquillo, Zimapán, Cardonal y Alfajayucan acuden al lugar, camionetas llenas de familias llegan a evitar la represión.

La población ofreció agua a los policías, se acordó retirar el bloqueo para no arriesgar a las mujeres y niños concentrados en el lugar. Cientos de personas cantaron el Himno Nacional mientras se acercaban al grupo de policías, estos iniciaron la agresión golpeando a quienes se encontraban cerca, la pipa intentó atropellar a las personas. La resistencia a la represión da inicio. De calles aledañas y de las milpas salieron personas lanzando piedras y palos. El grupo de policías al verse rodeado intentaron salir con sus vehículos chocando entre sí. De los negocios establecidos a la orilla de la carretera la población lanzó piedras y cohetones. Ante la imposibilidad de salir con los vehículos algunos policías corrieron e ingresaron a la comunidad de Dios Padre, sin embargo, la comunidad logró repeler la agresión. El resto de la población avanzó, logrando atrapar algunos vehículos quemándolos.

El avance de las personas logró que los policías salieran de la comunidad de Dios Padre, haciendo detonaciones de armas de fuego. Las instalaciones de la policía federal en Ixmiquilpan fueron tomadas y quemadas. A pesar de que el grupo de policías no logró quitar el bloqueo la represión se llevó a cabo, dos personas perdieron la vida por impactos de balas de armas de fuego.

La estrategia del gobierno estatal fracasó, lejos de reducir la movilización social mediante la represión, la alentó. Tal como afirma Tamayo, Olivier y Voegtli (2016), un acto de represión puede generar la explosión de indignación y una convulsión social (p.309). En términos simbólicos, la represión se interpretó como un agravio más al Valle del Mezquital. Por la población indígena campesina hñahñu. En situaciones como la vivida en 5 de enero, los tres momentos del movimiento social se articulan en uno solo. La negación a ser dominado, la rabia ante los agravios contenidos en silencio, pero reproducidos en la infrapolítica y la protesta social abierta, como un reto al Estado, se convierten en factores que alimentarán la

movilización. También dejó ver que los discursos gubernamentales no coinciden con la práctica, la represión mostró a un Estado incapaz de dialogar.

La derrota al Estado fue simbólica porque fue moral, el movimiento social se puso en términos de legitimidad por encima de él. El Estado fomentó la violencia y se negó al diálogo tratando de reproducir el colonialismo violento conquistador. Igual de simbólico fue el haber prendido fuego a las instalaciones de la policía federal en Ixmiquilpan, como símbolo de fuerza del Estado utilizada contra las comunidades, en ese momento representó el fin de la violencia institucional dirigida por el Estado contra la población hñahñu. Asimismo, fue el rechazo a las incursiones externas en la vida comunitaria.

El incremento en la confianza como consecuencia de la solidaridad mostrada reforzó la identidad, el 5 de enero es parte del aprendizaje político del Mezquital que quedó registrado en la memoria colectiva. En este punto el movimiento puso en evidencia el grado de organización que se ha desarrollado en las comunidades del Mezquital, sin embargo, estas victorias simbólicas no se convierten necesariamente en victorias políticas, manteniendo la acción colectiva permanente y proponiendo formas alternativas de sociedad.

6.3.3.- De la euforia a la desmovilización

El rechazo del intento de la política estatal y federal de retirar el bloqueo en la carretera México Laredo el 5 de enero, fue interpretado como una victoria por la población del Valle del Mezquital. En el ámbito nacional trascendieron las imágenes de la forma en que los policías salieron de Ixmiquilpan. La victoria simbólica que mostró los avances en la formación de un movimiento histórico autonómico en el Valle del Mezquital, también evidenció el límite en dichos avances.

¿Cómo una acción colectiva que tiene tal nivel de organización y solidaridad, en todo el Valle del Mezquital, no puede convertir sus objetivos en un proyecto político de sociedad? La explicación la brinda de la siguiente forma el mismo Salazar (2002) “la misma fuerza sociocultural creada y la misma identidad rebelde pueden ser frenos para el avance exitoso sobre el terreno político puro” (p. 265). De acuerdo con Salazar (2002) cuando se logran

algunos avances o victorias en la acción colectiva, los movimientos que se encuentran en esta etapa de desarrollo, el pueblo puro deja a representantes para que acuerden, dialoguen y lleven sus objetivos el terreno político, representantes que pueden ser políticos profesionales, intelectuales adheridos al movimiento o elegidos de entre quienes tienen participación en el movimiento (p.265). Si el movimiento organizado no establece los mecanismos de participación vigentes para realizar los acuerdos y los diálogos de los representantes con el Estado, los resultados pueden ser incluso, contrarios a los objetivos planteados, tal como sucedió con el movimiento 5 de enero.

La represión como estrategia para reducir la movilización fracasó, los resultados fueron lo contrario, al hacer crecer la solidaridad y confianza del movimiento. En los días siguientes a la represión en Ixmiquilpan y algunos municipios del Valle del Mezquital se vivió una exaltación cotidiana. Grupos de personas de diferentes municipios llegaron a Ixmiquilpan para incorporarse a la acción colectiva, se recibieron alimentos, recursos monetarios y se llevaron a cabo asambleas para coordinar las siguientes acciones a realizar. La expectativa de la dirección que tomarían las acciones colectivas mantuvo a cientos de personas todos los días a la espera de las decisiones que tomarían los representantes del movimiento.

Las acciones colectivas dejaron al descubierto los procesos sociales de subjetivación gestionados en la región como son las formas de participación de las mujeres y los jóvenes. Ante el incremento en la migración internacional, las mujeres aprendieron a hacer política, en las comunidades asumen cargos que anteriormente les correspondían a los hombres. Cuidando las milpas, asistiendo a las asambleas, desempeñando cargos de organización en los trabajos comunitarios, las mujeres desempeñan múltiples funciones, por ello en las acciones colectivas las mujeres participaron en diversas comisiones, aportando elementos creativos y liderazgo en las asambleas. “Aquí nadie se tapa la cara, todos la enseñamos para reconocernos, el que traiga la cara tapada en un traidor, si quieres estar aquí destápanse la cara”, de esta forma una manifestante, “la maestra” como la nombraban en el movimiento encaraba a quienes llegaban con pasamontañas a las asambleas.

Al igual que las mujeres, los jóvenes se incorporaron a las acciones colectivas, hombres y mujeres el 5 de enero se pusieron al frente cuando los cuerpos de policía reprimieron a la población, incluso algunos perdieron la vida. Los jóvenes con pocas oportunidades de

desarrollo con las políticas neoliberales, pero con una identidad comunitaria, con capacidad crítica del sistema político y económico imperante, donde muchos de ellos han crecido cuidados por sus abuelos, debido a que sus padres tuvieron que emigrar, fueron partícipes en la organización del movimiento. Tal como analiza Cortés (2017) muchos jóvenes en el Valle del Mezquital se han incorporado en las actividades comunitarias, tanto hombres como mujeres, para asumir los cargos que anteriormente les correspondían a los varones adultos. La participación de estos sujetos que anteriormente no figuraban en el espacio público. La creciente participación en el ámbito comunitario de los jóvenes refuerza la identidad, los incorpora a la vida comunitaria y adquieren experiencia en la participación política. La inserción de la juventud indígena en el movimiento social es resultado de su creciente participación en la vida de la comunidad, siendo un elemento característico de los movimientos actuales en el estado de Hidalgo.

Los objetivos que se planteó el movimiento son los siguientes:

- 1.- Manifestación por medio de lonas contra el gasolinazo.
- 2.- Contratación de profesionistas de la región.
- 3.- Mantener precios del 2016
- 4.- Comercializar productos de agricultores, tablajeros y artesanos de la región.

Diversos movimientos visitaron el Valle del Mezquital para conocer la experiencia que se vivía y sobre todo para intentar unificar los movimientos. El 29 de enero de 2017 Alejandro Solalinde visitó Ixmiquilpan donde afirmó que los pueblos originarios son la base del nuevo México, porque aportan el sentido profundo de la vida. El 17 de febrero, los padres de los 43 estudiantes desaparecidos de la normal Isidro Burgos de Ayotzinapa Guerrero, en Ixmiquilpan, manifestaron la necesidad de unir todos los movimientos sociales en una sola lucha.

A finales de enero la acción colectiva perdió dinamismo iniciando un proceso de desmovilización. En primer lugar, porque se esperaba otra posible represión por parte de la política estatal y federal, situación que no ocurrió. En segundo lugar, los actores políticos locales emplearon estrategias de desmovilización, el Presidente Municipal y los operadores políticos del PRI en la región generaron división e incertidumbre. El enfrentamiento del

Presidente Municipal con la representación del movimiento y el ofrecimiento de obras públicas a las comunidades, fueron elementos claves para reducir la participación de la población. Sumado a ello los operadores políticos del PRI corrieron rumores sobre el cierre de empresas, sobre el impacto negativo del movimiento sobre el turismo y de los intereses políticos que había detrás de las acciones colectivas.

El impacto más importante en el proceso de desmovilización ocurrió el 4 de febrero cuando integrantes del movimiento se reunieron por la noche con el secretario del Gobierno de Hidalgo en el balneario del Tephé firmándose los siguientes acuerdos:

- 1.- Se analizará la viabilidad y se canalizará al área correspondiente el proyecto para construir un monumento a las dos personas fallecidas durante los hechos violentos.
- 2.- El grupo autoriza al gobierno, el retiro de las 4 patrullas siniestradas durante los hechos del 5 de enero
- 3.- Administración estatal gestionará la compra y equipamiento de una ambulancia que se entregará a la Cruz Roja para la atención de la zona turística de los balnearios.
- 4.- El grupo iniciará las gestiones para realizar el cambio de beneficiario en lo que respecta al terreno comunal que actualmente ocupan lo que fueran las instalaciones de la Policía Federal en el municipio.
- 5.- El viernes 3 de febrero, un equipo técnico iniciaría el levantamiento de información para integrar un proyecto de rehabilitación del libramiento al municipio de El Cardonal.

La firma de los acuerdos fue el factor de mayor impacto en la desmovilización, gran parte de las comunidades se sintieron traicionadas, la población regresó a sus actividades cotidianas. El movimiento mantuvo el diálogo con el gobierno del estado para cumplir los acuerdos pactados. A principios de 2018 se convirtió en “El movimiento 5 de enero A.C.” “Nos dijeron si se hacen asociación tendrán recursos para trabajar” menciona uno de sus dirigentes. La nueva forma de participación política del movimiento se produce mediante una asociación civil que da asesoría y apoyo a quienes se los solicitan, menciona el dirigente.

Ante este contexto, el resultado del movimiento podría a simple vista calificarse como un fracaso, porque ninguno de los acuerdos representa una transformación social, al contrario, se

ajustaron a la forma tradicional de disolver los movimientos después de la represión, por parte del gobierno, es decir meramente capitalista, la mercantilización de los objetivos, por lo que, ¿Fracasó el movimiento?

Bartra (2019) señala que gran parte de los movimientos sociales han terminado en fracaso, algunos con represiones sangrientas como el 1968, la revolución francesa, la revolución mexicana y las tibias reformas del grupo de Sonora, etc., pero a pesar de ello, siguen estos acontecimientos presentes como momentos trascendentales. Bartra se pregunta ¿Cómo es que los perdedores salen ganando? Para evaluar el resultado de un movimiento social según Bartra (2019):

Lo que necesitamos es iluminar en la historia la irrupción de lo imposible, la súbita emergencia de lo que no se había pensado antes, simplemente porque hasta que sucedió era impensable y esta deslumbrante irrupción ocurre preferentemente en el curso de los movimientos sociales, no únicamente, pero sí preferentemente. Y a mí me parece que es esta irrupción de lo imposible lo que define a los movimientos sociales (p. 70).

El rompimiento de la continuidad histórica provocada por los movimientos sociales necesariamente origina un cambio, al finalizar la acción colectiva abierta, independientemente del logro de los objetivos o no, cuando se retoma la vida cotidiana normal, se vuelve al cauce, pero este ya no es el mismo. El movimiento social en el Mezquital como se ha venido argumentado es más que la acción colectiva abierta, esta sólo representa un momento del movimiento. Por ello, no fue espontánea, el movimiento nuevamente regresa a las estrategias de infrapolítica, aunque la acción colectiva abierta, transforma a quienes participan individualmente, pero sobre todo colectivamente.

Desde esta perspectiva las comunidades Hñahñus del Valle del Mezquital adquirieron experiencia política, la agregaron a la suma de conocimiento existente y que será utilizada en la misma comunidad. Después de la acción colectiva abierta hay un retraimiento de la resistencia, de la organización, se regresa a la infrapolítica. Las comunidades del Valle del Mezquital adquirieron mayor autonomía política, organizativa y social frente al Estado y los poderes locales coloniales, expresados en redes burocráticas que, mediante obras públicas, quieren controlar a la población. La expulsión de la policía federal y estatal y la formación de policías comunitarias muestran este proceso de autonomía. Estos procesos de mayor decisión, pero manteniendo los usos y costumbres comunitarios, son parte de las

transformaciones en la organización social y del empoderamiento de las comunidades, pero sobre todo representan una alternativa de vida al capitalismo colonial.

En este balance sobre la acción colectiva abierta, los resultados no son menores las comunidades mantienen un proceso de empoderamiento y de formación política. Como menciona Holoway (2002) el Valle del Mezquital dio un grito de “ya basta”, mostrando que existen, tienen conocimientos y representan con su modo de vida comunitario una alternativa viable que refuta al capitalismo colonial (p.13).

La posibilidad de unificar las acciones colectivas del Valle del Mezquital en una sola fue la mayor posibilidad del movimiento 5 de enero, sobre todo por tener su sede en Ixmiquilpan la ciudad más representativa de la identidad y cultura hñahñu, pero esto no sucedió, pero las acciones colectivas fueron un ensayo de la construcción a largo plazo de un movimiento social hñahñu. ¿Qué lo impidió?

En términos concretos se mencionaron los factores en buena parte manejados como estrategias del gobierno del Estado para generar desconfianza, dudas, división y con ello reducir la fuerza de la acción colectiva, incluso impulsando y renovando viejos conflictos entre comunidades por límites territoriales. Los resultados confirman la hipótesis, el movimiento social que se viene desarrollando en el mezquital, se encuentra en la tercera etapa, aún no alcanza un nivel de organización y politización, que le permita:

- 1.- Mantener la acción colectiva abierta.
- 2.- Transformar de forma radical las relaciones coloniales existentes.
- 3.- Que la representación sea el pueblo mismo, las comunidades mismas.

El movimiento en esta etapa se concentra en las acciones colectivas mismas y organizativas de las tareas cotidianas de la acción colectiva, no en las estrategias para alcanzar los objetivos (Salazar, 2002, p. 265). Los movimientos se concentran en lo inmediato. La misma fuerza impulsora del movimiento hace que el movimiento se concentre en la acción colectiva misma, en la rebeldía, en la organización de tareas, pero al momento de concretar en los objetivos deja la tarea a grupos de personas que se dicen especialistas en dialogo. Como menciona Salazar (2002) el resultado es entonces el alejamiento del espíritu original de la rebeldía y la politización deviene en la traición a la lógica profunda del movimiento (p.265).

Conclusiones

El movimiento social por la autonomía ante el Estado y los poderes locales en el Valle del Mezquital ha transitado por diversas etapas, utilizando diferentes estrategias de resistencia en cada momento. La resistencia silenciosa, no abierta, es el eje transversal del movimiento, la infrapolítica. Esta estrategia ha venido tejiendo lazos de solidaridad y confianza dentro de las comunidades, fortaleciendo la memoria colectiva que es a la vez una memoria histórica, donde quedan registrados todos los conocimientos adquiridos en su práctica política. Esta autonomía ante la injerencia externa en el Valle del Mezquital, actualmente se encuentra en una etapa donde ha podido mediante la acción colectiva abierta, confrontar los poderes estatales ante una política económica, que suma un agravio más a los agravios vividos por la población hñahñu del Valle del Mezquital.

El movimiento 5 de enero forma parte de este movimiento social, las acciones colectivas realizadas en enero y febrero del 2017, son una manifestación de grado de desarrollo del movimiento histórico en el Mezquital, sin embargo, debido a que aún no ha logrado desarrollar un alto nivel de politización, los resultados de los acuerdos con el gobierno estatal están sumamente alejados de los objetivos planteados, aunque eran difusos. Incluso los resultados parecieran un regreso al pasado, es decir, caen en el clientelismo, donde el estado con promesas de obras públicas logró desarticular la protesta social y con ello la posibilidad de organizar un movimiento social donde converjan todas las acciones colectivas del Valle del Mezquital y convertirlas en resultados políticos. La construcción de los movimientos sociales no siempre es un ascenso continuo, hay avances con retrocesos, aunque son mayores los avances que los retrocesos. Las experiencias de enero y febrero del 2017 se suman a la memoria colectiva, el movimiento se sumerge nuevamente en estrategias de infrapolítica fortaleciéndose en su proceso histórico.

Conclusiones

Tras el recorrido y asunción de una posición respecto a los movimientos sociales y una vez expuestos tres movimientos sociales existentes en el estado de Hidalgo y su manifestación pública en el presente siglo, permiten repensar las formulaciones teóricas en sus interpretaciones desde las ciencias sociales. Los casos concretos expuestos abordan situaciones específicas de los ámbitos locales y regionales en Hidalgo, sin embargo, no por ello menos relevantes son los hallazgos encontrados.

En primer lugar, los movimientos sociales en el estado de Hidalgo presentan características propias a sus contextos geográficos, relaciones sociales y formaciones históricas. En ese sentido, las acciones colectivas en Hidalgo en el siglo XXI se han expresado en zonas rurales en crecimiento. *En otras palabras, las acciones colectivas abiertas como manifestación de los movimientos sociales existentes son más frecuentes en regiones donde aún prevalecen con mucha fuerza elementos identitarios campesinos e indígenas, pero donde las regiones atraviesan por procesos de crecimiento poblacional y donde las actividades propias del sector rural conviven con actividades urbanas.* Esto no quiere decir que las acciones colectivas expresen conflictos derivados de estos procesos. Sin embargo, es claro que en las ciudades de mayor tamaño en Hidalgo no hay presencia de acciones colectivas abiertas de origen local. En este sentido, por tanto, se puede argumentar que los movimientos sociales en las ciudades aún se encuentran en fases de formación de solidaridades y consolidación de una memoria colectiva propia.

La relevancia teórica radica en repensar las formas de interpretación de estos movimientos sociales, porque no expresan intereses de grupo, tampoco luchan por imponer a nivel social su proyecto cultural y ni por obtención de recursos. Los actores de las acciones colectivas abiertas en Hidalgo son portadores de una larga tradición campesina indígena dispuesta a permanecer en lo oculto para reforzar sus estrategias y redes de solidaridad en el espacio geográfico de su comunidad. Los movimientos sociales se desarrollan dentro de las fronteras geográficas de su territorio donde se desenvuelve la vida cotidiana y donde históricamente han vivido los procesos simultáneos de la imposición y resistencia colonial. Por ello

teóricamente no se pueden interpretar estos fenómenos sino se hace hincapié en las manifestaciones concretas de estos antagonismos entre colonización - resistencia.

Un segundo elemento crítico para los enfoques teóricos del estudio de los movimientos sociales radica en la obligatoriedad de considerar enfoques metodológicos para descubrir esas aguas profundas contenidas en las experiencias de aquellos actores ubicados del otro lado de la línea abisal. Recuperando a Santos (2019) utilizando metodologías no extractivistas, la ciencias sociales al contrario ,deben basarse en la creación de conocimientos entre sujetos cognitivos. En ese sentido los movimientos sociales son la construcción histórica de una subjetividad política y cognitiva expresada por los mismos actores. Al situarse desde el otro lado de la zona abisal el investigador no se pregunta por los objetivos logrados o no logrados por las acciones colectivas abiertas, sino mediante los saberes artesanales interpreta el momento concreto del antagonismo entre colonización-resistencia. En el movimiento social hay un conocimiento no reconocido desde el colonialismo cognitivo, pero socialmente construido dentro de la comunidad. Por ello lejos de explicar la acción colectiva por objetivos, estrategias y organización se debe interpretar como conocimiento formado y afianzado en la memoria colectiva.

II

Al recapitular empíricamente los movimientos sociales existentes en Zimapán, Ixmiquilpan y Epazoyucan se pueden reconocer elementos convergentes y divergentes. Llama la atención su manifestación pública en el Siglo XXI, al mostrar una continuidad histórica en las acciones colectiva abiertas. Por ello al reflexionar sobre sus similitudes y diferencias es necesario hacer énfasis, como se mencionó anteriormente, en la construcción de las subjetividades como conocimientos y experiencias de resistencia.

La coyuntura histórica actual coincide con la maduración de los movimientos sociales en una etapa donde las redes de solidaridad, confianza y experiencia política acumulada proporciona los elementos suficientes para optar por acciones colectivas abiertas, desafiantes capaces de enfrentar al capitalismo colonial. LA siguiente tabla contiene los elementos que nos muestran el proceso evolutivo de los procesos de resistencia.

Movimientos sociales	Procesos de Formación Histórica	Actores	Objetivo de la resistencia	Estrategias
Zimapán	Tres etapas 1940-Inicios de 1970 1970-2000 2000-Actualidad	Campeſinos Indígenas Campeſinos -Indígenas Descendientes de campeſinos con diversas ocupaciones	Por la tenencia de la tierra y contra el caciquismo Organización para administración de los recursos y el proceso productivo La acumulación por desposesión	Resistencia en la comunidad y alianzas con grupos políticos locales Formación de organizaciones de producción colectivas. Acciones colectivas abiertas (protestas, cierre de carretas, manifestaciones) Acciones Jurídicas y Participación en la política formal. (Elecciones municipales)
Epazoyucan	Tres etapas 1940-Inicios de 1970 1970-2000 2000-Actualidad	Campeſinos Campeſinos Descendientes de campeſinos con diversas ocupaciones	Por la tenencia de la tierra y contra el caciquismo Organización para administración de los recursos y el proceso productivo Conversión en periferia de la zona metropolitana y La acumulación por desposesión	Resistencia en la comunidad y Acciones legales. Acciones colectivas abiertas (toma de la presidencia municipal) Acciones colectivas abiertas (protestas, cierre de carretas, manifestaciones) Acciones Jurídicas, Formación de Asociación Civil formado acuerdos con El Cabildo municipal
Ixmiquilpan	Tres etapas 1940-Inicios de 1970 1970-2000 2000-Actualidad	Campeſinos Indígenas Campeſinos Descendientes de campeſinos con diversas ocupaciones	Por la tenencia de la tierra y contra el caciquismo Organización para administración de los recursos y el proceso productivo La acumulación por desposesión como desvalorización de la mano de obra y recursos	Resistencia en la comunidad y alianzas con grupos ascendentes. Formación de organizaciones de producción colectivas autogestivas y recuperación de recursos Acciones colectivas abiertas (Cierre de carreteras, enfrentamiento policía, mítines, manifestaciones)

La convergencia de movimientos sociales en periodos históricos contemporáneos deja claro la existencia de procesos sociales similares. Entre ellos destacan la presencia de actores que el capitalismo colonial ha tratado de negar y transformar para incorporarlos a la extracción de plusvalía, negando con ello su derecho a seguir siendo lo que por generaciones han sido, indígenas campeſinos. Esto es un elemento trascendental porque en Hidalgo ya no se habla del movimiento campeſino, como si este hubiera desaparecido como consecuencia de la reforma al Artículo 27 y que obligó a muchos a ingresar Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede) (De Ita, 2019). Es decir, el

neoliberalismo da por hecho la finalización del movimiento campesino al poner fin a las formas de propiedad colectivas propias de las comunidades indígenas campesinas. Sin embargo, por un lado, ingresar al Proceder no implica el fin de la organización campesina indígena solo su debilitamiento y por otro la modificación de las formas de propiedad comunal no elimina de manera inmediata las relaciones sociales que las sustentan. El movimiento campesino continua, sus herederos son diferentes, pero perpetúan y proyectan una memoria colectiva fortalecida a lo largo de tiempo.

Otra característica que comparten los movimientos sociales expuestos en su manifestación empírica es la resistencia a la acumulación por desposesión, expresión actual del capitalismo colonial. Esta acumulación por desposesión manifestada de manera concreta en los megaproyectos y en las políticas neoliberales, son vividos como un nuevo agravio, vigorizando el antagonismo actual entre colonialismo-resistencia de las comunidades indígenas campesinas de Hidalgo. Las diferencias geográficas no son tales para la acumulación por desposesión.

La formación de los movimientos sociales como un proceso de formación subjetiva de resistencia está presente en los tres casos expuestos, manifestando características similares, en las resistencias cotidianas, comunitarias y en ocasiones en alianzas con grupos externos a las comunidades generalmente de la pequeña burguesía local para lograr avances como sucedió en las luchas contra el caciquismo tanto en Zimapán como en Ixmiquilpan situación que no se observa en Epazoyucan

Las diferencias entre los movimientos son evidentes debido a sus contextos muy locales, muy propios de los conocimientos construidos por sus luchas de resistencia históricas. En el caso de Zimapán un centro minero donde la población campesina se ve obligada a trabajar en las minas, con una población indígena violentamente colonizada, explotada y discriminada por el Estado y por la burguesía minera local, ha resistido desde la pobreza, la marginación y el despojo al capitalismo colonial. El antagonismo entre colonialismo-resistencia se manifestó por acciones colectivas abiertas muy diversas, la opción que logro detener fue la construcción del confinamiento fue ingresar en la política de la superficie, en la democracia liberal.

En el caso de Epazoyucan una región con una amplia tradición campesina pero geográficamente ubicada cerca de la Zona Metropolitana de Pachuca históricamente ha sido

incorporada a los centros mineros como una región periférica. La resistencia cotidiana en el modo de vida campesina hoy en día se encuentra amenazado por el crecimiento de la zona metropolitana de Pachuca utilizando la región como depósito de residuos, como proveedor de recursos, reserva de espacio para el crecimiento urbano y de mano de obra.

Las transformaciones sociales experimentadas en Epazoyucan no han borrado la memoria colectiva campesina. En las estrategias utilizadas por el movimiento social en Epazoyucan, sin embargo, se decidió por la formalización de la resistencia yendo en contra de las estrategias tradicionales utilizadas por el movimiento en la región como las marchas, cierre de carreteras, etc. La formación de una Asociación Civil como estrategia para darle forma a las decisiones y las funciones, no significa el fin de una etapa del movimiento social, es una estrategia temporal para enfrentar y desafiar el despojo de territorio y recursos. La estrategia de trabajar como Asociación con la presidencia municipal y de insertar en la agenda municipal ha dado resultado temporal.

En el caso de Zimapán y Epazoyucan las estrategias de ingreso a la política formal han tenido resultados favorables para lograr los objetivos de corto plazo para evitar la construcción del confinamiento y de una planta de beneficio y presa de jales. Esto contrasta con la situación de Ixmiquilpan región indígena hñahñu con una memoria colectiva con un gran peso en las organizaciones comunitarias y en las resistencias al capitalismo colonial. Aquí la resistencia contra el gasolinazo reflejó las intenciones del movimiento social en el Valle del Mezquital la transformación de la sociabilidad, en otras palabras, impactar en la marginación, despojo y colonialismo histórico sufrido por la población indígena. En ese sentido las acciones colectivas realizadas en 2017 en Ixmiquilpan no tenían un objetivo inmediato como evitar la liberación del mercado de combustibles, sino buscaban una transformación de las relaciones coloniales sufrida cotidianamente por la población hñahñu por ello la formalización de la acción colectiva no representó una opción.

Estas divergencias muestran dos cuestiones de gran relevancia en los movimientos sociales en Hidalgo. En primer lugar, que aún no convergen hacia un solo movimiento social que pueda lograr transformaciones profundas. Esto es así porque aún se encuentra en la tercera etapa de su desarrollo y por tanto aun no logran expresar proyectos políticos de largo alcance, orientados a transformar las relaciones capitalistas coloniales en la región. En segundo lugar,

las estrategias utilizadas en Zimapán y en Epazoyucan dejan ver que en Hidalgo las elites políticas y gubernamentales siguen imponiendo su visión occidental de la democracia por ello solo desde la formalidad se logran objetivos de corto plazo, pero el gran objetivo general del movimiento social requiere expresiones más radicales fuera de la visión occidental, fuera de la política representativa coordinada por el Estado. Los movimientos deben partir de las alternativas existentes en su modo de vida en su organización colonial para establecer relaciones sociales nuevas que resistan al despojo del capitalismo colonial

III

Los movimientos sociales en Hidalgo, aunque forman parte del actual ciclo de movilizaciones, no muestran características que los permitan identificar con los movimientos de impacto nacional o, mundial como el EZLN porque aún no, los Sin Tierra o los movimientos en los países del centro como los Chalecos Amarillos en Francia. Sin embargo, sí coinciden a resistirse a la acumulación por desposesión, vista como una extensión del capitalismo colonial.

Los movimientos en Hidalgo comparten elementos característicos de los movimientos sociales existentes en las regiones con población indígena campesina en América Latina. En ese sentido son tres los elementos compartidos: 1.-Son movimientos cuya población habita en zonas rurales y semirurales en América Latina, cuya población es predominantemente indígena campesina 2.-Los movimientos sociales se desarrollan en el ámbito local y se fortalecen en la comunidad, la memoria colectiva y en su territorio. 3.-Los movimientos sociales trazan sus objetivos en la defensa de su modo de vida y cuyo objetivo a largo plazo es la reducción de injerencias externas en su comunidad.

En ese sentido los movimientos sociales en Hidalgo presentan elementos que los acercan en características con sus respectivos locales al movimiento Mapuche Chile, siendo este un movimiento de muy largo plazo y ha defendido su territorio de los embates de la acumulación por desposesión. Es un movimiento indígena campesino cuya fortaleza se encuentra en su organización comunitaria. en busca de mayor autonomía y que actualmente defiende sus recursos y territorios ante empresas como Grupo Shell, Grupo Angelini, Grupo Matte y Grupo Mitsubishi, empresas dedicadas a la explotación forestal relacionadas con la industria

del papel. Tanto los objetivos, estrategias y la fortaleza del movimiento están vinculados a la organización comunitaria y a la identidad étnica.

Los movimientos sociales en Hidalgo en el caso de México forman parte de los movimientos en defensa del territorio ante el despojo promovido por el Estado y realizado por diversas empresas privadas. Sea por la utilización de recursos o para utilizar a Hidalgo como un basurero de residuos los movimientos sociales se han opuesto al avance del capitalismo colonia. Un contexto similar se presenta en la Sierra Sur de Puebla donde estos procesos se llevan a cabo de manera salvaje, en otras palabras, como una extracción y despojo de los recursos y territorios de forma múltiple y acelerada comparable con los años posteriores a la conquista de los españoles. En Hidalgo el proceso es más lento y no se ha buscado la extracción múltiple de recursos como en el caso de Puebla, sin embargo, aun así, los movimientos viven como un agravio estas nuevas amenazas contra su territorio.

Al igual que en Hidalgo en diversas regiones del país se llevan a cabo múltiples acciones colectivas de resistencia ante el despojo, En San Luis Potosí, Puebla, Sonora en el Estado de México en Veracruz, conformado el marco del actual ciclo de movilizaciones en América Latina y en México.

IV

Finalmente, la tesis aquí postulada abre nuevas líneas de investigación en cuanto a los movimientos sociales. En primer lugar, profundizar en la generación de metodologías desde el sur, no extractivas para construir la artesanía de las prácticas como el diseño y la validación de las prácticas de lucha y resistencia (Santos, 2019). Estas metodologías se encuentran en proceso de construcción por ello es importante profundidad en su generación y dar prioridad en las investigaciones a la forma en que se construyen los conocimientos de los sujetos en su vida diría en la comunidad como formas de resistencias.

Otra línea de investigación radica en explorar profundamente sobre las formas de resistencia invisibles practicadas por las comunidades indígenas campesinas en la región contra el capitalismo colonial una vez terminada la acción colectiva abierta, estas investigaciones servirían de elementos interpretativos de los movimientos sociales. En este trabajo se

reconoció la existencia de dichas prácticas, pero ahora es importante investigarlas a profundidad.

En tercer lugar, es importante explorar la formación de movimientos sociales en las regiones urbanas en el estado de Hidalgo, formas de organización, las resistencias cotidianas y la construcción de su memoria colectiva. En el trabajo aquí presentado no se mencionan, pero no por ello no existen y en los siguientes años harán su aparición en acciones colectivas abiertas.

Finalmente, está la tarea pendiente de profundizar en movimientos sociales que por cuestiones de tiempo no fue posible abordar como en el caso de Chapantongo, Santiago de Anaya y la Región Otomí -Tepehua. Casos que forman parte de los movimientos sociales contemporáneos indígenas campesinos en el estado Hidalgo

Bibliografía

- Agamben, G. (2009). *¿O que é o contemporâneo? e outros ensaios*. Brasil: Argos.
- Aguilar, J. (2015). Políticas neoliberales y movimientos sociales. En J. Aguilar y C. Camarena. Coords. *Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización* (págs. 49-64). México: IIS-UNAM.
- Aguirre, C. (2010). *Movimientos Antisistémicos: historia y evolución del concepto. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. IIS UNAM.
- Aguirre, C. (2015). El significado del neozapatismo mexicano dentro de los movimientos antisistémicos actuales. *Teoría Praxis* (27), 3-29. Obtenido de <http://rd.udb.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11715/893/1/1%20El%20significado%20del%20neozapatismo.pdf>
- Almedia, P., y Cordero, A. (2017). *Movimientos sociales en América Latina*. En P. Almeida y A. Cordero. Edits. *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos* (pp. 13-26). Buenos Aires: CLACSO.
- Almeyra, G. (2008). Los vaivenes de los movimientos sociales en México. *24 OSAL* (24), 87-101. Buenos Aires: CLACSO
- Aranda, M. (2016). *Infrapolítica, Una propuesta para la comprensión y explicación de las resistencias cotidianas en y para el movimiento social*. En M. Ramírez. Coord. *Movimientos sociales en México* (pp.111-137). México: UAEM-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Arroyo, A. (2002). *Apuntes para la historia colonial de la Sierra Gorda Hidalguense*. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 5(19), 75-83.
- Avritzer, L., y Santos, B. (2004). *Introducción: para ampliar el canon democrático*. En B. De Sousa Santos. Coord. *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. (pp. 35-74). México: Fondo de Cultura Económica.
- Azpeitia, A. (2007). *Minerales de los distritos mineros metálicos Zimapán, Pachuca-Real del Monte, Malango y su aplicación didáctica*. Tesis Licenciatura. Pachuca: UAEH.

- Bacallao, L. (2015). Movimientos sociales latinoamericanos: relaciones entre lo individual y lo colectivo en. En M. Aguilar y C. Camarena. Coords. Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización (págs. 135-160). México: IIS -UNAM.
- Badillo, I., León, B., y Ortiz, J. (2018). Experiencias de la sociedad civil organizada en conflictos socioambientales. El caso de la Asociación por la Protección de la Tierra y el Bienestar de Epazoyucan A.C (APTyBE) México. En G. Pérez, M. Mandiola, P. Isla y N. Ríos. Edits, Nuevas formas de organización y trabajo: Latinoamérica frente a los actuales desafíos económicos, sociales y medioambientales. (pp. 90-98). Chile: Red Pilares-Universidad de Chile.
- Bartra, A. (1977). Seis años de lucha campesina. *Investigación económica*, 36(141), 157-209.
- Bartra, A. (2014). Rosa de Luxemburgo: violencia y despojo en los arrabales del capital. En G. Sánchez, A. Álvarez y S. Figueroa. Coords. Reproducción, crisis, organización y resistencia. A cien años de La Acumulación de capital de Rosa de Luxemburgo (pp. 187-204). México: CLACSO-BUAP-FISYP.
- Bartra, A. (2015). Con los pies en la tierra. Despojo y resistencia en los territorios. México: UACM-Ítaca-UAM.
- Bartra, A. (2019b). Los nuevos herederos de zapata. Un siglo en la resistencia 1918-2018. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, A., Holloway, J., y Zermeño, S. (2019). Realidades y retos de los movimientos sociales en México. En I. Navarro y S. Tamayo. Coords. Movimientos sociales en México en el siglo XX (pp. 67-94). México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.
- Bartra, R. (1977). Caciquismo y poder político en el México rural. México: Siglo XXI.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Benítez, F. (1991). *Los indios de México*, 5. México: Era.
- Benjamín, W. (1994). *Discursos interrumpidos*. España: Planeta-Agostini.
- Biñuelo, H. (2014). *Memorias de mi pueblo, 100 años de historias*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo.

- Boege, E. (2013). Minería: el despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI. La jornada del campo (69). Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2013/06/15/cam-mineria.html>
- Bonefeld, W. (2012). La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. *Theomai* (26). Obtenido de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/Bonefeld%20%20La%20permanencia%20de%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf>
- Boros, S. (1999). La constitución de los actores sociales y la política. México: P y V y Universidad Iberoamericana.
- Cadena-Roa, J. (2016). Las organizaciones de los movimientos sociales en México. *ANALISIS*, (1).
- Calle, A. (2009). Democracia en movimiento. *Relaciones Internacionales* (12), 83-115.
- Calvo, A. y López, J. (2007). Los movimientos sociales y lo social en movimiento. *Psicología política*, (34), 7-38.
- Camacho, C. (6 de julio de 2008). Adiós a la normal rural de El Mexe. La jornada.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13-55.
- Ceceña, A. (2002). Rebeldías sociales y movimientos ciudadanos. *OSAL* (6), 11-16.
- Ceceña, A. (2008). De saberes y emancipaciones. En A. Ceceña. Coord. De los saberes de la emancipación y de la dominación (pp. 15-36). Buenos Aires: CLACSO
- Certeau, M. (1999). La invención de lo cotidiano. México: Universidad Iberoamericana.
- Chaguaceda, A., y Brancaloneo, C. (2010). El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra hoy: los desafíos de la izquierda brasileña. *Argumentos*, 23(62), 263-279. doi:<http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v23n62/v23n62a12.pdf>
- Chase-Dunn, C., Morosin, y Álvarez C. (2017). Movimientos sociales y regímenes progresistas en América Latina: revoluciones mundiales y desarrollo periférico. En P. Almeida y A. Cordero. Edits. *Movimientos Sociales en América Latina: perspectivas y casos* (pp. 29-46). Buenos Aires: CLACSO.

- Cisneros, A. (1999). *Critica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. México: Tesis de Doctorado. UAM.
- Cisneros, A. (2001). *Critica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Composto, C. y Navarro, M. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En C. Composto y M. Navarro. *Comps, Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipadoras para América Latina* (pp. 33-75). México: Bajo Tierra.
- CONAPO, (2010). Índice absoluto de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000-2010. Obtenido de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-absoluto-de-intensidad-migratoria>.
- CONEVAL, (2015). *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2015, Indicadores por municipio*. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobreza-municipal.aspx>.
- Cortés, D. (2017). Las jóvenes hñahñu en contextos de migración y su participación en el sistema de cargos comunitario. En M. Perez y L. Valladares. *Coords. Juventudes indígenas de hip hop y protesta social en América Latina*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cortés, D. (2020). Participación de mujeres jóvenes de la región Otomí-Tepehua en la defensa del territorio entorno a la imposición del gasoducto Tuxpan-Tula. En B. Canabal, C. Muñoz, D. Cortés, M. Olivares & C. Santos. *Coords. Tejido Rural* (pp. 227-235). México: UAM.
- Cruz, D., Villegas, C., Reygadas, G., y Hernández, M. (2011). *Memoria del Movimiento Cívico. Todos Somos Zimapán*. México: UAM- Unidad Xochimilco.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los cercamientos capitalistas. *Theomai* (26). Obtenido de <http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf>
- De Ita, A. (2019). Las reformas agrarias neoliberales en México. *El cotidiano* (214), 95-106.

- De la Garza, R. (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios políticos* (22), 107-137.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social encrucijadas. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (9), 1-16.
- Diario Oficial de la Federación (26 de diciembre 2016). Acuerdo que establece el cronograma de flexibilización del precio de las gasolinas. México.
- Diaz, Z., y Márquez, A. (2008). La Modernidad en Habermas: Del "sistema" (represor) al "mundo de Vida" (liberador). *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 9(21), 71-97.
- Echeverría, B. (2008). La modernidad americana. Claves para su comprensión. En B. Echeverría, *La americanización de la modernidad*. (pp. 17-50). México: Era.
- Elizondo, N. (2016). Análisis paisajístico y de perspectivas ambientales de la actividad minera de Zimapán, México. Tesis Doctorado. México: IPN.
- Fini, D. (2016). Territorio como paradigma en las luchas sociales contemporáneas. En M. Navarro, y D. Fini, *Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México* (pp. 93-110). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Franco, L. (2012). Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan. Pachuca: UAEH.
- Fuentes, M., & Frank, A. (1995). El estudio de los ciclos en los movimientos sociales. *Sociológica* (28),37-60.Obtenidode <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/668/641>.
- García, A. (2005). Indianismo y marxismo. *Revista Donataria* (2), 477-500.
- García, Á. (2015a). La potencia plebeya. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- García, A. (2015b). Forma valor y forma comunidad. Ecuador: Traficantes de Sueños.
- González, R. (2017). Movimientos sociales y políticas públicas. México: UAEH.
- Guerrero, R. (1980). Los otomíes del valle del mezquital. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia Centro Regional Hidalgo.

- Gutiérrez, J. (1977). El sistema político y la burguesía rural en México el caso del Valle del Mezquital. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(3), 901-919.
- Habermas, J. (1990). *La lógica de las ciencias sociales*. España: Tecnos
- Habermas, J. (2002a). *Teoría de la acción comunicativa I*. México: Taurus.
- Habermas, J. (2002b). *Teoría de la acción comunicativa II*. México: Taurus.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register* (40), 99-199.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital*. España: Akal.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. España: Akal.
- Harvey, D. (2014). *Guía de El Capital de Marx. Libro primero*. Madrid: Akal.
- Hernández, F. (2018). Los defensores de la vida contra los proyectos de muerte: Resistencias y Articulaciones frente a la industria extractiva en la Sierra Norte de Puebla. *Bajo el volcán*, 18(28), 109-149.
- Hernández, J. (1995). *Organización campesina y lucha agraria en Hidalgo (1917-1940)*. Tesis de Maestría. México: UAM.
- Herrera, I. (1979). La racionalidad minera de la empresa Real del Monte Pachuca, 1849-1875. En S. Lombardo. *Coord. Organización de la producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX* (pp. 68-83). México: INAH.
- Herrera, J. (2017). La resistencia campesina en el Valle del Mezquital: El caso de la cementera Santa Anita. En O. Garrafa, C. Rodríguez, S. Rappo y R. García. *Coords, México rural ante los retos del siglo XXI* (pp. 223-239). México: UAM.
- Hirsch, J. (1998). *Globalización, capital y Estado*. México: UAM.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Benemérita Universidad de Puebla-Herradura.
- Hopkins, T., Wallerstein, I., y Arrigüi, G. (1999). *Movimientos anti sistémicos*. España: Akal.

- Ibarra, P. (2000). Los estudios sobre los movimientos sociales. Estado de la cuestión. *Revista española de Ciencia Política*, 1(2), 271-290.
- Ibarra, P., Goma, R., González, R., y Martí, S. (2002). Movimientos sociales, políticas públicas y democracia. En P. Ibarra, R. Goma, y S Martí. Coords. *Creadores de democracia radical* (pp. 9-22) Barcelona: Icaria.
- Iglesias, M. (2011). Teoría en movimiento: más de una década de pensamiento crítico. *OSAL* (30), 25-42.
- Iglesias, M. (2015). La construcción (teórica) de los movimientos sociales en Chile: El campo de batalla de la sociología (política) y la nueva historia (Social) Tesis de Doctorado. México: UNAM.
- INEGI, (2015). Panorama sociodemográfico de Hidalgo, 2015. Obtenido de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/inter_censal/panorama/702825082222.pdf.
- INEGI, (2018). PIB por Entidad Federativa (PIBE) Base 2013. https://www.inegi.org.mx/programas/pibent/2013/#Datos_abiertos.
- Jasper, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales. *Sociológica*, 25(75), 7-48.
- Jonhston, H., y Klandermans, B. (2004). Conceptions of culture in social movement analysis. En H. Jonhston, y B. Klandermans, *Social movement and culture* (pp. 3-24). E.U: University of Minesota Pres.
- López, D., Torres, M., y Pérez, G. (2011). Hidalgo, una lucha por la vida, la defensa de la cultura, las raíces y el medio ambiente. Un análisis del movimiento cívico Todos Somos Zimapan. En M. Castro, M. Jiménez, y D. López. Coords. *Movimiento social participación y calidad de vida en México* (pp. 107-133). México: UAEH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación de capital*. México: Grijalbo.

- Machado, H. (2010). Territorio, colonialismo y minería transnacional: Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio. *Memoria Académica*, 1-30. Obtenido de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1489/ev.1489.pdf
- Madonesi, M. (2009). *Subalteridad Antagonismo y Autonomía*, Tesis de Doctorado. México: UNAM.
- Madonesi, M. (2010). *Subalteridad, autonomía y antagonismo. Marxismo y subjetivación política*. Argentina: CLACSO.
- Madonesi, M. (2017). *Las revoluciones pasivas en América Latina*. México: UAM.
- Madonessi, M., y Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina. *De raíz diversa.*, 3(5), 95-124.
- Mariaregui, J. (2012). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. México: Era.
- Martínez, C., y Canabal, B. (1973). *Explotación y dominio en el Mezquital*. *Acta Sociológica* (3).
- Martínez, V. (1999). *Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital*. En R. Bartra, *Caciquismo y poder político en el medio rural* (pp. 148-174). México: Siglo XXI.
- Marx, C. (1973). *La guerra civil en Francia*. En C. Marx, & F. Engels, *Obras escogidas de Marx y Engels*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. (1986). *El capital I*. México: FCE.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política I (Grundrisse)*. México: Siglo XXI.
- Marx, C., & Engels, F. (2000). *Manifiesto comunista*. elaleph.
- Maturano, A. (2006). *Autogestión y cultura política en la comunidad indígena del Tephé*. México: Tesis de Maestría en Sociología Rural. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Mc Adam, D., Tarrow, S., y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. España: Hacer Editorial.

- McAdam, D. (1998). Orígenes conceptuales, problemas actuales, direcciones futuras. En P. Ibarra y B. Tejerina. Coords, Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. (pp. 89-107). España: Trota.
- McCarthy, J., y Zald, M. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: Colegio de México.
- Mendoza, S. (2003). Notas críticas sobre la noción de Valle del Mezquital. En A. Ortiz. Coord. Composición del desarrollo en el estado de Hidalgo: demografía, etnicidad y pobreza (pp. 120-131). México: UAEH.
- Mendoza, S. (2007). Del gran hombre a los pequeños jefes. Poder local y comunidades indígenas en el Municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo. Tesis de doctorado. México: El Colegio de Michoacán. A.C.
- Moore, B. (1996). La injusticia, Bases sociales de la obediencia y la rebelión. México: UNAM.
- Navarro, M. (2013). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Revista Onteaiken* (15), 71-84. Obtenido de <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin15/2-4.pdf>
- Navarro, M. (2013). Subjetividades políticas contra el despojo capitalista de bienes naturales en México. *Acta sociológica* (62), 135-153.
- Navarro, M. (2015). Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México. Puebla: Benemérita Universidad de Puebla-Bajo Tierra-Jóvenes en Resistencia Alternativa.
- Navarro, M., y Tischler, S. (2011). Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México. *Desacatos* (37), 67-80.
- O' Connor, J. (2001). Causas naturales. Ensayos sobre marxismo ecológico. México: Siglo XXI.
- Ortega, J., y Pimmer, S. (2010). Movimientos sociales en el Estado Ampliado. Una lectura desde Gramsci. *Sociológica* (72), 185-199.

- Ortega, M. (2015). Crisis mundial capitalista y movimientos sociales. En J. Aguilar y C. Camarena. Coords, Los movimientos sociales en la dinámica de la globalización (pp. 33-48). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Osorio, J. (2016). Fundamentos del análisis social. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ostrom, E., y Ahn, T. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología* (1), 155-233.
- Parra, M. (2011). Características actuales de la movilización social en América Latina. *OSAL* (30), 47-64.
- Paz, A. (2012). Conflictos en la comunidad trasnacional El Espíritu, Ixmiquilpan, Hidalgo, Migrantes, identidad y toma de decisiones (2007-2010) Tesis de Licenciatura. México: ENAH.
- Paz, M. (2016). Conflictos socioambientales en México: la defensa de la vida. En M. Navarro y D. Fini, Despojo capitalista y luchas comunitarias en defensa de la vida en México (pp. 111-134). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pizarro, K. (2015). Las comunidades indígenas de Hidalgo. Zimapán I, II y III. Pachuca de Soto: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Quezada, M. (2018). De campesinos indígenas a promotores del turismo. Experiencia del ejido de San Cristóbal, Hidalgo, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 15 (2), 247-274.
- Ramírez, B. (2017). Retos historiográficos en la historia de los pueblos indios de la región minera Pachuca Real del Monte. *Xihmai* (24), 79-100.
- Ramirez, M. (2016). Los movimientos sociales en los albores del siglo XXI. En M. Ramírez. Coord. Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso. México: UAM-Azcapotzalco.
- Ramirez, M. (2016). Pensar los movimientos sociales en el siglo XXI. En M. Ramírez. Coord. Movimientos sociales en México: apuntes críticos y estudios de caso (pp. 61-107). México: UAM-Azcapotzalco.

- Ramírez, M. (2016b). Autonomía, cultura política y democracia en el movimiento zapatista. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Ramírez, M. (2016c). Los movimientos sociales en México durante la alternancia política 2000-2012. En M. Ramírez. Coord. Los movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso (pp. 345-384). México: UAM-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Reichman, J., & Buey, F. (1995). Redes que dan libertad. España: Paidós.
- Rescher, G. (2006). Ciudadanía transnacional, política local y desarrollo. Estudios de Cultura Otopame (5), 229-247.
- Reyes, V., Veloz, M., & Vargas, M. (s.f.). Evaluación de las alternativas para la disminución del impacto ambiental por jales históricos en el distrito Minero de Zimapán. México: UAEH. Recuperado el 22 de abril de 2019, de https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icbi/LI_RecCorr/maria_veloz/FomixVictor.pdf
- Reygadas, R. G. (2011). Memoria del Movimiento Cívico. Todos somos Zimapán. México: UAM-Unidad Xochimilco.
- Rivera, M. (2006). La negociación de las relaciones de género en el Valle del Mezquital. (UNAM, Ed.) Estudios de Cultura Otopame (5), 249-266.
- Rivero, R. (11 de junio de 1977). Hidalgo, bajo el yugo caciquil. Proceso. Obtenido de <https://www.proceso.com.mx/4308/hidalgo-bajo-el-yugo-caciquil>
- Robles, R. (2011). Memoria del movimiento cívico "Todos Somos Zimapán". México: UAM.
- Rocha-Quiterio, J. (2015). Los movimientos sociales y teología de la liberación. Impactos en los entornos locales. Tlaquepaque: Tesis de doctorado. ITESO.
- Roldan, I. (2015). Organización económica y desarrollo regional del estado de Hidalgo: pasado y presente. Pachuca: El Colegio del Estado de Hidalgo.
- Roldan, I. (2016). Espacio agrícola y lógica productiva en el Estado de Hidalgo. Revista de Geografía Agrícola (56), 15-24.

- Rubio, B., y Moguel, J. (2018). La agricultura mexicana en la encrucijada. En B. Rubio. Comp. América Latina en la mirada: las transformaciones rurales en la encrucijada (pp. 63-92). México: UNAM.
- Sader, E. (2006). América Latina en el siglo XX. En A. Boron, y G. Bachini. Comps. Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico (51-80). Argentina: CLACSO.
- Sader, E. (16 de febrero de 2017). Movimientos sociales en la lucha anti neoliberal. La jornada.
- Salazar, A. (2012). Zimapán: Ciudadanía global, territorio y medio ambiente. Nuevas Tendencias en Antropología (3), 1-19. Obtenido de <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N3/Zimapan%20ciudadania%20global.pdf>
- Salazar, G. (1986). De la generación chilena del 68 ¿omnipotencia, anomia, movimiento social? Propositiones, 12(12), 96-120.
- Salazar, G. (2001). Memoria histórica y capital social. En J. Durston, y F. Miranda. Comps, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes 1 (pp. 11-20). Chile: Naciones Unidas.
- Salazar, G. (2002). La nueva historia y los nuevos movimientos sociales. Revista Temas Sociológicos, (8), 253-266. Recuperado el 10 de Julio de 2019, de <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/TSUCSH/article/view/188>.
- Salazar, G. (2012). Los movimientos sociales en Chile. Uqbar: Santiago.
- Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. OSAL. (5), 177-188.
- Santos, B. (2009). Una epistemología del sur. México: CLACSO Siglo XXI editores.
- Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Uruguay: Trilce.
- Santos, B. (2015). Revueltas de indignación y otras conversas. Bolivia: Alice.
- Santos, B. (2019). El fin del imperio cognitivo. España: Trota.
- Sarmiento, S. (1991). Procesos y Movimientos sociales en el Valle del Mezquital. En S. Sarmiento, y C. Martínez. Coords. Nos queda la esperanza. El valle del Mezquital (pp. 190- 244). México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes.

- Schmidt, E. (2013). Ciudadanía comunal y patrimonio cultural indígena. En caso del Valle del Mezquital Hidalgo. *Dimensión antropológica*, 59, 147-162.
- Scott, J. (2008). Every Forms of resietnce. *Copenhagen Papers*, 4 (89), 33-62.
- Scott, J. (2014). Explotación normal, resistencia normal. *Relaciones internacionales* (26), 85-104.
- Scott, J. (2016). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- SEMARNAT. (2 de octubre de 2009). Programa Nacional Para la prevención y Gestión Integral de los Residuos.
- Seoane, J., Taddei , E., y Algranat, C. (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En A. Boron y G. Lenchini. Comps. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico: lecciones desde África, Asia y América Latina* (pp.222-259). Argentina: CLACSO.
- Serrano, T. (2006). *Y, se fue...Los municipios hidalguenses de muy alta migración*. Pachuca: UAEH.
- Shuster, F., y Otros. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Buenos Aires: Facultas de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani.
- Silva, E. (2017). Desarrollos, políticas y movimientos de los pueblos indígenas en Ecuador y Bolivia. En P. Almeida y A. Cordero. Edits. *Los movimientos sociales en América Latina: perspectiva, tendencias s y casos* (pp. 235-258). Buenos Aires: CLACSO.
- Sistemas de Desarrollo Sustentable. (2006). *Proyecto Sistemas de Desarrollo Sustentable*.
- Smelser, N. (1995). *La teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D., y Benford, R. (2006). Marcos maestros y ciclos de protesta. En A. Chihu. Comp. *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales* (pp. 119-153). México: UAM -Iztapalapa Miguel Ángel Porrúa.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Argentina: Taurus.
- Svampa, M. (2009). *Protesta y movimientos sociales*. Recuperado el noviembre de 2017, de *Protesta y movimientos sociales*: <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo57.pdf>.
- Svampa, M., y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio*. Argentina: Biblos.

- Swidler, A. (2004). Power and social movements. En H. Jonhston, y B. Klandermans, Social movement and culture (pp. 25-40). E.U.A: University Minesota Press.
- Tamayo, S. (2016a). Ciudadanía y movimientos sociales. En M. Ramírez. Coord. Movimientos sociales en México: apuntes teóricos y estudios de caso (pp.139-159). México: UAM-Azcapotzalco.
- Tamayo, S. (2016b). Espacios y repertorios de protesta. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Tamayo, S. (2019). Ciclos de protesta en México, siglo XXI. La fragmentación de la política. En J. Aguilar. Coord. Los movimientos sociales en la vida política mexicana (pp. 51-92). México: IIS-UNAM.
- Tamayo, S., Olivier, G., y Voegtli, M. (2016). La protesta estudiantil del 68 ante la doble cara de la represión. En M. Ramírez.Coord. Los movimientos sociales en México (pp. 305-344). México: UAM-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.
- Tapia, L. (2008). Política Salvaje. La Paz: CLACSO-Muela del diablo.
- Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.
- Telléz, A. (2005). Un panorama histórico de normalismo rural. Tesina de Licenciatura. México: UAM-I.
- Thompson, E. (1984). Tradición, revuelta y conciencia de clase. España: Editorial Crítica.
- Tilly, C. (2010). Los movimientos sociales 1768- 2008.Desde los orígenes a Facebook. Barcelona.: Critica.
- Touraine, A. (2003a). ¿Podremos vivir juntos? México: FCE.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. Revista Colombiana de Sociología, (27), 255-278.
- Touraine, A. (2014). Crítica de la Modernidad. México: FCE.

- Tricot, V. (2011). El movimiento mapuche en Chile y Argentina. Una aproximación desde las teorías de la acción colectiva y los movimientos sociales. Salamanca: Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca.
- Ugalde, V. (2017). La gestión de la crisis asociada a la operación de instalaciones para residuos peligrosos en Zimapán, Hidalgo. En L. Bobi, P. Melé, y V. Ugalde. Edits. Conflictos y concertación. La gestión de los residuos en México, Italia y Francia (pp. 119-153). México: El Colegio de México.
- Uharte, L. (2013). Movimientos sociales en Bolivia: poblaciones estratégicas para el cambio democrático. ETNICEX (51), 151-168. Obtenido de file:///G:/Doctorado/Borrador%20de%20tesis/Dialnet-MovimientosSocialesEnBolivia-4761707.pdf.
- Vargas, P. (2001). Transformaciones agrarias e identidad. Ecuador Debate (53), 185-196.
- Vargas, P. (2005). Chapantongo: globalización y lucha ecológica. El cotidiano (129), 68-75. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512909&iCveNum=1470>
- Vargas, P. (2005). Chapantongo: globalización y lucha ecológica. El cotidiano (29), 68-84.
- Vargas, P. (2005). Estado y movimientos sociales en Hidalgo. México: UAEH RNIU.
- Vargas, P. (2008). Estado y reiniciaciones agrarias. En M. Oikión Solano. Coord. Movimientos armados en México, siglo XX (pp. 577-605). México: Colegio de Michoacán Ciesas.
- Vargas, P. (2011). Pobreza, migración y desempleo: mujeres en la región otomí tepehua de Hidalgo. Nueva Antropología, 24(75),93-1019. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/159/15924195006.pdf>
- Vargas, P. (2016). David contra Goliat: La cementera del grupo CARSO-ELEMENTIA contra pueblos indígenas del Estado de Hidalgo, México. En M. Ibarra, y E. Telleros. Coords. Megaproyectos en México. Una reflexión crítica (pp. 1-26). México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Editorial Ítaca.
- Vargas, P. (2018). Hidalgo: la disputa en la aldea municipal en 2016. Apuntes electorales (58), 183-212.

- Vargas, P. (sin fecha). Hidalgo: construcción de alternativas de la sociedad civil y Agenda para el desarrollo local. En R. Reygadas, & G. Tokunaga. Coords. Ciudadanía y democracia (pp. 7-32). México: Rostros y Voces. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de academia.edu: https://www.academia.edu/27084685/Hidalgo_construcci%C3%B3n_de_alternativas_de_la_sociedad_civil_y_Agenda_de_desarrollo_local
- Von Stein, L. (1981). Movimientos sociales y monarquía. España: Centro de Estudios Políticos y constitucionales.
- Zabaleta, R. (2015). La autodeterminación de las masas. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO.
- Zald, N. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En D. Mc Adam, J. McCarthy y M. Zald. Edits, Movimientos sociales: perspectivas comparadas (pp. 369-388). Madrid: Istmo.
- Zamora, C. (2010). Conflicto y violencia entre el Estado y los actores colectivos. Un estudio de caso: el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en San Salvador Atenco, Estado de México, 2001-2009. Tesis de Doctorado. México: Colegio de México.
- Zermeño, S. (1996). La sociedad derrotada. México: Siglo XXI.
- Zermeño, S. (2003). México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68. México: Siglo XXI.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL (9), 185-188.
- Zibechi, R. (2007). Autonomías y emancipaciones. Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM.
- Zibechi, R. (2011). El pensamiento crítico en el laberinto del progresismo. OSAL (30), 19-24.
- Zibechi, R. (2014). El estado de excepción como paradigma político del extractivismo. En C. Composto, y M. Navarro. Comps, Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipadoras para América Latina (pp. 76-88). México: Bajo Tierra.